



ENCLAVE

ANN AGUIRRE

Lectulandia

En un mundo postapocalíptico subterráneo donde la expectativa de vida es de poco más de 20 años, el cometido de Deuce, la protagonista de la historia, es salir del enclave a buscar comida para los demás. Afuera debe enfrentarse a unos feroces monstruos llamados Freaks. Pero todo está a punto de cambiar para siempre. Por un lado, Deuce conocerá a Fade, un joven cazador indisciplinado pero mortal con los cuchillos. Por otro, los freaks comienzan a dar muestras de una escalofriante inteligencia. La balanza en la lucha por la supervivencia está a punto de dar un vuelco...

Lectulandia

Ann Aguirre

Enclave

Razorland - 1

ePub r1.0

XcUjDi 01.12.2017

Título original: *Enclave*
Ann Aguirre, 2011
Traducción: Eva González Rosales

Editor digital: XcUiDi
ePub base r1.2

Este libro se ha maquetado siguiendo los estándares de calidad de www.epublibre.org. La página, y sus editores, no obtienen ningún tipo de beneficio económico por ello. Si ha llegado a tu poder desde otra web debes saber que seguramente sus propietarios sí obtengan ingresos publicitarios mediante archivos como este.

más libros en lectulandia.com


*Para Andrés, siempre.
Aunque a veces ha habido zarzas en nuestro camino,
tú siempre has estado ahí tendiéndome la mano
o dándome apoyo cuando tropezaba.*



Muy abajo

*En la tumba sin ventanas de una madre ciega, a altas horas de la noche,
bajo los rayos débiles de una lámpara en un globo de alabastro,
una chica entró en la oscuridad con un gemido.*

—GEORGE MACDONALD, *El Muchacho Diurno y la Chica Nocturna*.



Nací durante el segundo holocausto. La gente nos ha contado leyendas de un tiempo donde los seres humanos vivían más tiempo. Pensé que eran simplemente historias. Incluso nadie vive para llegar a los cuarenta en mi mundo.

Hoy es mi cumpleaños. Cada uno añade una capa más de miedo y este año es peor. Vivo en un refugio en el cual nuestra persona más vieja ha visto los veinticinco años. Su cara está marchita, y sus dedos tiemblan cuando intenta realizar las tareas más pequeñas. Unos susurraron que sería una bondad matarle, pero no querían ver su futuro escrito en su piel.

—¿Estás lista? —Twist se mantuvo esperando por mí en la oscuridad.

Él ya lleva sus marcas; es dos años mayor que yo y si él había sobrevivido al ritual, yo podría. Twist es pequeño y frágil en cualquier estándar; la privación había sacado surcos en sus mejillas, envejeciéndole. Estudié la palidez de mis antebrazos y entonces asentí. Era el momento de convertirme en una mujer.

Los túneles son amplios y estabilizados con barras de metal. Habíamos encontrado restos de lo que pudo ser transporte, yacían de lado como grandes bestias muertas. Los usamos como refugios en caso de emergencia algunas veces. Si una partida de caza fuese atacada antes de que alcanzara el santuario, una pesada pared de metal entre ellos y los enemigos hambrientos marca la diferencia entre la vida y la muerte.

Nunca he estado fuera del refugio por supuesto. Este espacio comprende el único mundo que alguna vez he conocido, oculta en oscuridad y volutas de humo. Las paredes son antiguas, construidas con bloques rectangulares. Una vez tuvieron color, pero los años las han vuelto gris.

Los chispazos de brillo provienen de artículos que buscamos entre la basura en lo más profundo de los túneles.

Seguí a Twist a través de los túneles, mi mirada se detenía en los objetos familiares. Mi artículo favorito es un cuadro de una chica en una nube blanca. No puedo comprender lo que sostenía; esa parte se ha desgastado. Excepto las palabras JAMÓN CELESTIAL en un rojo chillón, me parece maravilloso. No estoy segura de lo que era, pero por su expresión, debió haber sido muy bueno.

El refugio se reúne en el día del nombramiento, todo aquel que haya sobrevivido para ser nombrado. Perdimos a tantos cuando eran jóvenes que terminamos llamando a todos los mocosos, chico o chica, junto con un número. Ya que nuestro refugio era pequeño —y estaba menguando— reconocía cada cara oscurecida por la penumbra. Es duro no dejar que la expectativa de dolor anude mi estómago, junto con el miedo de acabar con un nombre terrible que se aferraría a mí hasta que muera.

Por favor que sea uno bueno.

Mientras él más viejo, quien acarrea la carga del nombre Whitewall, caminó al centro del círculo. Se detuvo ante el fuego, y su llama lamió su piel en aterradoras sombras. Con una mano, me hizo señas para que avanzara.

Una vez que estuve junto él, habló. —Qua cada Cazador traiga adelante su regalo.

Los demás trajeron sus obsequios y los amontonaron a mis pies. Un montículo de artículos interesantes creció —no tenía idea para que servían algunos de ellos. *¿Decoración, quizás?* La gente en el mundo de antes parecía obsesionada con objetos que existían solo para lucir bonitos. No puedo imaginar tal cosa.

Cuando terminaron, Whitewall se volvió hacia mí. —Es hora.

Se hizo el silencio. Gritos se repitieron por los túneles. En alguna parte a corta distancia, alguien sufría, pero no era lo suficientemente mayor para asistir a mi nombramiento. Podríamos perder a otro ciudadano antes de que terminásemos aquí. La enfermedad y la fiebre nos devastaron y me parece que nuestro curandero hizo más daño que bien. Pero he aprendido a no cuestionar sus tratamientos. Aquí en el refugio, uno no prospera si demuestra demasiados pensamientos independientes.

Whitewall diría *«estas reglas nos permiten sobrevivir. Si no puedes cumplir con ellas, entonces eres libre de ver cómo te va en la Superficie»*. Los mayores tenían un lado mezquino; no sabía si siempre fue de esa manera, o si la edad le había hecho así. Y ahora, estaba de pie delante de mí, listo para tomar mi sangre.

Aunque nunca he presenciado el ritual antes, supe qué esperar. Extendí mis brazos. La hoja de afeitar destelló en la luz del fuego. Esto era nuestra posesión más preciada, y el más viejo la mantenía limpia y afilada. Él hizo tres cortes dentados en mi brazo izquierdo y aguanté mi dolor hasta que se enrolló dentro de mí en un grito silencioso. No avergonzaría al efugio llorando. Él acuchilló mi brazo derecho antes de que pudiera prepararme. Apreté mis dientes mientras la sangre caliente goteaba hacia abajo. No demasiado. Los cortes eran superficiales, simbólicos.

—Cierra tus ojos, —pidió.

Obedecí. Él se inclinó, esparciendo los regalos delante de mí, y luego agarró mi mano. Sus dedos eran fríos y delgados. Conseguiría mi nombre debido a donde tocara mi sangre. Con mis ojos cerrados, podía oír la respiración de los demás, pero estaban quietos y reverentes. Con susurros de movimiento cerca.

—Abre tus ojos y saluda al mundo, Cazadora. A partir de este día y en adelante, serás llamada Deuce^[1].

Vi que el más viejo sujetaba una tarjeta. Estaba rota y manchada, amarillenta por su antigüedad. La parte posterior tenía un bonito patrón rojo y el frente tenía lo que parecía una pala^[2] de color negro con un número dos en ella. Estaba también manchada con mi sangre, lo cual significa que debo mantenerla conmigo en todo momento. La tomé murmurando un gracias.

Extraño. Ya no sería conocida como Chica15. Tomará algún tiempo acostumbrarse a mi nuevo nombre.

El enclave se dispersó. La gente me saludó con un movimiento de cabeza en señal de respeto cuando se iban a ocuparse de sus asuntos. Ahora que la ceremonia del día de nombramiento estaba completa, todavía había comida por cazada y suministros que rescatar de entre la basura.

Nuestro trabajo nunca termina.

—Fuiste muy valiente —señaló Twist—. Ahora encarguémonos de tus brazos.

Fue muy bueno que no tuviéramos audiencia para esta parte porque mi coraje falló. Lloré cuando él puso el metal caliente en mi piel. Seis cicatrices para probar que soy lo bastante dura para llamarme Cazadora.

Otros ciudadanos reciben menos; Los Constructores obtienen tres cicatrices. Los Criadores llevaban solo una. Hasta donde cualquiera podía recordar, el número de marcas en los brazos identifica qué papel desempeña un ciudadano.

No podemos permitir que los cortes se curen naturalmente por dos razones: No cicatrizarían correctamente y podía infectarse. A través de los años, habíamos perdido a demasiados por el ritual del día de nombramiento porque lloraron e imploraron; no pudieron soportar ser quemados al rojo vivo. Ahora Twist no se detiene al ver lágrimas, y estuve tan agradecida de que no los tomara en cuenta.

Soy Deuce.

Lágrimas cayeron por mis mejillas cuando las terminaciones nerviosas murieron, pero las cicatrices aparecieron una tras otra, proclamando mi fuerza y mi habilidad para resistir a lo que descubriera en los túneles.

Había estado entrenando para este día mi vida entera; Puedo esgrimir un cuchillo o un garrote con igual pericia. Cada mordisco de comida que comí ha sido suministrado por alguien más, las consumí con el entendimiento que sería mi turno algún día proveerla a los más pequeños.

Ese día había llegado. Chica15 estaba muerta.

Larga vida a Deuce.

* * *

Después del nombramiento, dos amigos organizaron una fiesta para mí. Les encontré a ambos esperándome en el área común. Habíamos crecido juntos de pequeños, aunque nuestras personalidades y habilidades físicas nos pusieron en caminos diferentes. No obstante, Thimble y Stone eran mis dos compañeros más cercanos. De los tres, yo era la menor y ellos habían disfrutado llamarme Chica15 después que ambos obtuvieron sus nombres.

Thimble es una muchachita un poco mayor que yo, quién se desempeñaba como Constructora. Tiene el cabello oscuro y ojos color café. Debido a su barbilla puntiaguda y mirada desviada, la gente a veces se preguntaba si tenía la edad suficiente como para estar fuera del entrenamiento de los pequeños. Ella odia eso; no existe forma más segura de provocar su temperamento.

A menudo la mugre manchaba sus dedos porque trabaja con sus manos, y

encontraba la forma de manchar su ropa y cara. Nos habíamos acostumbrado a verla rascarse la mejilla y dejar atrás una raya oscura.

Pero ya no me burlo de ella porque es sensible. Una de sus piernas es un poco más corta que la otra y camina con el susurro de un renqueo, no por una lesión, sino por ese pequeño defecto. De lo contrario, ella fácilmente pudo haberse convertido en Criadora.

Porque era fuerte y guapo, pero no especialmente brillante, Stone se convirtió en un Criador. Whitewall creyó que tenía buen material en él, y si era emparejado con una mujer inteligente, debería engendrar una buena descendencia sólida. Solo los ciudadanos que podían transmitir rasgos de valor tenían permiso para contribuir con la siguiente generación, y los mayores monitorean los nacimientos cuidadosamente.

No podíamos permitirnos más pequeños de a los que podamos proveer.

Thimble se acercó rápidamente para examinar mis antebrazos. —¿Qué tanto te dolió?

—Muchísimo, —respondí—. Dos veces más que la tuya, —le di a Stone una mirada mordaz—. *Seis* veces más que el tuyo.

Él siempre bromea acerca de tener el trabajo más fácil del enclave, y tal vez eso es cierto, pero no querría la carga de asegurarme que nuestra gente sobreviviera a la siguiente generación. Además de engendrar a la siguiente generación, también comparte la responsabilidad de cuidar de ellos. No creo que pudiera ocuparme de tanta muerte. Los pequeños son increíblemente frágiles. Este año, había engendrado a un varón y no sé cómo se enfrentó al miedo. Apenas puedo recordar a mi madre; ella había muerto joven incluso para nuestros estándares. Cuando tenía dieciocho, una enfermedad barrió por el enclave, probablemente llevada por los participantes en el grupo de Nassau. Se llevó a mucha de nuestra gente ese año.

Algunos ciudadanos creyeron que la descendencia de los Criadores debería permanecer en ese papel. Hubo un movimiento silencioso entre los Cazadores para encargarse de sus números por cuenta propia, que una vez que un Cazador se hacía demasiado viejo para patrullar, él o ella podrían engendrar a la siguiente generación de Cazadores. He luchado toda mi vida contra ese pensamiento. Desde el momento que pude caminar, he observado a los Cazadores marchando hacia los túneles y supe que ese era mi destino.

—No es mi culpa que sea tan guapo —me dice, sonriendo.

—Ambos deténganse. —Thimble saca un obsequio envuelto en una tela desteñida—. Aquí.

No había esperado esto. Levantando mi ceja tomo el paquete, y exclamo, —me hiciste dagas nuevas.

Ella me fulmina con la mirada. —Odio cuando haces eso.

Para tranquilizarla, desdoble la tela. —Son *hermosas*.

Y lo eran. Solo un Constructor puede hacer un trabajo tan fino. Ella las había forjado solo para mí. Me imaginé las largas horas sobre el fuego y el tiempo que le

dedicó al fundido, moldeado, pulimentado y afilado.

Brillaron a la luz de la antorcha. Las probé y las encontré perfectamente balanceadas. Ejecuté un par de maniobras para demostrarle cuánto me gustaban, y Stone saltó como si fuera a golpearle accidentalmente. Él podía ser tan idiota. Un Cazador nunca apuñala nada a menos que quiera hacerlo.

—Quise que tuvieras lo mejor allí afuera.

—Yo también, —secundó Stone.

Él no se había molestado en envolver su regalo; era simplemente demasiado grande. El garrote no tenía la calidad de un Constructor, pero Stone hizo un buen trabajo al tallarlo, y había tomado un pequeño trozo de madera como parte central. Sospecho que Thimble debe haberlo ayudado con las bandas metálicas que dividía en dos la parte superior y la base, pero las figuras imaginarias talladas en la madera provenían de él, sin dudarlo. No reconocí a todos los animales, pero era precioso, sólido y me sentiría más segura con eso en mi espalda. Él había frotado las tallas con alguna especie de tinte, por lo que destacaban. Las decoraciones en verdad harían más difícil mantenerla limpia, pero Stone es un Criador, y no se puede esperar que piense en cosas como esas.

Sonreí encantada. —Esto es maravilloso.

Ambos me abrazaron y luego compartieron el obsequio que ellos habían estado guardando para el día de mi nombramiento. Thimble había comerciado por esta lata hace mucho, a la espera de la ocasión. El envase en sí mismo ofrecía un inusual placer porque era de un blanco y un rojo brillante, más brillante que la mayoría de las cosas que encontramos aquí abajo. No sabemos lo que contiene; solo que ha sido sellado tan a fondo que necesitaremos instrumentos para abrirla.

Un olor encantador salió. Nunca había olido nada como eso, pero era fresco y dulce. Adentro, no vi nada más que un polvo colorido. Era imposible saber lo que una vez podría haber sido, pero solamente el aroma hizo especial el mi día de nombramiento.

—¿Qué es? —preguntó Thimble.

Vacilante, toqué con la punta de mi dedo el polvo rosado. —Creo que puede ser para hacernos oler mejor.

—¿Lo ponemos en nuestras ropas? —Stone se inclinó y lo olió.

Thimble lo consideró. —Solo para ocasiones especiales.

—¿Algo más allí? —Lo agité, hasta que toqué el fondo—. ¡Lo hay!

Eufórica, saqué un trozo de papel tieso. Era blanco con letras doradas, pero ellas tenían una forma curiosa y no las pude leer. Algunas parecían superpuestas, otras no. Giraban, caían y se rizaban en formas que confundían mis ojos.

—Guárdalo, —dijo ella—. Puede ser importante.

Esto es importante, aunque solo sea por ser uno de los pocos documentos completos que teníamos del tiempo pasado. —Se lo deberíamos llevar al Guardián de las palabras.

Si bien habíamos comercializado por esta lata, si ella contenía un recurso valioso para el enclave e intentamos guardárnosla podríamos terminar en un serio problema. Los problemas llevan al exilio, y el exilio a cosas indecibles. De común acuerdo, guardamos el papel y cerramos la lata.

Compartimos una mirada sobria, conscientes de las potenciales consecuencias. Ninguno quiere ser acusado de acaparamiento.

—Encarguémonos de eso ahora, —pidió Stone—. Tengo que regresar pronto con los pequeños.

—Dame un momento.

Moviéndome rápidamente, fui a buscar a Twist. Le encontré en la cocina, como es lógico. Todavía no me han asignado un espacio privado. Ahora que he sido nombrada, puedo tener una habitación propia. No más dormitorios de niños.

—¿Qué quieres? —exigió.

Intenté no ofenderme. Solamente porque había sido nombrada no significa que su trato hacia mí mejoraría de la noche a la mañana. Para algunos, yo seguirá siendo una niña por un par de años más. Hasta que comience a encaminarme hacia el territorio de los Mayores.

—¿Solo dime dónde está mi espacio?

Twist suspiró, pero amablemente me mostró el camino a través del laberinto. A lo largo del camino esquivamos a muchos cuerpos abriéndonos paso a través de separadores y refugios provisionales. El mío se encontraba en medio de otros dos, pero eran ciento veinte centímetros que llamaría mío.

Mi habitación era tres simples paredes construidas de viejo metal con una tela harapienta para dar la ilusión de privacidad. Todo el mundo tiene más o menos lo mismo; solo varía en términos de las baratijas que guarda la gente. Yo tengo una secreta debilidad por las cosas brillantes.

Siempre comerciaba por algo que brillase intensamente cuando lo sostuviera a la luz.

—¿Eso es todo?

Antes de que pudiese contestar, él regresó a la cocina. Respirando hondo, empujé la cortina. Tenía una cama de paja con harapos y una caja de madera para mis escasas pertenencias. Pero nadie más tiene el derecho de entrar aquí sin mi invitación. Yo había ganado mi lugar.

A pesar de mi preocupación, sonreí mientras guardaba mis armas nuevas.

Nadie tocaría nada aquí, y era mejor no visitar al Guardián de la palabra armada hasta los dientes. Como Whitewall, él también estaba entrado en años y tendía a ser extraño.

No estoy emocionada por este interrogatorio en absoluto.

No nos tomó mucho tiempo contarle nuestra historia y enseñarle la lata. Él metió la mano dentro, dejando una estela de polvo rosa en sus dedos. Cogió la tarjeta con cuidado.

—¿Dicen que tienen esto desde hace un tiempo? —El Guardián de la palabra nos fulminó con la mirada, como si fuéramos culpables de estupidez como mínimo.

Stone le explicó. —Lo conseguimos juntos y estuvimos de acuerdo en que lo abriríamos en el día del nombramiento de Chica... digo, Deuce.

—¿Entonces, no teníais ni idea de lo que contenía hasta ahora?

—No señor, —dije.

Thimble asintió tímidamente. Su cojera la hacía tímida, ya que el enclave rara vez permitía tales imperfecciones. Pero el suyo era de menor importancia y no le impedía trabajar como Constructora. De hecho, diría que ella trabajaba el doble que los demás, queriendo demostrar que no habían cometido un error con ella.

—¿Estáis dispuestos a jurarlo? —pregunto el Guardián de la palabra.

—Sí, —dijo Thimble—. Ninguno de nosotros tenía la menor idea de lo que contenía.

Trajeron a Copper de las cocinas para dar fe de ello. El Guardián de la palabra refunfuñó mientras tomaba el documento como prueba.

—Salgan de aquí todos. Les haré saber mi decisión a su debido tiempo.

Me sentía mal mientras volvía a mi cuarto. De todas maneras, quería enseñarles donde estaba. Stone podía entrar con Thimble como acompañante. Como antes, en el dormitorio de los pequeños, nos dejamos caer en la cama a la vez. Stone se sentó en medio de nosotras y pasó un brazo por encima de cada una. Era cálido y familiar y apoyé la cabeza en su hombro. No dejaría a nadie más tocarme de esa manera, pero él era diferente. Éramos compañeros desde niños, prácticamente éramos parientes.

—Todo saldrá bien, —dijo—. No pueden castigarnos por algo que no hemos hecho.

Viendo como disfrutaba Thimble al apoyarse en él, me pregunté si quizás le iría mejor como criadora. Pero los ancianos no lo permitirían, incluso si ella quisiera. Nadie quería que las imperfecciones pasaran a la siguiente generación, ni siquiera la más pequeña e inofensiva.

—Tiene razón, —dijo ella, estando de acuerdo.

Asentí. Los ancianos cuidaban de nosotros. Por supuesto, tenían que tener en cuenta el asunto, pero, en cuanto estudiaran todos los hechos, no nos harían ningún daño. Habíamos hecho lo correcto y le dimos el papel en cuanto lo encontramos.

Distraídamente, Stone jugaba con mi cabello; para él era instintivo. Tocar no estaba prohibido para los Criadores. Ellos abrazaban y daban palmaditas tan

fácilmente que me alarmaba. Los Constructores y los Cazadores tenían que tener mucho cuidado para que no los acusaran por infracciones.

—Tengo que irme, —dijo Stone con pesar.

—¿A hacer algunos mocosos o para cuidar de ellos? —preguntó Thimble con un atibo de ira.

Por un momento, lo sentí por ella. Para mí, era obvio que quería algo que nunca podría tener. No como yo. Yo tenía *exactamente* lo que quería. No podía esperar a empezar a trabajar.

Él sonrió, tomando la pregunta en sentido literal. —Si quieres saberlo...

—No importa, —dije rápidamente.

La cara de Thimble también cambió. —Yo también me tengo que ir.

Espero que hayas tenido un buen día de nombramiento, Deuce.

—Si quitamos la parte en la que vimos al Guardián de la palabra, ha estado bien. —Les contesté sonriendo mientras ellos se iban y me dejé caer en mi cama para pensar en mi futuro como cazadora.

* * *

La primera vez que vi a Fade me asustó. Él tenía una cara delgada y afilada y el cabello negro y enmarañado le caía por la frente, sobre unos ojos tan negros como un pozo sin fondo. Y tenía muchas cicatrices, como si hubiera vivido batallas que nosotros no podríamos ni siquiera imaginar. Aunque la vida aquí abajo era dura, su silenciosa furia decía que había visto cosas mucho peores.

Al contrario que la mayoría, no había nacido en el enclave. Él apareció en los túneles, ya crecido cuando lo encontramos, medio hambriento y más que medio salvaje. Él no tenía ningún número, ni ningún concepto de cómo comportarse. Con todo, los ciudadanos mayores votaron para permitir que se quedara.

—Cualquiera que pueda sobrevivir en los túneles por sí solo tiene que ser fuerte, —había dicho Whitewall—. Podemos usarle.

—Si él no nos mata antes, —había murmurado Copper.

Copper era la segunda más vieja con 24 años y era la compañera de Whitewall, aunque esto último era un acuerdo mutuo. También era la única que se atrevía a contestarle, aunque fuera un poco. El resto de nosotros habíamos aprendido a tener cuidado. He visto a personas siendo exiliadas porque se habían negado a obedecer las reglas.

Por lo que cuando Whitewall decretó que el extraño se quedaba, tuvimos que hacer que funcionara. Pasó un tiempo hasta que finalmente lo vi.

Intentaron enseñarle nuestras costumbres y él pasaba largas horas con Guardián de la palabra. Él ya sabía luchar; no parecía saber cómo convivir con otras personas o, al menos, encontraba nuestras leyes confusas.

Yo era una mocosa por aquel entonces, por lo que no estuve involucrada en su asimilación. Estaba entrenando para convertirme en Cazadora. Ya que quería

probarme a mí misma con la espada y las botas, trabajaba sin descanso. Cuando el chico extraño consiguió su nombre no estuve allí.

Él no sabía cuántos años tenía por lo que conjeturaron cuando nombrarle.

Después de aquello, le vi por los alrededores, pero nunca le hablé. Los mocosos y los Cazadores no se mezclaban, a menos que las lecciones estuvieran involucradas. Aquellos asignados para el combate y los asignados para patrullar eran enseñados por los cazadores veteranos.

Había pasado la mayoría de mi vida entrenando con Silk, pero unos cuantos más me habían enseñado a lo largo de los años. Oficialmente conocí a Fade mucho más tarde, después de mi nombramiento. Él estaba enseñando lo básico del trabajo con los cuchillos cuando Twist me envió a su clase.

—Eso es todo, —dijo Fade cuando nos unimos a ellos.

Los pequeños se dispersaron con bastantes quejas. Recordaba cuán doloridos habían estado mis músculos cuando empecé a entrenar. Ahora, disfrutaba de la dureza de mis brazos y piernas. Quería probarme con los peligros más allá de nuestros muros provisionales.

Twist inclinó su cabeza hacia mí.

—Esta es tu nueva compañera. Silk la calificó como la mejor del grupo.

—¿En serio? —dijo Fade extrañado.

Le sostuve la mirada con la barbilla en alto. *No le permitas que te intimide.*

—Si. Obtuve diez de diez en lanzamientos.

Me miró de arriba abajo con una mirada mordaz. —Eres enclenque.

—Y tú rápido en juzgar.

—¿Cómo te llamas?

Tuve que pensar; casi dije Chica15. Toqué la tarjeta en mi bolsillo, disfrutando de sus bordes. Era mi talismán ahora. —Deuce.

—Os dejaré hablar, —dijo Twist—. Tengo otras cosas que hacer.

Por supuesto que las tenía. Ya que era pequeño y frágil no podía cazar.

Trabajaba como segundo de Whitewall, haciendo recados para él y ocupándose de las tareas administrativas. Ni siquiera puedo recordarle estando sentado, ni por una noche. Levanté la mano mientras dimos la vuelta a la partición de metal desigual hacia otra sección del asentamiento.

—Soy Fade, —me dijo.

—Ya lo sé. Todo el mundo te conoce.

—Porque no soy uno de los vuestros.

—Lo has dicho tú, no yo.

Fade hizo un gesto con la cabeza que me hizo entender que no quería contestar a ninguna pregunta. Yo había renunciado a ser como todo el mundo, por lo que me tragué mi curiosidad. Si él no quería hablar, no me importaba. Todo el mundo se preguntaba por su historia, pero tan solo Whitewall la había escuchado, y puede que ni siquiera él supiera la verdad. Pero para mí Fade era solamente la persona que

guardaba mis espaldas, por lo que su historia no me importaba.

Él cambió de tema.

—Silk asigna partidas de caza diariamente. Nosotros nos unimos mañana. Espero que seas tan buena como ella dice.

—¿Qué le pasó a tu último compañero?

Fade sonrió. —No era tan bueno como Silk decía.

—¿Quieres averiguarlo? —dije levantando mi ceja, dejando claro el reto.

No había mocosos alrededor, por lo que se encogió de hombros y tomó posición en el centro. —Enséñame lo que tienes.

Era una estrategia inteligente, pero yo no estaba tan verde. El que ataca pierde la oportunidad de evaluar el estilo de su oponente. Negué con la cabeza hacia él y doblé mis dedos. Él casi sonrió; vi que la sonrisa empezaba en sus ojos, pero después se concentró en la lucha.

Dimos unas cuantas vueltas. Decidí ser precavida, ya que nunca lo había visto luchar con nadie. Solía observar a los cazadores cada vez que tenía la oportunidad, pero él no pasaba mucho tiempo con ellos fuera de las patrullas.

Él atacó con una izquierda rápida, seguida de un cruce derecho. Bloqueé uno, pero no el otro; fue amable de su parte que no usara toda su fuerza.

Sin embargo, el golpe me sacudió. Aproveché mi nuevo ángulo para hundir mi puño en sus costillas y alejarme. *No se esperaba que me recuperara tan rápido*, pensé.

Nuestra lucha atrajo a varias personas. Intenté ignorarlas, aunque también intenté darles un buen espectáculo. Fui a por su pierna, pero él saltó. Me recuperé de mi torpe tropiezo mientras él seguía adelante.

Cuando hizo un barrido no me alejé a tiempo y me cogió suavemente.

Intenté liberarme de su agarre, pero él me tenía. Miré hacia arriba, fulminándolo con la mirada, pero me sostuvo hasta que caí al suelo.

Fade me ofreció una mano para ayudarme a levantarme. —No está mal.

Duraste un par de minutos.

Con una sonrisa la cogí. No puse la excusa de que mis brazos estaban doloridos, él podía verlo por sí mismo.

—Hoy has tenido suerte. Me gustaría una revancha.

Se fue caminando sin darme una respuesta. Me lo tomaré como un quizás.

Esa noche, afilé mi espada. Comprobé mi equipo dos y tres veces. Incluso con todo mi entrenamiento y preparación, me costó dormirme. Me tumbé y escuché los reconfortantes sonidos a mí alrededor. Un pequeño lloraba.

Alguien estaba procreando. Gemidos de dolor mezclados con suspiros más suaves.

Debí dormirme porque Twist me despertó con un pie en las costillas.

—Levántate y come. Te esperan en la patrulla dentro de un rato y no creas que me molestaré en despertarte personalmente después de hoy.

—No lo hago, —dije.

Era increíble que me hubiera dormido del todo. *Mi primera patrulla*. La emoción se mezclaba con los nervios. Usando un poco de aceite, me hice una coleta y me equipé. Consistía básicamente en poner mi garrote a mis espaldas y deslizar mis espadas en sus estrechas fundas. Había hecho yo sola todo el equipo; Whitewall pensaba que la autosuficiencia hacía que tuvieras más cuidado y quizás tenía razón.

Mientras me dirigía al área de cocina, el humo me escoció en los ojos.

Copper estaba cocinando algo y la grasa silbaba cuando caía al fuego.

Ella sacó su puñal y me cortó un trozo de carne, que me quemaba los dedos mientras me lo comía. Nunca había comido el desayuno de primero; solo los cazadores lo hacían. Me llenaba el orgullo.

Observé a los cazadores engullir sus porciones, más grandes de las que yo había recibido nunca. Todos ellos parecían duros y preparados, para nada nerviosos. Eché un vistazo alrededor buscando a Fade y lo encontré comiendo solo. Los demás no le hablaban. Incluso ahora, era alguien de fuera, todavía observado con ligera sospecha.

Cuando acabamos nuestra comida, Silk se subió a una mesa. —Ha habido avistamiento más cerca del enclave de lo que nos gustaría.

Un cazador cuyo nombre no sabía preguntó: —¿Freaks?

Me recorrió un escalofrío. Los Freaks parecían casi humanos, pero no lo eran. Tenían heridas en su piel, dientes afilados y garras en lugar de uñas. Había escuchado que los podías detectar por su olor, pero en los túneles, eso podía ser difícil. Allí abajo ya olía a cientos de cosas, solo la mitad de ellas buenas. Pero Twist me había contado que los Freaks apestan a carroña. Ellos se daban banquetes con los muertos, pero comerían carne fresca si la pudieran conseguir. Teníamos que asegurarnos de que no lo hicieran.

Silk asintió. —Se están volviendo más atrevidos. Maten a cualquiera que se les cruce. —Cogió un saco de tela—. Su objetivo de hoy es llenar esta bolsa de carne. Siempre y cuando no sea de un Freak, no me importa lo que echéis. Buena caza.

Los demás se dirigieron fuera. Pasé a través de la multitud y me dirigí hacia Fade. Él parecía incluso más terrorífico que la noche anterior. No era más que un par de años mayor que yo, pero tenía una vida entera en experiencia de caza. Sus armas brillaban, lo que me tranquilizó. A pesar de que quería probarme a mí misma, también quería un compañero en el que poder confiar. Sería estúpida si no me preocupara que su último compañero hubiera muerto allí fuera. Puede que algún día me contara como fue.

—Hagamos esto, —dijo.

Le seguí a través del área de cocina hacia un túnel adjunto. Hace tiempo, erigimos barricadas en sitios clave para prevenir que circularan fácilmente hacia nuestro asentamiento. Salimos por el bloqueo este, por lo que me tuve que arrastrar usando mis manos y rodillas hasta que pasé los escombros. Me pareció que necesitaba que lo apuntalaran con nuevos objetos, pero eso era el trabajo de los constructores.

Más allá de la luz del enclave estaba oscuro, más oscuro de lo que jamás hubiera visto. Necesité bastante tiempo hasta que mis ojos se acostumbraron a esa oscuridad. Fade me esperó mientras me acostumbraba.

—¿Cazamos así? —Nadie me lo había dicho. Un miedo primitivo me recorrió el espinazo.

—La luz atrae a los Freaks. No queremos que sean ellos los primeros en vernos.

Reflexivamente, comprobé mis armas como si el hecho de mencionar a los monstruos pudiera traerlos babeando de la oscuridad. Mi garrote se deslizó. Lo puse en su sitio. De la misma manera, mis cuchillos se unieron a mis palmas en un suave movimiento.

Mientras nos movíamos, mis otros sentidos me ayudaban. Como parte de mi entrenamiento había practicado como manejarme privada de la vista, pero no sabía cómo de necesaria iba a ser esa habilidad aquí afuera.

Ahora estaba agradecida de poder escuchar a Fade por delante de mí porque solo podía distinguir sombras vagas. No me extrañaba que los cazadores murieran.

Delante de mí, Fade comprobó varias trampas. Un par de ellas tenían carne. Otro compañero puede que me hubiera dejado relajarme, él me dejó siguiéndole la pista en la oscuridad y el silencio. Bien, podía apañármelas sola. No estaba asustada.

Me lo dije hasta que giramos a la izquierda y oí un ruido a lo lejos. Se oían ecos de húmedos sonidos de succión, por lo que no tenía ni idea de a que distancia estábamos. El suelo bajo mis pies se volvió áspero, metal roto y trozos de hueso. Fade se fundió en la oscuridad, yendo *hacia* el peligro.

Porque ese era mi trabajo, lo seguí.

Llegamos a un cruce donde se conectaban cuatro túneles. El techo se había roto y caído, dejando escombros por todos lados. Un pequeño haz de luz enfermiza entraba desde muy lejos, creando pequeños puntos de un brillo peculiar, y así fue como vi a mi primer Freak.

A causa de que nos movíamos tan silenciosamente como cuchillos gemelos, el monstruo no nos había visto u oído todavía. Estaba de cuclillas sobre algo muerto, desgarrando la carne cruda con sus dientes.

Tenía que haber más cerca. En las clases nos habían dicho que los Freaks iban en grupos.

Fade me hizo un gesto para que permaneciera en silencio, diciéndome que él cogería a este. Tendría que tener cuidado por el resto. Asentí con la cabeza para hacerle saber que había entendido. Él entró, inclinado y mortal, acabó con la criatura clavándole su espada en un movimiento relámpago. El monstruo chilló, alertando a los otros de nuestra presencia. La llamada mortal sonó como una triste canción.

Mi ojo captó un movimiento al norte. Dos más venían corriendo. El instinto me poseyó, sin dejar espacio para el miedo. Mis cuchillos resbalaron en mis manos; a diferencia de la mayoría de los cazadores, podía luchar con dos al mismo tiempo. *Silk no mentía. Soy la mejor de mi grupo.*

Me digo esto mientras el primer Freak se dirigía hacia mí corriendo. Pero lo recibí con un corte hacia arriba y un empujón de mi mano izquierda.

Golpea los órganos vitales. Ve a por el golpe mortal. Oía la voz de Silk en mi cabeza, diciéndome que hacer. *Cada momento que gastas luchando te quita energía que no tendrás después, cuando más la necesites.*

Mi hoja se hundió en la carne esponjosa y golpeó el hueso. Sacudí mi cabeza mentalmente. Demasiado alto. No quería clavarla en su caja torácica. El Freak aulló de dolor y me arañó los hombros con sus asquerosas garras. Esto no era como el entrenamiento, esta cosa no usaba movimientos que yo conociera.

Sombríamente, respondí con mi mano derecha. Deseé poder ver a Fade, evaluar su estilo, pero esta era mi primera lucha real y no quería salir de ella peor que un niño desentrenado. Lo que importaba era ganarme el respeto de mi compañero.

Arremetí con mi pierna y combiné el golpe clavando mi cuchillo. Los dos unidos hicieron que el Freak se viniera abajo, chorreando asquerosa sangre. No era como la nuestra, era más oscura, más espesa y más fétida.

Le golpeé en el corazón con la mano izquierda y me alejé para evitar que me arañara mientras agonizaba.

Fade terminó más rápido que yo. Era de suponer dada su experiencia.

Limpié mis puñales en los harapos que vestía el Freak y los guardé en sus fundas. Ahora entendía a un nivel visceral porque los cazadores pasaban tanto tiempo cuidando de sus armas. Sentí como si nunca fuera a ser capaz de quitar las manchas del metal.

—No está mal, —dijo Fade finalmente.

—Gracias.

Lo hice. Estaba oficialmente llena de sangre. Tanto como las cicatrices en mis brazos, esto me señalaba como Cazadora. Cuadré los hombros.

Dejamos los tres cadáveres. Por muy horrible que sonara, los otros Freaks se los comerían. No le importaban sus muertos. No se atacaban entre ellos, pero, sin embargo, nada en los túneles; vivo o muerto, satisfacía completamente su infinito apetito.

En comparación, el resto de nuestra patrulla fue relativamente calmada.

La mitad de las trampas tenían carne. Numerosos animales vivían aquí abajo con nosotros; criaturas con cuatro patas llenas de pelo a las que llamábamos comida. Maté a uno herido, la trampa no le había roto el cuello totalmente y esto me molestó más que matar al Freak. Cogí su cálido cuerpo con mis manos y agaché mi cabeza hacia él en señal de respeto. Sin palabras, Fade me lo quitó y lo echó en el saco junto a los otros. Teníamos pequeños que alimentar.

No sabía cómo contaba las horas que llevábamos, pero, pasado un tiempo, dijo: —Deberíamos volver.

A la vuelta, trate de memorizar la ruta. Aunque nadie lo había estipulado, un día Fade me diría que guiara. No aceptaría excusas, aunque yo tampoco estaba dispuesta

a darlas. Por lo que, por el camino, conté los pasos y los giros, memorizándolos.

Cuando llegamos al enclave, otros cazadores ya habían empezado a dar sus informes. Twist se encargó de los sacos, pesando la carne y elogiando o amonestando al equipo. Escuchamos «Buen trabajo» mientras que la pareja detrás de nosotros obtuvo un «Gracias, los pequeños están hambrientos por la mañana».

—Nos veremos mañana, —dije a Fade.

Inclinó su cabeza y rodeó la hoguera. Sin querer, me encontré observando las inclinadas y musculosas líneas de su espalda y la manera en que su cabello caía sobre su nuca. Fade se movía como luchaba, económicamente y sin malgastar energías.

—¿Qué piensas de él? —me preguntó Silk.

Con 20 años, era un poco más alta que yo con cabello rubio que llevaba rapado casi totalmente. Su resistencia la hacía una líder ideal. Pero su cara se crispó en una mueca de desprecio mientras miraba fijamente a Fade. No le gustaba lo que él representaba y que no aceptara sus órdenes con el mismo fervor que el resto.

Mis opiniones sobre Fade eran demasiado confusas como para hablar de ellas, por lo que murmuré: —Es demasiado pronto para que opine.

—Muchos ciudadanos le tienen miedo. Dicen que debe ser parte Freaks o se lo habrían comido allí fuera.

—La gente dice muchas cosas, —dije.

Silk se lo tomó como una tácita defensa de mi nuevo compañero y torció la boca. —Eso hacen. Algunos dicen que deberías ser una Criadora como tu madre.

Apreté los dientes y salí de la cocina, determinada a buscar una pareja y hacer entrenamiento extra. Nadie me diría que no era capaz de ser cazadora. Nadie.

Dos días más tarde nos convocaron, a Stone, Thimble y a mí, frente al Guardián de la palabra. Él había tenido tiempo para considerar el tema de la tarjeta blanca. Aunque sabía que no habíamos hecho nada malo, mi estómago aún se encogía de miedo.

No era tan viejo como Whitewall, pero había algo en él que me ponía nerviosa. El Guardián de la palabra era alto y delgado, con los brazos como huesos. Se sentó frente a nosotros con una mirada adusta en los ojos.

—Tras examinar el bote, he determinado que no teníais ningún conocimiento previo sobre lo que contenía. Los declaro a todos inocentes. —Sentí cómo me invadía el alivio mientras continuaba—. Hicieron bien al traerme el documento. Lo añadiré a nuestros archivos. —Se refería a una caja gris de metal en la que almacenaba todos los papeles de importancia—. Pero, como recompensa por su honestidad, he decidido leérselo. Pónganse cómodos.

Eso era una novedad. La mayoría de nosotros sabía leer lo justo como para entender las señales de advertencia, pero no mucho más. Nuestro entrenamiento se centraba en otras áreas, aquellas de más valor para el conjunto. Ante su invitación, tomé asiento, replegando las piernas frente a mí. Thimble y Stone hicieron lo mismo, a cada uno de mis lados.

El Guardián de la palabra se aclaró la garganta. —Están cordialmente invitados a la boda de Anthony P. Cicero y Jennifer L. Grant, el martes, dos de junio, del año de Nuestro Señor 2009 a las cuatro en punto.

Treinta y cinco de la Avenida East Olivet. S.R.C.^[3] adjunta. Tras la ceremonia tendrá lugar una recepción.

Todo sonaba muy misterioso. Quería hacer algunas preguntas, pero ya nos había concedido un favor. Cuando terminó de leer, el Guardián de la palabra hizo evidente que ya no se requería nuestra presencia, así que encabecé la marcha hacia el área común.

A Thimble se la veía pensativa. —¿Qué creéis que es una boda?

—¿Algún tipo de fiesta? Tal vez como la que tenemos por el día de nombramiento. —Lo que yo me preguntaba era por qué el papel había sido sellado en una caja llena de polvos de olor dulzón, pero ya hacía tiempo que había aceptado que nunca lo entendería todo. En el enclave lo que más importaba era desempeñar bien los roles que nos habían sido asignados. La vida no te permitía tener una amplia curiosidad, no disponíamos de tiempo para eso.

—¿Tienes algún otro objeto de contrabando? —bromeó Stone—. Podemos echarle un vistazo antes de volver al trabajo.

Thimble lo miró con severidad, directamente a los ojos. —Eso no tiene gracia.

Ahora van a vigilarnos durante semanas, solo para asegurarse de... —contuvo sus palabras, evitando pronunciar el posible delito.

Para asegurarse de que no estábamos acaparando objetos. El año pasado, habían descubierto a un chico llamado Skittle en posesión de documentos y tecnología en su lugar de residencia, algunos bajo su camastro, otros escondidos en el interior de objetos huecos. Los Cazadores habían cogido toda su colección y se la habían llevado a Whitewall y al Guardián de la palabra para examinarla y dictaminar sentencia. La mayor parte de ella fue considerada de importancia para nuestro desarrollo cultural y lo exiliaron. Dejando de lado a Fade, nunca había oído de nadie que hubiese sobrevivido fuera del asentamiento.

Había otros aquí abajo, por supuesto. No estábamos solos. De vez en cuando negociábamos con los enclaves más próximos, pero eso requería una caminata de tres días a través de un territorio peligroso. Los recursos naturales no permitían que grupos grandes habitaran en la misma zona.

Desde pequeños, cada uno de los ancianos nos repetía incesantemente sobre la importancia de mantener un balance equilibrado, sin él estaríamos condenados. Y nosotros lo creíamos porque era cierto.

Habíamos escuchado historias sobre otros enclaves; enclaves cuyos habitantes habían muerto porque no habían hecho cumplir las reglas.

Habían procreado demasiado y muerto por inanición, o no habían seguido los procedimientos de higiene y perecieron a causa de la sucia enfermedad. Aquí las reglas existían por un motivo. Salvaban nuestras vidas.

Así que me mostré de acuerdo con Thimble, sacudiendo mi cabeza hacia Stone. —Si vas a comportarte así, no quiero que vengas con nosotras.

Su bondadoso rostro se ensombreció. —No lo decía en serio.

—Sé que no —dijo Thimble con suavidad—. Pero otras personas podrían no entenderlo.

Probablemente no. No conocían a Stone como lo conocíamos nosotras.

Sí, a veces hablaba antes de pensarse las cosas, pero no había malicia en él. Nunca haría nada que pudiese dañar al resto del enclave. Solo debías verlo con un pequeño en cada brazo para entenderlo, pero Whitewall y el Guardián de la palabra debían decantarse por la crueldad, cuando lo que estaba en juego era el bien mayor. No quería que expulsaran a mi amigo.

—Tendré más cuidado. —Se le veía verdaderamente escarmentado.

Poco después nos separamos, de camino a nuestros diferentes trabajos.

Una parte de mí sabía que nuestra amistad no podría mantener sus estrechos vínculos. Con el tiempo Thimble crearía lazos con otros Constructores; tendrían más cosas en común, cosas de las que hablar.

Stone permanecería con los Criadores, y yo me sentiría más a gusto con los Cazadores. No me gustaba pensar en lo inevitable porque me recordaba lo rápido que nuestras vidas iban a cambiar para siempre.

Llegué a la base de operaciones justo cuando Silk empezaba a hablar. Me lanzó una penetrante mirada, pero no me avergonzó delante de todos. Le envié un agradecimiento en silencio. Esperaba que ella supiera que esto no se convertiría en un hábito; cualquier otro día hubiese sido de las primeras en llegar a la asamblea. Estaba muy orgullosa de llevar las marcas de Cazador en mis brazos.

Silk repasó las prioridades del día. —Ignoro a qué pueda deberse el aumento de sus números, pero, incluso tras aumentar las patrullas, tenemos más Freaks en el área.

No conocía los nombres de todos los Cazadores, pero un chico de corta estatura dijo: —Tal vez han transformado a la población de alguno de los asentamientos más próximos.

Un murmullo se extendió a través del grupo y Silk les lanzó una furibunda mirada a los más escandalosos. Habían circulado rumores con respecto a la posibilidad de que los Freaks no solo nacieran, sino que además pudiesen crearse, y que, si algo sucediese, el peor de ese algo, todos podíamos acabar convirtiéndonos en lo que eran ellos. Siempre había considerado que aquello era basura supersticiosa. Existían Cazadores a los que habían mordido y, a no ser que la herida estuviese séptica, habían regresado a los túneles sin el menor problema. No se habían transformado en demonios babeantes.

—Es suficiente —espetó Silk—. Si vais a convertirlos en pequeños mocosos asustadizos, ¿por qué no se unen a los Criadores?

—Ellos no quieren su fea cara, —bromeó una chica.

Todos nos reímos nerviosamente, mientras el rostro del chico bajito se puso de un color rojo intenso. No era feo, pero carecía de las cualidades que los ancianos buscaban en los Criadores. Escogían o a los habitantes atractivos o a los inteligentes, sin excepciones. Hasta la fecha, su programa parecía funcionar bastante bien. Al menos yo no tenía quejas.

Silk nos miró fijamente hasta que estuvimos todos en silencio. Satisfecha de habernos intimidado, continuó. —Encuentren la fuente de las incursiones Freaks. Algo en los túneles los está conduciendo hacia nosotros. —Se volvió hacia Fade y hacia mí—. Los relevo de su servicio de carne. Algún otro se encargará de su ruta. En vez de eso quiero que revisen las vías traseras.

Y ahí estaba mi castigo por llegar tarde. A Silk no le gustaba demasiado Fade, en el mejor de los casos —claro que, ni a ella ni a nadie. Él era reservado. Nunca se había integrado completamente en el enclave, ni aun habiendo sido nombrado y marcado.

—¿Tiene claro todo el mundo cuál es su trabajo hoy?

Asentí, sintiéndome miserable. Me era imposible no considerar esto como una reprimenda. Las vías traseras eran asquerosas, algunas estaban inundadas y otras desafiaban cualquier descripción. Nunca las había visto personalmente, pero cuando era una niña tenía la costumbre de sentarme cerca de los Cazadores para escucharlos. Había vivido a través de sus historias, tratando de imaginarme las cosas que habían

visto o hecho.

—Entonces, buena caza. —Silk saltó de la caja que siempre llevaba con ella para las reuniones de información. No le gustaba mirar a la gente desde abajo.

Fade vino a mi encuentro cuando se disolvía la reunión. —¿Tenías algo más importante que hacer hoy?

Así que me culpaba por nuestra nueva asignación... y tal vez con buenos motivos.

—No podía ignorar una convocatoria de audiencia con el Guardián de la palabra.

Eso me hubiera hecho ganarme algo peor que un día de patrulla por las vías traseras. Sobreviviríamos, ¿no? Otros Cazadores lo habían hecho.

Volvían sucios y abatidos, pero no era una sentencia de muerte.

—Supongo que no. Acabemos con esto.

—Entonces, ¿vamos a buscar señales que nos indiquen qué está conduciendo a los Freaks hacia nosotros?

—El hambre, —dijo—. No encontraremos ninguna otra respuesta allí.

Pero soy un buen chico y hago lo que se me ordena. —Su tono era burlón, como si creyese que eso era algo *malo*.

Me dispuse a tratar de explicárselo, pero me contuve. En vez de eso, le seguí en silencio. No tenía ningún sentido intentar hacérselo comprender, si no lo entendía ya. Con esa actitud nunca sería uno de nosotros. Solo se preocupaba por sí mismo y por sus propios deseos.

Antes de dirigirme a la barricada, revisé mis armas. Teníamos apostados guardias permanentemente, por si se diera el caso de que nuestros enemigos consiguiesen eludir nuestras trampas; se trataba de Cazadores que habían cometido alguna pequeña infracción y, por tanto, se les había castigado con la asignación más aburrida.

Desde mi nacimiento no había habido ninguna incursión Freak, pero la gente contaba que en los viejos tiempos los ataques eran frecuentes.

Fade está loco, pensaba, frunciendo el ceño a su espalda. Las reglas existían para protegernos a todos y la gente que acataba órdenes hacía que la vida fuese mejor y más segura para todo el mundo.

En lugar de seguir nuestra ruta habitual de patrulla, que me conocía de memoria, torció a la izquierda y bajó por un túnel que estaba parcialmente inundado. Como el túnel en el que habíamos encontrado a los Freaks, la parte superior se había agrietado y el agua caía en cascada sobre un arroyo de agua sucia. Él pasó bordeándolo, y yo seguí sus pasos. Existía un reborde de piedra a lo largo de su cauce que se elevaba por encima del resto del túnel. Si permanecía sobre él, podría evitar acabar cubierta de porquería hasta la cintura.

Apeataba y aparté la mirada de lo que fuera que estaba flotando allí... o peor, lo que fuera que estaba *nadando* allí. A medida que avanzamos ascendiendo a lo largo del túnel, el nivel de agua fue decreciendo hasta convertirse en mera humedad. Allí la luz era tenue, pero no estaba tan oscuro como algunos otros túneles. En un bloque de

pared había una desdibujada señal en la que se leía, PR HIBIDA L E TRADA S LVO A PERSO AL DE MA TENI IENTO. Dado que leer no era mi punto fuerte, ignoraba cuáles podían ser las letras que faltaban.

Por delante de mí, Fade se detuvo, escuchando. Yo no oía nada. Pero no dije nada. Una buena Cazadora respetaba los instintos de su compañero, incluso aunque este fuera socialmente inepto.

Silencié mis otros sentidos... y entonces lo capté también, un débil sonido en la distancia, como algo golpeando rítmicamente sobre metal. Fade empezó a dar zancadas en esa dirección, armas en mano. Desenvainé mis dagas y lo seguí, deslizándome en el lodo.

—¿Qué es eso?

Me lanzó una mirada por encima de su hombro.

—Una llamada de auxilio.

Ahora que lo había mencionado escuché un patrón en la repetición. El sonido se propagaba de manera engañosa allí abajo, así que llegar hasta su origen nos llevó más tiempo del que hubiese imaginado, incluso yendo a plena carrera. Era una suerte que hubiese sido entrenada o me hubiera quedado atrás. Dado que así era, mantuve su ritmo. El paso que marcó nos llevó a una gran distancia, fuera de las vías traseras y al interior de un túnel más amplio. Perdí mi sentido de la distancia, ignoraba cuán lejos estábamos ya del asentamiento, a causa de las vueltas que habíamos dado.

Doblamos una curva y vimos una de esas gigantescas cajas de metal, volcada de lado. El sonido procedía de allí. Fade me hizo señas con la mano, indicándome que rodeara la caja por el otro extremo. Llegaríamos desde ángulos diferentes, así si se trataba de una trampa, no nos atraparían a ambos.

Trepé sobre metal aplastado y cristales rotos, vigilando dónde colocaba mis manos y pies. Cuando ambos estuvimos en posición, nos dejamos caer en la oscuridad del compartimento. Olía a sangre vieja y a heces.

Mis ojos se adaptaron a la oscuridad, un rasgo valioso para un Cazador; había estado practicando desde nuestra última patrulla, habituándome a la privación visual y había merecido la pena.

Eché un vistazo en el interior. Nunca había estado en el interior de uno de estos refugios de emergencia. Estaba reforzado con postes metálicos y tenía asientos atornillados al suelo. Allí no había monstruos, solo un pequeño y extenuado niño humano. A un pequeño así nunca se le hubiera permitido abandonar el enclave; no podía imaginar qué estaba haciendo allí. Era imposible que hubiese aprendido a cazar ya. Sostenía un pedazo de metal en una mano, que podía utilizarse tanto de arma potencial, como de dispositivo de localización. Estaba tendido sobre su lateral, golpeándolo contra el suelo en un patrón repetitivo con lo que parecían ser sus últimos vestigios de energía. Al principio ni tan siquiera pareció percibir nuestra presencia.

Me arrodillé a su otro lado, fuera del alcance del fragmento de metal mellado que

sostenía. Entonces reaccionó, atacando salvajemente.

Su puntería era tan mala que ni siquiera necesitó esquivarlo. —No te vamos a hacer daño. Hemos venido a ayudarte.

Giró el rostro hacia mi voz. Incluso en la oscuridad pude ver sus ojos brillando con una extraña tonalidad blanca. El chiquillo estaba completamente ciego. Un escalofrío me recorrió el cuerpo. En nuestro enclave, no hubiera sobrevivido a la infancia. Los ancianos no malgastaban recursos en aquellos que no serían capaces de mantenerse por sí mismos.

—Eres humana, —exhaló.

—Sí, no te encuentras lejos de College, ese es nuestro enclave.

El mocoso bajó su cabeza, aliviado, y soltó su arma.

—Debo hablar con tus mayores.

No estaba segura de que a ellos les gustase que hubiésemos desobedecido órdenes, abandonando las vías traseras, y llevado a un extraviado, especialmente a uno como él. Pero tampoco podía abandonarlo allí para que muriera. Fade me observaba en silencio, como si me estuviese evaluando de alguna manera. Tomé mi decisión, a sabiendas de que por esto probablemente me enfrentaría a algo bastante peor que un día patrullando por las vías traseras.

—¿Puedes cargarlo? No creo que pueda caminar.

—No pesará mucho. Puedo hacerlo, pero si nos metemos en problemas, tendrás que estar a la altura de las circunstancias por ambos. ¿Podrás hacerlo, novata?

Disfruté el ligero deje nervioso en su voz.

—Supongo que ya lo descubriremos.

En respuesta, Fade cargó al pequeño sobre los hombros y trepó para salir del contenedor. Envainé uno de mis cuchillos y sujeté el otro con los dientes y lo seguí. Afortunadamente había estado controlando y contando nuestros cambios de dirección; me adelanté y marqué un ritmo que él pudiese seguir, cargando al niño.

—Es bastante probable que nos topemos con problemas —dijo en voz baja, por debajo del sonido de nuestros pies chapoteando sobre el agua estancada.

—Los Freaks pueden oler la debilidad —me mostré de acuerdo.

Y si Fade tenía razón y era el hambre lo que los estaba conduciendo hasta nuestro enclave, entonces eso nos convertía en comida en movimiento.

Una buena cantidad de ellos podrían abatir a una pareja de Cazadores.

Los Cazadores morían, era parte del trabajo, pero nunca sin luchar.

En el cruce de cuatro caminos, cayeron sobre nosotros desde todas las direcciones.

Arremetieron contra Fade y el chico al que estaba intentando proteger con un brazo y un puñal. Cogí mi garrote. Esta vez había cuatro, por lo que necesitaba un arma más grande. Conclusión, golpeé y partí el cráneo de uno de ellos.

Los otros tres giraron, tomándome como una mayor amenaza. Me preparé para la arremetida y para alejarme llegado el momento. La mugre manchó la parte trasera de mi camisa y aparecí detrás de ellos. Golpeé a uno en la parte de atrás de las rodillas con una patada lateral.

De cerca, podía ver que los Freaks estaban muy hambrientos; Fade tenía razón. En comparación, yo era rápida, fuerte y estaba bien alimentada.

No tenían ninguna oportunidad. No luchaban como una unidad.

Arremetían, gruñían y golpeaban. Respondía a cada uno de sus avances con un rápido y bien colocado golpe de mi garrote. La sangre salpicaba en el agua sucia y los huesos crujían. Al final solo quedaban cadáveres que otros Freaks se comerían.

Mejor no pensar en ello.

El pequeño lloraba en el hombro de Fade. Entendí que si me obligaban a escuchar eso mientras colgaba boca abajo, lloraría también. Fade le dio palmaditas en la espalda hasta que se tranquilizó. No estoy segura si se lo tomó como confortación o como advertencia. *Cállate, cállate ya.*

—¿Te has dado cuenta de cómo nos atacaron? —preguntó.

—Sí. Desde todos los lados.

Por su aspecto preocupado, compartía mi preocupación. Si los Freaks se estaban volviendo más inteligentes, estábamos en verdaderos problemas.

Ahora mismo, les faltaban las habilidades de planear o de crear una estrategia. Si evolucionaban y su manera de pensar se volvía muy parecida a la nuestra, bueno, nosotros apenas aguantábamos como estábamos. El mínimo cambio en nuestro delicado equilibrio podría acabar con nosotros.

Todavía teníamos que volver al enclave antes de que alguien nos echara de menos. Si Silk se enteraba por uno de los otros cazadores de que no estábamos investigando las vías traseras lo pagaríamos caro. La única manera de ocuparse de este desastre era llegando primero.

Saltando los cuerpos, me dirigí de vuelta a las barricadas sin un solo tropiezo. Mi orgullo creció. Solamente había visto la ruta una vez y recordaba todos los giros. Miré sobre mi hombro a Fade pero no reconoció el logro.

En su lugar, había cambiado al niño de su hombro a sus brazos. Tal y como esperábamos, el guardia nos paró cuando volvimos. —No deberían estar fuera de servicio y, además, ¿qué traen ahí?

—Tengo que hablar con sus mayores, —jadeó el pequeño.

El pequeño no tenía buen aspecto, aquí donde había mejor luz. Tenía el rostro hundido por el hambre y la deshidratación. Tenía la piel muy sucia y llagas en los bordes de su boca, donde sus labios estaban agrietados.

Lo blanco de sus ojos lucía incluso más atroz y preocupante. Cuando los guardias lo vieron bien se echaron atrás y bloquearon el camino con las armas desenfundadas.

Sabía que esto no iba a ir bien.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó Silk.

Miré a Fade, quien levantó un hombro. Supuse que eso significaba que era yo la que tendría que hablar. —Lo encontramos en un refugio de emergencia y dijo que tenía noticias importantes. —Era una exageración, pero no quería admitir que no había sido lo suficientemente fuerte para dejarlo. El primer principio de los cazadores era: «El más fuerte sobrevive». Me había mostrado suave hoy, cuando llegó el momento y quién sabía cómo iba a contar la historia Fade.

—Las tengo, —jadeó el pequeño—. Me enviaron desde Nassau. —Nombró el asentamiento más cercano, a tres días en los túneles si eras fuerte y rápido. No pude imaginar porque lo habían elegido a él—. Me enviaron porque podían permitirse perderme, —continuó.

No era difícil de creer. Sonaba como una decisión que nuestros mayores tomarían.

—No pueden prescindir de ningún cazador. Estamos rodeados de Freaks y esperaban que, si llegaba hasta aquí, enviaran ayuda.

Improbable. Aunque College trataba con Nassau, no teníamos ninguna alianza, ninguna política de ofrecimiento de ayuda. Cada enclave se gobernaba por sí solo y sobrevivía —o no— de acuerdo a su fuerza. Pero Silk quería cualquier información sobre lo que fuera que estaba haciendo que los Freaks crearan tantos problemas; esto contaba. Quizás pudiera usar esto en mi defensa cuando fuera acusada de debilidad y negligencia.

—¿Están por todos lados en Nassau, también? —Preguntó Silk con la cara sombría—. Nuestros ancianos necesitaban saberlo. Gracias por la información. —Se volvió hacia mí y Fade—. Y respecto a ustedes dos... —sonrió.

Vi que nos íbamos a arrepentir de lo que habíamos hecho.

—Ya que pensáis que es mejor no seguir las órdenes y de que tenemos nueva información, podrán corroborarlo. Irán a Nassau.

Me congelé. —¿Nosotros solos?

Realmente a Silk no le gustaba Fade. Lo vi en sus ojos. —¿Tienes algún problema con tus órdenes, cazadora?

—No, señora. ¿Qué quieres que hagamos allí?

Su sonrisa se volvió fea. —Si son tan numerosos como dice este mocoso, no espero que los maten. Si pueden, averigüen que está causando este comportamiento. En los viejos tiempos, atacaban los enclaves sin parar y aprendieron a temernos, a nuestras armas y a nuestras trampas.

Descubran *porque* ya no nos tienen miedo. Puede que sea importante.

—¿Qué hay de él? —preguntó Fade señalando al niño, todavía en sus brazos.

Silk se encogió de hombros. —Ha cumplido su cometido. Ni siquiera Nassau lo quiere de vuelta.

Una parte de mí quería sugerir darle comida y agua, hacer que el médico le revisara. Me congelé bajo el peso de la fría mirada de Silk. Con un parpadeo de disgusto, entregó al niño al guardia, quien lo cogió como si ya estuviera muerto. Me mordí la lengua hasta que noté el sabor de la sangre. Tenía que ser más fuerte. Tenía que serlo. O nunca sería una cazadora por completo. Raramente la gente perdía sus trabajos. No se podían borrar las marcas pero podían hacerme taparlas con brazaletes de tela. Todavía podían hacerme una criadora.

Muchos en el enclave tenían esta función. Mantenían nuestros números altos. Pocos llegaban a ser constructores o cazadores, y los nuevos *siempre* oían hablar sobre nuestro patrimonio de criadores de los mayores. *Quizás deberías ser un criador después de todo*, dirían. No era bueno señalarlo *pero casi todo el mundo provenía de los criadores*.

Defender esta afirmación tan solo echaría más leña al fuego, y siempre estaba esa élite cuyos ambos padres habían sido cazadores antes de que la edad les impidiera seguir con su trabajo.

Por lo que no dije nada. El pequeño estaba llorando de nuevo, pero esta vez Fade no lo consoló. Se quedó de pie detrás de mí, silencioso por sus propias razones y tenía una inconfundible sensación de que lo había decepcionado que zumbaba sobre mí como un insecto. Me sentí triste, enferma y asustada porque mañana teníamos que ir a Nassau. No creí que Silk esperara que sobreviviéramos. Puede que fuera la mejor del último grupo pero no era irremplazable. Quería hacérmelo saber y que, si sobrevivía, volvería intimidada y lista para seguir las órdenes, sin importar cuáles fueran.

—¿Podemos irnos? —preguntó Fade.

—Sí. Sean puntuales mañana, —dijo Silk sonriendo.

Fade me cogió la mano con un doloroso agarre y me arrastró a través del laberinto de particiones. No sabía dónde íbamos hasta que paramos en una habitación aleatoria. Teniendo en cuenta que entró en ella, tenía que ser la suya. Nadie invitaba simplemente a alguien a su casa con tan poco respeto.

Por esto, me quedé de pie al otro lado de la cortina hasta que él dijo: — Entra.

No era la invitación más educada que había escuchado. Frunciendo el ceño, entré. Su espacio era más o menos como el mío. Todos teníamos las mismas comodidades. —¿Qué?

Se dejó caer en una caja, con los codos en sus rodillas. Su cara mostraba un sentimiento que no podía interpretar y que nunca había visto, pero que me golpeó en lo más profundo. Me picaba la piel. Necesitaba ir a lavarme y a ocuparme de mis armas, sobre todo mi garrote necesitaba una buena limpieza. No estaba de humor

como para pasar ni siquiera un momento más con él. No me había traído más que problemas desde que Silk me puso con él.

—Van a matarlo, —dijo con voz ronca.

Como deseé no saber eso, o que no me importara. Como cazadora no debía. Yo debía ocuparme de mantener el bienestar del enclave. Mi trabajo consistía en mantener a nuestros ciudadanos a salvo. La protección no se extendía a los niños que encontrábamos en los túneles, a no ser que fueran como Fade, suficientemente fuertes como para sobrevivir solos. No podíamos permitirnos alimentar y cuidar enclenques.

—Lo sé.

—Ese pude haber sido yo.

—Imposible, —señalé—. Tú no eres defectuoso.

Me miró con ojos negros que me quemaron como el carbón. —Eso es desagradable.

Cuando él entró en mi espacio, no me alejé. —Entonces ¿por qué te quedas? Te lo diré. Porque es mejor que estar *allí fuera*.

—¿Es eso? —Preguntó—. ¿Cómo podrías saberlo?

Me sonrojé ante la implicación de ignorancia e inexperiencia, pero no me eché atrás. Una cazadora no lo haría. —Si tuvieras algo mejor te habrías ido hace mucho. Odias estar aquí y nos odias a todos nosotros.

—No a *todos*. Al menos, no hasta hoy.

—Por el niño.

—Vete —dijo dándome la espalda—. Fui un estúpido al pensar que podría hablar contigo, al pensar que entenderías algo.

Rechinando los dientes, pasé a través de la cortina y salí a la madriguera.

Un constructor me miró lascivamente. —Sabes que te puedes meter en problemas por visitar el espacio personal de un chico. Pero si haces algo por mí, no diré nada.

Oh, hoy *no*. Sí, había roto una regla menor yendo sin una carabina, pero no estaba de humor para esto. —No he estado ahí el tiempo suficiente como para que algo pasara. Si te callas y te vas *ahora* mismo no te machacaré la nariz.

Cuando cogí mi garrote el chico huyó. Aparentemente tenía algo de cerebro. Seguramente informaría de esto, pero era su palabra contra la mía. Y ya que mañana partía hacia Nassau, puede que, para no volver, una acción disciplinaria por un comportamiento grosero no me molestaba mucho.

Después de parar en mi espacio por ropa limpia, fui a los servicios femeninos, una parte del enclave separada por cortinas y prohibida para los hombres. Un chorro constante de agua más o menos limpia salía de unos tubos metálicos. No sabíamos quien había hecho este lugar, pero estábamos agradecidos por la corriente de agua. Cualquier cosa que bebiéramos la hervíamos antes, pero esta agua estaba lo suficientemente limpia como para lavarse con ella.

A esta hora, no había nadie y, honestamente, lo prefería así. No me gustaba la manera en la que algunas chicas comparaban sus cuerpos.

Mi cuerpo era una máquina, simple y sencillo. Trabajaba para mantenerlo fuerte, comía para que siguiera funcionando.

Me desvestí. Hacía frío y el agua también estaba fría, lo que empeoraba las cosas. Cogí una barra de jabón de un bote del suelo, me bañé rápido bajo el chorro tembloroso. Si giraba la rueda saldría más pero entonces lo escucharía de Twist, que controlaba nuestros recursos.

Para cuando terminé de ducharme y ponerme mi traje de repuesto, mi rabia se había calmado un poco. No era justo estar enfadada con Fade, él no podía evitar tener ese loco punto de vista. Cuando éramos unos niños nos dijeron que el lugar donde creces lo cambia todo. La gente de Nassau tenía ideas extrañas con seguridad; ellos no tenían una plantilla de criadores como nosotros, por lo que, cuando venían sus comerciantes, su aspecto era... extraño y por su olor, no se preocupaban mucho por la limpieza tampoco. Siempre les ofrecíamos bañarse en nuestros servicios, pero siempre nos mostraban una sonrisa llena de dientes negros y decían: —¿Para qué molestarse? Nos volveremos a ensuciar en el camino de vuelta.

Pero había pasado mucho tiempo desde que habíamos visto a alguno de ellos, aparte del pequeño.

Y Fade venía de incluso más lejos. Al menos, creía que lo hacía. No me lo había contado, ni a mí ni a *nadie* por lo que sabía.

Solo deseaba que no me hubiera involucrado. Si tan solo hubiera rechazado seguirle, si tan solo me hubiera quedado en las vías traseras, donde nos habían asignado... Nunca habríamos encontrado al niño y no tendríamos que ir a Nassau mañana. Pero el segundo principio de los cazadores no me dejaría hacerlo tampoco. El primero era «*el fuerte sobrevive*». El segundo era «*confía en tu compañero*». Tenía la mala suerte de estar atada a Fade.

No valía la pena insistir en ello, tenía tareas que hacer. Primero, lavé mi asquerosa ropa y la colgué para que se secase. Para cuando terminé de ocuparme de mi garrote, de limpiarlo y pulirlo para que la sangre de los Freaks no manchara la madera, me sentía casi completamente resignada.

Nos podían haber puesto un castigo peor por desobedecer órdenes. Al menos, teníamos la oportunidad de sobrevivir a esto, siempre y cuando fuéramos silenciosos y cuidadosos.

Fui a intentar relajarme un poco antes de irme a la cama. Thimble y Stone me encontraron en el área común, después de que sus turnos acabaran.

Me senté y observé como algunos criadores y constructores jugaban a un estúpido juego de adivinanzas. Los cazadores socializaban en otro sitio, pero no tenía ganas de unirme a ellos. Puede que Fade estuviera allí para empezar, y no quería verlo en ese momento. Además, no estaba segura de lo que pensaban de mí los otros cazadores. Todavía era nueva y además una creadora de problemas.

—¿Es verdad? —susurró Stone.

No me molesté en preguntar qué habían escuchado. —Seguramente.

—¿De *verdad* abandonaste la ruta de tu patrulla? —preguntó Thimble incrédula. Era peor de lo que había pensado. —Lo hicimos.

Una parte de mí quería echarle la culpa a Fade. Quería decir: *no fue mi idea. Él salió corriendo y es mi trabajo seguirle*. Pero no me opuse. No le grité: *¿a dónde vas? Nuestra ruta es por aquí*. Mi respuesta instintiva había sido ayudar a quienquiera que estuviera haciendo el ruido. Podía decirme que investigaba una posible presencia de Freaks, pero los Freaks no hacían señales. Solo atacaban. Por lo que allí fuera, había tomado una decisión y ahora tenía que aceptar las consecuencias. Stone y Thimble mostraban unas expresiones idénticas de conmoción e incredulidad.

—¿Por qué? —preguntó finalmente Stone. *Porque soy débil. No soy una cazadora. Tengo el corazón de una criadora*.

Pero nunca lo diría en voz alta. Eso me dejaba sin respuesta, pero, por suerte, no me presionaron para que lo hiciera.

Thimble me dio unas palmadas en el brazo. —Al menos obtuvimos noticias de Nassau. Los constructores mayores se han estado preguntando porque no habían venido comerciantes en tanto tiempo.

No podían saber sobre el niño. O quizás lo sabían, pero no les importaba.

Como debería pasarme. No debería estar pensando en su carita y en sus ojos blancos.

—¿Es verdad que te han enviado allí? —preguntó Stone.

—Lo es. Solo reconocimiento. — *Según dicen*. Supuse que se notaba el recelo en mi cara.

—Oh, Deuce, —susurró Thimble.

Cuando me abrazaron por ambos lados no intenté alejarlos en absoluto.

Por la mañana, en la reunión, los otros Cazadores se negaron a mirarme a los ojos. Con Fade como compañero nunca me ganaría su respeto o compartiría los estrechos lazos que siempre había admirado. Para empeorar las cosas, había agravado el problema llegando tarde, abandonando la ruta de mi patrulla y trayendo al Enclave al chiquillo de Nassau, en lugar de seguir las órdenes. Apreté la mandíbula y dejé que la voz de Silk se derramase sobre mí hasta que escuché las palabras de rigor: —¿Todo el mundo tiene claro cuál es hoy su misión? Entonces, buena caza.

Los otros se alejaron, pero Silk se plantó frente a Fade y a mí, bloqueándonos el camino. —Es una dura caminata de tres días. Espero que estéis de vuelta en siete. Si no es así, asumiré que han sido devorados y promoveré a dos mocosos que sean apropiados y que puedan reemplazarlos. ¿Está claro?

—Sí, señora, —murmuré al unísono con Fade.

—¿Ya tenéis listas sus provisiones? —preguntó Silk.

Agua, carne seca, una manta, un mapa de los túneles, ropa de repuesto y mis armas —si se refería a eso, entonces sí. Asentí. Satisfecha con nuestras respuestas — y con el hecho de que estuviéramos adecuadamente acobardados—. Silk se apartó a un lado. Estaba segura de que sabía que, si sobrevivíamos, nunca más volveríamos a causarle un problema desviándonos de las misiones que nos asignase. La próxima vez mantendría a Fade centrado en la tarea, aunque tuviese que golpearlo por la espalda y arrastrarlo.

Con el corazón lleno de terror, abrí camino hacia las barricadas. Los guardias no se metieron con nosotros, pero dado que habían estado de guardia el día anterior, uno me sonrió con suficiencia. Me pregunté si se le habría ordenado matar al chiquillo ciego personalmente. No quería pensar en eso así que fui la primera en romper el contacto visual y salté por encima de la primera barrera.

Me repetí a mí misma que *las reglas existían para protegernos*. Pero eso no hizo que mi ardor de estómago desapareciese. Tal vez después de todo Stone fuese el más afortunado, aún y el sufrimiento por la pérdida de los pequeños. Al menos él no tenía que enfrentarse a este tipo de castigos.

Cuando Fade aterrizó tras de mí, llevaba el mapa en la mano. Su silencio me quemaba como los ardientes cuchillos que Twist había usado para hacer mis marcas. Aún sin hablar, se apartó de mí y corrió en dirección a la primera curva. No tenía la menor duda de que me dejaría sola en la oscuridad si no mantenía su ritmo.

Corrimos sin descanso toda la mañana. Tomé un sorbo de mi botella de agua, sin detenerme. Estaba hecha de un material ligero pero resistente, una reliquia de los viejos tiempos. Alguien la había encontrado en los túneles, la había llevado al enclave

y la había lavado. Incluso siendo una niña, había deseado que fuera mía, puesto que sabía lo valiosa que sería para un Cazador. Tan pronto como tuve algo de valor en las manos, lo intercambié por ella.

Me acostumbré a pisar donde él pisaba mientras corríamos en la oscuridad. De vez en cuando algunos rayos de luz se filtraban a través de piedras rotas, iluminando las tinieblas, pero eso solo empeoraba las cosas. Porque entonces tenía que ver los desolados túneles, el agua sucia que se hallaba en el centro y las cosas que se escabullían lejos de nuestros pies.

Como Fade, había memorizado la ruta antes de partir, de este modo sabía hacia dónde nos conducía. No descartaba la posibilidad de que nos estuviese llevando lejos de College, lejos de Nassau, y guiándome hacia la oscuridad para dejarme morir. El día anterior parecía lo suficientemente enojado como para asegurarse de que yo acabase mal.

Me pregunté acerca de la muerte de su compañero, no por primera vez.

No era tan bueno como aseguraba Silk, me había dicho. Pero tal vez lo que Fade había querido decir, en realidad, es que lo había decepcionado al no compartir con él su locura y sus egoístas ideales. Tal vez el pobre tipo solo había sido culpable de poner las prioridades del enclave en primer lugar. El miedo me encogió el estómago. Tendría que mantenerme alerta durante todo el tiempo que estuviera aquí fuera, a solas con él. En algunos momentos a lo largo del camino oí Freaks, pero nos movíamos demasiado deprisa como para que cayesen sobre nosotros. Los oí gritar y gruñir desde los conductos adyacentes.

No tenía manera de saber durante cuánto tiempo habíamos estado corriendo, pero él hizo un alto mucho después de que la punzada en mi costado se hubiese convertido en una marca hecha a fuego. Incluso los túneles eran diferentes aquí, salpicados con pintura roja y negra, más vestigios de los viejos tiempos. Nuestro humo no había llegado tan lejos.

Estábamos, sin duda, en territorio salvaje.

El saliente de piedra a la derecha nos permitió elevarnos sobre el suelo, lejos del metal y de los cascotes de roca caídos. Con un muro a nuestra espalda, descansamos sin preocuparnos de la amenaza de ser atacados desde todos los flancos. Abrí mi bolsa y extraje un pedazo de carne seca.

No disponíamos de mucha variedad, ni siquiera en el enclave: carne fresca, carne seca y setas. En alguna ocasión alguien encontraba una lata y, una vez abierta, su contenido olía bien y resultaba apetecible, pero esa era la excepción, no la regla.

Comí, y bebí un poco más de agua. Debíamos hacer que nos durase hasta que llegásemos a Nassau. El problema era que, una vez allí, no existían garantías de que pudiésemos acceder a sus suministros. Si el pequeño había dicho la verdad y el asentamiento estaba perdido, el lugar podía estar plagado de Freaks.

—Debemos ponernos en marcha, —dijo Fade, después de un rato. Eran las primeras palabras que me dirigía en todo el día—. Aún tenemos por delante cuatro

horas más, antes de que podamos preparar un campamento para pasar la noche.

—¿Cómo lo sabes? —En el enclave disponíamos de algunos relojes que nos mantenían informados del tiempo, rescatados mucho tiempo atrás gracias a rápidas incursiones hacia la Superficie. Obviamente no teníamos ni idea de si marcaban la hora correcta, pero tampoco importaba. Lo único que necesitábamos era que nos permitieran compartir un horario en común.

En respuesta, se subió la manga y me mostró su muñeca. A diferencia de la mayoría, él prefería mantener sus marcas cubiertas. Llevaba un pequeño reloj; nunca había visto nada igual.

—¿Qué es eso?

—Un reloj de muñeca.

Las manecillas fluorescentes permitían que se viese la hora, incluso en la oscuridad. Eso explicaba cómo sabía cuándo debíamos dar por finalizadas nuestras patrullas, y que todavía debíamos correr durante otras cuatro horas. Asentí, recogí mis cosas y me dejé caer desde el saliente de piedra. Habíamos sido afortunados al poder comer sin ser molestados. Era hora de ponerse de nuevo en marcha, aunque sentía mis músculos debilitados y flojos.

Esta vez fui yo la que marcó el ritmo. No me gustaba tener a Fade corriendo a mi espalda, pero tampoco quería que pensase que le tenía miedo.

Estuvimos a punto de toparnos cuatro veces con Freaks, a lo largo del camino, eso nos mantuvo alerta. Intentaron caer sobre nosotros mientras corríamos, pero eran débiles y lentos. Como si se tratase de un acuerdo tácito, no nos detuvimos a luchar. Durante un combate te arriesgabas a acabar herido, convirtiéndote en un blanco aún más atractivo. Los matábamos cerca del enclave porque debíamos defender nuestro territorio. Aquí, lo mejor era simplemente mantenerte en movimiento.

Cuando por fin encontramos un lugar en el que acampar durante la noche, me dolía todo el cuerpo. Aquí el túnel se ensanchaba. Había unas líneas dobles de metal y un área elevada, cubierta de cristales rotos y de pinturas alegres. Fade tomó impulso y se subió, luego me ofreció su mano.

A diferencia de la última vez, no me dolió cuando sus dedos se cerraron alrededor de los míos. Su fuerza me sorprendió, porque me izó utilizando solo la parte superior de su cuerpo. Tras el impulso, acabé a su lado y examiné la zona.

Un portón de metal bloqueaba uno de los extremos. En el otro vi un par de puertas. Fade ya se estaba dirigiendo hacia ellas, probando las manillas. Aunque en el enclave no usábamos puertas, las había visto con anterioridad. Una de ellas se abrió, pero el olor era tan horrendo que me entraron ganas de vomitar.

—¿Algo se ha muerto ahí dentro?

—Probablemente, —dijo Fade.

Los azulejos blancos estaban cubiertos de manchas negras, suciedad y sangre seca. Unas puertas bloqueaban unas diminutas habitaciones, a excepción de la última donde el metal colgaba oblicuamente, revelando una pequeña silla con un agujero. La

curiosidad pudo conmigo, y acto seguido una abrumadora repugnancia.

Di un paso en el interior de la habitación con la intención de inspeccionar el lugar, cuando percibí un movimiento por el rabillo del ojo. Me giré, los cuchillos deslizándose sobre las palmas de mis manos. La otra chica hizo lo mismo. Cuando me quedé paralizada, ella también.

Todos los espejos que había visto hasta ahora habían sido diminutos y la mayoría estaban rotos. Y, aunque sabía que tenía el cabello marrón y los ojos grises, nunca antes había visto un reflejo de cuerpo entero de mí misma. Fade vino y se quedó quieto detrás de mí, mirándome como yo lo hacía y una sensación de incomodidad se enroscó, como cuchillas deslizándose, sobre mi espina dorsal. Él me hacía sentir pequeña. Y en ese momento, también me sentí estúpida.

—Preferiría dormir ahí fuera. —Sacudí mi cabeza en dirección hacia la zona abierta y elevada.

—Yo también. Puedes ser la primera en usar las instalaciones.

—¿Instalaciones?

—Es un cuarto de baño.

No podía imaginarme cómo nadie podría bañarse en este lugar, pero mirando la pequeña silla, me imaginé su uso. Contenía agua residual de un color negro, y probablemente también otras cosas. En casa hacíamos nuestras necesidades a cierta distancia del enclave, sobre una rejilla. En buena medida el hedor de aquel lugar se asemejaba al de este, así que lo capté.

Fade salió, dejando que me pusiera a ello. Tuve mucho cuidado de no tocar nada, y luego salí a decirle que ya podía entrar. Era extraño contemplar las reminiscencias del mundo en el que la gente acostumbraba a vivir.

La otra puerta no cedía, sin importar cuánto la empujásemos o tirásemos de ella, así que nos pusimos en la esquina que se encontraba entre las puertas, tan lejos del borde como era posible. Comí más carne seca y bebí un par de sorbos de agua. Por suerte la temperatura era lo suficientemente fresca como para que no perdiéramos demasiados fluidos a través del sudor.

—Haré la primera guardia.

Él no discutió. —Entonces necesitarás esto. —Tras desatar su reloj, me lo tendió.

El cuero conservaba el calor de su piel; no pude evitar notarlo cuando me lo puse alrededor de la muñeca. Se sujetó con bastante facilidad. Ahora también podría medir el tiempo.

—Gracias.

—Despiértame dentro de cuatro horas. Eso son cuatro vueltas.

Apreté la mandíbula y hablé a través de los dientes.

—No soy idiota. Sé leer la hora.

Aunque Twist se encargaba de controlar el tiempo por nosotros en el enclave y hacía sonar una campana en las horas de importancia, cuando se servía la comida o finalizaban y empezaban los turnos, sabía cómo hacerlo. Formaba parte de la

educación de los pequeños, lo que aprendías entre tareas. De tres a ocho aprendíamos cosas básicas. De ocho a quince nos formaban para trabajar. Pero tal vez él lo ignoraba; se había incorporado tarde al enclave, y se le había dado su nombre poco después.

Probablemente no había pasado mucho tiempo con nuestros mocosos en sus primeros años.

—En ningún momento he dicho que fueras idiota.

—Es lo que parece pensar. —Las palabras se me escaparon. No quería pelearme con él. Aquí fuera, estando solo nosotros dos, eso era justo lo opuesto a inteligente. Tal vez sí *era* idiota.

—No, —dijo con suavidad—. Simplemente te han enseñado a pensar de una manera equivocada.

Y ya estábamos de vuelta al tema del chiquillo ciego. Vi en sus ojos que pensaba que debería haber hecho algo cuando se lo llevaron. Bien, pues él también había permanecido en silencio sin hacer nada. Me tragué mi respuesta instintiva y la substituí: —Tienes derecho a opinar lo que te plazca. Simplemente no dejes que eso influya en el desempeño de tu trabajo.

Me lanzó una dura mirada. —¿Estás insinuando algo?

—¿Lo estoy?

—Sabes que *sí*. Lo cierto es que crees que dejé que mi anterior compañero muriera porque no estaba de acuerdo con él. Y sin embargo aquí estás.

Sola. Conmigo. —Sus ojos negros brillaron con malicia.

No, me di cuenta que pensaba eso. Si la muerte de un niño sin valor lo preocupaba, Fade de ninguna manera dejaría morir a un Cazador, si podía evitarlo. No fue culpa suya; las probabilidades debían haber jugado en su contra, o tal vez su compañero cometió un error.

—Estoy cumpliendo órdenes, —dije con suavidad—. Pero no, no me refería a eso. Estoy segura de que hiciste todo lo que estuvo en tu mano para salvarlo.

Eso le cerró la boca durante todo un minuto. Lo sabía porque tenía su reloj y encontraba fascinante el movimiento de la pequeña y delgada aguja. Gracias a nuestra quietud y silencio, escuché el suave tictac. Me recordaba al latido de un corazón.

—Nadie más piensa eso. Ni siquiera Silk. —Por un momento me di cuenta de lo solo que estaba, aislado de los demás. Vino de la nada. Nadie sabía nada sobre él; se esforzaba por mantener a los otros a distancia y desorientados.

Y entonces me sentí herida. Hasta que llegué tarde a la reunión y desobedecí órdenes, siempre había creído que le gustaba a Silk.

Ciertamente alentó mis progresos a través del círculo de entrenamiento y me dijo que algún día sería una gran Cazadora. Así que, ¿por qué me había emparejado con Fade, si creía que había tenido algo que ver con la muerte de su compañero?

Debió leer la pregunta en mi cara, porque me sonrió sardónicamente.

—Dijo que si alguien podía sobrevivir a mí, serías tú.

Ah. Porque confía en mi habilidad, entonces. Me lo tomé como un cumplido. Pero incluso aunque le hubiese gustado en algún momento, había perdido su estima. Ella creía que había apoyado a Fade, enfrentándome a su autoridad, y básicamente... así había sido.

Convertirme en una Cazadora no era en absoluto como lo había soñado, nada del sentimiento de pertenencia que siempre había querido, nada del respeto.

Para contrarrestar la desoladora sensación, me obligué a decir:

—Saldremos de esta.

Asintiendo, él se arropó con su manta y se puso a dormir. Admiraba esa habilidad, porque carecía de ella. Supuestamente los Cazadores debían ser capaces de encenderse y apagarse a voluntad, pero a mí me costaba desconectar el cerebro, era mi mayor debilidad.

Me mantuve en vigilia a lo largo de las silenciosas horas. El movimiento podía ayudarme a permanecer alerta, pero también podía atraer atención. Visualicé combates de entrenamiento en mi cabeza, comparándome con Cazadores más experimentados. Los había observado mientras se entrenaban y había aprendido sus estilos cuando podía, cuando no me echaban por ser una mocosa molesta y curiosa. No recordaba haber visto luchar a Fade nunca. Claro que él prefería no relacionarse con sus colegas.

Aunque se había acostado orientado hacia el lado opuesto, se había dado la vuelta mientras dormía, y ahora podía verle la cara. Al principio traté de evitar ceder a la tentación de estudiarlo, porque sabía que no le gustaría, pero no tenía nada más que hacer. Sus oscuras cejas eran elegantes, más oscuras aún en contraste con su pálida piel. Claro que, todos éramos pálidos.

Aparté la vista e intenté pensar en alguna otra cosa. Nuestro embalse de peces impedía que padeciéramos, a diferencia de otros enclaves, cuando la caza escaseaba. Sabía, porque los mayores lo habían mencionado, que era importante y que otros enclaves envidiaban nuestros recursos. Era por eso que habíamos restringido los intercambios; no queríamos que hubiera muchas personas yendo y viniendo. Eso invitaba a la invasión.

Con el tiempo, mi mirada se centró de nuevo en Fade. Su nariz era angulosa, así como su barbilla y su mandíbula. Asimismo, podría cortarme con sus pómulos. Su boca era lo único que contrastaba ofreciendo suavidad, e incluso eso, solo mientras dormía. No me gustó cómo me sentía, extraña y con una sensación de hormigueo.

Incómoda, volví a mirar fijamente hacia la oscuridad. Me sentí como si hubiese invadido su intimidad, y ahora aún me costaría más dormir, temiendo que él me hiciera lo mismo. El reglamento habitual no se aplicaba durante las misiones. En el enclave no se nos permitiría pasar tanto tiempo juntos sin una carabina. Así se reducía el riesgo de que se produjesen accidentes al margen de la reproducción autorizada. Pero todos los ancianos sabían que un túnel sucio e infestado de Freaks era el último sitio en el que un Cazador se sentiría tentado a romper las reglas.

Durante la tercera hora de mi turno, oí el sonido de garras arañando metal.

Con el mismo movimiento, salté sobre mis pies y encontré mis armas. Le di un codazo en el costado a Fade. Se puso alerta bruscamente, comenzó a preguntar y yo levanté mi dedo a los labios. *Escucha*. Captó el sonido revelador de inmediato y se preparó para la pelea.

Garrote en mano, me acerqué al borde, me preparé y esperé. No había punto en esconderse; sabían que estábamos aquí. Olfatearon, buscándonos. Podía olerlos también, olían peor que el armario de desperdicios. Apestaban a carne enferma y putrefacta. En otro instante, salieron a la luz, enloquecidos por el aroma a carne fresca.

Se abalanzaron sobre la plataforma y el primero de ellos se encontró con un golpe demoledor de mi garrote. El cráneo se hundió con un crujido húmedo, y la sangre borboteó de la herida. Se cayó y no se levantó. Fade derribó a otro, pero dos más treparon y volvieron a caer, de modo que teníamos espacio suficiente para pelear. Basándome en mi limitada experiencia, odiaba los ojos de los Freak más que nada; en ellos podía ver un vestigio de algo humano, algo comprensible nadando en un mar de hambre, miseria y locura. Intenté no mirar sus ojos, como si me atacaran.

Después de un día de marcha y sin dormir, mis reflejos habían disminuido. En lugar de esquivarlas limpiamente, las garras se clavaron en mi brazo. Mi recuperación estaba desconectada, pero lo alejé de una patada lo suficientemente sólida para oír el crujido de los huesos. Seguí con una difícil oscilación, no tenía resistencia para delicadeza. *Termínalo rápido*.

Lo hice.

—Siento que no consiguieras dormir —dijo Fade—. Pero tenemos que movernos. Tenía razón, por supuesto. Los cadáveres atraerían a más Freaks.

Desgarré la parte inferior de mi camiseta, utilicé mis dagas para cortarla en tiras y las até alrededor de la herida de mi bíceps para detener el sangrado. Un tratamiento con más precisión tendría que esperar.

—No importa —agarré mi bolsa y salté de la plataforma. Teníamos dos días que superar. Y entonces sería peor—. ¿Has estado en Nassau antes?

—Una vez —comenzó una carrera fácil.

—¿Cómo es? —Probablemente no deberíamos estar hablando, ni en susurros. Pero la curiosidad pudo más que yo y las palabras apartaban de mi mente el punzante dolor.

Fade se encogió de hombros. —Igual que cualquier asentamiento. Como el tuyo, pero peor.

Eso hizo que disminuyeran mis ganas de hacer preguntas. Habíamos estado corriendo durante un rato cuando me di cuenta de que todavía llevaba su reloj. A

pesar de que no podía estar segura, pensé que habíamos estado avanzando durante, aproximadamente, una hora.

Notaba los ojos arenosos y secos; me dolía la cabeza. Solo tenía sentido correr tan lejos como pudiera antes de que tuviera que descansar. Una hora más tarde, tropecé.

—Esto tiene que ser lo suficientemente lejos, —le dije—. Tengo que dormir.

Estábamos en un túnel que mostraba escasos indicios de utilización en los últimos años. No había el persistente olor de ocupación Freak. Me enganché a la cornisa de piedra, que era lo bastante ancha como para que me acostara en ella, si me enroscaba sobre mi costado. Lejos de la comodidad del colchón de trapo relleno que tenía en casa; aquello era un nido acogedor en comparación, pero en aquel momento creía que podía dormir en cualquier parte.

—¿Mi reloj? —extendió una mano.

Me lo quité, con la cabeza dándome vueltas por el cansancio. Esta vez, el agotamiento evitaría que mi mente trabajase demasiado. —Lo siento. Tras envolverme en la manta, apoyé la cabeza en mi brazo, enrosqué las rodillas hacia el pecho y cerré los ojos. No me importaba si Fade me miraba. La marea oscura del sueño me llevó. Soñé con el mocoso de cara delgada, con sus blancos ojos ciegos. A diferencia de cómo estaba en vida, su cuello estaba doblado en un ángulo equivocado. Trastabilló hacia mí, con los brazos extendidos. *Confíaba en ti*. Sus pálidos dedos brillaban como huesos retorciéndose en el aire. —*Ellos te mataron. —Tú me mataste*— estaba más cerca de mí ahora, y yo estaba congelada por el blanco de sus ojos—. *Y ahora no puedes matarme otra vez. No puedes matar a los muertos*.

Fade me despertó. Me parecía haber dormido solo un instante, pero debía haber sido más tiempo. No me habría molestado a menos que mi tiempo hubiese acabado. Una dura respiración me estremeció, mientras me daba cuenta del frío que tenía, incluso bajo la manta. El sudor de temor hizo que mi camiseta se pegase a mi espalda, y cuando intenté guardar mis cosas me temblaban las manos.

—Estabas sollozando. ¿Quieres hablar de ello?

Cerré los ojos. Qué vergüenza. Me sentía como el bebé que él me había acusado de ser cuando nos conocimos. Pero yo no quería que pensase que era por algo menor, como un ataque Freak o estar alejados del enclave. —Soñaba con el pequeño.

Fade asintió. —Eso lo explica. ¿Estás bien ahora?

—Casi, —tomé un poco de agua para tranquilizarme y me puse de pie—. ¿Otras ocho horas?

—Sería lo mejor.

Aunque había creído que era resistente, me consideraba tan fuerte como cualquier Cazador veterano, pensé que ese día me mataría. Tomamos descansos mínimos porque los Freaks tenían el olor de mi sangre. Nos cazaban a través de los túneles, su número cada vez mayor. El movimiento se convirtió en una prueba de voluntad, poniendo un pie después del otro, hasta que no pensé en absolutamente nada.

Corrí al tiempo de los latidos de mi corazón. Con cada paso, mi pesadez

aumentaba. Más de una vez me tropecé con el terreno accidentado. Fade nunca se detuvo. No sé si eso significaba que confiaba en mi fuerza o que me habría abandonado si me cayera. De cualquier manera, no lo comprobé. Puedo llegar tan lejos como él.

Finalmente nos detuvimos; habíamos hecho nuestras ocho horas y necesitábamos descansar. Fade nos encontró un refugio de metal vacío, como en el que habíamos encontrado al niño. Al contrario que ese, este no había sido volcado. Simplemente estaba abandonado en las líneas metálicas.

Nos turnamos para utilizar las instalaciones de las vías y después, combinando nuestras fuerzas, nos las arreglamos para hacer palanca en las puertas y deslizarnos dentro. Se cerraron de golpe inmediatamente, ofreciendo la ilusión de seguridad. Esto ayudaría, por supuesto. Los Freaks no tienden a considerar el trabajo en equipo. Si uno de ellos no podía abrir la puerta, buscarían otras formas de entrar y serían ruidosas.

Además de las sillas, este lugar tenía bancos atornillados al suelo.

Examiné el sitio, buscando posibles amenazas, pero a excepción de telarañas y polvo no vi nada que pudiera hacernos daño. Mi brazo latía con fuerza, el dolor se irradiaba hacia mi hombro y me encogí cuando dejé caer la bolsa.

—Tengo que ver eso —Fade se puso a mi lado, señalando mi herida.

Deslizándome hacia abajo, asentí bruscamente. —Adelante.

Desenrolló los improvisados vendajes. Estiré el cuello para poder verlo también. Cuatro marcas paralelas marcaban mi hombro, rojas, sangrientas e hinchadas. Juré, reconociendo los primeros indicios de la infección. Vamos, esta herida podía costarme el brazo y, después, la vida.

De vuelta en el enclave, atendiéndola, no habría ningún problema. Aquí fuera, bueno, el miedo me estremeció.

Como si no conociera el peligro, él bromeó. —Y aquí está tu primera cicatriz de batalla. ¿Qué te parece, novata?

—Duele.

—Lo sé. Yo tuve suerte. Sangré en mi primera patrulla. No era lo bastante rápido y el Freak me golpeó, —subió su camiseta para enseñarme la cicatriz en las costillas.

—¿Fue eso lo que le pasó al chico que murió? —Una manera poco elegante de preguntar, pero no se me ocurrió ninguna otra.

Fade negó con la cabeza. —He tenido dos compañeros. La primera era venerable. Aprendí *muchísimo* de ella. Finalmente tuvieron que sacarla de servicio. Murió de vejez.

—¿Cuándo?

—Hace un año.

—Y entonces conseguiste al novato. Quien no era tan bueno como Silk dijo que sería.

—Más o menos.

—Así que has estado cazando durante dos años, —eso hacía que fuera cerca de dos años mayor que yo. Toda una vida en experiencia de campo.

—Exacto. *Bueno, mientras está de humor para responder...*

—¿Cuánto tiempo estuviste por tu cuenta?

—¿Quieres decir fuera de un asentamiento, viviendo como un niño salvaje?

No sabía lo que eso significaba exactamente, pero sabía que habíamos tenido que enseñarle un comportamiento civilizado. —Sí.

—Alrededor de cuatro años, creo. —Me costó mucho creerlo, como a los demás, especialmente ahora que había visto cómo era estar fuera. Quería aprender sus secretos para aumentar mis propias posibilidades de sobrevivir.

Pero se dio la vuelta, dándome a entender que la conversación había terminado. Fade metió la mano en su bolsa y sacó una lata. A diferencia de la que casi nos mete en problemas con el Guardián de la palabra, esta era plateada y descolorida. Tiró de la parte superior y un fuerte olor me llegó; no era desagradable sino algo... medicinal. Después de embadurnarse las yemas de los dedos, lo untó en mi herida y eso me escoció, mucho.

—¿Qué es eso? —Me pareció una buena opción para una conversación segura.

—Es un bálsamo que uno de los Constructores me hizo. Es ideal para limpiar heridas. Pero no tengo ni idea de con qué está hecho, —me sonrió—. Con hongos, probablemente.

Eso me sorprendió. No el que tuviera algo bueno para limpiar heridas hecho con hongos, sino que hubiese un Constructor al que le gustase Fade lo suficiente como para hacer un trabajo especial. —¿Quién?

—Una chica llamada Banner.

Sabía quién era. Thimble me había hablado sobre ella, antes de mi nombramiento. Antes, cuando todavía estaba atrapada en el dormitorio de los niños, mientras que Stone y Thimble se habían mudado, solía tener celos de lo mucho que a ella le gustaba esa chica. «*Banner me ha enseñado como hacer una bolsa de cuero*», me contaba en la sala común.

Yo ponía los ojos en blanco porque, vale, ¿quién quiere hacer una estúpida bolsa? Yo iba a ser una *Cazadora* y me lo decía a mí misma cada noche, cuando volvía penosamente al dormitorio mientras Stone y Thimble se dirigían a sus espacios privados.

—¿Tal vez haría alguno para mí? —En cuanto dejó de escocerme me sentí mejor. Noté la limpieza y el endurecimiento de la piel. Me gustaría tener cicatrices limpias en vez de heridas sangrantes cualquier día.

—No veo porqué no. Te la presentaré, —la calidez de su voz me dijo que le gustaba Banner, al contrario que el resto de nosotros.

Fruncí el ceño. Primero Thimble, ahora Fade. Debía conocer a la chica aunque solo fuera para descubrir qué tenía de genial. Y pedirle algo de ese bálsamo. No me engañaría a mí misma con que esta fuera la última lesión que iba a sufrir. Suponiendo

que viviésemos.

Corté otra tira de mi camiseta. Sus dedos rozaron los míos cuando le pasé la tela, y su tacto fue suave cuando envolvió mi hombro. Una parte de mi cabello se había aflojado del cordón y Fade lo apartó, manteniéndolo fuera de los nudos que hacía. Me sentí extraña, como si debiera apartarme *en este momento*, pero él lo hizo por mí. Le miré sin pretenderlo, sin querer, mientras guardaba el bálsamo.

A esas alturas me sentía casi demasiado cansada para comer. Fui a acostarme, pero él dijo: —De ninguna manera, novata. Come. Bebe.

Debes mantenerte fuerte, porque no voy a cargar contigo.

—No te lo he pedido —murmuré.

Gruñendo mentalmente sobre casi haber cometido un error de principiante, saqué mis provisiones. Me las tomé de forma mecánica. Él comió con un poco más de entusiasmo, pero había estado patrullando más tiempo que yo. Ningún tipo de entrenamiento podía sustituir la experiencia real. Me haría más fuerte. Tenía que hacerlo.

—Ambos deberíamos poder dormir, —dije—. Si nos encuentran los oiremos cuando intenten entrar.

—De acuerdo. Y si no conseguimos descansar una noche entera, lo pagaremos más adelante.

En reflejos, rapidez y resistencia, sin duda. No quería pensar en otros gastos. —¿Otro día corriendo nos llevará hasta allí?

—Debería.

—¿Qué haremos entonces?

Se encogió de hombros. —Es imposible decirlo hasta que comprendamos como están las cosas.

Un momento después, rebuscó en su bolsa otra vez y sacó una caja plateada. Fade accionó la parte superior, pasó el pulgar por un lado y surgió una pequeña llama. Me volví hacia él.

—¿Qué estás haciendo?

—Recordando.

—¿El qué?

—El pasado.

Mi paciencia se agotaba rápido; no me importaba que rememorase su pasado. —¿Qué es eso?

—Un encendedor, —por primera vez, ofreció información—. Antes era de mi padre. Igual que el reloj.

Me detuve mientras sacaba la manta de mi bolsa. —¿Te acuerdas de él?

—Sí.

Eso me sacudió. En el enclave, nosotros difícilmente sabíamos quiénes eran nuestros padres. La mayoría de ellos murieron antes de que nosotros tuviéramos la edad para reconocer sus caras; y no era como si eso importara. Todos los Criadores

nos atendían hasta que tuviéramos la edad suficiente para ir a la escuela básica.

—Fade, —empecé.

—Ese no es mi nombre, —parecía enfadado, pero no conmigo.

—Lo es ahora. Tal vez alguien te dio un nombre diferente antes, pero te *ganaste* este. Eso hace que sea real, —yo creía en eso con cada fibra de mi ser.

Se le escapó un suspiro. —Sí, supongo. ¿Qué querías preguntarme?

—¿De dónde eres, en realidad?

Pensé que nombraría uno de los distintos asentamientos. La mayoría de la gente creía que se había perdido y, de algún modo, había sobrevivido por sí mismo en los túneles hasta que nuestras patrullas lo encontraron.

No me esperaba que dijera:

—De la superficie.

—Está bien, —murmuré—. Miénteme. No me importa.

Nadie vivía allá arriba. No crecía nada. El agua caía del cielo y lo marcaba todo. Todos habíamos oído las historias del Guardián de la palabra.

Disgustada, me envolví en la manta sobre un banco que discurría paralelo a la pared exterior. Desde este punto, los Freaks no serían capaces de verme desde fuera. Podían olerme por los alrededores de este compartimiento, pero no nos verían y, por lo general, no eran muy inteligentes. Ignoré a Fade deliberadamente, hasta que me quedé dormida.

Esta vez, el olvido no trajo pesadillas. Fui donde todo estaba oscuro y tranquilo y me quedé allí hasta que desperté por instinto. Fade parecía estar dormido mientras me apartaba el cabello de los ojos. Se había salido de la coleta que llevaba para mantenerlo limpio.

Su voz me paralizó, no era más que un hilo de sonido. —No te muevas.

—¿Por qué? —susurré.

Y entonces no necesité oír la respuesta. El movimiento de fuera me dijo todo lo que tenía que saber. Los Freaks rondaban alrededor del coche; no podría decir cuántos por los movimientos, pero sospechaban nuestra presencia. Nos olían.

Salté cuando uno se estrelló contra el cristal, intentando ver a través de las sombras del interior. Quise hacerme más pequeña. Otro ruido sordo —un Freak trepó sobre el techo. ¿Cuántos? Necesitaba conocer las probabilidades si comenzaban a golpear el cristal hasta que se esparciera por todas partes. *Quizás se irán si estamos muy quietos.*

Los instantes parecían interminables mientras gruñían y aullaban fuera.

Resistí el impulso de taparme los ojos como un bebé con la esperanza de que las cosas horribles desaparecieran. En lugar de eso, escuché y traté de obtener información. Basándome en el ruido y el movimiento, debía de haber quince de ellos ahí fuera. Quizás más.

Y nosotros estábamos atrapados.

— **N**unca había visto a tantos juntos, —susurré. No debería haber hablado, porque, aunque creía que mis palabras eran apenas audibles, uno de los Freaks me oyó. Se volvió loco, golpeando repetidamente el cristal hasta que este empezó a quebrarse.

—¡Arriba! —gritó Fade—. Saben que estamos aquí. Coge tus armas.

Para mi consternación, no había espacio para usar el garrote, así que tendría que usar las dagas. Gracias a Thimble encajaban perfectamente en las palmas de mis manos. Cuando el cristal cedió, me aovillé hasta los pies. El Freak introdujo su torso dentro del vagón y me lancé hacia su yugular. Dos tajos gemelos abrieron su cuello y su repugnante sangre manó a borbotones. Se quedó colgando en la ventana rota, como un grotesco mecanismo de bloqueo, hasta que otro Freak comenzó a despedazarlo. Unos pocos empezaron a comérselo; el resto era evidente que trataban de apartarlo para llegar hasta nosotros.

—¿Cómo de serios son nuestros problemas? —El que estaba en el techo comenzó a saltar, como si su peso fuera capaz de atravesar el metal.

—Depende de lo inteligentes que sean.

—¿Has estado en una situación así antes?

Increíblemente, sonrió. —Dudo que nadie lo haya estado.

¿Por qué Silk tenía que asignarme a un compañero que estaba *loco*? Con tantos Cazadores formales y experimentados entre los que escoger y me tocaba Fade. La vida era injusta.

El hedor me golpeó como un garrote; los Freaks habían despedazado al que colgaba de la ventana. Al menos la mitad de ellos entraron en un frenesí devorador. Se abalanzaron sobre el cuerpo, desgarrándolo e introduciéndose sanguinolentos pedazos de carne en la boca, sus afilados dientes y garras brillando en rojo incluso en la oscuridad.

—Creo que estaremos bien, siempre y cuando no decidan romper otras ventanas, —dije.

Y empezaron a atacar el otro lado del vagón. Fade saltó por encima de dos filas de asientos para posicionarse, con las dagas en sus manos. Yo debía quedarme donde estaba y controlar esta brecha. No me permití pensar en lo que sucedería si consiguiesen llegar más allá.

Otro Freak se abalanzó sobre la abertura. Esta vez no le alcancé la yugular, pero le lancé un golpe lateral, en la zona de sus órganos vitales, mientras trataba de liberar sus piernas. Como el otro, se quedó allí colgando, lastimoso y agonizante, mientras los suyos lo desgarraban.

A Fade le iba bien en su extremo, utilizando la misma táctica. Los cadáveres eran

una excelente distracción. Aunque los Freaks no atacaban a los de su propia especie mientras estaban vivos, cuando estaban muriéndose era otra historia. La carne era carne.

Sus gritos y gruñidos me erizaban la piel de los brazos. Nos mantuvimos en nuestras posiciones, defendiendo las dos brechas de entrada, hasta que empezaron a trabajar sobre otra ventana. Dos Freaks aporrearon repetidamente el vidrio hasta que este cedió. Mientras mataba a otro, observé cómo crecía la red de grietas con aprensión y luego con miedo.

Iban a sobrepasar nuestras defensas.

Antes de que ninguno de los dos pudiese llegar hasta allí, uno de ellos consiguió trepar dentro. Sin nada que taponase esa brecha, otro venía detrás. Si retrocedíamos, avanzarían hacia nosotros desde todas las direcciones. Sombríamente, me encargué de otro, y me giré para enfrentarme al que corría en mi dirección dentro del vagón.

Se abalanzó sobre mí, su mandíbula chasqueando, y mi daga atravesó la cuenca de su ojo. Con un movimiento fluido, me giré y tomé al nuevo que forcejeaba en la ventana. Fade eliminó al suyo con una fría eficiencia. Era mucho mejor que todos los Cazadores a los que había contemplado luchar con tanta admiración. Incluso sus movimientos eran únicos, tan gráciles que tuve que hacer un esfuerzo para no quedarme contemplándolo cuando debiera estar luchando. No necesitaba la distracción.

Y entonces rompieron su patrón de conducta. Dos corrieron en dirección a Fade, mientras este estaba de espaldas lidiando con el que tenía en su ventana. Aunque eso significaba abandonar mi posición, volé sobre los asientos, sujetándome a una barra vertical para ganar impulso, y le estampé los pies en el pecho a uno de los Freaks. Arremetí lanzándole una potente patada, que quebró su sien, y luego me encargué de su compañero con dos tajos simétricos de mis dagas. Pero, salvándole, les había dejado una vía abierta. Más se arrastraron hasta el interior.

—¡Deberían huir! —gritó Fade—. Los matáremos a todos si es necesario.

Los Freaks respondieron gruñendo, unos viscosos y repulsivos sonidos que casi sonaban como palabras atrapadas tras la dentadura de un depredador. Seguí luchando, espalda contra espalda con Fade, consciente de que mis músculos se estaban fatigando. Los humanos teníamos límites. Pero cuando diez de los suyos cayeron y los restantes se hubieron alimentado de estos, se dispersaron y huyeron.

Aparentemente, luchábamos con demasiado ahínco como para merecer el esfuerzo. Eso me preocupó porque evidenciaba una cierta capacidad mental. Incluso era posible que hubiesen tenido en consideración la amenaza de Fade.

Él compartía mi inquietud. —Han decidido reducir sus pérdidas.

—Eso significa que no son criaturas que se guían exclusivamente por su instinto y apetito, como pensábamos. —Jadeando, limpié mis cuchillos en los harapos del Freak más próximo a mí.

—¿Crees que nos creerán?

Suspiré. —Si no lo hacen, estamos en serios problemas.

—Bueno, Silk ya sabe que su comportamiento ha cambiado. Se nos ha pedido que encontremos el motivo.

Levanté una ceja. —¿Crees que ese objetivo es factible?

—Creo que su único propósito es quebrarnos.

De pie en ese vagón, cubierta de suciedad y sangre, me di cuenta de que tal vez era así. Recogí mis cosas. Necesitábamos alimentarnos antes de seguir la marcha, pero no en este lugar. El olor no me permitiría retener nada en el estómago.

Como si compartiese mi repulsión, él se lanzó de cabeza a través de la ventana. Empecé a gritarle por comportarse como un idiota, pero perdí el aliento cuando giró en el aire y aterrizó sobre sus pies. Cuando se volvió para mirarme, estaba sonriendo.

—Creído —murmuré.

Mi centro de gravedad no me permitía igualar su destreza. Tendría que saltar desde más altura para clavar la caída, así que antes golpeé algunos de los fragmentos de cristal para dejarlo igualado y salté con los pies por delante. No necesitaba que él me estabilizase, pero lo agradecí.

Sus manos fueron sorprendentemente amables. —Me has salvado.

—Es mi trabajo. —Una sensación de desasosiego se abrió paso a través de mí.

Incluso entre las sombras, pude ver su oscura e intensa mirada clavada en mí. — Eres tan buena como Silk dijo que eras.

Escuchar eso me complació tanto que casi dolió. No volvería a llamarme «novata» despectivamente. Ni habría más bromas en referencia a mi destreza. Tal vez, a fin de cuentas, sí pudiésemos trabajar juntos.

Agaché la cabeza, incapaz de pronunciar nada más que un ahogado:

—Gracias.

—Creo que ya estamos fuera de peligro.

Eso era algo tan relativo... Los cuerpos desmembrados en pedazos formaban montículos por todo el vagón. La sangre cubría el exterior, dejando un rastro tras de sí mientras se deslizaba por la superficie en dirección al suelo, en un espantoso homenaje a los caídos. Algunos de los miembros habían sido roídos hasta el mismísimo hueso. Nada en mi entrenamiento me había preparado para esto. Nada.

Deseaba sentarme y empezar a temblar. Fade me empujó alrededor de la carnicería y me mantuvo en movimiento. No estaba segura de haberlo podido hacer yo sola. Una vez más, corrimos prácticamente sin detenernos, pero haber dormido ayudó. Al menos hoy ya no temía que fuera a morir a causa del viaje, aún y cuando cada ruido hacía que el corazón me diera un vuelco en el pecho. A tanta distancia del enclave, tampoco pensaba que los Freaks fueran una pequeña molestia. Eran un peligro legítimo para el asentamiento.

Habíamos llevado tan buen ritmo que empezamos a encontrar las señales de Nassau antes de lo esperado. Estaban acompañadas de las advertencias habituales sobre las trampas. **ESTÁ ENTRANDO EN EL TERRITORIO DE NASSAU.**

TENGA CUIDADO. Evité un par de trampas a lo largo del camino y a medida que nos aproximábamos, me di cuenta, con el corazón encogido, de que no las habían revisado en días. Algunas de ellas contenían carne podrida.

Al tomar la última curva, el olor hizo que se me pusiera la piel de gallina.

Hacía mucho que me había acostumbrado a la oscuridad y al frío, pero el hedor era algo nuevo. Era como cuando los Freaks nos habían rodeado en el vagón, solo que cien veces peor. Fade hizo que me detuviera, poniendo una mano en mi brazo. Leí por sus gestos que quería que nos mantuviéramos pegados al muro y nos moviéramos muy lentamente al avanzar. No le llevé la contraria.

Lo primero con lo que nos topamos fue con una barricada destrozada. No había ningún guarda apostado. Dentro del asentamiento, los Freaks se movían, desordenada y caóticamente, a sus anchas. Estaban gordos en comparación con los que nos habíamos encontrado en el camino. El horror se apoderó de mí. Durante un momento no pude contenerlo todo en mi interior; el silencio de los cadáveres ahogaba todos los pensamientos.

No quedaba nadie a quien salvar en este lugar, y nuestros mayores habían asesinado al único ciudadano superviviente de Nassau. Eso significaba que nuestro puesto de intercambio más próximo estaba a cuatro días de distancia en la dirección opuesta. Fade puso su mano en mi brazo y dirigió la cabeza hacia la dirección por la que habíamos venido.

Sí, era el momento de marcharse. Aquí no podíamos hacer nada, excepto morir.

Aunque estaba agotada, el terror le dio fuerza a mis músculos. Nos alejamos sigilosamente del lugar y, tan pronto como pusimos suficiente distancia de por medio, me lancé en una carrera desenfrenada. Mis pies golpeaban el suelo. Correría hasta que enterrase el horror. Nassau no había estado preparada; no habían creído que los Freaks podían ser una amenaza a gran escala. Intenté no imaginarme el terror de sus pequeños o la manera en la que sus Criadores debían haber gritado. Sus cazadores habían fallado.

Nosotros no lo haríamos. No podíamos. Debíamos regresar a casa y alertar a los mayores.

Fade nos hizo volver por un camino diferente. Estos túneles eran más estrechos y no había signos de presencia de Freaks. Encontré ocultas reservas de energía y aunque nuestro ritmo había disminuido tanto como para convertirse en una caminata, continué moviéndome. Cuando por fin nos detuvimos a descansar, me temblaban los brazos y las piernas.

Él giró hacia un portal y subió algunos escalones. Reduje el paso, mirando fijamente hacia la oscuridad. Durante años me habían inculcado la idea de que las escaleras eran malas. Conducían a la Superficie.

—Vamos —dijo con impaciencia.

Estremeciéndome, me tragué mis dudas y empecé a ascender. Se detuvo en un rellano y siguió un estrecho pasillo durante un par de giros.

Acababa en una habitación bañada en oscuras sombras. Para mi asombro, Fade hizo algo, y tuvimos luz. Habíamos recogido lámparas con anterioridad, por supuesto, pero carecíamos de la capacidad necesaria para hacerlas funcionar. Esta tenía una llama vacilante en su centro.

—¿Cómo has hecho eso?

—Es un viejo farol. Funciona con aceite.

Deseé que tuviéramos alguno de estos en el enclave. Las antorchas que usábamos desprendían mucho humo. Fade cerró la puerta e hizo girar algo mientras yo evaluaba el lugar. La habitación estaba llena de reliquias de los viejos tiempos y daba la impresión de que nadie había tocado nada allí desde hacía años. Una gruesa capa de polvo cubría las estanterías, el escritorio, pero no ocultaba la naturaleza de los artefactos. Había cuatro libros altos y delgados, coloridos y llenos de fotografías. Empecé a extender la mano en dirección a uno de ellos, pero me detuve, lanzándole una mirada llena de culpabilidad a Fade.

—No pasa nada, —dijo—. No se lo diré a nadie si decides echarles un vistazo antes de llevárselos al Guardián de la palabra.

Eso no contaba como acaparar, me dije, siempre y cuando entregase las cosas tan pronto como llegásemos. Tomé uno y lo contemplé con maravillada incredulidad. Mostraba un túnel alegremente iluminado y uno de aquellos vagones, conectado a otros muchos, yendo a toda velocidad sobre las barras de metal. Y la gente se sentaba dentro: alegre, leyendo, charlando.

—Esto solía ser así, —dije, sorprendida.

—Sí. La gente solo venía aquí abajo para trasladarse. Luego volvían arriba.

Me maravillé por lo extraño que me parecía eso. —¿Naciste en la Superficie?

—No es como si fueras a creerme si dijera que sí, —murmuró.

Bueno, me lo había ganado. Ignoré el impulso de disculparme y, en vez de eso, volví a centrarme en los delgados libros. Tenían las páginas resbaladizas y lustrosas y un montón de fotografías. Los cielos azules y todo el verdor me cautivaban. Nunca había visto crecer nada, a excepción de las setas.

Finalmente los guardé en mi bolsa y registré el resto de la habitación.

Cualquier cosa que llevase de vuelta me ayudaría a restaurar mi reputación con Silk y el resto de los Cazadores. Nadie se había tropezado con un tesoro tan valioso como este en mucho tiempo. Saqué todas las estanterías y los muebles; mi bolsa estaba a reventar cuando acabé de coger todo lo que pensé que podría ser de interés cuando volviésemos al enclave. El escritorio contenía una enorme cantidad de papel interesante, suave y liso, incluso aunque hubiese empezado a ponerse amarillo por la antigüedad.

—¿Hay más sitios como este? ¿Lleno de artefactos?

Fade se encogió de hombros. —Probablemente.

Durante unos segundos me sentí tentada de ir a echar un vistazo. Pero entonces Silk podría afirmar que habíamos desobedecido nuestra orden primaria. No obstante,

respecto a esta habitación, podía declarar con seguridad que la habíamos encontrado por casualidad. Con pesar, comí un bocado de carne seca y lo bajé con un poco de agua.

Ahora que el asombro se había desvanecido, todo volvió de nuevo a mí.

Recordé —y no quería— el horror de Nassau. Para contener los temblores, empujé mis rodillas contra mi pecho y las rodeé con mis brazos. Traté de controlar mi respiración. Una Cazadora no se venía abajo bajo presión.

Podía doblarse, pero era capaz de soportar cualquier cosa.

Sentí a Fade acercándose a mí. —¿Es tu hombro?

—No, es que todo el mundo en Nassau está muerto. —Levanté la cabeza y lo miré.

—No quiero dormir, —reconoció.

Se dejó caer a mi lado, pasó su manta sobre mis hombros y dejó su brazo alrededor de mi espalda. Encorvados, aún sentí con más claridad su fuerza.

Todavía me quedaba suficiente resolución como para poner objeciones.

—Esto va contra las normas.

—Estás fría y asustada. Relájate. No es como si fuera a intentar procrear contigo. —Su tono decía que eso era la última cosa que haría.

Me bastaba. Si intentaba algo le dislocaría la muñeca. Y, honestamente, era agradable estar sentada a su lado. Él era el único ser vivo que podía entender cómo me sentía en ese momento, mi cabeza estaba plagada de imágenes que no quería y de las que no podía deshacerme.

—¿Habías visto alguna vez algo así?

—Nunca. El equilibrio ha cambiado.

—Debemos ser capaces de decirle a Silk el porqué. O no habremos completado nuestra misión.

—Sé por qué, —dijo.

—Dime.

—Si no hubiesen tomado lo que Nassau tenía, esos Freaks hubiesen muerto de inanición.

Retrocedí. —Parece como si simpatizaras con ellos.

—Lo lamento por la gente que ha muerto. Pero entiendo por qué ha pasado.

—¿Crees que eso le bastará a Silk?

—Tendrá que ser así —dijo Fade—. Porque esa es la verdad.

Al día siguiente, carecía de la fuerza para correr. Fijamos nuestro ritmo en consecuencia. El miedo me atormentaba con implacables dientes, y la oscuridad lo hizo peor. Primero mi mente evocaba monstruos y entonces los imaginé y escuché arrastrándose detrás de nosotros, peor que los Freaks, más inteligentes y aterradores también.

La oscuridad no parecía molestar a Fade. Guío el camino sin vacilar mientras me encontraba viviendo esos raros momentos cuando encontramos un túnel roto. La luz caía en hilos cruzados, aligerando la oscuridad por preciosos segundos antes de que lo atravesáramos.

La grava crujía bajo los pies, y tropecé. Mis rodillas se doblaron. Estuve a punto de caer al suelo, pero Fade estaba ahí para estabilizarme.

—Quizá deberíamos tomar un descanso.

—Acabamos de empezar.

—Han pasado dos horas.

Eso me sorprendió. En la oscuridad, se volvía fácil perder rastro del tiempo, junto con el sentido de la dirección. Con su mano en mi brazo, Fade me guio hacia el borde de la piedra al lado del túnel. Tal vez fue el cansancio, pero en esta ocasión todo parecía más oscuro. No me había dado cuenta de eso al ir a Nassau. Ahora me cercaba, amenazando con ahogarme. Mi respiración venía en jadeos desiguales mientras me impulsaba hacia arriba y descansaba. Rebusqué en mi bolso la botella de agua; para mí pesar, me tomé los últimos tragos. La carne seca solo incrementaría mi sed, así que opte por no comer.

—Eso es suficiente —dije—. Puedo continuar.

Fade saltó. —¿Te haría sentir mejor dirigir?

—No realmente. —Vacilé, sin querer admitir debilidad, ni siquiera a mi compañero—. Podríamos perdernos.

—Te cuido la espalda, Deuce.

—Está bien. —Tal vez me sentiría mejor liderando. Por lo menos no pensaría que los monstruos me acechaban de cerca, esperando agarrarme y comerme.

Caminamos por más horas en silencio. Más adelante nos encontramos con la parte más oscura de los túneles. No había áreas rotas cerca, sin luz de ambiente. En esta sección, utilizamos nuestros oídos para compensar. Creí escuchar pisadas, pero cuando me detuve a escuchar, el sonido se detuvo también. Tal vez era solo un eco.

—¿Lo escuchaste también? —susurró Fade.

Entonces algo me agarró. Unas manos agarraron mis brazos y me tiró hacia los lados. Fade se abalanzó sobre mí, pero falló. Lo escuché buscando a tientas y sentí la brisa de su movimiento. Pateando mientras era arrastrada, mis captos me empujaron

hacia la pared —o lo que *debería* ser una pared— en lugar de eso, me deslicé a través de una estrecha abertura en el túnel. No había lugar para pelear aquí. Lo que fuera que me tenía, sus manos eran fuertes y me retiró a cierta distancia.

Traté de escarbar con mis talones, pero se deslizaron en la piedra suelta que cubría el suelo. Habían cavado túneles secundarios detrás de los restos de los días antiguos —o tal vez estos también habían existido ya.

Pero eran más viejos y primitivos, más roca natural, y menos de la piedra artificial.

Un hilo distante de luz iluminó a mi captor. Se veía más o menos humano, pero sus ojos eran más grandes y era más pequeño que yo. Su piel relucía blanca; su pueblo se había adaptado al ambiente. Con el corazón latiendo, me preguntaba cómo se veían sus dientes.

—Ellos están siguiéndote, —dijo.

Así que no había sido mi imaginación. *Había* escuchado algo siguiéndonos en la oscuridad. Un escalofrío se arrastró por mi piel, ensordecedores golpes de miedo.

—¿Freaks?

—Los llamamos Comedores. Ven.

—¿Qué hay sobre mi compañero?

Un encogimiento de hombros. —No lo queremos.

—No puedo dejarlo ahí afuera. Él *morirá*.

—No importa. Ven.

Podía escuchar los pasos de Fade rastreando lejos en la distancia, corriendo. Todavía no estaba gritando mi nombre porque podía ser peligroso, pero empezaría pronto. Debía estar preocupado; simplemente había desaparecido de su lado. Mientras que gritando podría llamar su atención, también enfurecería a mi captor y podría dirigir a los Freaks hacia nosotros en grandes números.

Me llevó a una habitación con techos inclinados. No podía estar de pie.

Otros veinte como él me rodearon, acariciando mi cabello y oliéndome.

Me di cuenta que no olía bien después de días en los túneles, pero si intentaban algo más, eran carne —o yo lo era. No podía terminar de otra manera. Tenía suficiente espacio para pelear aquí. Tal vez no con toda mi habilidad, pero estas criaturas se veían tranquilas y astutas en lugar de fuertes. Habían sobrevivido al esconderse y ocultarse, no peleando.

—¿Qué quieren? —demandé.

Intercambiaron una mirada, y entonces el que me había arrastrado fuera del túnel dijo: —Sangre nueva.

Simplemente sabía que estaban ocultando bocas llenas de dientes afilados. —No la mía.

—No así.

No me importaba si me querían como decoración, compañía, o para cantarles para dormir. Sacudí mi cabeza, dando un paso atrás hacia el estrecho túnel. Incluso el

cuarto más amplio era demasiado pequeño para permitir mover libremente mi garrote, pero saqué mis dagas en un movimiento suave.

—No puedo quedarme. Tengo un trabajo que hacer.

—No quedarte, los Comedores masticaran tus huesos.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Tienes a los más inteligentes acechándote ahora. *Inteligentes, ¿cómo los que masacraron Nassau?*

—¿Hay diferentes clases de Freaks? —pregunté.

—¿No lo averiguaste por tu cuenta? —Sacudió su cabeza en disgusto.

—Los que están cerca de nuestro enclave no actúan como los que vimos en Nassau.

—¿Ese es el lugar muerto? ¿Nah-sau?

Asentí. —Nos ordenaron ir a revisar el lugar.

—Entonces tu gente no te quiere mucho. ¿Por qué no quedarse?

Miré alrededor de la habitación, viendo la palidez, los ávidos rostros y grandes ojos. Eran espeluznantes, pero inofensivos. No creía que se resistieran si intentaba irme. La idea de regresar a la oscuridad sola, sin embargo, me paralizó.

Entonces pensé en Fade, ahí afuera por sí solo, y buscándome. Él no se iría en dirección del enclave. Estaba segura de ello. Tras la pérdida de su primer compañero, lo matarían si regresaba solo. No podía seguir dudándolo, después de la forma en la que los ancianos habían tratado al pequeño extraviado.

—Si están dispuestos, aceptaré su hospitalidad al ofrecer un lugar para descansar, pero eso es todo. Y *solo* después de que encuentre a mi compañero. Necesitamos un nuevo lugar con el que comerciar. —No sabía mucho sobre producción y demanda, pero sabía una cosa que teníamos que otros siempre codiciaban. —Tenemos estanques con peces. ¿Tal vez tu gente estaría dispuesta a intercambiar artículos?

Hablaron brevemente, y entonces el que me había agarrado asintió.

—Trato. Compartimos nuestro fuego hasta que los Comedores pasen. Pero *tú* encuentra al otro y tráelo.

Podía hacer eso. Asintiendo, di media vuelta y regresé por el camino por el que había venido. Di un paso a la negra oscuridad del túnel. Por un momento me detuve e intenté orientarme a mí misma. Escuché por cualquier respiración o indicio de movimiento, pero solo pude escuchar el tronar de mi propio corazón.

¿Qué camino habría tomado? Seguramente no de regreso por donde habíamos venido. Giré a la izquierda y me deslicé por él túnel, escuchando cada cuantos pasos por alguna señal de él. Cuando llegué a una bifurcación en los túneles, me detuve de nuevo, sintiendo... algo.

—¿Fade? —murmuré.

Movimiento. No lo vi hasta que estuvo casi encima de mí. Curvó sus manos alrededor de mi antebrazo, sonando considerablemente menos aterrado de lo que yo habría estado en la misma situación. —¿Estás bien?

¿Dónde estabas?

—Vamos. No hay tiempo para explicar.

Mi piel se erizó mientras volvía sobre mis pasos. A pesar de mi concentración, dudo que hubiera encontrado la grieta en el túnel, si mi benefactor no me hubiera agarrado de nuevo. Esta vez me mantuve agarrada de Fade y lo arrastré conmigo. Tuvo que girarse de lado para facilitar su entrada por la brecha. El espacio era solo suficientemente ancho para dejar pasar sus hombros.

El hombrecillo empezó a ajustar piedras sueltas dentro de la brecha, una medida inteligente, incluso si eso me hacía sentir atrapada. Pero debería confundir a los Freaks —incluso a los inteligentes— si nos rastreaban hasta aquí. No dije nada hasta que estuvimos muy lejos de la abertura.

Fade miró alrededor con sorpresa. —¿Qué es este lugar?

—Casa —uno de ellos dijo. Esa vez, capturé una mirada de su boca mientras hablé, y me alivió ver dientes normales, dientes para masticar, no para desgarrar carne.

—Necesitamos un lugar para descansar antes de la última etapa de nuestro recorrido, —le dije a Fade—. Se ofrecieron. En cambio, vamos a tratar de establecer algún comercio. —Me detuve, bajando mi voz—. Los Freaks nos están siguiendo.

Captó el problema de inmediato. —En lugar de atacar, están buscando el premio más grande.

—Quieren ver dónde vivimos. —Eso definitivamente indicaba un nivel de inteligencia que nunca habíamos encontrado en ellos antes.

—Tenemos que perderlos antes de dirigirnos de vuelta al enclave.

Asentí. —Sí.

Se inclinó para susurrarme. —¿Estás segura que estamos seguros aquí?

Bajé la voz. —Relativamente. Somos más grandes y fuertes, y pienso que quieren comerciar. Me querían para procrear al principio, pero los convencí de que eso no era una opción.

Sus dientes brillaron blancos a la luz de la antorcha. —¿Y no hay cuerpos? Impresionante.

Cansada, me dejé caer en el suelo de piedra. A nuestro alrededor se pusieron a lo suyo. Había más de los que había notado antes, aunque pocos en comparación de nosotros. Considerando su relativa proximidad, era más impresionante que no hubiéramos sabido de su existencia antes.

Silk probablemente querría matarlos.

Nos trajeron una delgada papilla que parecía haber sido hecha de setas y de otras cosas que mejor no pregunto qué son. Me obligué a mí misma a comerlo y de agradecerles por la comida. Fade se sentó cerca, a mi lado, prácticamente manteniendo una mano en mí en todo momento en caso de que desapareciera de nuevo. Su sutil preocupación me calentó.

Estaba empezando a ser capaz de distinguir a los Excavadores por separado. A

pesar de que compartían un cierto parecido, el que me rescató primero era un poco más alto que el resto. Me hizo una pequeña reverencia y dijo: —Soy Jengu.

—Deuce. —Señalé a mi compañero y dije—. Fade. ¿Quieres decirnos que tienes para comercializar?

—¿Por qué no te lo muestro?

Imaginé que eso era una buena idea; podría decirles a los mayores específicamente lo que los Excavadores tenían para ofrecer. Con Fade cerca detrás, seguí a Jengu abajo a otro túnel. Dimos algunos giros y vueltas. La grasa de las antorchas hizo saber el aire tan amargo como la carne quemada. Traté de respirar solo a través de mi nariz.

Salimos a una plataforma como en la que habíamos descansado. No parecía haber ningún otro acceso, debido a un derrumbe y a toneladas de rocas pesadas. A pesar del bloqueo, esta área era más brillante y estaba mejor ventilada. Pero esa no era ni siquiera la parte más notable — *nunca* había visto semejante colección de cosas viejas. Tenían montones y montones, simplemente colocados en las plataformas. No tenía idea de lo que era la mayoría de ello o lo que hacía, pero era el tipo de tesoro que haría correr al Guardián de la palabra todo el camino en persona, solo para examinar los artefactos.

—¿Vale la pena unos pocos peces? —preguntó Jengu.

—Y algo más.

No miré a través de los montones de cosas, aunque lo anhelaba. Pero el tiempo seguía corriendo para Fade y para mí. Necesitábamos descansar y entonces seguir moviéndonos. Seguramente los Freaks habrían perdido nuestro rastro para el momento en el que despertáramos.

—¿Te importa si dormimos aquí? —preguntó Fade—. Puedes buscar en nuestras mochilas ahora para ver lo que tenemos, y luego de nuevo antes de irnos. No tomaremos nada.

—¿Quieres dormir en el almacén? —Jengu parecía perplejo. *Entendía* la petición de Fade, por lo menos. Los techos eran más altos, y olía un poco mejor aquí. Puede que sean muy amables, pero no pensaba que nuestros amigos Excavadores practicaran mucho el camino de la limpieza.

—Si no te importa. —Le ofrecí mi mochila así podría buscar en ella.

—Obtuviste esto ¿dónde? —preguntó, sacando uno de los delgados libros.

—En el camino de regreso de Nassau. Había una habitación por las escaleras...

—Ah, —dijo—. ¿Arriba cerca de la Superficie?

Asentí. —Supongo.

—¿Algo más?

—Claro —respondió Fade—. No lo tomamos todo. No podíamos cargarlo.

Jengu parecía complacido. Era más para recolectar cuando se tratara de comercializar. Una vez complacido con lo que nos pertenecía, arrastró sus pies afuera hacia los túneles más pequeños. Supuse que se sentía más como en casa en la

oscuridad con la comodidad de los techos bajos.

Eso me hizo sentir atrapada.

—¿Estas bien? —Fade preguntó, una vez Jengu se había ido—. ¿No te lastimaron?

Sacudí mi cabeza. —Son inofensivos. Haría bien al enclave hacerse amigos de ellos, creo. Mira este lugar.

—Es sorprendente. Debieron estar recolectando por generaciones.

—Gracias por esperar por mí. Pero era un gran riesgo. Cualquier cosa pudo haberte sucedido.

Toco mi mejilla muy ligeramente. —Te cuido la espalda. No me refería solo a cuando es fácil. *Todo* el tiempo.

Wow. El calor floreció dentro de mí. Incluso si a nadie más le gustaba, incluso si el resto de ellos nunca me aceptaban, no podría haberlo hecho mejor por un compañero. Dudo que los demás Cazadores hubieran actuado de la misma forma. Habrían seguido órdenes al pie de la letra y regresado al enclave, dejándome valerme por mí misma. Silenciosamente, le agradecí a Silk.

—Esta debería ser nuestra última parada. Mañana, iremos a casa. —Saqué mi manta y me envolví en ella.

Una brecha en las primeras pilas nos ofreció un lugar perfecto para acurrucarnos. Nos fuimos a dormir un murmullo separados y cuando desperté, él estaba tendido a mi lado, de frente a mí. Siempre parecía diferente con sus ojos cerrados. El contraste de su pálida piel y pestañas llenas me hacía querer pasar las puntas de mis dedos a través de la oscuridad y la luz en ellas. Mi corazón golpeó dentro de mi pecho y sus ojos se abrieron y se encontraron con los míos.

Fade sonrió. —¿Sigues cansada?

Gruñí y rodé mis pies. Acostarse sobre roca había cobrado su precio. Se sentía como si pudiera dormir por una semana. No es como si eso pudiera suceder. Como pago por nuestra supervivencia, Silk probablemente nos asignaría turnos dobles.

Recogimos nuestras cosas y fuimos dentro del túnel más pequeño. Los Excavadores estaban ya despiertos, y Jengu revisó nuestras mochilas para estar seguro de que mantuvimos nuestra palabra. No creo que haya tenido alguna duda, pero tranquilizó a los otros.

Después de decir adiós, nos sentimos lo suficientemente fuertes como para manejar la última etapa de nuestro trayecto. Sería duro de lograr, y había Freaks que esquivar, pero lo conseguiríamos. Éramos Cazadores, y el enclave necesitaba las noticias que llevábamos.

Un día después, Fade y yo nos tambaleamos hacia las barricadas. Nos vimos forzados a luchar contra un grupo de Freaks cuando menos podíamos darnos el lujo de gastar energía, y teníamos muy poca ahora.

Los guardias rompieron sus posiciones para ayudarnos. Creo que podían ver que no estábamos muy bien. Mis labios quemaban por la sed.

Alguien mandó a llamar a Silk, quién demandó. —Alguien consíganles comida y bebida. Apenas pueden moverse, mucho menos dar un informe.

Ella fue lo suficientemente amable como para dejarnos sentar en la cocina. Colapsé encima de una caja y pensé que nunca me podría levantar otra vez. Agradecidamente tomé el agua y vacié la taza en cuidadosos sorbos. Recordé mis lecciones sobre como mucha agua en un estómago vacío podría hacerme enfermar. Acepté un pequeño tazón de guiso y lo comí con mis dedos. Estaba tibio, por lo que hizo fácil que se deslizara por mi boca.

Mientras Fade y yo comíamos, se fue reuniendo una audiencia. No solo Silk y los mayores —Copper, Twist y Whitewall— sino también Constructores, Criadores y niños también. Supongo que no creían que volveríamos. Todos esperaban escuchar lo que tendríamos que decir.

Como Cazador mayor, era correcto que fuera Fade quién tomara la palabra. Dejé los restos de mi comida, y un niño pequeño se escabulló con ella.

—¿Entonces? —demandó Silk.

—Nassau cayó. Ahora es ocupado por Freaks. —Fade expuso el problema de manera más brusca de lo que yo lo hubiera hecho.

La incredulidad susurró a través de la multitud. Whitewall indicó que hicieran silencio. —¿Sin sobrevivientes?

—Ni uno, —dijo—. Están viviendo dónde los ciudadanos de Nassau lo hacían y se están alimentando de los cuerpos.

—¿Y por qué es así? —preguntó Silk—. ¿Había signos de enfermedad?

No iba a mencionar que no nos habíamos acercado lo suficiente como para comprobarlo en detalle. Por suerte Fade tampoco. —No, ellos murieron peleando. La enfermedad no hizo esto. —Empezó a esbozar la teoría que me dio en la pequeña habitación escondida. —Por lo tanto, tenemos que cambiar nuestras tácticas. Poner más trampas. También necesitamos un plan de batalla en caso de que nos superen en número, cómo hicieron los Nassau.

Silk comenzó a reírse. —Lo haces sonar como si los Freaks fueran una fuerza a tener miedo, un enemigo que piensa, en lugar de unas sabandijas.

Oh, no. Ella no le cree.

—Es verdad, —dije. —Nosotros pelamos con algunos de ellos en nuestro camino

a Nassau, y pienso... —Casi no podía decir las palabras porque sabía que decir las era estar en desacuerdo con ella en público, sería ponerse del lado de Fade—. Él tiene razón. A ratos ellos casi parecían entendernos.

Ella apretó su mandíbula. —Bueno tendremos tus ideas en consideración en la próxima reunión.

—Gracias, señora. —Agaché mi cabeza, exhausta.

Nosotros hicimos todo lo que pudimos, completamos la misión, y entregamos la información requerida. Si ellos decidían ignorarnos, nosotros no podíamos hacer nada. Sin embargo, el terror se arrastró por mi espalda.

—Muévanse, —espetó a los curiosos—. Hay trabajo por hacer.

Siempre lo había. Escuché murmurar a las personas mientras se dispersaban.

—¿Qué piensas?

—Los de Nassau nunca se mantuvieron limpios como deberían.

Probablemente murieron de la enfermedad y luego los Freak se los comieron.

Alguien se rio. —Se lo merecían si murieron por eso.

Genial. Ellos pensaban que estábamos locos. Que nos habíamos quebrado en la oscuridad y que veíamos amenazas donde no existían.

Pero ellos no habían visto lo que nosotros sí. Ellos no *sabían*. Me senté miserablemente en la caja, la cabeza inclinada, hasta que reconocí las botas de Silk.

—Cómo han completado la misión en el tiempo asignado, les daré el día de mañana libre de patrulla para que descansen y recuperen sus fuerzas.

No quiero escucharte hablar de tus locas ideas, ¿entendido? No hay razón para exaltar a las personas, si sucede que te creen.

Entendí el combo soborno/amenaza perfectamente. —No hablaré con nadie sobre ello.

—Bien. Puedes retirarte.

Me tomó toda mi fuerza arrastrar mi cansado cuerpo hacia el área de los baños. Por lo menos tenía mi ropa limpia. No había ningún punto en ponérmela allí fuera; nunca en mi vida había olido tan mal. Me lavé más tiempo del usual y luego me sequé y vestí. Unas cuantas chicas me observaban, susurrando y riéndose, pero ninguna se dirigió a mí directamente.

Luego, comencé con mi ropa. Aunque no había notado su presencia, Thimble llegó y me las quitó. Se puso a trabajar con una eficiencia silenciosa. Me incliné contra la pared. En mi hombro se había formado una costra, y la savia que Fade había usado en mí al parecer me había salvado de alguna infección. Pero siempre voy a llevar las cicatrices como un recordatorio.

—¿Qué tan malo fue? —preguntó suavemente.

—Prometí no hablar sobre eso.

Sus ojos brillaron heridos, mientras sostenía mi ropa mojada. La sangre goteaba desde la tela y caía al drenaje. —Soy tu mejor amiga.

—Lo sé. Y lo eres. Pero lo *prometí*. No quiero meterme en problemas. Silk ya me

tiene en la mira.

—No repetiría nada de lo que me dijese. *Quizás no*. Pero ¿qué pasaría si cediera al impulso de decírselo solo a una persona, quizás Banner, quién también se lo diría a una persona? Y muy pronto llegaría a Silk. No podía correr el riesgo.

—No puedo. Lo siento.

Ella tiró mi ropa medio lavada de vuelta a mis brazos. Trabaje en ello hasta que mis dedos me dolieron. De vuelta en casa, colgué la ropa para que se secase. Casi me caigo de mi litera recordando lo que me sentenciaría al exilio. Mi mochila se abultaba con reliquias importantes; antes de descansar tenía que ir a ver al Guardián de la palabra. Con la mochila al hombro, comencé el camino a través de la madriguera.

Para mi sorpresa, lo encontré en el área común. Él tiene veintidós, pero luce mayor, mayor incluso que Whitewall. Tiene un cabello de color muy tenue, tanto que luce casi blanco, y una cara con un perpetuo ceño, como si supiera que el día lo iba a decepcionar.

—Señor, —dije, esperando a que me reconociera.

—¿Tienes algo que reportarme, cazadora?

Sin importar lo exhausta que estuviera, ese título aún me emocionaba.

—Así es. En nuestro camino de vuelta de Nassau, tomamos refugio en una habitación llena de cosas que le interesarían. Las tengo aquí.

—Permiso concedido para hacer tu oferta.

Ante él, deje todos los libros satinados y coloridos, los papeles amarillentos, cada baratija que agarré, incluyendo algunos instrumentos extraños que encontré en los cajones del escritorio. El Guardián de la palabra observó todo con esa curiosidad naciente que yo también sentí.

Por primera vez, sentí un atisbo de simpatía por él.

Busqué en mi bolso tres veces para asegurarme que nada hubiera quedado atascado dentro. —Eso es todo.

—Magnífico, el mejor descubrimiento de nuestra generación.

Enriquecerá nuestra cultura de tantas maneras. —El Guardián ya se encontraba leyendo, murmurando para sí mismo. —Reparar el interruptor en la línea azul... Me preguntó qué significará eso.

Bueno «reparar» hablaba por sí mismo. Pero no podía ayudar con el resto.

Me quedé quieta hasta que él me recordó. —Ah, sí. Tú te destacas sobre todos los ciudadanos. Por tu contribución, te daré una recompensa. ¿Qué es lo que quieres? *Que Silk me tomara en serio*. Casi lo digo. A último momento, me mordí la lengua para mantener las palabras dentro. Ella no tomaría bien una reprimenda de parte del Guardián de la palabra; me vería yendo a un alto comando por tratamiento preferencial. Lo vería como un comportamiento débil y blando y lo diría directamente.

—Cualquier recompensa que usted crea suficiente me agradecerá, —dije.

Él sonrió. Nunca pensé que vería al Guardián de la palabra sonreír.

—Muy bien.

—Eso no es todo.

—¿Oh?

—Hay un pequeño asentamiento a solo un día de aquí. No son Freaks, pero ellos tampoco lucen como nosotros. Nunca he visto nada como ellos.

—Estrictamente hablando, Whitewall también debería estar aquí, pero me encontraba demasiado cansada para que me importara el protocolo.

—¿Amigables?

—Sí. Si ellos no nos hubieran dado comida y refugio, dudo que Fade y yo lo hubiéramos logrado. Nuestra agua no era adecuada para el viaje, y no era seguro conseguirla en Nassau.

—Buenas noticias, —dijo neutralmente.

—Se pone mejor. Ellos tienen la mayor cantidad de artefactos que he visto en una tienda jamás. Tomaría años aprender sobre todo lo que había.

—¿Libros? —demandó.

—Eso creo. Pero también había tecnología antigua, reliquias, cosas que ni siquiera pude reconocer. Los Excavadores no ven el valor en todo eso.

Ellos quieren pescado a cambio.

—¿Pescado? —El Wordkeeper se rio—. No pueden ser muy inteligentes.

Ese término es relativo, pensé. Se puede comer un pescado, no podías comer las cosas que los Excavadores tenían apiladas. Sabiamente, no dije nada de eso.

—Eso es todo, señor. ¿Me puedo retirar?

—Antes de irte a dormir, Dile a Silk el lugar donde se encuentran estos Excavadores. Me aseguraré que mande un equipo. Y luego descansa, cazadora. Te lo has ganado.

Ciertamente lo hacía. Mis piernas apenas podían sostenerme para encontrar a Silk. Ella se encontraba vigilando un montón de niños mientras me tambaleé en su dirección. Le transmití la locación tan certera como podía, por instrucciones del Guardián de la palabra. Silk me pareció despectiva, pero aceptó hablar con él. Estaba contenta de encontrarme sin trabajo ahora.

¿Es que alguien alguna vez había ido a Nassau y vuelto tan rápido? No lo creía. Generalmente, se quedaban para visitar, compartir noticias, y abastecer los suministros. Fade y yo no tuvimos esa opción, y sin los Excavadores, podríamos haber muerto. Quizás Jengu sabía eso... y por eso quizás me agarró. *Tan cansada*. Me tomó toda mi energía llegar a mi casa. Los harapos que formaban mi litera parecían de lo más confortables comprado con el lugar en el que venía durmiendo los últimos días. Me sentí un poco extraña al estar sola, luego de pasar tanto tiempo con Fade. Al igual que yo, probablemente se bañó y fue a dormir. Estaría exhausto también.

A diferencia de otros días en los cuáles me costaba dormir porque mi cabeza no dejaba de trabajar, me dormí tan pronto cómo cerré mis ojos.

Cuando desperté, tuve la realización increíble de que no tenía ningún lugar en el que estar. Sin patrulla. Sin entrenamiento. Si quisiera, podría estar aquí en mi lugar mirando el techo. Las luces que daban las antorchas colgadas de la pared, daban la suficiente luz para así poder ver mis cosas.

Mis armas.

En mi estupor, me había olvidado de cuidar de ellas. Las dagas no iban a estar afiladas y brillantes si no cuidaba de ellas. Mi garrote se encontraba demasiado mal cómo para usarlo. Entonces era la primera cosa que tenía que hacer hoy. Luego de pasar mis dedos a través de mi cabello, lo até de mi manera usual y llevé mis cosas al taller de los Constructores, donde podría encontrar las cosas necesarias para limpiar y afilar. También tenía un motivo oculto... conocer a Banner. Aunque me seguía diciendo que lo único que necesitaba era un poco de savia, también quería conocer a la chica que había puesto esa calidez en la sonrisa de Fade.

Como siempre, el lugar estaba a rebosar de actividad. Cualquier cosa que tuviéramos venía de esta zona. Ropa, zapatos, botas, armas, jabón... todo comenzaba aquí. Trabajo a un ritmo furioso. Cosas mezcladas, vertidas, medidas, martilladas. Estoy segura que hay un método dentro de toda esta locura, alguna organización, pero mi novato ojo no podía verlo. Me reconocieron como Cazadora por las marcas en mis brazos.

Respondí a sus saludos con un cabeceo.

Al otro lado del taller, vi a Fade, hablando con una baja chica de cabello oscuro. Era linda de una manera tranquila, y por la inclinación de su cabeza, a ella le gustaba él. Esa debía de ser Banner. Sin siquiera darme cuenta, hice mi camino hacia ellos, forzando a un par de trabajadores a rodearme.

—¿Me estabas buscando? —Él preguntó—. Hoy no trabajamos.

Sacudí mi cabeza. —No, la estoy buscando a ella. Eso creo. ¿Banner?

Su genuina, amable sonrisa decía que no le molestaba la intrusión.

—Esa soy yo.

Fade asintió. —Cierto. Prometí presentártela. —Lo hizo rápidamente.

—Esperaba que no te importara hacerme un poco más de ese ungüento.

Me ayudó mucho en los túneles.

—Puedo hacer otro lote, sin problemas. A otras personas no les gusta a causa del olor, pero me alegra que alguien le dé un uso.

Anduve con cuidado, no tenía ninguna razón para quedarme y escuchar su conversación así que me excusé con un —Genial. Bueno tengo que ir a cuidar de mis armas. Un placer conocerte, Banner. Nos vemos, Fade.

Había terminado con mis dagas y estaba trabajando en quitar las manchas de aceite de mi garrote cuando lo sentí detrás de mí. —¿No hiciste eso ayer?

Suspiré. —Mala cazadora, lo sé. Mis cuchillos son mis mejores amigos.

—Eso es un poco triste. ¿Quieres decir que a *nadie* le caes bien? *¿Cuál era su problema hoy? Pensé que estaba todo bien entre nosotros.*

Con el ceño fruncido, me volví hacia él, preparada para decirle algo hiriente cuando vi la sonrisa en sus ojos oscuros. *Oh, él está jugando conmigo.*

—Gracioso.

—¿Ya has comido?

Sacudí mi cabeza. —Vine directamente aquí.

—Podemos ir a la cocina y agarrar algo.

Dudando, dije. —Todavía tengo que terminar aquí y luego ir a ver a Bonesaw^[4] para que vea mi hombro.

—Estarás mejor si no lo hace. Él obtuvo su nombre porque le gusta cortar partes a las personas.

Sonreí, aunque ya había oído la broma antes. Bonesaw obtuvo su nombre cómo el resto de nosotros. Por el talismán que su sangre encontró en la pila del día del regalo del nombre. Pero parecía correcto para el aprendiz de un médico; Whitewall era un gran creyente de las señales. Ahora, tres años más tarde, el anciano doctor murió, y solo teníamos a Bonesaw para curar nuestras enfermedades y heridas. La mayoría estuvo de acuerdo en que no era muy bueno en eso.

—Quizás tienes razón. —Giré mi hombro, sin sentir ninguna tensión o calor que acompañara a una infección.

—La tengo. Déjame darte mi tarro con la salvia de Banner. Entonces ella puede darme la que hizo para ti. —¿Amabilidad, me pregunté, o una excusa para así verla pronto? Mientras me debatía, él agregó—, la iré a tomar mientras haces que tu garrote vuelva a brillar. Luego podemos ir a comer. ¿Suena bien?

Lo hacía, la verdad. Stone estaba ocupado con los niños, y Thimble estaba enojada conmigo. No tenía ganas de comer sola. Acepté con una inclinación de la cabeza y Fade se fue con grandes zancadas.

Con un trapo aceitado, pulí mis armas hasta que brillaron. Incluso excave a través de toda la sangre seca de los grabados de las esculturas que Stone hizo. Podría no entender mi trabajo, pero le importaba. Tuve que darle eso. Nadie más tenía algo tan fino.

Alguien se detuvo detrás de mí.

—¿Ya de vuelta? —pregunté sin voltearme.

—Nunca me fui. —Me llegó la perpleja voz de Banner. *Oops.* Me giré para enfrentarla. —Perdón, creí que eras otra persona.

Sonrió. —¿Alguien como Fade?

No pude hacer nada más que sonreír; ella tenía ese tipo de abierta, amigable cara. —Algo así.

—Le gustas, —dijo—. Justo me estaba hablando de ti.

—¿En serio? —No podía sentirme más que halagada por eso.

—Sí. Él es un poco difícil de conocer, pero lo vale. Él cuenta las historias más fascinantes. —Por su expresión indulgente, ella pensaba que simplemente tenía una gran imaginación.

Basándome en mi experiencia con él hasta ahora, sospechaba que él había visto y hecho más de lo que cualquiera del enclave podría creer.

Ahogué un suspiro. Aquí no siempre estábamos inclinados a darle crédito a la verdad, en todo caso iba en contra de nuestra experiencia.

—Me gusta trabajar con él. —Cualquier otra respuesta sería inapropiada, y podría ser repetida para mi prejuicio. Se suponía que los cazadores tenían que respetar y confiar en sus compañeros, nada más.

Entonces Thimble capturó mi mirada, irradiando un enfado dolorido. Me vio hablando con Banner y sus cejas descendieron. Oh, seguramente ella no podría pensar que le estaba diciendo sobre mi viaje a Nassau. Acababa de conocer a la chica.

Antes de que pudiera resolverlo, Fade volvió a aparecer en el taller. Cortó una línea recta hacia nosotras. Él la saludo a ella con una sonrisa y a mí con palabras. —¿Lista?

Asentí y saludé a Banner. Thimble deliberadamente me ignoró. Armas en mano, lo seguí fuera del taller.

—Solo necesito dejar estas cosas. ¿Nos encontramos en la cocina?

—Suenan bien, —dijo—. Veré que hay allí para comer.

—Déjame adivinar. Carne y setas.

—Quizás haya pescado.

Si, ellos cocinaban pescado cada cierto tiempo para prevenimos enfermedades. Los mayores pensaban mucho sobre que deberíamos comer y cuánto. Sin sus cuidadosos planes, nuestro enclave estaría muerto desde hace tiempo. Era un pensamiento muy sobrio. Solo ayer, vi las consecuencias de un comportamiento desinteresado... y no nos creyeron.

Whitewall, Copper, y Silk pesaron que ese tipo de cosas no podrían pasar nunca aquí. Nosotros éramos demasiado inteligentes o teníamos mucha suerte. Apuesto a que los ciudadanos de Nassau creían eso también, hasta que todo fue mal.

Una semana después, el equipo que habían enviado regresó cargado de reliquias del viejo mundo. Mire los bolsos con consternación. No había estado en servicio cuando el equipo salió, pero no considere que hubieran tomado suficientes suministros para comerciar con los Excavadores como para merecer tal viaje. *Ellos no lo harían*. A pesar de que mi fe había sido sacudida, no quería seguir el pensamiento a su conclusión natural. Tome una respiración profunda y me establecí a mí misma.

Fade y yo acabábamos de salir a patrullar. Me ocupé de mis armas y limpié un poco, pero aún no me había ido a ver quién estaba en la sala común. En su lugar, fui en búsqueda de mi compañero.

Estaba en su habitación, así que agite la cortina para hacerle saber que tenía un visitante. Unos segundos después, asomo su cabeza. La sorpresa encendió sus rasgos.

—¿Sucede algo?

—No estoy segura. —Resumí lo que había visto, pero no más. Quería saber si él compartía mi instinto sin influencia indebida.

—Se llevaron todo por la fuerza.

Cerré los ojos. Jengu había salvado nuestras vidas. Lo que sea que les hubiera pasado, era *nuestra* culpa. Debía haberme dado cuenta —el primer principio de un Cazador, «*solo los fuertes sobreviven*,» dicta sus acciones, tomaron todo porque podían. Pero no era correcto, y nos habían dejado como mentirosos.

—¿Qué haremos?

—¿Qué *podemos* hacer?

Era una pregunta sin respuesta. —¿Deberíamos ir a ver al Guardián de la palabra?

—¿No es él la persona que hizo que Silk enviara un equipo?

Correcto. Siempre pensé que una vez que me convirtiera en una Cazadora, tendría algo de poder, influencia sobre la forma en la que las cosas se hacían. En realidad, eran pocos los que la tenían. Incluso Silk seguía órdenes; las suyas solo venían de Whitewall y del Guardián de la palabra. Pasarían años antes de que calificara como un mayor, e incluso entonces, no había garantías.

—Así que vivimos con esto, así como vivimos con lo que hicieron con el pequeño, —murmure.

—Tal vez negociaron, —dijo, pero por su expresión, no lo creía más que yo.

—Podría saber cómo podemos averiguarlo.

—Te escucho.

—Twist podría decirme. ¿Me encuentras en la sala común más tarde?

—Seguro.

No podíamos quedarnos aquí más tiempo de todos modos, habíamos empezado a

obtener algunas miradas. Con un gesto, fui a buscar a Twist, y lo encontré haciendo un recado para Whitewall, profundo en los túneles. Me eche a andar.

Twist me dio una mirada sospechosa. —¿Qué está roto?

—Nada. Hasta donde sé. Solo me preguntaba si podría hacer algo para ayudar.

—¿No hiciste un turno temprano?

—Sí, pero estoy bien. Y aburrida sin trabajo que hacer. Tú siempre parece estar ocupado.

—El lugar no funciona por sí solo, —espeto. Y entonces paso una cansada mano a través de su cabello—. Lo lamento, no debí haberlo sacado contigo. Estoy intentando organizar una ceremonia de nombramiento y los Constructores no me han traído sus obsequios aún.

—¿Cuándo es? —pregunte.

—Mañana.

Hice una mueca; podía ver porque estaba impaciente y enojado. —¿Por qué no voy a hablar con ellos por ti?

—¿Por qué habrías de hacer eso? —dejo de caminar, ladeando su cabeza para estudiarme.

En respuesta, podía ser honesta. —Mira, haces demasiado, y nadie parece notar. Whitewall te dice que hacer, pero raramente dice «gracias».

Él solo toma el crédito cuando sale bien y te culpa cuando no lo hace.

Siempre has sido bueno conmigo, incluso cuando era una mocosa. Pensé que tal vez podría ayudarte.

Twist sonrió y me palmeo en el hombro. —Eres buena, Deuce. Sería genial si pudieras reunir los regalos.

—No me importa para nada. Sé que tienes otras cosas que hacer. ¿A dónde debería llevar los regalos?

—Al mismo lugar en el que fuiste nombrada.

No había estado segura ya que esa era la única ceremonia a la que alguna vez había asistido. Una punzada de emoción me atravesó. Este niño desconocido estaba por convertirse en un Constructor, lo que solo significaba que tenían que proporcionar los regalos con los que podrían ser nombrados. Pero el resto de nosotros daríamos testimonio. Desde el laberinto, hice mi camino hacia el taller.

Como siempre, el ruido casi me ensordece, una combinación de sonidos metálicos, golpeando, armando que siempre tenía un buen resultado, pero no sabía cómo todo se situaba. Mire a Thimble en una ocasión, pero no habíamos hablado desde que regresé. Ella podía estar molesta todavía.

Para mi sorpresa, se volvió a verme. —Quiero que sepas que entiendo. Fue un error mío tomar importancia a que pongas tus órdenes primero. —Hizo una pausa en su trabajo, rodeada por las diversas partes de alguna pieza de mueble—. Tuve la oportunidad de pensar al respecto, y Stone como que me grito. Quiero decir, si el artesano mayor me dice que no puedo decirte como hacer las antorchas, no iría en

contra de él. No digamos cuán miserable podría hacer mi vida aquí, ¿sabes?

Asentí. —Y nunca te pediría contarme los secretos de un Constructor.

Hasta que me abrazo, no me había dado cuenta de lo mucho que la extrañaba. Thimble olía a humo y a sebo. A pesar de que habíamos dejado atrás la niñez y teníamos otras responsabilidades ahora, nuestra amistad perduraría. Solo porque algunas cosas cambian, no significa que todo tenía que hacerlo. Envolví mi brazo alrededor de sus hombros, sintiéndome mejor ya.

—Entonces, ¿qué estás haciendo aquí?

—¿Además de venir a verte? —Ese fue un beneficio adicional, realmente, pero era mejor si ella pensaba que había venido específicamente para hacer las paces—. También le estoy haciendo un favor a Twist. —Expliqué sobre los regalos del día de nombramiento—. ¿Con quién debería de hablar?

—Eso sería territorio de Rod. Creo que está trabajando en eso. —Thimble me condujo a través del taller, dejando pulcramente a un lado varios proyectos.

Nos detuvimos ante un alto, desgarbado chico unos cuantos años mayor que nosotras. Fruncía el ceño cuando nos acercamos, lo que hizo a Thimble deslizarme una mirada de disculpas y desaparecer. Eso me dejó sola cuando me notó. Su mirada se desvió a mis antebrazos desnudos y apenas contuvo una mueca de desprecio.

—¿Qué quieres, *Cazadora*?

No hice caso de la calumnia que le dio al título utilizando ese sutil estrés.

—Twist me mando a recoger los regalos del día de nombramiento. Estoy segura que los tienes listos.

—De hecho, los tengo. Cuatro cajas, justo ahí. No puedo prescindir de nadie para ayudarte a moverlos.

Me volví a la dirección que indicó y ahogue un gemido. Eran bastante grandes, así que me tomaría un tiempo, y tendría que hacer cuatro viajes.

En lugar de discutir, como él claramente esperaba, solo asentí y me dirigí por la pared más lejana. Tomo ambos brazos levantar la primera, y mientras me tambaleaba hacia la puerta, choque con alguien. Me asome sobre el borde y reconocí a Banner.

—¿Necesitas una mano?

Echando un vistazo a Rod, quien estaba ya ocupado en alguna parte, dije. —Seguro. Pero no quiero que te metas en problemas.

—Estoy fuera de mi turno por hoy. Vine a saludar a Thimble y ver si necesitaba alguna ayuda con los estantes que está construyendo, pero puedo tomar algún tiempo para ti primero.

—Por aquí, entonces.

Me dirigí por la gran sala que utilizábamos para todas las ceremonias, lo que nos llevó a través del corazón de los túneles. Yendo más allá de la cocina, olí algo bueno, mejor que lo usual, o quizá solo estaba hambrienta. Con la ayuda de Banner, solo tomo dos viajes, pero mis brazos aún estaban ardiendo cuando terminamos.

—No estuvo tan mal.

Si tuviera que escoger dos palabras para describirla, serían «implacablemente alegre». Me pregunto qué diría si supiera lo del pequeño, o de lo que los mayores habían hecho a los Excavadores. Pero continuaba sin tener esas respuestas, y no quería agregar peso a sus hombros. Era mejor si Fade y yo guardáramos silencio.

—Gracias.

—Oh, termine tu unguento. Fade dijo que se lo diera a él, pero si quieres, podemos buscarlo ahora. —Su azul mirada se clavó en la mía, como si estuviera haciendo una pregunta silenciosa.

—Bien.

Con un encogimiento de hombros, me fui con ella a su espacio. Me pregunté por qué no lo guarda en el taller, pero no pensé nada al respecto hasta que entramos en su habitación. A primera vista, se veía como la mía. Y entonces levantó la caja para revelar la depresión en el suelo.

Acaparamiento. No había ninguna duda en mi mente de que los mayores la exiliarían si dieran un vistazo a lo que escondía. Instintivamente tome un paso atrás.

—Fade dijo que podía confiar en ti. Dijo que eres una de nosotros.

¿Estaba equivocado?

—¿Uno de quién? —susurre. Aparte mis ojos de su escondite deseando que pusiera la caja en la grieta de nuevo. No estaba segura si podría mentirle a algún mayor —o incluso a Twist— si me enfrentaban directamente. La idea me envió dentro de un frío, ansioso sudor.

—Nuestro liderazgo es deficiente. Ya no sirve más a las personas, si es que alguna vez lo hizo.

Hasta ahí, estaba de acuerdo, así que di un asentimiento cauteloso. Los mayores habían perdido mi apoyo ciego, primero a través de su trato con él pequeño, y luego la respuesta de Silk a nuestro reporte de Nassau me decepcionó. Los ciudadanos de College pagarían el precio por su determinación al no permitir ningún cambio. Entendía que las reglas existían para protegernos, pero si no nos adaptábamos al nuevo balance en los túneles, moriríamos.

Siento todo eso realmente, aun así, no quería oír nada de sus planes.

Seguía siendo una Cazadora, no una traidora o revolucionaria. — ¿Podrías solo darme el unguento? ¿Por favor?

Su rostro cayó en la desilusión, pero hizo lo que le pedí, y entonces me eché para atrás fuera de su habitación como si tuviera una enfermedad que pudiera coger. Solo quería respuestas. No quería unirme a alguna secreta rebelión. La obediencia estaba inculcada muy profundamente en mí.

Determinada a poner alguna distancia entre Banner y yo, me apresuré hacia la cocina. Aún tenía que comer mi cena. Quería buscar a Twist para ver si podía valerme de información por el favor, pero habría sospechado si lo hacía esta noche.

Copper caminó entre olla y olla, revolviendo, metiendo y rebanando. Comí mi comida de pie, mucho más tarde que los demás Cazadores, y estaba en lo correcto;

estaba buena. Había hecho algo diferente con el pescado y los hongos, tal vez aumentada por algo que los Excavadores habían enviado. El lugar estaba lleno de niños, de hecho, un testimonio de cuanto había esperado. Todos rieron disimuladamente al verme compartir su tiempo de comida.

Una chica me sonrió. —¿Recuerdas como dijiste en el día del nombramiento que nunca volverías a comer con nosotros de nuevo?

Sonreí. —Caí.

No me sentía como un ser social esta noche así que fui a mi jergón y solo me acosté. Desafortunadamente, no estaba destinada a que me dejaran sola. Antes de que estuviera ahí mucho tiempo, mi cortina crujió, lo que indicaba que tenía un visitante. Seguido de un carraspeo.

Con un leve suspiro, me puse en pie y caminé afuera. *Fade*. Olvide que le había dicho que me encontrara en el área común.

—¿Qué le dijiste a Banner? —demandó. La rabia tiro de su boca en una tensa línea, y hablo a través de sus dientes apretados—. Ha estado llorando y tiene miedo a morir.

—¡Nada!

—No estaría tan disgustada por nada. ¿Fuiste con Whitewall? ¿O con el Guardián de la palabra? —Sus manos en puños a los lados como si quisiera evitar alcanzarme.

—¡No! —Me incliné porque no me quería arriesgar a que alguien escuchara—. Mira, no la delatare. Yo solo...no creo que sea buena idea, eso es todo. Su deliberado acaparamiento es arriesgado y peligroso.

—¿Por qué debería creerte? Corriste a ellos en el día de tu nombramiento.

Ni siquiera dormiste cuando regresamos de Nassau porque estabas tan asustada del exilio. ¿Es ese el modo en el que quieres vivir? ¿Crees que es *correcto*?

Dolía que no confiara en mí, más de lo que esperaba, especialmente después de todo lo que habíamos atravesado juntos. Había salvado su vida, y él había salvado la mía. Nunca haría algo para dañar a alguien que le importaba, incluso si el comportamiento de su amiga era irresponsable e imprudente.

—Las reglas existen para protegernos. —Pero ya no decía las palabras con convicción. Había visto demasiado.

Parte de su ira se drenó de su cara. —Ella está realmente disgustada. ¿Te importaría venir conmigo a hablar con ella? Te prometo que no te involucraremos en nada. —Se encogió de hombros—. Solo pensé que, después de todo, es posible que tu...

—No. No puedo. Pero iré contigo a tranquilizarla.

Pero no encontramos a Banner en su espacio personal. Tampoco estaba en la cocina, la sala común, o el taller. Thimble me observó extrañamente cuando asome mi cabeza por segunda vez, pero solo saludé y me fui. El ceño fruncido de *Fade* creció en proporción al misterio.

—Los constructores nunca dejan el enclave, —dijo rotundamente.

—Lo sé. ¿Tal vez está en el baño?

—Vamos a averiguarlo.

Era el único lugar en el que no habíamos buscado. Él caminó conmigo, pero no podía entrar. Entre en la habitación, encontrándola más oscura y fría que de costumbre. El firme sonido del agua cayendo agregada al silbido de las antorchas. Encontré a Banner en la esquina.

Completamente vestida, estaba encorvada, sin prestar atención al goteo cayendo en su cabeza.

—No te preocupes. Por favor. Tenías razón. Puedes confiar en mí.

Cuando me arrodille para tocar su hombro, ella cayó hacia adelante en una piscina de sangre. Banner no estaba solo molesta; estaba muerta.

A nadie le importaba. Los mayores enviaron su cuerpo a los túneles como un regalo para los Freaks. Y eso fue todo. La gente hablaba con conmoción sobre el suceso, pero todo el mundo se mostraba de acuerdo en que debía haberse suicidado. ¿Una chica en los baños con las muñecas cortadas? ¿Qué más podía ser? Se especulaba que tal vez había hecho algo a escondidas y se había metido en un lío. Procreación sin autorización, tal vez. Ese tipo de delito hacía que te exiliaran.

Casi *cualquier cosa* podía hacer que te exiliaran. Cuando era una niña no era consciente de la magnitud; no me atreví a expresar mis pensamientos o miedos. La seguridad del enclave estaba empezando a sentirse como una prisión. La vida seguía adelante para todos nosotros, y solo Fade llevaba su dolor al descubierto. Ya no me hablaba, excepto en las patrullas, como si yo hubiese tenido algo que ver con todo eso. Y me dolía, más de lo que quería admitir.

Tras la ceremonia de nombramiento, Twist vino a buscarme. —Gracias por encargarte de los regalos.

Habían sucedido tantas cosas que ya casi había olvidado que tenía un motivo para hacerlo. Había pretendido averiguar qué les habían hecho a los Excavadores. Ya no tenía tan claro, el querer saberlo. El conocimiento podía convertirse en una carga.

Pero dado que ya lo tenía aquí, decidí intentarlo. —Me alegra haber ayudado.

Caminé a su lado mientras hablaba, quejándose sobre lo agotador que era trabajar para Whitewall. Twist no tenía ningún amigo que yo supiera, así que tal vez no tenía a nadie más con quien hablar. Escuchar no me costaba nada.

Cuando se había desahogado, dije: —Vi que el equipo volvió con un montón de cosas. Supongo que tendrás que ordenarlo y organizarlo todo para el Guardián de la palabra.

Él suspiró. —Por supuesto. No confían en nadie más.

—¿Cuánto nos ha costado? —Me tensé.

—Unas pocas bolsas de pescado. Por lo que he oído, esos Excavadores son listos y no dejaron que los Cazadores entrasen hasta que les hubieran pasado la mercancía a intercambiar a través de una estrecha brecha en el muro.

Me sentí inundada por el alivio. Casi había permitido que la sospecha lo envenenara *todo*. Que los mayores hubiesen tenido que tomar algunas decisiones difíciles, no los convertía necesariamente en crueles o despiadados. Sentí como si me hubiesen quitado un enorme peso de encima.

Hablé un rato más con Twist, para que no sospechase que había ido tras esa información todo el tiempo. Dado que me agradaba, y poca gente lo hacía, no quería que pensara que solo lo había estado utilizando. Nos separamos en la cocina; él se

dirigió hacia otro trabajo y yo a patrullar.

Fade me esperaba más allá de las barricadas esta vez, un pie dando golpecitos contra el suelo con mal disimulada impaciencia. Tan pronto como trepé por encima, se giró y empezó a caminar hacia la oscuridad.

Creía que necesitábamos hablar, pero claramente él no se mostraba de acuerdo.

Entre el silencio y la tensión, las horas pasaron a una enorme velocidad.

Al final, cuando estábamos regresando hacia el enclave, habló.

—¿Les crees?

—¿A quiénes?

—A los mayores. Los rumores.

—¿Sobre qué? —Creía saber a qué se refería, pero quería que él lo confirmase.

—Banner. Se comenta que se suicidó porque... —se interrumpió, incapaz de pronunciarlo en voz alta.

Ellos habían tenido una relación cercana. Eso lo convertía en un candidato plausible para ser el padre del pequeño no nato, si la historia fuese cierta. No me gustaba cómo eso me hacía sentir. Rememoré el día que la habíamos encontrado, recordando los cortes en sus muñecas, cómo se veía su piel...

Me sentí enferma.

—No, —dije en voz baja—. No los creo.

Él se quedó quieto durante un buen rato y luego se giró para mirarme.

—¿Por qué?

Me di cuenta de que él lo había sabido de inmediato. Yo simplemente no había querido pensar en ello hasta que me obligó a recordarlo. —Los cortes estaban mal.

Si yo hubiese querido matarme, me hubiese hecho un solo corte con la hoja, de una vez, sin detenerme. Las que encontramos en Banner mostraban dónde se arrastró y se pausó el cuchillo. Alguien la había matado; aunque no sabía el por qué. Si se hubiesen encontrado con los objetos que almacenaba, la hubiesen desterrado. Pero tal vez las implicaciones eran más profundas. Tal vez los ancianos sabían algo acerca de la silenciosa rebelión. En tal caso, Banner había sido asesinada, a su vez, como una silenciosa advertencia. *Asóciate con ellos y terminarás de la misma manera.* Una rebelión no era exactamente algo que ellos quisieran confrontar abiertamente, porque eso significaría admitir que algunos ciudadanos desconfiaban de su liderazgo. Reconocer el descontento, solo lo extendería más. Comprendía su modo de pensar.

—Añadieron todas sus cosas a los archivos, —dijo suavemente—. Y se la entregaron a los Freaks, para que se la comieran.

Me estremecí. —Lo siento.

—¿Y qué vamos a hacer al respecto?

—¿Qué podemos hacer?

Como respuesta, se dio la vuelta y se dirigió hacia las barricadas. Temí que pudiese hacer algo estúpido y no se me ocurría cómo ayudarlo. Si forzaba las cosas, acabaría como Banner. Y él también.

Unas pocas semanas después, tal y como prometieron, me recompensaron por mi contribución a la cultura. Con la muerte de Banner pendiente sobre mí, no quería que me atribuyeran ese crédito, pero no podía negarme. Prepararon un banquete y el Guardián de la palabra me sentó a su lado, en un lugar de honor.

Cuando ya estuvimos todos reunidos, se levantó. —Estamos aquí para honrar a Deuce, una Cazadora que, aún, con el considerable riesgo que representaba, trajo hasta nosotros una bolsa repleta de artefactos. No trató de quedarse con nada para su propio placer personal. Puso las necesidades del enclave en primer lugar, como todos debemos hacer. — El Guardián de la palabra habló monótonamente acerca de la importancia de poner las necesidades del grupo por encima de las propias. También mencionó la relevancia que yo había tenido en un intercambio que nos había dado acceso a más artefactos de los que habíamos visto jamás.

Me sentía extraña siendo alabada por algo que había sido una mera cuestión de coincidencia. Agaché la cabeza, deseando que el enclave no me odiase por hacerles escuchar al Guardián de la palabra, pero todo el mundo parecía estar feliz de poder disfrutar de un día de fiesta.

Cuando acabó, elevó sus manos hacia el cielo en un gesto dramático.

—¡Que empiece la celebración!

En respuesta, un rugido se extendió entre la multitud. Flautas y tambores resonaron por todo el enclave. Las antorchas humearon; la gente se movía en círculos y golpeaba el suelo con los pies, mientras los niños correteaban descalzos a su alrededor. La carne asada y las setas olían increíblemente bien, y también había pescado. Por una vez, no nos pusieron límites y tomé una segunda ración de cada plato. Los mocosos me arrebataron el plato, escapándose para lamerlo y luego lavarlo para que alguien más, alguien a quien se le rindieran menos honores, pudiese usarlo.

Contemplé la fiesta desde mi asiento hasta que un Cazador vino por mí.

Viéndolo, me di cuenta de que había estado patrullando durante más tiempo que Fade. Cuando era una niña lo había visto entrenarse y estaba sonriéndome. ¿Cómo se llamaba? Silk había hecho las presentaciones, pero ese primer día estaba tan nerviosa que no podía recordar a más de la mitad de ellos. *Crane*, recordé tardíamente.

—Vamos, —dijo—. Te lo vas a perder.

—¿Perderme qué?

—Vamos a hacer una exhibición.

Una emoción me recorrió, a pesar de mi sombrío humor. ¿Cómo podía haberlo olvidado? En cualquier banquete, los Cazadores se reunían y combatían como parte del entretenimiento. Con frecuencia los ciudadanos apostaban sobre los resultados. Al levantarme traté de mostrarme seria, a pesar del efervescente entusiasmo que sentía en mi interior.

Le eché un vistazo al Guardián de la palabra, que había estado sentado conmigo, contemplando bailar al resto. —¿Me disculpa, señor?

—Por supuesto, lucha bien, Cazadora.

No creía que jamás llegase a cansarme de que la gente me llamase así.

Apresurándome, me puse a la altura de Crane y le seguí el ritmo. Él me condujo a la habitación de entrenamiento, donde todo el mundo estaba en pie y a la espera. Mientras nos mezclábamos entre el resto, vi que Silk ya estaba sosteniendo las asignaciones y diciéndole a la gente contra quién deberían enfrentarse durante el primer combate.

El Cazador veterano que estaba a mi espalda, susurró: —Es por eliminación. El ganador de cada ronda avanza a la siguiente, hasta que solo queden dos.

Eso es lo que recordaba. Cuando Silk se detuvo frente a mí, dijo: —Deuce, tu primer rival será Pinwheel. —Era un nombre terrible y la chica a la que le pertenecía me frunció el ceño. Era alta, por lo que tendría un buen alcance mejor que el mío. Pude ver cómo, a su vez, me evaluaba.

—Pin, —murmuró la otra Cazadora, aunque no es que a Silk le importase.

Ya se había alejado de nosotras.

Cuando terminó las asignaciones, fue a coger una caja. —El Cazador de mayor antigüedad escogerá el número que determinará el orden en el que deberán combatir.

Me quedé quieta mientras Pin escogía por nosotras. Era evidente que mi antigüedad era inferior, a pesar de haber completado una peligrosa misión y haber traído algunos artefactos. Levantó la ficha de madera para que pudiese leer en ella el número «5». Bien, otras personas irían primero, pero no demasiadas como para que me diese tiempo a ponerme nerviosa.

Pin se acercó a mi lado. —No te preocupes. Se acabará pronto. —Pero su tono era amistoso. No estaba acostumbrada a eso.

—Asegúrense de dar un buen espectáculo, —ordenó Silk—. ¡Y ahora, muévanse!

Seguí al grupo de Cazadores en una formación ordenada al lado de la zona de entrenamiento. El resto del enclave se aproximó hasta nosotros, formando un círculo alrededor del *ring* de combate. Cuando era una niña, me había abierto camino a empujones para llegar a la parte de delante, arrodillándome para que nadie se quejara porque estaba en medio. Había visto muchos torneos como este, y ahora por fin iba a competir. Por motivos de seguridad no usábamos armas.

Que los emparejamientos fuesen aleatorios implicaba que no se tenía en cuenta el nivel de habilidad. Vi como una delgada Cazadora se enfrentaba a un viejo Cazador. Ella se esforzó en la lucha, pero la experiencia de él se impuso. En el siguiente combate dos Cazadores giraron el uno en torno al otro, pero el de más edad era el que tenía un mayor alcance y una mejor sincronización. La velocidad hubiese ayudado al más pequeño en su momento, pero hasta la fecha de hoy carecía de la experiencia para usarla en su beneficio para ganar.

Y así, los dos primeros combates acabaron rápido. Los oponentes eran demasiado desiguales para que fuese de otra manera. Cualquier otra cosa hubiese sido fingida y los Cazadores poseían demasiada integridad para hacer algo así. Los dos siguientes enfrentamientos se dieron entre Cazadoras y Cazadores experimentados, y eran tan

fieros y gráciles que me tuvieron dando pequeños saltos de excitación y vitoreando junto al resto de los espectadores.

Y entonces llegó mi turno.

Con el corazón golpeándome en el pecho, tomé mi lugar dentro del círculo, donde encaré a Pin. Su mirada era fiera y concentrada. A la señal de Silk, nos miramos y nos inclinamos, saludándonos.

—¡Empiecen!

Nos movimos en círculos. Ella era lo suficientemente cauta como para querer que yo tomase la ofensiva en primer lugar; lo tomé como un cumplido. Viendo que no lo haría, giró hacia mí primero con un amplio movimiento. Salté alejándome del alcance de su pierna. Fingí perder el equilibrio, esperando que eso hiciera que se precipitase. No lo hizo. Me sonrió abiertamente y sacudió su cabeza.

Pin bloqueó mis dos tentativas de darle un puñetazo y contraatacó con una patada dirigida hacia mi rodilla. Retorcí su brazo con una llave y la lancé al suelo. *Ja. No te esperabas eso, ¿eh?* Ella aterrizó con fuerza sobre su espalda, pero no dejó de tirar hasta que caí con ella, dándome la vuelta por encima. Convertí mi caída en una voltereta y acabé sobre mis pies con un hombro magullado. Los sonidos de la audiencia, que gritaba y vitoreaba, se desvanecieron mientras mi mirada se concentraba en sus movimientos.

Intercambiamos una ráfaga de golpes y bloqueos. Mi velocidad entró en juego entonces, pero cuando entró en contacto conmigo, me desmontó.

Sentí su puño como si cuatro Kilogramos y medio de roca sólida golpearan mi estómago. Me doblé sobre mí misma, pero cuando ella se disponía a acabar conmigo, enganché su tobillo y tiré de él.

Inmediatamente dejé caer todo mi peso sobre su pecho y clavé el codo en su garganta. No ejercí suficiente presión como para dañarla, pero la necesaria como para dejar clara mi superioridad. La sujeté allí hasta que golpeó tres veces el suelo.

Me tambaleé sobre mis pies y Silk alzó mi mano en el aire. *No puedo creérmelo. He ganado.* Orgullosa y feliz sonreí a la audiencia, a pesar de mis nuevas contusiones. Después, Pin me dio la mano y una palmada en la espalda. Me dirigí hacia los otros vencedores.

Los otros combates fueron buenos, pero estaba demasiado complacida conmigo misma como para prestarles demasiada atención. Debería haberlo hecho. Tal vez hubiese aprendido algo.

En la segunda ronda, el Cazador que había venido a buscarme me pateó el trasero. Crane se abalanzó sobre mí, ignorando mis sutiles intentos.

Arriba en el aire, traté de desequilibrarlo, pero me sujetaba con demasiada firmeza. Pude sentir cómo se formaban los moratones. Me lanzó al suelo y mantuvo mi cara presionada contra este, antes de que tuviese tiempo de recuperar mi equilibrio. Me sentí como si me hubiese partido la columna vertebral antes de golpear el suelo.

Tras eso, le di la mano y fui cojeando a reunirme con los otros perdedores, pero ni eso atenuó mi alegría. Por lo menos no había perdido en mi primer encuentro. Y, hasta donde yo sabía, ningún otro novato había superado la primera ronda, exceptuándome a mí.

Las apuestas volaban a gran velocidad a medida que los combates sucedían. Vi con incredulidad como Fade iba trepando puestos. Era la gracia personificada en comparación con el resto de Cazadores. Luchaba con una belleza letal y una creciente sensación de urgencia. En ocasiones, tras el combate, había tal ferocidad en su mirada que los espectadores se echaban hacia atrás. Incluso los otros vencedores le concedían un considerable espacio.

Al final, todo se redujo a Crane... y a Fade. El último combate. Esto decidiría quién ostentaría el título hasta la siguiente celebración.

Fade era más alto y delgado, pero Crane tenía más masa muscular.

Poseía fuerza bruta, en contraposición a la agilidad de mi compañero.

Tras haberlos visto a ambos, ignoraba cuál sería el resultado.

El enorme Cazador cargó contra él, pero Fade lo esquivó. Era tan rápido que hacía que Crane, en comparación, pareciese torpe. Sabía cuán fuerte era Crane, pero antes tendría que atrapar a Fade.

Tres veces Crane se abalanzó y Fade lo esquivó, y la multitud empezaba a impacientarse. Fade los estaba perdiendo. Querían un combate final, no contemplarlo esquivando golpes. *Vamos*, dije en silencio. *Puedes conseguirlo*.

Trató de asestar su primer golpe y fue lo suficientemente rápido como para tocar la mandíbula del tipo grande. Pero eso lo colocó lo suficientemente cerca, como para que Crane lo atrapara. Aferró a Fade en un abrazo capaz de quebrarle las costillas y lo levantó del suelo. Me di cuenta del error que había cometido tan pronto como lo hizo él. Fade le asestó un cabezazo en la sien al otro Cazador. *Sí, así se hace. Lucha para ganar*. Mientras el enorme Cazador se tambaleaba, mareado, Fade fue por su rótula. No le dio cuartel, volviéndose más y más feroz con cada minuto que transcurría. Era casi como si hubiese olvidado que esto era un torneo, como si creyese que se jugaba la vida si perdía. Con su último golpe tiró a Crane al suelo y fue tras él, con el puño en alto dispuesto a golpearle la cara.

El tipo grande golpeó el suelo.

La multitud permaneció quieta, conteniendo el aliento. Esperaban que Fade lo golpeará de todas maneras. Y yo también. Sacudí despacio la cabeza, deseando que no lo hiciera, esperando que no estuviera loco. Bajó su brazo con lentitud y permitió que Silk lo pusiera en pie. Cuando ella alzó su brazo en el aire, él tropezó. Había luchado en muchos combates hoy. Sus ojos negros destellaban mientras miraba a su alrededor. Sus puños todavía estaban apretados, a pesar de que Silk lo sujetaba. No estaba segura de que supiese que los combates habían finalizado o que estaba a salvo.

—¡Nuestro ganador! —gritó ella, y los ciudadanos lo rodearon para palmearle la espalda.

Él era lo mejor que los Cazadores podían ofrecer, y estaba a punto de atacar a la multitud que lo felicitaba. Antes de que pudiese pensarlo mejor, me abrí paso a empujones entre la gente para llegar hasta él.

Cuando fue necesario, golpeé discretamente con el hombro o con el codo para despejar el camino. Atrapé su mano y lo arrastré lejos del resto.

Las flautas y los tambores empezaron a sonar de nuevo, distrayendo a todo el mundo con una melodía festiva. Lo que nos vino muy bien para escaparnos. Los bailarines zapatearon y palmearon, y me abrí camino limpiamente, conduciéndolo hacia una sección más tranquila de la madriguera. Él se apoyó contra la pared, pareciendo agradecido por mi intervención, a pesar de que me culpaba por mi pasividad tras la muerte de Banner. Su respiración le agitaba el pecho, como si hubiese estado corriendo, y el sudor se deslizaba sobre su rostro.

—Iré a buscarte agua.

—Quédate. Solo necesito un minuto.

—Es difícil para ti, —dije—. Porque tú peleas para sobrevivir, no para dar un espectáculo.

Con los ojos cerrados, asintió. —Participo porque Silk no me permitiría permanecer sentado. Pero una vez me pongo en marcha, yo... olvido que no es de verdad.

¿Cómo debieron haber sido esos años fuera del enclave para él? No era el momento adecuado para hacer preguntas, pero sentía curiosidad. Me di cuenta de que tenía una gran cantidad de nuevas contusiones de todos los combates en los que hoy había luchado, pero no parecían molestarle.

Se apartó de la pared, su piel brillando pálida a la luz de las antorchas.

Por un momento quise poner mi mano sobre su corazón para poder sentir sus latidos, y el impulso me asustó. Retrocedí un paso.

—¿Estás seguro de que no quieres que te traiga nada de comer o de beber? —Por lo general no me ofrecería, ese era trabajo de los mocosos, pero se lo había ganado. Esta noche se había impuesto como el campeón de los Cazadores, y podía tener cualquier cosa que quisiera, incluyendo a una Cazadora como chica para servirlo.

—Ya has hecho bastante sacándome de allí. —Su tono seco y poco amistoso me cortó, y mi sonrisa murió en mis labios. Durante un minuto me había sentido como si estuviésemos de nuevo como antes.

Ignoraba por qué todavía estaba intentando ayudarlo. Si él aún creía que yo tenía algo que ver con la muerte de Banner, entonces no deberíamos seguir trabajando juntos. Sentí un dolor enroscándose en mi interior.

—Si no solucionamos esto, —dije—, voy a solicitarle a Silk un nuevo compañero.

—Ya lo habría hecho si creyese que eso fuese a hacer algún bien.

Exhalé. —Iré a hablar con Silk.

Mientras me giraba, él me sujetó el brazo y me dio la vuelta. —¿Quieres decirme

por qué lo hiciste? Está sobre mi conciencia. Le dije que podía confiar en ti.

Yo había pensado que él *confiaba* en mí, y que estaba enfadado porque no iba a hacer nada tras admitir que sabía que no se había suicidado.

Esto era mucho peor de lo que me había imaginado.

Con una resolución férrea rompí la sujeción que mantenía sobre mí.

—¿Quieres pelear por esto? No *hice* nada. Si alguien descubrió su secreto, no fue a través de mí.

Sus negros ojos me estudiaron. —¿Estás dispuesta a hacer un juramento de sangre?

—Dame tu cuchillo.

Por razones obvias no podíamos hacer esto en el pasillo, así que me arrastró hasta la sala que utilizábamos para las ceremonias. Eso era lo suficientemente adecuado, y nadie nos molestaría. Cuando llegamos, sacó su daga y me la ofreció.

Me hice un corte en la palma de la mano y pronuncié las palabras. —Por mi sangre juro que no tuve nada que ver con la muerte de Banner. Que hierva en mis venas si no estoy diciendo la verdad.

Fade me miraba como si estuviese esperando que eso mismo sucediese, sin importar lo que dijese. No se relajó hasta que no le devolví la daga.

Cerré mis puños como si así pudiese contener la sangre. En lugar de eso goteó entre mis dedos.

—Lo siento, —dijo—. Ella era mi única amiga, y necesitaba culpar a alguien.

Tras nuestro viaje a Nassau había pensado que *nosotros* éramos amigos.

Pero me lo callé porque no quería que él supiera que sus palabras me habían hecho daño. Mantuve mi cara inexpresiva. —Tal vez me sentiría de la misma manera si se hubiese tratado de Thimble o Stone.

—Es ese Criador grande con el que te veo a veces.

—Probablemente.

Él titubeó. —Nunca había tenido un compañero que me prestase tanta atención.

Eso me hizo sentir como si hubiese metido la pata. Había tenido a dos compañeros antes que a mí, así que él sabía mejor que yo lo que constituía un comportamiento normal. Tal vez lo vigilaba *demasiado* y estrechamente. Eso era inapropiado y Silk me degradaría a Criadora si llegase a enterarse.

—Debería regresar, —musité.

—Aún no. —Tomándose una indescriptible libertad me quitó la tira que me sujetaba el cabello, así que este cayó alrededor de mi cara.

—¿Por qué has hecho eso? —Mi respiración se detuvo cuando me apartó los mechones de pelo de la cara. Tocándome. Nos movíamos en terreno peligroso. Si alguien nos veía...

—Quería ver cómo te quedaba. *Apártate*, me dije a mí misma. *Aléjate ahora*. En lugar de eso me quedé clavada, contemplando sus imposibles ojos oscuros.

Él agachó su cabeza y rozó mis labios con los suyos. Su cabello caía sobre mi

frente. El asombro me mantuvo paralizada, el asombro, y algo más.

Parte de mí quería apoyarse en él. No debía desear algo así. Una Cazadora no lo haría. Vergüenza, confusión y necesidad luchaban por ganar el control. Contra mi mejor juicio, permití que mi frente rozase su mandíbula, solo un murmullo de calor, envolviéndome como si fuesen un par de brazos. Y entonces me aparté.

—¿Qué estás *haciendo*? —demandé.

—Disculpándome. Te echaba de menos, Deuce. Lamento haber dudado de ti.

Tal vez el beso no significaba nada. Tal vez era simplemente una disculpa, como decía. —Disculpa aceptada. Pero si vuelves a malinterpretarme así de nuevo...

—Entendido. —Sonrió—. Ahora vámonos. Nos estamos perdiendo toda la diversión.

Para mi sorpresa me tomó de la mano y me condujo de vuelta al baile.

Nunca había hecho algo así cuando era una niña, pero aprendí a seguir el ritmo con bastante facilidad. La gente giraba en una larga progresión, y ambos nos unimos a la parte final. Fade me dejó ir tras el segundo recorrido, dejándose llevar por sus admiradores.

Bailé hasta quedarme sin aliento. Una pequeña me dio golpecitos en el brazo. Cuando me giré reconocí a una de las más jóvenes. Ella había bromeado en la cocina conmigo hacía algún tiempo, y había compartido con ella un espacio en la residencia hasta el día de mi nombramiento. Su pequeña cara sucia reflejaba el mismo tipo de admiración que yo había sentido alguna vez. También recordaba su número.

Sus ojos se iluminaron cuando le dije: —¿Qué pasa, Veintiséis?

—¿Crees que algún día aprenderé a luchar como tú?

—Sí, creo que podrías, si te esfuerzas y no te saltas las clases.

Ella me confesó: —No quiero ser una asquerosa vieja Criadora.

—No te culpo. Si de verdad lo deseas, puedes conseguirlo. —Un tiempo atrás, esas mismas palabras lo hubiesen sido todo para mí. Los novatos estaban demasiado ocupados tratando de impresionar a los veteranos, y los Cazadores experimentados no tenían tiempo para los pequeños.

Después de que veintiséis se hubiese ido, seguí a los otros Cazadores de regreso a la sección de la madriguera de la que se habían apropiado como si fuese suya. Nadie más se atrevía a venir aquí. De hecho, yo *nunca* había estado aquí, aunque hubiese podido.

Las antorchas iluminaban la oscuridad y los Constructores, comprendiendo nuestra importancia, habían llenado el espacio con sillas y cojines apropiados. Era la mejor sección del enclave con diferencia, incluso mejor que lo que había podido ver del área de los mayores, salvo que estos hubiesen ocultado las comodidades.

Procurando no mirar a Fade, me senté al lado de Crane, que me lanzó una sonrisa. —¿Sin resentimientos, novata?

—Sin resentimientos, —dije, sonriéndole a mi vez.

Me introdujeron en un juego al que estaban jugando y disfruté del sencillo placer

de ser uno de ellos. *Deuce. Cazadora*. Era el mejor día de mi vida.

Un sinnúmero de horas después, Silk me llevó aparte, con una sonrisa en los labios. —De nada.

—Gracias, —dije. No le pregunté qué le estaba agradeciendo. Solo importaba que dijese las palabras.

—Yo los controlo. —Hizo un gesto dirigido hacia el conjunto de Cazadores, que rodeaban a Fade, felicitándolo—. Les he dicho que ambos están perdonados y que forman parte del grupo de nuevo, que han cumplido con su penitencia y que no espero ningún otro problema por su parte. —Hizo una pausa—. No me causarás más problemas, ¿verdad? *Ah*. Ya lo entendí. Quería que supiera que Fade había sido aceptado porque ella así lo había ordenado, y que si yo disfrutaba del placer de ser una Cazadora, era gracias a ella. Lo que significaba que no podía ir por ahí soltando cosas sobre Nassau o los Excavadores, si quería disfrutar de estas sencillas cosas. Mi trabajo no consistía en pensar o en planear.

Era una Cazadora, y novata, además. Debía dejar las cosas de importancia a los mayores. Cuanto más conocía a Silk, dejando de lado que la había venerado como a una heroína a lo largo de toda mi infancia, menos me gustaba. Pero tal vez ella debía ser así para mantener a todo el mundo firme.

Sacudí mi cabeza. —Seguiremos las órdenes, señora.

Durante algunas semanas, la moral permaneció alta. Las patrullas pasaban con relativa facilidad, alcanzábamos la cuota de carne, y disfrutaba siendo una Cazadora. Aparte de los ocasionales encuentros con los Freaks, las cosas estaban muy tranquilas. Tenía la horrible sensación de que cuando parasen de atiborrarse en Nassau, se dirigirían al siguiente enclave más cercano. Nosotros. Sin embargo, continuaba dudando de mi misma.

Cuando menos lo esperaba, el desastre ocurrió. Y no como lo esperaba.

Fade y yo éramos los últimos en volver de patrullar ese día. Tuvimos que recorrer una extensión mayor para llenar nuestras bolsas. Que la mitad de las trampas estuviesen vacías, era motivo suficiente de preocupación, pero nos las arreglamos para capturar las suficientes presas para justificar que nos llamásemos Cazadores. Nos encontramos con una pareja de Freaks, pero difícilmente fue algo digno de mencionar. Estaban más muertos que vivos, nada salvo piel, huesos y dientes ensangrentados.

Cuando escalamos las barricadas, supe al instante que algo estaba mal.

Por algún motivo los guardias estaban de espaldas a sus puestos.

Observándonos lo suficiente para asegurarse de que éramos humanos, antes de regresar a la zona común un poco más allá. Miré a Fade quien se ajustó la bolsa con un encogimiento de hombros. Pusimos la carne en una pila con el resto, Twist se encargaría de ella más tarde, y nos acercamos a ver qué estaba ocurriendo.

El Guardián de la palabra estaba juzgando a alguien con Whitewall y Copper cada uno a su lado. Tenían a un chico con el cabello del color de la arena atrapado en el centro del círculo. Todos habían parado de trabajar para observar lo que estaba ocurriendo. Mis movimientos atrajeron la atención del Guardián de la palabra y este me *sonrió*, como si compartiésemos un secreto.

—Estás acusado de robo y acaparamiento. —Dijo Whitewall con voz dura.

—¿Cómo se declara? —Preguntó Copper.

—No lo hice. ¡Nunca lo haría! *Oh, no*. Incluso antes de desplazarme lo suficiente para ver su cara de perfil, sabía que era la voz de Stone. Acunó al pequeño con uno de sus brazos, con el rostro dibujado de terror.

—Silk encontró esto oculto bajo tu cama. —El Guardián de la palabra levantó uno de los libros finos y coloridos que yo había traído—. Además, has sido visto merodeando por los archivos. ¿Puedes explicárnoslo antes de que te condene?

Las lágrimas corrían por el rostro de mi amigo. El niño en sus brazos atrapado en su estado de ánimo empezó a llorar con pequeños sollozos.

—No es mío, no sé cómo llegó allí.

Mirándolos, lo *supe*. Como el terrible crecimiento de una enfermedad, lo supe.

Skittle probablemente no había hecho nada. De vez en cuando, escogían un ciudadano al azar. Ponían artefactos en su espacio personal y luego los acusaban de acaparamiento. Necesitaban las consecuencias para que los demás lo recordasen. Así era como se aseguraban que nadie cuestionase sus decisiones. Hubo un tiempo en el que creí que los mayores eran benévolos y sabios.

Pero ya no.

Stone no tendría oportunidad en la Superficie y además tenía un niño.

Había engendrado uno; podría haber sido el niño en la curva de sus brazos. No podía ver como sucedía esto. Si el pequeño del túnel me atormentaba, no habría manera en la cual podría sobrevivir viendo el exilio de mi amigo.

—Eso no es defensa contra las pruebas. —Dijo Whitewall.

—Es mío, —hablé antes de saber lo que significaría.

Manos hostiles me empujaron hacia el centro. Tropecé, pero aguanté el equilibrio, mientras me acercaba mi corazón latía como loco. No quería hacerlo; no *podía* estar haciéndolo. No quería dejar el único hogar que había conocido jamás. El Guardián de la palabra entrecerró los ojos y me miró.

—¿Afirmas que lo robaste? ¿Después de presentarte como un ciudadano modelo? —Su expresión tensa decía que sabía que yo no había hecho nada por el estilo.

—Entonces ¿cómo fue a parar al espacio privado de Stone? —Demandó Silk.

No sabía qué debía decir, pero Fade dio un paso adelante. *No, no lo hagas.*

Quédate y mantente a salvo. En ese momento, intenté que no hablase.

Incluso negué con la cabeza, pero no me miró.

Se concentró en los mayores. —Yo lo puse ahí, estaba celoso de su relación y quería que él fuese castigado por lo que ella había hecho.

Después de la sorpresa inicial, silencio.

Pude ver cómo sopesaban el beneficio de ver dos antiguos héroes humillados, dos sacrificios por el precio de uno. Fade había demostrado ser el mejor cazador de entre nosotros, así que él podría ser un excelente ejemplo. *Ves, podrían decir. Que cualquiera puede perderse. Por eso la constante vigilancia y obediencia es tan importante.* Había pasado muy poco tiempo desde que me confirieron mi nombre. Esto era serio y alguien tenía que pagar.

—Acepto tu confesión. —Dijo el Guardián de la palabra—. Desde este momento eres desterrada, despojada de títulos, y no se te ofrecerá ayuda o refugio por ningún ciudadano de College bajo pena de exilio. Vayan a la Superficie, infractores de la ley.

Aunque era lo esperado, el peso del pronunciamiento me aplastó. Traté de encontrar la mirada de Thimble pero se giró. Uno por uno, todos los demás hicieron lo mismo. Como un pequeño, tomé parte haciendo lo mismo; solo, no me había dado cuenta de cómo se sentía. Me sentía segura por mi posición. *Todos estos años, no me di cuenta. Mandábamos gente al exterior cada año.*

Una parte de mí, se dio cuenta de que habían escogido a Stone como objetivo, como una advertencia. Porque me preocupaba por él, porque habíamos sido

compañeros desde pequeños. Eso haría que guardase silencio sobre lo que aprendí de Banner o Fade. Ellos no habrían esperado que reaccionase de esta forma. Incluso yo no lo podía creer.

Stone tenía una mirada desconcertada, como si no pudiera entender lo que estaba sucediendo. Le dio una palmadita en la espalda al niño y secó sus lágrimas, mientras me miraba con una mirada de dolor silencioso.

Habíamos pasado por mucho juntos. *De verdad* pensaba que yo...

—Ladrona, —escupió, y se dio la espalda como los demás.

No sabía que lo había salvado. No habría reconocimiento del sacrificio.

Saberlo me dejó entumecida.

—Tienen cinco minutos —Dijo Silk—. No tiene permiso para tomar nuestra comida ni nuestra agua. Les permitimos tomar sus pertenencias, pero serás observada al dejar el enclave por última vez.

Sus ojos reflejaban tristeza y tranquilidad por lo que hice. Por lo que Fade hizo. Aunque no me gustaba, no creía que esta fuese su política, simplemente estaba cumpliendo órdenes. Sabía mis razones para hablar a favor de Stone; de lo que no estaba tan segura era de las razones de Fade. Por lo que fuese, ahora ya no tenía más opciones que seguirme al exilio.

Con manos temblorosas, guardé mis pocas pertenencias en la bolsa que utilizaba en las patrullas: ropa de repuesto, mi manta, el tarro de unguento que había hecho Banner y algunas de mis radiantes chucherías. Al final, no era mucho. Solo quedaban mis armas, y me ataban a ellas sentimientos de desesperanza y añoranza.

Twist me detuvo en el camino y tiró de mí hacia su espacio privado.

Nunca lo había visto así antes. —No tenemos mucho tiempo. —Hurgó en su cajón y se acercó con un objeto que parecía un arnés de cuero. Llenó de paquetes con carne seca y bolsas de agua.

—Toma, ponlos debajo de tu camiseta.

—Te matarán si se enteran que me estas ayudando.

Su boca se crispó. —¿Cómo hicieron con Banner?

—¿Cómo lo sabes?

—¿Quién crees que se encarga de los muertos? —Twist cerró los ojos por un momento, pero no antes de poder ver su tristeza. Banner había sido importante para él. Sus manos se cerraron en puños y estrelló uno contra su palma.

—Alguien nos traicionó.

—¿«Nos»? —No podía ser una trampa, no en este momento. Pero continuaba sintiéndome incomoda al admitir que lo sabía.

—Soy de los rebeldes —dijo.

Me quedé inmóvil, pensando si él, como Fade, sospechaba que yo había jugado algún papel en la muerte de Banner. Pero no me querría ayudar si lo hubiese hecho.

—Lo siento. Ojalá la hubiese ayudado como lo estás haciendo tú ahora.

Se encogió de hombros. —No es un gran riesgo. Me van a matar por lo que haré

en cuanto te hayas ido.

Por primera vez vi a Twist como era realmente, no la figura acobardada que corría a cumplir la voluntad de Whitewall. Sus ojos resplandecían con una llama furiosa; sus hombros, aunque estrechos, eran firmes y seguros. Casi le pregunté que tenía planeado, pero no tenía tiempo que perder.

—No tires tu vida por la borda. —Le dije quedamente—. Cualquiera cosa que hagas haz que valga la pena.

Él asintió. —Siempre me has caído bien, y Stone es una buena persona.

Sé que no lo hizo, y tú tampoco.

—Nadie lo hizo. —Dije en voz baja.

Twist hizo un gesto brusco, asomó la cabeza por la cortina para asegurarse que no había testigos y me empujó hacia fuera. La forma del arnés se notaba un poco contra mi camiseta. Con suerte, los guardias solo registrarían mi bolsa, no a mí.

La gente me escupió mientras pasaba por la madriguera hacia las barricadas. Levanté la barbilla y fingí no verlos. Fade me encontró allí.

Permanecimos callados mientras revolvían nuestras cosas. Pin me arrojó la bolsa a la cabeza, y la atrapé. Apenas me atreví a respirar cuando se acercó a mí.

—Me das asco, —dijo en voz baja.

No dije nada. Como tantas veces antes, Fade y yo escalamos y dejamos el enclave tras nosotros. Pero esta vez no estábamos de patrulla. No nos esperaba nada seguro. Sin pensar, sin buscar una dirección. Rompí a correr.

Corrí hasta que el dolor en mi costado igualó el de mi corazón. Por fin me agarró por detrás y me sacudió. —No lo conseguiremos si mantienes este ritmo.

Se me escapó una risa ahogada. —¿Eres estúpido? No lo vamos a conseguir de todas formas. Si Nassau muere. ¿Qué oportunidad vamos a tener? ¿Por qué vienes conmigo? Ahora me tengo que sentir mal por *ti* también.

—Eres mi compañera, —dijo él, pero como si las palabras significaran algo diferente.

—Pero mentiste. Sé que tú no pusiste el libro en el espacio de Stone.

—Y yo sé que tú no lo robaste.

—Él tampoco. —Susurré—. Y eso no importa. Fueron *ellos*.

—Lo sé.

—¿Desde cuándo? —Tristeza y desilusión me cortaron como fragmentos de cristal.

—Desde siempre. —Dijo simplemente.

—Eso explica por qué los odiabas tanto.

Me rodeó con sus brazos y mi primer impulso fue apartarlo de mí. Pero ya no había reglas. Ya no era una cazadora. Ahora solo era una chica con seis cicatrices en mis brazos. Así que apoyé mi cabeza en su pecho y escuché su corazón.

—No puedes verlo como una sentencia de muerte, —dijo después de un momento.

—¿Realmente crees que podemos sobrevivir?

—¿Aquí abajo? No por mucho tiempo. Pero arriba, en la Superficie no es como ellos dicen, Deuce. Es peligroso, sí, pero no significa la muerte.

Mis dientes castañeaban ante la idea. Me había preparado toda la vida para los peligros de los túneles y no conocía nada más. Giré mi cabeza hacia atrás, como si pudiese ver a través de las toneladas de metal y piedra, las maravillas que habían visto y los horrores a los que habían sobrevivido. La Superficie sonaba como una historia contada a un niño en un momento de tranquilidad. No podía imaginar cómo debía ser estar allí.

—Si tú lo dices.

—Ven. Sigamos moviéndonos. Debemos estar fuera de su territorio antes de la siguiente patrulla o vamos a tener que enfrentarnos a los cazadores que nos encontremos.

No quería eso. Por su expresión, él tampoco. —¿Mataste a Skittle?

Su silencio fue su única respuesta.

—No vamos a estar aquí por mucho tiempo. —Dijo eventualmente—. ¿Recuerdas la plataforma en la que dormimos la primera noche?

El lugar con el horrible armario de desperdicios. Sí, lo recordaba. Asentí.

—Bueno, la puerta de metal en el otro extremo bloquea las escaleras. Por ahí llegaremos a la superficie.

—¿Crees que la podremos abrir?

—Si no, los Excavadores quizás conozcan otra salida. Tienen todo tipo de subtúneles.

Asentí. —También tenemos que advertirles sobre el comercio con el enclave, asumiendo que Twist me hubiese dicho la verdad. Les debemos eso aunque sea.

—De acuerdo.

Me quedé detrás de él. Fade estableció un ritmo abrumador; sabía lo que quería. Fuera de estos túneles, podría irse en cualquier momento, pero quizás no quería irse solo. Podía entenderlo.

Con cada paso, dejé atrás el mundo que conocía.



La Superficie

Desde la bodega se introdujo en un largo pasaje, en el cual la luna estaba brillando y llegó a una puerta.

Se las arregló para abrirla, y para su gran alegría se encontró en el otro lugar, sin embargo, no en la parte superior del muro, sino que en el jardín en el cual había deseado entrar.

—GEORGE MACDONALD, *El Muchacho Diurno y la Chica Nocturna*.

La plataforma se veía igual —con una excepción notable. No había cuerpos de Freaks, ni siquiera huesos, solo las manchas de sangre donde habían sido arrastrados. Con oídos afilados, nos tomamos un descanso para la comida y el agua, luego Fade se acercó a la puerta de metal.

Tenía un bloqueo en ella, pero la propia puerta estaba vieja y oxidada. La pateé repetidas veces, hasta que finalmente se inclinó y dio el espacio suficiente para que nos deslizáramos a través de la brecha entre la puerta y la pared. El ajuste nos obligó a girar hacia los lados y raspó un poco, pero lo logramos.

Entonces nos detuvimos del otro lado. Las escaleras dirigían hacia arriba con un divisor de metal que separa los dos lados. Fade abrió el camino, y subimos a la Superficie. Tomó mucho menos tiempo de lo que esperaba.

Si todos en el enclave supieran lo cerca que estábamos, hablando en sentido figurado, las personas habrían sufrido algunas noches de insomnio.

El aire se sentía diferente, cuanto más alto íbamos. Se movió contra mi piel, llevando nuevos olores. Pero las escaleras terminaban en un montículo de piedras. El viento podría haber por no gente. Nos quedamos allí por un momento, bloqueados en nuestro intento de escapar antes de que encontremos el primer grupo de caza.

—Va a tener que ser por las vías de los Excavadores, —le dije.

—Si no, creo que los escalones cerca de donde encontraste las reliquias van hacia arriba.

Estaba a mitad de camino a Nassau. Con las escasas disposiciones que Twist nos había suministrado, sería un terrible recorrido. Cuanto más nos acercáramos al asentamiento muerto, mayor sería el riesgo de que entráramos en conflicto con los Freaks también. Pero no había nada más que hacer. Volví sobre mis pasos con Fade detrás de mí y nos arrastramos atrás pasando la puerta de metal.

—¿Conoces el camino desde aquí?, —pregunté.

—No es tan lejos.

En términos relativos. Corrimos a un ritmo fuerte durante varias horas.

Los ruidos se hicieron eco en los túneles distantes, pero no vimos ningún Freak. Nuestras patrullas habían hecho un buen trabajo de limpieza de la zona en los últimos días.

Cuando llegamos a la división en la que había perdido a Fade, comencé a contar, y el número correcto de pasos me llevó a donde pensaba que había encontrado a los Excavadores. Pasé los dedos por las piedras hasta que encontré las flojas. Empujé una hasta que se salió. Un par de grandes ojos me miraron.

—Deuce. —Reconocí la voz de Jengu enseguida.

Hizo un amplio espacio, lo suficiente para que nos deslizáramos. A medida que

continuamos por el hueco estrecho hacia el área común se ampliaba, le oí reconstruir rápidamente; no les da a los Freaks ni rastro de su presencia. Esta no podría ser la única entrada o salida, solo la única que conocíamos. Los otros Excavadores nos miraron a Fade y a mí, pero no dijeron nada. Ninguno de ellos parecía herido, y se levantó un peso de mí.

—No espera verlos tan pronto, —dijo con una sonrisa amistosa.

—¿Han tenido algún problema con la primera reunión de intercambio?

—Fade preguntó.

Jengu sonrió. —No, desde que dejamos claro que no abriríamos hasta que no nos dieran el pescado, y tal vez los Comedores los encuentren antes para entonces.

El alivio brilló a través de mí. A su manera, la habilidad cuenta como fuerza. Los Excavadores podrían comerciar con el enclave en igualdad de condiciones. —¿Cuánto se llevaron?

El Excavador se encogió de hombros. —Mucho. No lo necesitamos. No podemos comerlo.

Eso fue más o menos lo que pensé. Fade estaba sonriendo. —Queríamos advertirles que no confiaran en ellos completamente, pero parece que estaban un paso por delante.

—No confiamos por completo en nadie, —dijo Jengu, filosóficamente—. Pero pescado es pescado.

Rechacé una oferta de una humeante taza de algo. No olía muy bien.

Prefiero comer lo último de mi carne seca y beber el agua tibia que Twist me había dado. Pero en este momento, tenía asuntos que discutir.

—Tenemos que dejar los túneles, —le dije.

Jengu inclinó la cabeza, con una expresión que interpreté como preocupación.

Seguí: —No estamos pidiendo que reveles tus túneles ocultos. Pero si pudieras señalar el camino de salida, lo agradeceríamos.

El Excavador consideró esto. —Podría. Pero ellos, —él hizo un gesto con la cabeza hacia los otros Excavadores—, van a querer saber cómo pagarán.

No había previsto eso. —¿Qué quieres?

—¿Qué tienes?. —Contestó.

Con un encogimiento de hombros, vacié el contenido de mi bolsa en el suelo. Estábamos lo suficientemente cerca de las antorchas por lo que podía ver todo lo que tenía. Los pocos adornos que había conseguido a lo largo de los años captaron la luz y brillaron. Jengu se inclinó, embelesado con un objeto pequeño de color azul que brillaba. Le mostré cómo abrirlo.

En el interior, tenía un espejo pequeño. A diferencia de la mayoría no estaba roto ni nada. El bulto tenía un aroma muy agradable también. No tenía idea para lo que podría haber sido utilizado, pero me gustaba abrirlo y mirar mis ojos. Era la única cosa que mi madre me había heredado, un tesoro de la familia. Lo había tenido durante todo el tiempo que podía recordar.

Su mano se enroscó alrededor de él en un gesto posesivo. —Esto. Te muestro por esto.

Por supuesto. Sufrí una pequeña punzada, pero reconocí que el precio debía ser pagado. —Trato. ¿Es un camino largo?

—Dos noches.

—¿Podemos descansar en el almacén de nuevo antes de irnos?

—Hay un montón de espacio ahora.

No se molestó en guiarnos. Conté el camino antes, y ese era una de mis habilidades principales, además de luchar. Esta vez, la plataforma estaba medio vacía. Los cazadores habían tomado una gran cantidad de reliquias para que el Guardián de la palabra catalogue, el trabajo lo mantendría ocupado durante mucho tiempo.

Si lo visualizo en porciones, un paso a la vez, el miedo a lo desconocido no me abrumaría. Tal vez Fade sabía cómo me sentía. Fuimos a dormir a la plataforma sin hablar de lo que deparaba el futuro.

Después de levantarnos, comimos lo que quedaba de nuestros alimentos.

Entonces Jengu vino a buscarnos. El camino nos llevó de vuelta a la zona común y por otro túnel. Conté los pasos, pero los giros y vueltas me perdieron de inmediato. Incluso contando, dudaba que pudiera encontrar el camino de nuevo.

Estos túneles estaban húmedos, viscosos y olía fatal. Jengu llevaba una pequeña antorcha con él, lo que me dice que no hay Freaks aquí. Agua oscura corría por el centro, así que nos mantuvimos en los bordes y tratamos de esquivar los peludos cadáveres que flotaban.

Fue un viaje miserable. Al final, fuimos reducidos a comer lo que Jengu nos dio y esperamos que no nos enfermara. El aire sabía asqueroso, así que traté de respirar por la nariz. A nuestro guía Excavador no parecía importarle y Fade nunca mostró su incomodidad.

Por fin llegamos a una pared viscosa que tenía barras de metal fijadas a ella. Jengu inclinó la cabeza. —Suban. Empujen. Y estarán afuera.

—¿No vienes?

—Ellos no necesitan nada de la Superficie ahora. Pero vamos algunas veces. Para conseguir cosas.

¿Hacen ocasionales visitas a la Superficie? *Interesante.* Tal vez Fade sabía lo que estaba diciendo. Tal vez podríamos hacerlo.

—Gracias por todo, —dijo Fade.

—Sí, gracias.

—De nada.

El Excavador no esperó a ver cómo nos iba. Él se volvió con la antorcha y caminó de nuevo por el camino por el que habíamos venido. Pronto las sombras nos devoraron y solo pude ver la vaga forma de Fade cerca.

—Voy a subir primero.

No discutí, pero no lo deje ir muy lejos por delante de mí tampoco. Tan pronto

empezó a subir, yo también lo hice. El metal estaba resbaladizo bajo mis palmas, varias veces casi pierdo el equilibrio y caigo.

Sombríamente, continué subiendo.

—¿Nada nuevo?

—Ya casi llegamos. —Le oí tantear, y luego, el roce del metal contra la piedra. Él se retiró de lo que parecía ser un pequeño agujero. La luz difusa se derramaba, un matiz diferente de lo que jamás había visto. Era dulce plata fresca como un vaso de agua. Con la ayuda de Fade, trepé el resto del camino y vi el mundo debajo por primera vez.

Robó mi aliento. Giré en círculos lentos, temblando por el tamaño del mismo. Incliné mi cabeza hacia atrás y vi un vasto campo negro, salpicado de brillo. Quería agacharme y cubrir mi cabeza. Era demasiado espacio, y el horror me abrumó.

—Tranquila, —dijo Fade—. Mira hacia abajo. Confía en mí.

Él tenía razón. Cuando mire al suelo, el terror retrocedió. A partir de ese momento, no miré hacia arriba más de lo que tenía que hacerlo. Cosas altas nos rodeaban, en su mayoría bloqueando mi vista. Fragmentos de vidrio y piedras rotas cubrían el suelo. El aire estaba lleno de sonidos que no pude identificar, después de haber conocido solo los ruidos del enclave. El viento susurraba a través de la roca, creando una especie de triste canción. Los castañeteos y arañazos me alarmaron. No estábamos solos, y no me gustaba no saber lo que esperaba en la oscuridad.

En el fondo, siempre lo supe.

Me negué a mostrar mi miedo. *Bloquéalo, Cazadora.*

—¿Qué son?. —Le pregunté, señalando.

—Edificios, en su mayoría abandonados.

Algunos se elevaban, hasta inimaginables alturas. No podía ni siquiera imaginar cómo una cosa así ha llegado a ser construido. Otros se habían doblado y caído, dejando escombros esparcidos por el suelo. A eso, estaba acostumbrada.

El aire no quemaba el interior de mi pecho, por lo menos, y olía más fresco de lo que esperaba, teniendo en cuenta las historias. Sin putrefacción, sin viento fétido como el de abajo. Y no me sentía enferma de estar de pie aquí. No debería estar sorprendida de que los mayores hayan mentido. O tal vez las cosas han cambiado en la Superficie desde que nos refugiamos abajo.

Mientras trataba de orientarme, él puso el círculo de metal de nuevo en su lugar y pisoteó. Estábamos en el centro de una interminable vieja extensión de roca. No lucía natural. A pesar de su edad y pobre condición, pensé que parecía algo dejado a endurecerse.

—Creo que será mejor que me cuentes todo lo que sabes sobre este lugar, —dije con voz temblorosa.

—Lo haré. —Fade prometió—. Pero primero debemos encontrar refugio.

No hay Freaks aquí, como mínimo, no solía haber, pero por lo que recuerdo, hay otros peligros.

—Hay lugares donde esconderse en todos lados.

Él asintió con la cabeza. —Pero están marcados. ¿Ves? —Mientras caminábamos, señaló trozos de pintura blanca o roja marcando los edificios—. Las pandillas de la Superficie toman su territorio en serio. No queremos cruzarnos con nadie.

—¿Qué es una pandilla?

—Algo así como el enclave, —dijo—. Pero peor.

—¿Es por eso que te fuiste? ¿Para alejarte de las pandillas?

—En parte.

Note que no conseguiría ninguna respuesta mientras estuviera distraído y explorando los edificios, así que traté de ayudar. Podría no saber que significaban los símbolos, pero notaba si estaban presentes. Habíamos estado caminando durante un rato sobre la ruta de piedra áspera, doblaba en puntos como si el mundo se hubiera levantado y dado una sacudida, cuando Fade vio un edificio rojo en ruinas que no presentaba marcas en absoluto.

—¿Aquí?, —le pregunté.

—Vamos a echarle un vistazo. —Subió tres escalones a la puerta, esta se abrió cuando él la tocó. Pero se apartó tropezando, con una mano apretada contra su cara—. Quédate ahí. Hay una razón por la que nadie ha reclamado este lugar.

La distancia que cubrimos me parecía increíble. Durante todo este tiempo, luché contra mi deseo de entrar en pánico. No podía *estar* aquí.

Para combatir la sensación, me centré en los lugares nuevos. Algo se agitó por encima de nosotros en la oscuridad y me agaché, haciéndome una bola.

—¿Qué *fue* eso?

Fade estaba sonriendo. —Es un pájaro. No pueden comerte. Eres demasiado grande.

Navegó hacia arriba, cabalgando el viento. Las alas mostraban una silueta, afilada y elegante. Me maravillé de la existencia de una criatura tan maravillosa, y me pregunto cómo se debe sentir moverse de esa manera, toda elegancia y velocidad.

—Todas las viejas historias son ciertas, —suspiré.

—La mayor parte de ellas.

Caminamos hasta que me dolieron los pies. Vi más aves, posadas en postes y edificios. Restos oxidados de metal se esparcían aquí y allá a lo largo de la calle. Fade me dijo que se llamaban coches y que una vez habían poseído la superficie por la cual caminábamos. Encontré eso difícil de creer. Las plantas se abrieron paso a través de las grietas, dándole a la roca un aspecto musgoso y desigual.

El cielo empezaba a aclarar para el momento en que encontramos un edificio que no olía horrible y no tenía ninguna marca de pandillas. Fade intentó abrir la puerta, pero estaba cerrada.

—¿Tal vez hay otra forma de entrar?

Rodeamos el edificio y encontramos lo que Fade llamó una ventana lo suficientemente baja como para que me deslizara dentro. Fade quería hacerlo él, pero

era demasiado pequeña. Sacudí con la mano su preocupación.

—Soy una Cazadora, —le dije, por costumbre—. Voy a estar bien.

Y entonces lo note de nuevo. No tenía derecho a llamarme así. Aplasté la tristeza y le permití levantarme. La ventana se abrió y me deslicé dentro.

Colgaba de cabeza y logre torcerme a mis pies mientras caía. De camino abajo, me golpeé el hombro con la pared.

Cuando me orienté, vi que me encontraba en una habitación oscura, pero pude distinguir la forma de la puerta. Incluso la oscuridad no parecía tan negra como la de abajo. Tal vez había beneficios al estar en la Superficie.

Evité la basura: pilas polvorientas de vidrios rotos y objetos que estaban putrefactos o se convirtieron en polvo. Todavía había algunas cosas que reconocí como utensilios para comer, botellas, platos y tazas de diferentes colores y patrones. El Guardián de la palabra moriría de emoción si pudiera ver este lugar.

Después de jugar, me las arreglé para destrabar la puerta, y luego abrirla para dejar pasar a Fade. Se unió a mí, rehízo todos los pestillos, y luego echó un vistazo alrededor.

—Es un trastero. Creo que fue una tienda de algún tipo.

—¿Una tienda?

—Dónde las personas comerciaban.

Sonaba como una buena idea. En el enclave, teníamos una tienda sobre una base regular en la sala común, donde podíamos examinar lo que todos los demás tenían y entonces hacer un trueque con nuestros mejores objetos. Pero si vivías en diferentes edificios, la gente necesitaba un lugar para reunirse y comerciar.

—Vamos a echar un vistazo.

Le lleve a la salida, por un pasillo oscuro y dentro de una habitación más grande. Estantes de metal, buscamos alimentos en unos pocos como esos en los últimos años, estaban prácticamente vacíos. Solo quedaban unas cuantas latas, nada familiar, sin embargo, nada que haya visto antes.

Vidrios rotos crujían bajo nuestros pies. Otra puerta daba a un armario de residuos, pero esta no olía como la otra. Cerca de allí, Fade abrió una pila pero no pasó nada.

—Antes había agua, a veces, —dijo—. Solíamos beberla, papá y yo, pero luego se enfermó.

—¿Por beberla?

—Tal vez. Yo era un niño. Había un montón de cosas que no me decía.

—Tengo un poco de agua para mantenernos. Date la vuelta. —Sin preguntar para qué, lo hizo. Luché con el arnés—. Twist me lo dio. Tiene bolsas de agua. La carne se acabó, pero todavía tengo estas.

—¿Por qué? Él lo arriesgó todo por hacer eso.

—Lo sé.

—Me gustaría darle las gracias.

—Lo hice por ambos. Veamos qué más hay aquí.

Encontramos otra puerta en el pasillo que conduce desde la trastienda.

No la había visto la primera vez porque no estaba acostumbrada a túneles que llevaran a cualquier otro lugar. Fade la vio y abrió la puerta.

Escaleras que llevaban arriba.

—Creo que este edificio tuvo otro nivel, —murmuró, y fue corriendo hacia arriba.

No creía que ir más alto sonara como una gran idea, pero quería incluso menos quedarme sola. Sin perder la costumbre, conté mientras subía, aunque podía ver perfectamente bien aquí.

Los escalones llevaban a lo que llamaría sala privada. Por mis estándares, era increíblemente lujosa. Solo los mayores tendrían algo tan bonito en el enclave, pero incluso ellos no habrían llegado a tener tanto espacio. La habitación debe pasar los cinco metros de largo y casi lo mismo de ancho.

Reconocí los objetos como muebles, pero tuve que preguntarle a Fade como se llamaban.

Ardí de vergüenza cuando sonrió y señaló. —Sofá. Silla. Mesa.

El sofá se sentía increíble cuando me hundí en él, a pesar de su olor a humedad. Ni siquiera mi jergón andrajoso había sido tan suave.

Inclinando mi cabeza hacia atrás, cerré los ojos. Podía oír a Fade moviéndose alrededor, comprobando el lugar.

—Hay otra habitación, —dijo—. Ambos podemos tener nuestro propio espacio.

—Me quedo con el sofá.

Se sentó a mi lado. —Así que, tenías preguntas antes.

Eso sonaba como una invitación a preguntar lo que quisiera. —Naciste en la Superficie... ¿Cuánto tiempo viviste aquí?

—¿Ocho o nueve años? Y luego, después de que mi padre murió, se puso demasiado peligroso. Me persiguieron hasta los túneles, donde solo... me perdí. — Sus ojos se oscurecieron y distanciaron, como si los recuerdos requirieran una cuidadosa manipulación.

Me acordé de cómo había sido cuando los Cazadores lo encontraron, apenas humano. Vivir solo en la oscuridad durante años haría eso. Me maravilló una vez más de que haya sobrevivido.

—¿Por qué te quedaste con nosotros cuando no querías unirte a las pandillas?

—Los mayores no me dieron opción, —dijo—. Bueno, lo hicieron, técnicamente. Una vez que los Cazadores me atraparon, me dijeron que podía luchar por ellos o morir.

—Oh. —No es de extrañar que nos odiara. Le habíamos mantenido prisionero.

—Soy más grande ahora, y he aprendido a protegerme. Va a ser diferente cuando nos crucemos con las pandillas de nuevo.

—¿Qué tienen de malo? Quiero decir, ¿cómo se compara con el enclave?

—Todavía me dolía la desilusión.

Se volvió a medias hacia mí, con el brazo descansando detrás de mi cabeza. — ¿Sabes todas las reglas en la que crees? ¿Existen para mantenerte a salvo, y los mayores solo quieren lo que es mejor para todos?

Asentí, apenas logrando contener un respingo. —¿Qué hay con ellos?

—Las pandillas no tienen *ninguna*. Es... feo, Deuce. Mi papá tenía armas por lo que nos dejaron en paz. Una vez estuvo muerto, estaban decididos a reclutarme. No siempre cuidan de sus pequeños. A veces... —Sus ojos se clavaron en los míos, como si quisiera detenerme de hacer decirlo.

Un escalofrío rodó a través de mí. —Oh.

En el enclave, ha habido raros casos en los que los mayores descubrieron que los criadores eran retorcidos de esa manera. Los criadores no solo fueron exiliados, sino que también fueron cortados para que los Freaks los encontraran más rápido.

—Puedes ver por qué no quería ser iniciado.

Yo habría luchado en contra de ello bastante ferozmente también. —Dime lo que sabes acerca de las pandillas. A qué vamos a enfrentarnos.

—Ellos querrán reproducirse contigo, —dijo sin mirarme—. La única manera de avanzar es matar y seguir matando hasta que no quede nadie más fuerte con vida.

—Así que no es como en el enclave, donde la edad es un signo de sabiduría.

Él se echó a reír. —No. Seríamos considerados mayores. La gente no vive mucho tiempo.

—Pero no a causa de una enfermedad o la edad.

—No. En las bandas, te matan porque tienes algo que quieren o simplemente porque estás en su camino.

—Deben reproducirse mucho para compensarlo.

Fade peino mi cabello hacia atrás, rozando la curva de mi mandíbula. El calor de sus dedos envió un escalofrío a través de mí. Moví mi cabeza hacia un lado de manera que su palma aterrizó en mi nuca. Su pulgar se deslizó a lo largo de la suave piel, haciéndome temblar. Para el momento en que él retrocedió lentamente, casi me había olvidado de lo que estábamos hablando.

—Ellos piensan que eso es para todo lo que las chicas son buenas. No hay reglas acerca de ello aquí, tampoco. No tienes poder.

Un horrible frío se apoderó de mí. Así que eso era lo que él había querido decir acerca de que sería peligroso de una manera diferente. Aquí arriba ser mujer significa algo completamente distinto. Las marcas en mis brazos no detendrían a nadie, pero tal vez mi habilidad con un arma lo haría.

—No creo que pueda soportar más respuestas esta noche, —admití sin levantar la vista.

—Sabes lo importante ahora.

—Espera. Tal vez una más.

—Adelante.

—¿Cómo conseguiste tu nombre? —Siempre me había preguntado.

Por un momento pensé que no iba a contestar, porque según la normativa del enclave, era una pregunta intrusiva. Si no he estado presente, no he contribuido a la pila de regalos, entonces se debe esperar hasta que él ofrezca voluntariamente la información. Sin embargo, ya no vivimos bajo sus reglamentos.

Él buscó en su bolsa y sacó una tira de papel andrajosa. La tomé, la acercó a la luz tenue, que era lo suficientemente fuerte como para distinguir la forma de las letras. Eran tan viejas que muchas de ellas se habían desgastado: C l r s w l n t fade^[5].

Su sangre manchaba ligeramente la última palabra. Acaricié la sedosa mancha del papel, nada como lo que hacíamos en el enclave. Brillaba en la oscuridad. Él había asistido a mi nombramiento o yo habría sacado mi carta. Pero él la había visto. Lo sabía. Sintiéndome honrada, le entregué el talismán de nuevo.

—Salió en una vieja botella, —dijo—. Pero era demasiado grande para llevarla a todas partes, así que quité el papel.

—¿Sabes lo que dice?

Acarició los bordes con los dedos pulgares, yo podía realmente ver la huella oscura por donde había hecho eso a menudo desde su nombramiento. —Creo que dice: Los colores no se desvanecerán^[6].

A mí me sonaba como un mensaje maravilloso, una promesa de lealtad y fidelidad. Sus colores no se desvanecerían o cambiarían, no importa qué.

El nombre encaja con una persona que no dejaría a su pareja, incluso cuando ella desapareciera en la oscuridad, y quien no la dejaría ir a la Superficie sola.

—Te queda bien. —Hice una pausa, preguntándome si debía preguntar. Tal vez no recordaba. Tal vez no me lo dirá—. ¿Cómo te llamó tu padre?

—Cómo has dicho, soy Fade ahora. Prefiero no volver.

Comprendí. Un hombre muerto le había dado su viejo nombre. No me pareció una buena idea hablarlo. Cuando puso su brazo alrededor de mí, no me resistí. Esperé un momento, como si midiera mi reacción, y luego junto su cabeza contra la mía. El dolor lo cubría, una pérdida que no podía ni ver ni conocer.

Esta cercanía se sentía nueva... e íntima. Había sido diferente con Thimble y Stone, ninguna conciencia hormigueaba a través de mí con inquieta dulzura. Porque él parecía necesitarme, incluso si fuera tácita, me dejé contestarle poniendo mi mejilla contra la suya y recordé el beso.

Mucho después se apartó, el calor fantasma se quedó y me persiguió en mis sueños.

Cuando me desperté, lo primero que pensé fue que la habitación estaba en llamas, me revolví en el sofá y empecé a salir corriendo cuando mis sentidos me arrebataron mi miedo instintivo. Si no había humo no había fuego, era una relación simple.

¿Así que por qué brillaba tanto la habitación?

Me acerqué a la ventana y miré al exterior, con los ojos entrecerrados por el dolor, todo brillaba, si alguien me lo hubiese intentado explicar, no me lo habría creído, la luz hacía daño.

Fade apareció detrás de mí. Llevaba algo alrededor de sus ojos y me ofreció otro a mí, me los puse.

—Gafas de sol, quedaban unas pocas en la planta baja. —Sonrió—. Cosa buena, ya no estoy acostumbrado al sol.

Así que la luz tenía un nombre. No estaba segura si me gustaba, pero con los ojos cubiertos, pude soportarlo. —¿Nos hará daño?

—Es posible, recuerda el tiempo que ha pasado desde que estuve aquí.

A través del filtro ahumado, miré por encima de la ciudad por primera vez. Ya había visto fotografías antes, por supuesto, viejas y descoloridas.

Los mayores nos habían dicho que reflejaban un mundo perdido, ahora envenenado más allá de la esperanza. No había nada en el exterior salvo terror y muerte, como en la mayoría de sus historias contenían una pizca de verdad enterradas entre mentiras.

Formas altas llenaban mi vista, algunas colapsadas y en ruinas, construcciones más pequeñas se establecían en la base, sujetando así mejor sus formas, fueron construidas de piedra vieja, algunas naturales, otras se veían como si la mano del hombre les hubiese dado forma. Los colores y las formas se desvanecían ante el sol ardiente, al igual que los artefactos que habíamos encontrado abajo, construidos uno al lado de otro, no existía mucho espacio entre ellos, y a veces, el tiempo había empujado unos hacia un lado, inclinándose cansadamente contra sus vecinos.

Un edificio se levantaba sobre los otros, una torre fuerte y brillante de color verde, era una forma distinta de construcción que las de su alrededor, más hermosa y con puntas redondeadas encima de sus ventanas, la mayoría colgando en dentados fragmentos y había sido marcado con pintura blanca que la identifiqué como un territorio marcado, por alguna razón que no podía mencionar, el daño me entristeció, me giré determinada.

—¿Cuál es nuestro plan? —Racioné lo que quedaba de las provisiones del enclave, nuestra primera prioridad era encontrar agua y comida.

—Mi padre solía hablar de salir de la ciudad. —Fade hizo un gesto—. Así

llamaba él a este lugar, contaba historias de lugares verdes y limpios, donde podías plantar comida y verla crecer, donde abundaban los animales para cazar, y podías beber agua sin enfermarte.

Eso sonaba improbable, pero... —¿Te dijo dónde era?

—Al norte, era todo lo que decía.

—Entonces vamos para allá.

Esperaba que él tuviera algún sentido de la orientación pero no estaba completamente segura de poder encontrar el camino a la vuelta de la esquina en la Superficie.

—Deberíamos esperar al anoecer. Es más probable que nos topemos con las pandillas durante el día y creo que podríamos quemaríamos ahí fuera.

—¿Quemarnos? —Tuve imágenes de ser asada en un asador.

—Por el sol, — Fade sonrió ligeramente—. Las pandillas no nos cocinaran y comerán.

—¿Entonces qué hacemos acerca del agua? Podríamos encontrar comida por el camino pero...

—He estado pensando sobre eso, hay agua en la planta de abajo, si pudiésemos encontrar alguna forma de hervirla, quizás podría servir.

—Podríamos hacer una hoguera a fuera. —Había un montón de cosas para quemar.

Me levanté y rebusque en los armarios, saqué una olla, pero necesitaríamos algún tipo de soporte para suspenderla en las llamas.

Ocupamos el día en la construcción de un artefacto de chatarra.

—¿Funcionará esto?

Sacudí mi cabeza. Nos tomó casi todo el día unir las piezas, y él permaneció de pie observando mientras yo encendí el fuego. Su vigilancia me ponía nerviosa, incluso cuando me hacía sentir segura. Si había algunos pandilleros alrededor, él los habría detectado. Los sonidos seguían siendo demasiado extraños para mí como para distinguir lo que era peligroso, me quedé observando cosas que dijo que eran inofensivas, el chillido de pequeños animales o un aleteo. Y mi vista no estaba como debería, incluso con las gafas de sol apenas podía tolerar la luz del sol.

Aunque el calor se sentía extraño y hermoso en mi piel, Fade me mantuvo dentro.

—Pequeñas dosis Deuce, o si no te va a doler.

Cierto, me había dicho que el sol podía quemarme. Se veía enfadado, todo rojo y brillantemente furioso. Escudriñé el sol a través del filtro oscuro, a través del cristal y me pregunté como pudimos perder todo recuerdo de algo tan grande. Abajo en el enclave, no había mención de día o la noche, ninguna mención acerca de nada más que el aire ardiente y el agua que quemaba como el fuego, de alguna forma lo habíamos mezclado todo. El dolor aumentó en mi al darme cuenta de que el Guardián de la palabra había dedicado toda su vida a mentir, que desperdicio.

Me senté en el almacén mientras Fade se ocupaba del trabajo, y me dediqué a

examinar los objetos apilados en cajas polvorientas que parecían de papel. Encontré un objeto metálico que a primera vista no parecía gran cosa, pero mientras más jugaba con él, encontraba más partes. Reconocí el cuchillo, pero no las demás herramientas. Dos parecían que podrían ser buenas para apuñalar, pero para el resto solo podía adivinar. Ya que era ligero y se podía doblar fácilmente, lo guarde en mi mochila.

A través de la puerta abierta, vi a Fade trabajar. Usaba el encendedor que su padre le había dejado para encender los objetos más pequeños y luego esparcir las chispas, eventualmente el fuego ardía brillante y limpio, rizados de humo flotaban hacia el cielo. En el enclave nunca habríamos podido hacerlo tan grande, aquí parecía no importar. Tuve el fugaz pensamiento de que alguien podría ver la fogata y venir a investigar, pero si así fuese, nos encargaríamos de ellos.

Se giró y me vio observándolo. —¿Encontraste algo interesante?

—Quizás.

Merodeé un poco más, frustrada por su negativa a dejarme ayudarlo en el exterior. Me preguntaba si siempre sería tan inútil en la Superficie. En un estante alto encontré una caja de metal polvorienta, la levanté y busqué una forma de abrirla. Debía contener algo importante, tenía una abertura, como si un objeto pudiese abrirla.

Eventualmente, encontré el objeto adecuado. Lo encajé y se escuchó un chasquido. Cuando levanté la tapa, encontré la cosa más maravillosa del mundo. Un libro, no una *parte*, un *libro completo*, sin páginas perdidas y no era endeble como los que había encontrado en los túneles, aun así, temía tocarlo.

La parte frontal *beige* tenía letras en relieve y pintura verde, delineando un diseño extravagante con una chica con ropas extrañas, un pequeño con alas y un pájaro. Con un poco de esfuerzo leí las letras: «*El Muchacho Diurno y la Chica Nocturna. Cuentos de hadas por George MacDonald*».

Aunque entendí la mayor parte de las palabras, algunas se me escapaban. Cautivada y sin aliento, lo abrí. El libro hizo un ruido seco, como si nadie lo hubiese tocado en mucho tiempo, lo que era probablemente cierto. Usando mi dedo para marcar donde iba, fui juntando letras poco a poco y otras palabras saltaron hacia mí: «*Londres: Arthur C. Fifield, 1904. Ed. Por Greville MacDonald; impreso por S. Clarke en Manchester*».

Con mucho cuidado, pasé la página, y contuve el aliento. Alguien había escrito en el libro, el Guardián de la palabra se habría puesto muy furioso, en tinta descolorida se podía leer: «*Con amor para Gracie de Mary*». Eran nombres, pensé, y eso implicaba que el libro había sido un regalo. Otras manos lo habían tocado, gente que había vivido en el mundo perdido. Ellos habían conocido sueños como los míos, y nunca sabría cómo habían acabado sus historias. Una maravillosa sensación de conexión vibro a través de mí.

Olvidé mis preocupaciones, olvidé el peligro, usando solo la punta de mis dedos, pasé a la página siguiente, aturdida con preguntas.

«Había una vez una bruja que deseaba conocer todo. Pero mientras más sabía es una bruja, se pegaba más duro es aturdida cuando llega a ella. Su nombre era Watho, y tenía un lobo en su mente. No se preocupaba por sí misma, solo por conocer. No era de naturaleza cruel, pero el lobo la había hecho cruel. Era alta y grácil, con una piel blanca, cabello rojo, y ojos negros, que tenían un fuego rojo en su interior. Era recta y fuerte, pero de vez en cuando caía doblada, estremeciéndose, y se sentaba un momento con su cabeza girada sobre los hombros, como si el lobo hubiese salido de su cabeza a su espalda».

—¿Qué tienes ahí? —Preguntó Fade.

Casi lo escondo de él, y luego con una impresionante explosión de alivio, recordé que no tenía que hacerlo. Sin decir nada, le tendí el libro, lo miró y sus manos fueron igual de reverentes que las mías, leyó más rápido que yo y cuando terminó la primera página su mirada se encontró con la mía, vidriosa con asombro.

—Lo llevaremos —dije—. No pesa mucho.

Puso el libro en mi mochila y regresó al trabajo. Al anochecer, teníamos agua limpia suficiente para unos días. En secreto, temía abandonar este lugar, me había acostumbrado a esas dos paredes. En el interior no tenía miedo, afuera, ese cielo enorme lo cubría todo, y la magnitud de eso me hacía querer esconderme.

Pero era algo diferente en la noche. Me quité las gafas y miré arriba. Una curva plateada en medio de las motas brillantes, parecía un puñal curvo, hermoso pero letal, como si pudiese cortar el cielo en dos.

No deje ver a Fade lo asustada que estaba. En vez de eso me preparé como si no fuese más que una patrulla rutinaria. Revisé mis armas y nuestros suministros y me la colgué la mochila al hombro con la determinación de una cazadora, podía manejar la noche. *Pero no eres una cazadora. Solo eres una chica con seis cicatrices.*

Al menos Fade también las tenía. Quizás había sido expulsada de mi tribu, pero no estaba sola, eso hacía toda la diferencia, si me hubiesen enviado a la Superficie sola, ya me habría rendido, simplemente era demasiado diferente a lo que conocía. Pero su calmada resolución me hacía creer que algún día encontraríamos la tierra verde prometida en las historias de su padre. Si no la encontramos, sería porque no existía, no porque no lo hubiésemos intentado.

Cuando salí, sonó un estallido y prácticamente toda la tierra tembló. Me aplasté contra la pared. Mientras me encogía, agua se derramaba como en las tuberías del enclave, pero un centenar de veces más fuerte. En un momento me calé hasta los huesos y me quedé helada mirando hacia arriba.

—No te preocupes, es lluvia. —Fade permaneció lo suficientemente cerca como para sentir su aliento caliente contra mi oreja. Un escalofrío pasó a través de mí, se hizo eco de los estallidos que hicieron temblar el suelo bajo mis pies. Levantó su cara y bebió, me maravillé a través de la cortina plateada, observando como satinaba sus

rasgos, todo era palidez y hermosura. Las gotas moteaban sus pestañas, por lo que quería...

No debería querer eso, *Lluvia*, así que me concentre en la otra cosa que sentía.

—No quema —susurre.

De hecho, se sentía impresionante. No me había bañado recientemente y esto fue lo mejor, empecé a sonreír, me volví lentamente admirando los *flashes* de luz, la lluvia golpeaba contra el suelo, sonando como un coro de pies combinados con susurros callados. Nunca había escuchado nada tan encantador, ni siquiera me importó que tuviéramos que caminar en ella, solo me preocupaba que el libro estuviese a salvo y seco, a la primera oportunidad, quería leer más de él.

—No, se equivocaron con eso también.

Junto con muchas otras cosas. Por primera vez me sentí mal por la gente atrapada por las reglas del enclave, quienes nunca podrían liberarse, quienes nunca podrían ver nada de esto, quienes tendrían que vivir y morir en la oscuridad.

—Quiero regresar, —dije—. Los mayores necesitan saber la verdad.

Fade puso sus manos sobre mis hombros. —No escucharán Deuce, nos matarían en el acto, además... ¿Crees que no se los dije?

Nauseas hervían dentro de mí. No compartieron el conocimiento con nosotros. Desde que llegó Fade ni siquiera un susurro salió de ellos.

Nadie sabía de donde venía, nada de lo que había visto o hecho, por su silencio siempre pensé que no quería hablar, ahora me di cuenta de la verdad.

—Te amenazaron.

—No eran tanto como una amenaza, podía luchar por ellos o morir.

—Repitió lo que había dicho antes, solo entonces, la enormidad de ello, me hundió.

Todo el tiempo, lo habían sabido y decidieron dejarnos en la oscuridad.

Literalmente y figurativamente. Me sentí perdida, como si no tuviese nada en lo que creer.

—Por esto nunca trataste de encajar. El por qué no hablabas mucho con nadie.

Aparte de Banner, la chica que había dicho que era su única amiga, y quizás solo porque compartía sus creencias de que las cosas tenían que cambiar. Si le hubiese ayudado en vez de salir corriendo, podría no haber muerto. Por primera vez reconocí que los espías de los mayores podrían haber escuchado nuestra conversación. Si ellos sospechaban de ella, nuestro intercambio pudo haber causado su muerte.

—Tenía miedo de que pudiesen hacerle daño a alguien que me importase como lección.

—¿Así que todo el tiempo que estuviste allí no te sentiste seguro?

Se encogió de hombros. —Tenía un lugar donde dormir y comida. El trabajo no era tan malo una vez entrené, y la mayor parte del tiempo la gente me dejaba tranquilo, podría haberlo pasado peor aquí.

—Lo siento no tenía ni idea.

Su silencio indicaba que no quería hablar más de ello. Lo entendía. No tenía sentido seguir discutiendo lo que no podría cambiar.

Nos dirigimos al sitio que Fade señalaba como el norte. Gradualmente la esperanza fue creciendo en mí sustituyendo la desilusión enfermiza.

Odiaba caminar sin rumbo y dejar a Thimble, Stone y a los niños, pero tenía que aceptar que no había nada que pudiera hacer, si existiese un lugar mejor, lo encontraremos.

Me perdí a mi misma entre el aire frío y la lluvia, esta volvía plateados los edificios desdibujándolos como si tuviesen un velo de lágrimas. Fade observaba la calle oscura y las marcas en las puertas. La pintura roja y blanca que indicaban peligros ocultos.

—Estás en nuestro territorio. —Dijo una voz dura.

El sonido del agua debió enmascarar sus pasos, porque no los escuchamos. Vinieron por detrás y de repente ya estaban aquí, rodeándonos en un círculo completo. Todos hombres, la mayoría más jóvenes que nosotros y todos armados. No podíamos cometer el error de menospreciarlos por la edad. En sus ojos vi una furia salvaje que nunca vi en el enclave, me di cuenta entonces que Fade había dicho la verdad, entendí entonces porqué había elegido el peligro de los Freaks y la oscuridad de abajo.

Fade dio un paso adelante, dejándome atrás, lo que no tenía sentido dado que nos habían rodeado, Así que me voltee, encarando a los pandilleros que estaban detrás. Lucharíamos espalda contra espalda, Fade había dejado claro que pasaría si me tomaban, moriría primero.

Recordando mi entrenamiento, los conté, *ocho*. Todos agarraban sus armas como si supiesen que hacer con ellas y se veían más fuertes que el Freak promedio, descansados y bien alimentados. Esta sería la pelea más dura que enfrentaría jamás, la perspectiva me hizo sonreír.

—No queremos problemas, —dijo Fade—. Solo estamos de paso.

El grande negó con la cabeza. —No, no lo están.

Era evidente que estaba al mando, los otros lo miraban como el líder y probablemente se irían si él caía, iría primero tras él, en un movimiento suave, saqué mis dagas, sonreí por encima de mi hombro a Fade.

—Veamos cuantos podemos matar.

Saque mis dagas y me coloqué en posición de lucha. El peso de mi garrote me reconfortó, aunque no pudiera usarlo y estar lo suficientemente cerca de Fade para cubrir su espalda, me gustaba saber que lo tenía. Los pandilleros nos miraron como si se estuvieran preguntando si podíamos ser tan buenos como decíamos, supuse que estábamos a punto de descubrirlo.

El jefe arremetió contra mí y recibí su golpe con una daga en su muñeca.

Rápido dentro y fuera, no quería perder mi arma. Se alejó con un grito de dolor y con los ojos muy abiertos llenos de incredulidad. Pronto tuve a tres encima de mí, pero no había estado corriendo en los túneles todo el día, sino que tenía comida en el estómago y una noche de descanso detrás de mí.

Bloqueé sus movimientos con una increíble velocidad, nunca me sentía bella excepto cuando luchaba e incluso entonces era algo que iba más allá de la piel y los huesos, dentro de la alegría de los movimientos sucesivos. Patear, empujar y cortar, nunca dudaba de la presencia de Fade a mi espalda, nunca vacilaba.

El pandillero grande cayó primero. Terminé con otro antes de que se dispersaran y huyeran. Sus pisadas resonaban a través de la lluvia, dejándome mirando fijamente al par de cuerpos y la sangre que se diluía hasta llegar a ser tan solo un hilo rosa. Me volví hacia Fade y me lo encontré sonriéndome, sus pestañas enredadas y empapadas.

—No creo que debamos preocuparnos por ellos, —dije.

—No, a no ser que traigan más. Y lo harán la próxima vez.

—Entonces ¿qué hacemos aquí parados?

Contestó marcando el ritmo al caminar. Caminamos a través de la noche, Fade guiándonos. Usaba la brújula de su reloj, la había visto bajo tierra, pero no me había dado cuenta de lo que era hasta que le vi usándola. Yo siempre me había guiado contando mis pasos, lo que no era otra cosa que una muestra de cuán pequeño era antes mi mundo.

—Me dice dónde está el norte, —me explicó.

—¿Te dijo alguna vez tu padre como de lejos hacia el norte tenías que ir?

—La distancia y el espacio sobre la superficie todavía me molestaban, si miraba mis pies mientras caminaba y no pensaba en ello, me las podía apañar para funcionar, pero todo era tan grande y me sentía más diminuta que nunca.

—No. Él no decía muchas cosas.

—Al menos lo recuerdas, los padres nunca tienen demasiado papel en el enclave, quiero decir, algún Criador nos cuida, pero nunca sabemos... —empecé a decir, preguntándome porqué estaba contándole esto. No importaba.

Según el reloj de Fade habíamos estado caminando durante dos horas cuando la lluvia paró, dejó todo limpio, aunque tenía frío y estaba mojada. Los edificios se

alzaban hasta una inimaginable y demencial altura y aun así eran obviamente reliquias muertas de otros tiempos.

Tenía la sensación de una inmensa soledad cargada de expectación, como cuando tiramos a nuestros muertos en los túneles y los dejamos para los Freaks. Estábamos solos... pero no por completo, ojos me sopesaban desde sitios escondidos que no podía ver y me hacían sentir intranquila.

Los pájaros se abalanzaban tras las pequeñas y peludas criaturas que correteaban en las sombras, uno gordo y valiente paró a una corta distancia de nosotros, royendo una semilla. Reconocí esa cosa, sentí alivio inmediatamente. Sabía cómo cazar uno si necesitáramos comer.

Esto me hacía sentir más cómoda, no *todo* había cambiado.

Fade siguió mi mirada y asintió. —Las ratas también viven aquí arriba.

Otros animales merodeaban por la oscuridad con nosotros, diferentes a cualquiera que hubiera visto antes. Manadas de algo con cuernos hacían ruido por las calles. *Ciervos*, dijo Fade. La palabra no significaba nada para mí, excepto que prometió que eran buenos para comerlos. Sin embargo eran rápidos, y demasiado grandes para una simple trampa.

Más gritos rompieron el silencio: gruñidos, ruidos sordos y aullidos. No podía imaginarme que hacía esos ruidos.

—¿Dónde están todos? —susurré.

El Guardián de la palabra nos había enseñado suficiente como para saber que estas ciudades solían estar llenas de gente, numerosas multitudes.

Aunque también nos había enseñado que el cielo estaba en llamas y que la lluvia nos quemaría la piel y no dejaría más que huesos. Por lo que no podía contar con nada de lo que había aprendido antes.

Fade dudó, luciendo joven e inmaduro. —Mi padre me dijo que dejaron la ciudad hace mucho tiempo. La gente fue hacia el norte y el oeste para escapar.

—¿De qué?

—No lo sé.

—Puede que lo descubramos, —dije—. Encontramos un libro y ni siquiera lo estábamos buscando, puede que haya más.

Paró y miró hacia mí como si estuviera recordando. —Él me habló sobre un lugar lleno de ellos, una biblioteca.

—¿Un lugar para los libros? ¿Sabes dónde está?

Fade negó. —Tendríamos que preguntar, es demasiado peligroso quedarse en la ciudad, vagando mientras buscamos. Los pandilleros nos atraparían tarde o temprano.

—¿Hay alguien a quien podamos preguntar? —Miré a través de la oscuridad y reprimí un escalofrío cuando pareció que me devolvía la mirada—. ¿Y crees que vale la pena intentar encontrarlo?

—Podemos hacer lo que queramos ahora, por lo que creo que la mejor pregunta es ¿cuánto quieres saber?

—Mucho —me di cuenta mientras lo decía en voz alta.

Ya no iba a contentarme con tragarme las medias verdades y las falsedades que me habían contado cuando era una niña. Quería entenderlo todo como nadie de allí abajo lo había hecho en generaciones, necesitaba saber la verdad.

—Entonces puede que exista alguien, mi padre tenía un amigo... Estoy seguro de que ahora está muerto, pero tenía una hija, Pearl podría decirnos, si es que está viva, su padre tenía mapas.

Me sentía muda pero tenía que preguntar. —¿De qué?

—De donde está todo en las ruinas, o solía estarlo.

Si hubiéramos tenido mapas completos de los túneles, no tendría que ir contando siempre que fuera a cualquier sitio, cuantos pasos, cuantos giros, podía memorizar los caminos y retenerlos en mi memoria antes de entrar en la oscuridad. Teníamos mapas de viajes que hacíamos a menudo, como la ruta a Nassau, pero no teníamos ni idea de hacía donde iban las vías traseras, o de los cuartos oscuros llenos de reliquias, como el que encontró Fade.

Mi admiración y regocijo se marchitaron cuando recordé que ese ya no era mi trabajo, no tenía propósito, llevaba puestas unas cicatrices de Cazadora pero no tenía a nadie a quien proteger.

—¿Puedes encontrarla?

—Quizá, si no se ha mudado, son un montón de quizás, —comenzó a caminar.

—¿Por qué no fuiste con ella cuando tu padre...?

—Porque estaba demasiado lejos, apenas pude llegar al subsuelo.

—Pero crees que podemos hacerlo ahora.

—Eres fuerte, —dijo—. Y no somos estúpidos mocosos.

Por el resto de la noche, caminamos en silencio, Fade buscaba puntos destacados y calles familiares. Me pregunté que era esto para él, si recordaría pasar este camino con su padre y si esos recuerdos se sentían como otra vida. Intenté imaginarme cómo sería vivir aquí arriba, e incluso ahora, lo encontré más como un sueño que como algo real, como si me fuera a despertar un día con la bota de Twist en mis costillas y escucharle decirme que me despertara y empezara a trabajar.

En la oscuridad, podía ver tan bien como nadie, y me di cuenta de las sombras casi de inmediato. Las mantuve en mi visión periférica. Parecían estar acechándonos más que preparándose para atacar. Pero esto podía ser peor. Puede que estuvieran tal y como Fade había predicho, reuniéndose para su próximo ataque.

—¿Los ves? —le susurré.

—Pandilleros, te dije que traerían más.

—¿Cuántos hay? ¿Puedes contarlos?

Él negó. —Pero habrá el doble que la última vez, no nos volverán a sobrestimar.

Mientras hablaba, atacaron, tenía que haber al menos veinte esta vez.

Algunos eran lo suficientemente jóvenes para que los llamara mocosos.

Su tamaño me hizo vacilar, había sido educada para proteger a los niños, no para

luchar contra ellos, por lo que no reaccioné lo suficientemente rápido. Luché, pero no luchaban como cazadores, ellos daban patadas, mordían, arañaban y saltaban como animales salvajes, una enorme cantidad me abrumó y uno me golpeó en la cabeza.

Oí a Fade llamarme mientras el mundo se desvanecía.

* * *

Cuando me desperté estaba oscuro. No de noche, como había llegado a conocer aquí arriba, o la oscuridad de los túneles, sino una oscuridad suave, con textura. Habían atado algo alrededor de mis ojos, intenté sentarme dándome cuenta de que mis manos estaban atadas a mi espalda cuando me golpeé la cara contra el duro suelo. Podía decir con seguridad que me habían quitado mis armas, otro movimiento me hizo saber que mis tobillos también estaban atados.

Risas empezaron a sonar a mí alrededor, no les di el placer de verme luchar contra mis ataduras más. La preocupación me comía por dentro. ¿Dónde estaba Fade? Una tira de tela en la boca me impedía hablar, si no hubiera estado le habría llamado a gritos, aunque eso hubiera significado una bota en mi cara.

Mientras el pitido en mis oídos desaparecía, empecé a distinguir voces que se fueron transformando en palabras.

—¿Quién se la queda? —preguntó alguien.

Una voz alta y débil contestó. —Me la quedo yo, yo la vencí por lo que me pertenece.

Una voz masculina diferente habló, bajo y burlándose. —Buen trabajo cachorro, pero no sabrías qué hacer con ella.

Instintivamente supe que debía temer al propietario de esa voz, incluso mientras se arrodilló a mi lado, me quitó la tela que me impedía ver y me dejó sentir repugnancia al verle. Toda su cara había sido destrozada, no en una batalla como las cicatrices de Fade, sino en una mutilación intencionada. Las líneas se hundían hacia dentro y las había pintado rojas como la sangre, haciendo que tuviera una cara llena de rayas que le daban un aspecto feroz.

Sus ojos reflejaban la luz del fuego, eran claros como el agua y las llamas bailaban al fondo de ellos. —Así que estas despierta. ¿De dónde vienes para luchar como un lobo?

Me arrebató la tira de mi cabello, pero al contrario de cuando lo hizo Fade, no fue un susto placentero. Era invasivo y cuando retorció la mano en mí cabello, dolió. Giró mi cara a un lado y después a otro, inspeccionándome, este gesto hizo que puro miedo se deslizara a través de mí. Esos ojos claros me examinaban como si fuera una extraña criatura.

Intenté decirle con mis ojos que él no quería hacer esto, que si seguía lo iba a lamentarlo antes de que toda esta historia acabara, pero pareció no funcionar, como respuesta él solamente se rio. Mientras estaba ahí tumbada, atada y sin ninguna ayuda, tan solo podía saber una cosa, primero moriría. No había luchado para salir de

los túneles para acabar así, él quitó el trozo de tela de mi boca, lo justo para dejarme contestar.

—De abajo, —ladré.

El interés se encendió en sus salvajes rasgos, él susurró: —Entonces vales algo, más que solo una Criadora, más tarde, quiero que recuerdes como te salvé. —Se enderezó y habló en voz lo suficientemente alta como para que sus lobos le escucharan—. Llévensela y límpienla. La romperé personalmente más tarde.

Unas manos me cogieron y me remolcaron. Sentí cada juntura y agujero en el suelo; seguro que dejarían moratones. Podía vislumbrar algunas cosas del lugar. Tuve la impresión de que el lugar era inmenso y de que tenía un techo alto mientras me sacudían a través de él, después el movimiento paró y mi cabeza volvió a golpear el suelo.

Alguien me puse de pie y después se arrodillo para desatarme los tobillos.

Esa persona fue lo suficientemente lista como para hacerlo desde atrás, sino ciertamente le habría roto el cuello de una patada, girar el cuello para mirar sobre el hombre envió ráfagas de dolor a través de mi cráneo, pero logré ver que era una chica, era pequeña y delgada, cubierta de abundantes moratones, algunos eran de hace ya días pero otros eran recientes. No llevaba ninguna marca, por lo que deduje que los pandilleros solo daban tal estatus a los hombres.

Dejó mis manos atadas, *Chica lista. Bueno, relativamente*. No podía ser *tan* lista si ella recibió eso moratones sin quejarse, pero tal y como yo sabía, te puedes acostumbrar a todo. Si ella había nacido allí, entre los pandilleros, seguramente no se preguntaba si las cosas debían o no ser así, yo también estaba teniendo problemas para ajustar mi visión del mundo.

Con completa indiferencia, dejó la tela en mi boca y con un cuchillo empezó a trabajar en mí, mi ropa cayó al suelo hecha trizas y después me lavó como si fuera algo inservible que estuviera intentando preparar para su uso, girar no ayudaba, ella tan solo se movía más cerca y completó el trabajo.

Luego me vistió con una camisa larga y hecha jirones como la suya, que enseñaba más piernas de las que me gustaría, y no me puso nada debajo.

Supuse que esa era la idea, el miedo intentaba diluir mi rabia, pero no le dejé, instintivamente entendí el propósito de este ritual, me quitaban mis cosas, me reducían al rango de sus mujeres acobardadas y serviles, pero nunca podrían quitarme las marcas de mis brazos. *Me las he ganado. El fuerte sobrevive*, me dije a mi misma. Aunque era un principio de los Cazadores, si algo podía sacarme de aquí, era todo lo que había aprendido en el entrenamiento, no importaba cuantas veces un niño más grande me venciera en clase, yo siempre me volvía a levantar. Luchaba más duro.

Aprendía un nuevo truco o un nuevo golpe. Excepto en aquel partido contra Crane, nunca había sido derrotada.

Ahora me arrepentía de no haber atacado a aquellos mocosos con todo lo que tenía, pero ahora era demasiado tarde para cambiar mis circunstancias. No podía

dejar que el pánico me paralizara. Puede que este fuera un mundo diferente, pero podía sobrevivir a él. Lo *haría*.

Finalmente me quitó la tela de la boca, Escupí al suelo para deshacerme del sabor viciado. Estudié su cara, podría ser guapa si no estuviera tan abatida. La pobre ni siquiera se atrevía a mirarme a los ojos.

—Me llamo Deuce, —dije—. ¿Tú cómo te llamas?

Ella me miró con sorpresa, como si no hubiera sabido que podía hablar.

—Tegan.

—¿Qué hicieron con mi amigo?

—Tienes tus propios problemas.

Eso me hizo sonreír. Me miró como si estuviera loca. —Lo sé. ¿Pero dónde está? ¿Está vivo?

—Por ahora. Van a cazarlo más tarde.

Mi sangre se congeló. —¿Qué quieres decir?

—Le cortaran y le darán una pequeña ventaja, después los lobos le darán caza, siguiendo el rastro de su sangre, cuando le encuentren, le mataran.

La palabra «lobos» no me era familiar, pero adiviné que era el nombre que usaban estos Pandilleros para nombrarse a sí mismos. No dudé de que Tegan estuviera diciéndome la verdad, de alguna manera, conseguí ocultar mi desesperación.

—¿Y qué va a pasar conmigo?

—Stalker te ha reclamado, —dijo, acompañando a sus palabras con un encogimiento de hombros—. Por lo que supongo que le perteneces hasta que se canse de ti, normalmente, habrías acabado con el lobo que te trajo.

Stalker no suele hacer uso de sus derechos.

Ahora encontré sentido a cuando dijo, «*Después quiero que recuerdes como te salvé*». ¿Se suponía que tenía que estarle agradecida? Poco probable.

—¿Y después?

—Cuando Stalker acabe probablemente lucharán por ti, eres nueva.

—¿Pero nadie quiere luchar contra Stalker?

Yo lo hice, uno contra uno, tenía mis dudas sobre que pudiera vencerme, incluso con este bulto en mi cabeza. Si no se hubiera escondido detrás de sus números, no nos habría atrapado para empezar, si tan solo no hubiera dudado ante la idea de luchar contra pequeños, si tan solo hubiéramos corrido. Pero era inútil pensar esto ahora.

—Dejaron de intentarlo, —dijo Tegan—. No puedes ganar.

Mis hombros quemaban.

Desde que Stalker no le había dado ninguna instrucción, más allá de limpiarme, Tegan no sabía qué hacer conmigo, por lo que esperamos. En este momento los Lobos estaban ocupados con la parte del juego mortal, y si no encontraba una manera de evitarlo, Fade moriría ensangrentado y solo, porque había mentido por mí.

Yo no quería que muriera por mí.

Nos sentamos junto al fuego. El edificio parecía estar prácticamente vacío, y la lluvia tamborileaba contra el techo. Estiré el cuello en busca de algo que pudiera utilizar para desatar mis muñecas. No encontré nada detrás de mí que sirviera, pero en frente vi un trozo de cristal que aunque cortaría mis dedos también cortaría las cuerdas.

Aprovechando que las llamas habían atrapado la mirada de Tegan y no parecía estar prestándome atención, me moví hacia delante esperando que continuase así hasta que terminase mi trabajo.

Mi corazón latía en mis oídos. Me llevó décadas pero finalmente conseguí tocar con mis dedos el fragmento. Tuve que moverme para cubrir el rozamiento que hizo al arrastrarlo hacia mí. El tiempo corría, pesado e ineludible mientras serraba las cuerdas.

La sangre goteaba por mis dedos haciéndome saber que me había cortado, sin embargo no podría decir que tan mal estaban. La sangre hacía mis manos resbaladizas y me permitía liberarme de las aflojadas cadenas.

Cuando Tegan habló, me sorprendí. —¿Ya te has liberado?

Yo me congelé. —Si sabías lo que estaba haciendo, ¿por qué no me detuviste?

—Ese no es mi trabajo, —dijo con un atisbo de espíritu—. Ellos me dijeron que te limpiara. Eso es todo. Deberían haber dejado más guardias, pero son estúpidos y solamente veían a una chica débil.

Eso no era totalmente cierto porque Stalker sabía que yo era diferente.

Había preguntado por qué, por tanto quizá se tratase de algún tipo de prueba. Pero no me iba a quedar por aquí para averiguarlo, ya que no importaba lo que quisiera de mí, no iba a suceder.

—Pero se equivocan contigo, —continuó ella—. Tú no estás indefensa.

Yo estuve de acuerdo con un asentimiento. —¿Entonces no gritarás si me escabullo?

Sus ojos se clavaron en los míos. —Lo haré si no me llevas contigo.

Tomé mi decisión en una fracción de segundo. —¿Dónde pusieron mi equipo?

El edificio era largo y achaparrado con ventanas en lo alto que dejaban entrar

muy poca luz. La suciedad oscurecía el cristal y algunos vidrios estaban rotos. Aunque debía ser de día, en el interior no se mostraba. Por otra parte, la constante lluvia podía tener algo que ver con la penumbra.

—Por aquí. —Ella nos dirigió hacia una esquina donde mis cosas, y las de Fade, habían sido tiradas sin ningún cuidado.

—¿Todos viven aquí o es solo el lugar donde traen a sus víctimas? —No había visto a ninguna otra mujer aparte de Tegan, por lo que me inclinaba por un no.

—Vivimos donde sea que Stalker nos dice, —dijo ella—. Así que no, no vivimos aquí.

—¿Hay más chicas?

—Sí, pero no confían en mí. Es por eso que me mantienen cerca. —Su boca se apretó a la luz del fuego, la ira ardiendo bajo su piel magullada.

—¿Por qué?

—Porque no nací como un Lobo. Vivía con mi madre hasta hace un par de años, nosotras nos ocultábamos y mudábamos un montón.

Como Fade, pensé con asombro.

—¿Te cogieron después de que muriera? —No pregunté cómo había sido porque lo llevaba escrito en la piel.

Tegan asintió, los ojos planos y duros. —He perdido dos cachorros en el último año y la última vez casi muero. En ese momento fue cuando decidí que si alguna vez tenía la oportunidad de escapar, lo haría. Así que he estado esperando el momento adecuado.

Escuchaba sin tener idea de que contestarle. En el enclave, si alguien trataba a una chica de esa manera, se convertía en alimento de los Freaks. Tal vez los mayores no fueran tan buenos como pensaba, pero tampoco eran tan malos como podrían llegar a ser.

Mientras ella hablaba, yo rebuscaba en mi bolsa. Mi ropa sucia había sido hecha pedazos, pero todavía tenía las de recambio. Todo seguía dentro, incluso mis armas. Cerré mis ojos con una oleada de alivio y luego me saqué la camiseta por la cabeza apresurándome en vestirme antes de que los Lobos se dieran cuenta que Tegan estaba ayudándome a escapar.

—Y así les engañé, les hice creer que me habían quitado toda la esperanza. — Terminó diciendo.

Recogí mis dagas, me las ajusté y coloqué el garrote en mi espalda. Se sentía como un peso tranquilizador. Esta vez no iba a contenerme. Hasta conocer a Stalker y sus Lobos no creo que entendiera completamente cuando Fade hablaba sobre cómo era la Superficie, cuán diferentes eran sus peligros. Ahora lo entendía. Los Pandilleros eran como Freaks, no se podía razonar con ellos.

Tegan me miraba con hambre en sus ojos, pero no de comida, ella buscaba la fuerza, la garantía y la venganza por lo que le habían hecho.

Sin pensarlo detenidamente, desliza el garrote fuera del estuche y se lo tendí.

—Esto es más simple que los cuchillos. Se requiere menos destreza.

Solamente tienes que blandirla tan fuerte como puedas hasta que el otro deje de moverse.

Ella asintió espasmódicamente. —Por aquí. Te enseñaré donde empiezan siempre la cacería.

Aunque no se movía tan silenciosamente en comparación con un Cazador, el ruido a medida que nos acercábamos ahogaba cualquier sonido que podríamos haber hecho. Un fuerte gemido llenó el aire, poniéndome el vello de mis brazos de punta.

Yo miré a Tegan, quien suspiró y dijo. —Eso es normal.

Nos arrastramos más cerca, a través de la abertura de la parte trasera del edificio, dentro de un raro patio con vestigios del viejo mundo amontonados: metal oxidado, puertas torcidas y trozos de máquinas rotas. Por encima, el cielo se cernía como una roca a punto de caer y el suelo era de un color que nunca había visto. Los remolinos de color azul y verde le hacían parecer herido y enfadado.

Siguiendo instrucciones de Tegan, me moví cuidadosamente tras una pila de vestigios. Los Lobos tenían a Fade sobre sus rodillas, completamente rodeado. Había más lobos que antes. Todos ellos inclinaron la cabeza hacia atrás, pisando fuerte y haciendo ese ruido horrible. No podía decir lo malherido que estaba, pero cuando Stalker rodeó su cuello con una mano y le acercó el cuchillo, todo mi cuerpo se tensó.

Tegan me pellizó el brazo fuertemente. —Aún no. Nuestra mejor oportunidad es después de que lo desangren y le envíen fuera.

La parte táctica de mi cerebro se impuso. —Es mejor no enfrentarnos a todos ellos a la vez. Si somos capaces de llegar hasta Fade primero, nos habremos desecho de algunos de a poco.

La estrategia no era tan diferente al cazar Freaks en los túneles. Siempre intentábamos alejarnos de las grandes manadas, así no nos veíamos sobrepasados. Este sería, más o menos, el mismo caso.

Por lo que permanecí en silencio viendo como le cortaban, mientras los contaba y calculaba cuanto tiempo tomaría despacharlos a todos. No sabía cómo había enfrentado Fade el día de su nombramiento o las blancas marcas candentes que Twist fijó sobre sus heridas, pero él permaneció en silencio mientras los Lobos trabajaban en él. Odio bullía en mis entrañas. Stalker lo observaba todo con un aire divertido como si fuera destinado a su entretenimiento.

—Hecho, —dijo Stalker cuando el Lobo terminó—. Corre, carne. Te cogemos pronto.

Tegan y yo salimos de las sombras en cuanto Fade salió corriendo y teniendo cuidado de no llamar la atención de los Lobos, rodeamos el edificio por el otro lado. Era un riesgo calculado y habríamos podido perder de vista a Fade si...

Él se estrelló contra mí, venía desde la esquina del edificio. Sus manos me agarraron los brazos para estabilizarme automáticamente, y en su rostro maltrecho apareció una amplia sonrisa. La sangre que embadurnaba sus brazos no restaba

mérito a sus cicatrices de Cazador.

Yo nunca había visto nada tan bienvenido o tan desconcertante.

—¿Qué haces? —Le pregunté—. Ni siquiera estás intentando escapar.

—Di la vuelta al edificio para soltarte, —dijo él—. Pensé que tendríamos una mejor oportunidad juntos. ¿Quién es esta?

—Tegan. —Los nervios la hacían rebotar con el garrote en la mano.

No sabía si abrazarlo o golpearlo. —Salgamos de aquí.

—No vamos a llegar muy lejos antes de que los Lobos nos atrapen, —dijo ella—. Es posible que les sorprenda en un principio, la mayor parte de la carne solamente grita y muere, pero ellos se movilizaban.

Fade y yo compartimos una sonrisa, y entonces saqué mis dagas. —Está bien, de todas formas no queríamos huir.

Un edificio cercano parecía el lugar ideal para una emboscada, era como aquel en el que me cogieron al principio, aunque este parecía incluso menos utilizado: los excrementos de los animales salvajes y el crecimiento extraño de los arbustos lo demostraban. Las ruinas que había aquí serían de utilidad, si pudiéramos usarlos como queríamos.

Teníamos muchos factores a nuestro favor. En primer lugar, los Lobos creían que Tegan y yo seguíamos sentadas junto al fuego, esperando por su regreso triunfal. Tampoco se daban cuenta de que Fade podía convertir casi cualquier cosa en un arma o que luchaba incluso mejor con las manos vacías. Creían que habían atrapado una pareja de cobardes, una chica que haría lo que le dijeran y un chico que no era lo suficientemente valiente como para convertirse en un pandillero.

Esto iba a ser divertido.

Al establecer la trampa, no intentamos contener la hemorragia ya que las heridas de Fade eran leves y superficiales y queríamos que ellos siguieran el rastro. En poco tiempo oí susurros que indicaban que uno de los Lobos había mordido el anzuelo.

—Fresca, —dijo una voz—. Está aquí dentro.

—No ha ido muy lejos, —otro murmuró con disgusto—. Esperaba que él lo hiciera interesante.

Fade salió de detrás de una pila de cajas. —¿Te refieres a esto?

Como era de esperar, se le lanzaron, haciendo aquel ruido horrible y gimiente. Supuse que era para avisar a los demás que nos habían encontrado. Caí sobre uno de ellos desde arriba, mis rodillas estrellándose contra la espalda del chico, y oí romperse los huesos. Fade tumbó al otro con una patada en la entrepierna, y Tegan los terminó.

—Dos menos, —dijo ella sonriendo.

Al escuchar pisadas fuera me alejé de los dos que estaban inconscientes, ni siquiera trataban de ser silenciosos lo que demostraba una profunda falta de respeto por nuestras habilidades. Meneé la cabeza en silencio hacia Fade, que se encogió de hombros. *Están locos*, me dijo con aquellos ojos negros. *¿Quién entiende lo que*

hacen?

Las filas de cajas ofrecían lugares para esconderse que dificultaban que nos rastrearan. Fade restregaba su sangre por todas las cosas que encontrábamos conforme entrábamos y salíamos de las sombras, evitando que nos detectaran. Había nacido en la oscuridad. En otro tiempo, la luz de las antorchas era la más intensa que jamás había visto, así que esto se sentía como volver a casa.

Les escuchaba venir hacia nosotros de dos en dos o tres en tres. Casi era injusto porque ellos buscaban a Fade y nosotros nos aseguramos de que lo encontrarán una y otra vez. Cuando me uní a la lucha, sus expresiones me sorprendieron. Uno pensaría que nunca habían visto a una chica que supiera cómo usar un arma antes. *La estupidez mata.*

—¿Cuántos fueron esta vez? —preguntó Tegan sin respiración.

Fade me miró. —Yo conté diez, ¿y tú?

—Doce. Olvidabas los dos que trataron de escapar.

Cuando vi a Tegan intentando limpiar el garrote, pensé que más tarde tendría que explicarle como la sangre podría dañar la madera si no se mantenía limpia. Más tarde, si conseguimos suministros, lo limpiaría.

—Entonces estamos a mitad de conseguirlo —dijo ella.

Mi boca se apretó. —No se ha acabado. Aún tenemos que ensañarle una lección a Stalker.

—Coincido. —Fade nos llevó más profundamente hacia un grupo de antiguas maquinarias y metal oxidado.

Más lobos venían, a la caza de una presa fácil, lástima para ellos que nosotros no lo fuéramos. Clavé un cuchillo en uno de ellos y tuve que ir a recogerlo mientras Fade me vigilaba desde una distancia y quien, como yo, fingía no darse cuenta del chico que se acercaba furtivamente por detrás. Obtuvo un cuchillo por la molestia.

—Mi turno, —dijo Tegan—. He estado soñando con esto.

Le dejamos a los dos siguientes porque tenía muy buenas razones para estar enfadada. Me retorció cuando pensaba en lo que había sufrido, y solo porque había nacido niña. Los Lobos, y quizá todos los pandilleros, tenían una enfermedad en sus cerebros que no les dejaba captar la verdad: El valor de las personas proviene de sus acciones. En el enclave, el fuerte y el que está en forma sobrevive, pero si eres fuerte, proteges a los más débiles hasta que tienen la oportunidad de que su propio poder crezca. Al menos, ese era el ideal. En la práctica, no siempre había funcionado de esa manera en nuestro asentamiento, y quizá en otros enclaves, como Nassau, había sido incluso peor.

Pero no se veía ese equilibrio en la Superficie, y eso me enfermaba.

Por fin, según mi conteo, solo nos quedaban dos: Stalker y con quien que él estuviera cazando. Pasos nos avisaron de su llegada y le hice señas a Tegan para que se mantuviera quieta porque ella tenía menos habilidad en el sigilo. A pesar de que me frunció el ceño, ella accedió y se presionó contra las cajas.

—Acabó con Mickey y Howe, —dijo una nueva voz—. Todo está lleno de sangre y he perdido la cuenta de los cuerpos. Tal vez deberíamos dejar a este irse. —Él sonaba asustado y joven. Esto me molestó hasta que recordé la regocijante manera con que esos mocosos me habían atacado. Incluso podía haber sido el que me registró, esta posibilidad fortaleció mi resolución—. Stalker, no creo que quede nadie más y todavía tenemos a la chica. Eso podía ser divertido, ¿eh?

—La carne tiene dientes, —contesto Stalker, su voz sonaba serena y segura—. Pero lo atraparemos.

—Eso es lo que tú crees, —susurré.

Stalker eran tan feroz como había pensado que sería, pero también más inteligente. Cuando los tres salimos para enfrentarnos a él, esperó y no parecía sorprendido de verme. Había acertado acerca de la prueba, pero no podía creer que hubiera estado dispuesto a sacrificar a muchos de los suyos con el fin de evaluar mis habilidades. Sin duda era un reto honesto, pero llevaba un precio tan alto que me había dicho mucho sobre su carácter.

Silk lo habría aprobado.

Su pálida mirada se fijó en Tegan y sacudió la cabeza. —Te vas a arrepentir de esto.

Así que no había previsto que me ayudase, seguramente había pesado que yo sería mejor que ella y escaparía por mi cuenta. Era bueno saberlo.

Me lanzó una daga, que esquivé. En lugar de seguir atacando, cuando Fade cargo contra él, agarró al cachorro y ambos salieron corriendo.

Empecé a perseguirlos pero Tegan me detuvo agarrándome del brazo.

—No lo hagas, no es estúpido.

En deferencia a su mayor experiencia en cuanto a Stalker, avisé a Fade.

—¡Espera!

Después de que volviera, Tegan añadió. —Él no volverá hasta que no tenga suficientes Lobos como para derrotarnos. La caza se acabó, ahora es una cuestión de orgullo.

Mi corazón se hundió. —¿Quieres decir que hay *más* de ellos?

—Esos eran los cachorros que necesitaban su primera sangre. Los más experimentados están cuidando la guarida.

Algo así como el día del nombramiento, supuse, excepto que nosotros no cazábamos personas para conseguir nuestro nombre sino que se reducía a la valentía personal. No me gustaba mucho lo que había visto desde una perspectiva externa.

—Parece que tienes algo de experiencia con esto —dijo él.

—Tenemos una oportunidad de escapar, esta es, —ella afirmó.

Eché un vistazo a Fade. —¿Puedes encontrar el lugar de Pearl desde aquí?

—Eso creo.

Antes de irnos, revisé rápidamente sus heridas y vendé sus brazos, ahora no queríamos dejar un rastro detrás de nosotros. Una vez que encontráramos un lugar seguro donde escondernos, necesitaría un mejor cuidado y algo del ungüento de Banner. Pero como siempre no se quejó en ningún momento.

Gracias a Dios que estaba oscuro otra vez, porque tuvimos que viajar por la ciudad. Encontré el silencio desconcertante. En el enclave, siempre podías oír ruidos humanos. Aquí, los edificios se alzaban como centinelas moribundos, y yo tenía el

desconcertante temor que podrían caerse en cualquier momento, enterrándonos bajo polvo y escombros. Allí abajo, tenía la sensación de ser una parte valiosa de la comunidad, en cambio, aquí arriba, me sentía sin valor. El lugar me llenaba de inquietud y encontraba casi imposible de creer que una vez había estado habitado por personas. No podía imaginarlo.

Al atardecer, Fade encontró un refugio. El edificio no conservaba la pintura y las ventanas delanteras estaban destrozadas, esto nos permitía entrar fácilmente. Aunque el lugar olía a almizcle animal, no se veía ninguna señal de presencia humana. Quien quiera que hubiese roto las ventanas en primer lugar, se había marchado hacía mucho tiempo.

—Estamos lo suficientemente lejos de los Lobos como para arriesgarnos a descansar, —dijo Tegan—. Con suerte, habrán perdido nuestro rastro en el tiempo que a Stalker le llevó recoger al resto de ellos.

—¿Cuánto tiempo más tendremos que preocuparnos de que nos alcancen? —Le pregunté.

—Es un buen rastreador, pero hemos cubierto una gran distancia.

Mis pies doloridos podían atestiguarlo. Caminar en la Superficie no se parecía en nada a caminar por los túneles, nuestras zapatillas de piel funcionaban bien abajo, pero aquí, necesitábamos algo más duro.

—Espero que sea suficiente, —dijo Fade.

Después de pasar cuidadosamente sobre los cristales rotos, encontramos una tienda, similar a la que nos refugiamos con anterioridad, pero más grande, con filas y filas de estanterías metálicas. Un enorme cartel azul y rojo colgaba hacia un lado del techo, haciendo que tuvieras que inclinar la cabeza para poder leerlo: MEGAMERCADO DE CAL. Como era de suponer, la mayoría de las estanterías habían sido vaciadas, pero pude encontrar unas cuantas latas que guardé en mi bolsa.

Nos separamos de mutuo acuerdo para explorar el lugar a fondo. Unos minutos más tarde, cuando Tegan empezó a gritar, cogí mis dagas y corrí en su dirección. Me detuve en seco cuando me di cuenta de que estaba emocionada, no asustada y rodeada de ropa. Los estilos y colores eran brillantes y desconocidos, los tejidos se sentían fríos y resbaladizos.

Algunos se desgarraron cuando los agarré, pero había otros que estaban en perfecto estado.

—No había tenido nada que fuera mío desde que los Lobos me tomaron, —dijo Tegan con la voz rota de emoción.

—Encuentra algo que te quede, —le sugerí—. Si estos comerciantes tenían comida y ropa, probablemente también tengan una bolsa para ti.

Aunque la vida en el enclave me había enseñado que uno no necesitaba más de lo que podía transportar fácilmente, no me gustaba no tener nada para cambiarme cuando lo que vestía se ensuciaba tanto como para llevarlo puesto, por tanto yo también necesitaba ropa de repuesto.

Rebusqué entre las prendas hasta que vi una combinación verde de camisa y pantalón. La camiseta tenía una tira de metal que recorría el centro, tiré de ella hacia arriba y abajo antes de decidir que estaba destinada a hacer más fácil vestirse. Los pantalones eran tan simples como los que estaba acostumbrada a utilizar y tenían una correa para ajustar en la cintura. Estos me servirían, eran ligeros, suaves y debía ser cómodo, aunque el material estaba un poco polvoriento. Lo sacudí contra la pared y el resbaladizo y brillante material se limpió a diferencia de cualquier otra tela que jamás hubiese visto. Sería útil.

Dejé a Tegan buscando una bolsa para sus cosas. En el siguiente conjunto de estanterías, vi un montón de botellas que parecían contener agua y maravillada por nuestra suerte, cogí un par de ellas. *Debe haber una sala de desechos por aquí*, pensé. Lo encontré en la parte trasera de la tienda, escondido en un pasillo oscuro. Las sombras no me molestaban, mi audición era buena y habría escuchado cualquier movimiento.

El interior estaba sucio, pero no tan desagradable como el que encontramos la última vez, además este espejo no me tomó por sorpresa.

Ignoré a la muchacha que iba a lo suyo, a pesar de que con mi cerebro sabía que era yo, no sentía ninguna conexión con ella, y de vez en cuando, levantaba la vista para ver si continuaba con lo que estaba haciendo o paraba y se quedaba mirando, como yo hacía. Cada vez, sus movimientos coincidían haciendo que mi sensación de incomodidad se mantuviera.

Era como un portal, pensé.

Abrí una botella, no olía como el agua que nosotros hervimos. En lugar de beberla, la utilicé para limpiar la sangre después de haberme puesto la ropa limpia, la cual era más caliente y ligera de lo que esperaba.

Cuando hube hecho lo que puede para remover las manchas de sangre, me sentí un poco mejor.

—Deuce —Fade me llamó—. Ven aquí.

Esperaba que fuera más ropa, pero él había encontrado otra habitación escondida detrás de una pesada puerta de metal en la que se leía SOLO EMPLEADOS. Esta estaba llena de cajas y más cajas, más allá de estas, otro espacio, este más pequeño, con mesas, sillas, altos módulos de almacenamiento y dos polvorientos sofás. Los sacudimos hasta que parecían lo suficientemente limpios como para utilizarlos.

—Podemos cerrar la puerta, —dije—. Y escondernos aquí mientras fuera está tan luminoso.

—No era eso lo que quería que vieras.

Me senté a su lado mientras él abría la tapa de una lata, esta contenía una roja sustancia que me hizo recular. Seguramente no podía ser — entonces la acercó a mi nariz para que pudiera olerla. Era la mejor cosa que alguna vez hubiese olido y consiguiendo que mi boca se hiciera agua.

—¿Qué es?

—Pruébalo. —Fade sumergió su dedo en la lata y me lo ofreció.

Aunque sabía que no debía dejar que me alimentara como a una niña, no me pude resistir. Dulzor explotó en mi lengua contrastando con la calidez de su piel. Sorprendida y complacida, me retiré y metí dos dedos en la lata, cogiendo algo más aparte de la salsa. Una cosa redonda, roja y pequeña permanecía en la curva de la punta de mis dedos, me la comí sin dudarlo. Lo repetí dos, tres veces más hasta que estaba segura que tenía todos los labios rojos, pero no me importaba. Fade me observaba con diversión.

—¿Cómo sabías que esto estaba tan bueno? —Le pregunté.

—Una vez lo probé con mi padre, —me dijo, su sonrisa desvaneciéndose.

Giré la lata, que estaba cubierta con cosas rojas, y tenía una banda azul con letras blancas en ella. Se leía, COMSTOCK, y debajo de esto, CON CEREZAS. Más palabras nuevas, estábamos comiendo *cerezas*, algo que nunca había probado antes, y me hacían la boca agua. Dejé de comer porque quería que Tegan lo probara también.

—¿Le echas de menos?

Fade asintió con la cabeza y bajó la lata. Vacilante, puse la mano en su hombro. No era una Criadora, por lo que el contacto no era natural para mí, y si lo fuera, supongo que sabría cómo confortarlo. Quizás tendría las palabras adecuadas que decirle y no una garganta llena de silencio. Era la primera vez que había pensado que ser un Criadora podía ser útil.

Era la primera vez que al mirarlo no veía reflejos, músculos o un luchador potencial, sino solamente un chico que me había seguido desde los túneles, que había sido un amigo sin importar los obstáculos que enfrentáramos y que, incluso, mientras los Lobos le habían cazado, él pensaba en salvarme. Mi corazón se movió un poco en mi pecho, parecía hincharse y golpear contra mis huesos hasta que no pude oír.

—Tenías razón, sabes, —dijo finalmente.

—¿Sobre qué?

—Sobre por qué me quedé. No tenía nada mejor esperándome, el enclave era mejor que estar solo.

—No estás solo, —le dije—. Y nunca lo estarás, ahora somos compañeros.

Fade sonrió y yo no sabía por qué hasta que dijo. —Mi padre tenía una compañera pero no la recuerdo.

—¿Ah? —Me preguntaba si su padre también había sido un Cazador en la Superficie, de alguna clase diferente que no conocía. Todo el mundo no podía estar habitado por personas como Stalker.

—Ella era mi madre.

Las palabras me parecieron una pregunta pero yo no tenía una respuesta. —Vamos. En las estanterías he encontrado agua que necesitábamos para limpiar tus brazos.

—Los cortes no son tan profundos, —protestó él.

—Y si se infectan...

—Lo sé. —Me siguió devuelta al interior de la tienda, donde encontramos más objetos que nos podrían ser útiles. Algunos de ellos parecían adecuados para atender las heridas.

Fade hizo una mueca cuando desenvolví las tiras de tela, intenté ser cuidadosa pero la sangre seca había hecho que se pegara a su piel. Me quedé mirando la manera en que le habían hecho los cortes, paralelos a las marcas de Cazador. Ahora tenía doce y una parte de mí deseaba poder cerrarlas adecuadamente, así sus brazos le dirían a cualquiera *Soy el doble de Cazador de lo que tú jamás serás*. Pero en la Superficie, tales símbolos no significaban nada, solamente eran cicatrices y nadie iba a admirarlo por tener más.

Con la cabeza inclinada, lavé las heridas y apliqué el ungüento que Banner me había dado. La parte primitiva en mí no creía que debiera utilizarlo, cualquier poder que le hubiese dado en su elaboración, desaparecería con su muerte. Pero era todo lo que teníamos y quería que él se curara.

No mostró ningún otro signo de disconformidad. Corté una de las camisas en vendas, colocando la parte suave y blanca en sus cortes. El exterior era resbaladizo como la ropa que yo llevaba y debía mantenerlo libre de agua las heridas. Parecía una tela de gran utilidad, lástima que la fabricación de este se hubiese perdido. Pero entonces, me di cuenta que todo lo que conocía se había perdido también y sentí que debía aprender todo de nuevo, como un pequeño, o atenerme a las consecuencias.

Cuando acabé de atar las tiras, le miré para decirle que ya podía irse, solo para encontrar una expresión acerada, fija en su rostro. Él no apartó la mirada. Sus manos se alzaron para enmarcar mi cara, calentando mis mejillas y antes de que inclinara la cabeza ya sabía lo que iba a hacer.

Tocar mis labios con los suyos. Oh, y yo quería que lo hiciera. Aunque me dio la oportunidad de retroceder y romper su agarre, me quedé inmóvil, sin atreverme apenas a respirar. El viejo estribillo de *no puedes y no debes* se fue a pique bajo el peso de nuevas palabras como, *por favor y sí*.

Esta vez, envolví su cuello con mis brazos y me fundí contra él, respirando su aliento y probando su esencia. Él era el calor del fuego y la dulzura de la luna que acababa de conocer. *No es de extrañar que los Criadores fueran tan alegres*, pensé sin aliento.

—Nunca pertenecí a ningún lugar hasta que te conocí, —dijo, descansando su mejilla contra mi cabello.

—Yo pensé que lo hacía.

Recordar el enclave me apenó porque siempre extrañaría a Stone y Thimble, me preocuparía por Twist y desearía que los pequeños lo estuvieran haciendo bien, especialmente la Chica26, pero no era mi lugar. Lo sabía ahora, había una razón, además de la pena, por la que me había sacrificado por Stone.

—¿Y ahora?

No le podía mentir. —Nací allí y esperaba morir allí, además si nunca me hubiese

marchado, pienso que habría estado contenta. Creía todo lo que nos han contado sobre la superficie y cuando empezamos a subir ese día, pensé que moriría de miedo.

—Tú no, —dijo—. Nunca te he visto darte por vencida. Estabas decidida a demostrarle a todos que merecías ser una Cazadora, cuando nadie lo cuestionaba excepto tú.

Eso me sorprendió. —¿Qué quieres decir?

—Estabas entre los mejores y si no hubiese sido por la fuerza física de Crane, te habrías enfrentado a mí en las finales. Pero creo que lo dudabas porque desde el principio no tuviste la misma frialdad que el resto de Cazadores. No es sencillo para ti.

—No, —dije suavemente, pensando en el niño ciega que habíamos fallado en salvar.

—Y es por eso que yo...

Antes de que pudiera terminar su pensamiento, Tegan nos encontró. — Así que aquí es donde se estaban escondiendo.

Ya que el momento se había roto por la interrupción, lideré el camino de regreso a la habitación con los sofás, donde habíamos dejado la lata de cerezas. Le tendí la lata abierta. —Pruébalo.

—Parece... *oh*. —Después de un cauteloso paladeo, metió los dedos en forma de gancho como yo hice antes.

Ahora entendía porque Fade se había divertido viéndome comer. Su placer era contagioso, encontrando su camino a mi rostro en forma de una tranquila sonrisa. La dejamos terminar el resto, pensé que se merecía algo dulce.

—Tengo un par más aquí. ¿Por qué no echas el pestillo para pasar la noche? — Mientras Fade cerraba la puerta, yo rebusqué en mi bolsa—. Veamos que más tenemos para cenar.

La primera lata que abrimos olía a pescado, pero no rancio. A lo largo de los años, me he convertido en una experta en detectar si era sano consumir dichos alimentos y a juzgar por el color y la textura, realmente era pescado. Nos lo dividimos entre los tres. Sabía que necesitaríamos la energía porque a saber cuándo volveríamos a tener una comida tan buena. También tenía una lata en la que se leía, VEGETALES VARIOS.

Las cosas multicolores que había dentro estaban blandas y no sabían muy bien, pero llenaron nuestros estómagos.

—Gracias por traerme con ustedes, —dijo Tegan.

Fade suspiró. —No nos des las gracias todavía porque nos dirigimos al norte y en el momento en el que el viaje esté hecho, podrías haber deseado quedarte con los Lobos. No sabemos lo que nos espera allí fuera.


—Me gustaría averiguarlo. —Su mirada tenía una especie de dulce hambre, un anhelo que no consumía, sino solo de necesidad por la verdad.

Entendía esa mirada porque desde que había dejado de lado la posibilidad de

poder hacer algo por los pequeños, había comenzado a vibrar con el deseo de entender por qué ocurrían las cosas, por qué algunas personas viven bajo tierra, al igual que nuestro enclave, los Freaks y los Excavadores, y otros en cambio se quedaban en la Superficie y se convertían en los peores monstruos posibles.

—¿Todavía tienes ese libro? —Fade me preguntó.

Sin palabras, lo saqué de mi bolsa y se lo tendí. La luz que se colaba por la ventana era suficiente para ver las páginas y sin preguntar si estábamos interesadas, lo abrió y empezó a leer. Escuché hasta que mis ojos se volvieron pesados y me dejé caer sobre sus piernas. Soñé con chicos que brillaban en rojo y dorado, y chicas con sombras en su piel.



Nos llevó dos días encontrar la parte de las ruinas donde Fade creía que el amigo de su padre había vivido. Viajamos de noche y evitando a los pandilleros todo lo posible. Las señales nos ayudaron con eso, y nos mantuvimos alejados de las áreas que estaban marcadas con más pintura. Aun así, avanzábamos lentamente.

El aire olía diferente aquí, más fuerte y penetrante. Cada bocanada de aire sabía a ese pescado salado en conserva. Tegan se dio cuenta también, levantó la cara y después echó a correr. Fade la llamó, pero ella le ignoró. Corrí detrás de ella porque quería saber también que había provocado ese cambio. Nos paramos en seco cuando el mundo acabó.

Debajo, una fuerte caída de tierra suelta y, más allá, agua. Nunca había visto nada así, ni siquiera lo había imaginado, tan solo se podía comparar en inmensidad con el cielo. En la distancia, se encontraban, besándose en susurrantes tonos de azul, volviéndose cada vez más oscuro mientras las estrellas brillaban. Me quedé sin respiración, vencida.

—¿Habías visto esto alguna vez antes? —susurré a Fade.

—Una vez. Pero no estaba seguro si lo que recordaba estaba bien.

Pensaba que podría haber sido un sueño.

En mi mente, le vi la mitad de alto de lo que era ahora, cogido de la mano de su padre y viendo el agua estrellándose contra las rocas. No vi ningún final, solo el principio, o puede que no tuviera razón y esto fuera el final de todo. Desde luego creía eso mientras miraba fijamente en un doloroso silencio, y negándome a llorar por las maravillas que los pequeños del enclave nunca verían.

Y mientras veía el sol salir completamente por primera vez, alzándose por encima del agua hasta que brilló, lanzando su luz hacia mí. No sé por cuanto tiempo estuvimos allí de pie, absortos, pero finalmente Fade me tiró de la mano. Ni siquiera me había dado cuenta de que me la estaba sosteniendo. Sus dedos eran fuertes y seguros. Tegan lucía aturdida, puede que solo fuera cansancio.

—Espero que no te hayamos perdido, —dijo.

Fade negó. —No, de hecho, reconozco eso.

«Eso» era un edificio con una forma extraña, una pasarela se envolvía a su alrededor. Al contrario de la mayoría, parecía madera podrida desde hace mucho tiempo y colgaba en trozos. Él continuó al norte, siguiendo el agua hasta que llegamos a una pequeña estructura roja. Esta tenía unas cuantas letras pintadas en ella, pero la mayoría se habían borrado, dejando legible tan solo el críptico mensaje OLEA L U GE. Para mí no significaba nada pero Fade parecía estar seguro de sí mismo. Fue a un lado del edificio, donde unas pisadas conducían hasta una puerta.

Todas las ventanas habían sido tapadas con un pesado metal negro.

Golpeó con urgencia ya que se estaba haciendo cada vez más claro.

Todavía no me gustaba estar fuera en el sol, por lo que saqué las gafas que escondían mis ojos. Cada vez iba haciendo más calor, hasta que sentí los rayos del sol picando en mi piel. Fade golpeó la puerta varias veces más y después tiró de una cadena que colgaba de arriba. Nos quedamos de pie fuera por bastante tiempo.

—¡Váyanse! —gritó una voz femenina al rato.

—¿Pearl?

La puerta se abrió un poco, lo justo para que una persona en el interior pudiera vernos. —¿Quiénes son?

—Mi padre conoció al tuyo. ¿Eres la hija de Oslo? Venimos a verte.

Ella dijo algo que no entendí por el sonido de la puerta cerrándose.

Escuché el sonido de como ella descolgaba muchos pestillos y cadenas, después la puerta se abrió. —Entren, rápido.

Hicimos lo que nos dijo.

La seguimos a través de un sinfín de escaleras hasta una puerta de metal sólido. La abrió y en cuanto entré, recorrí el lugar con la vista. Todo estaba limpio. Parecía nuevo. Tenía reliquias que parecían haber sido hechas el día anterior. Reconocí algunas de ellas: sofá silla y mesa, pero el resto me confundían. También tenía una habitación dedicada a los suministros.

—Ha pasado mucho tiempo, —dijo Fade—. Has cambiado.

No me gustó su sonrisa. Por supuesto que Pearl había cambiado. Habían pasado al menos seis años desde la última vez que la había visto. Ella tenía su edad, o un poco más, y ella era *guapa*. Limpia. Su cabello rubio brillaba como estrellas y sus ojos tan verdes como el agua que nos había maravillado antes. Y su piel, su piel no tenía la enfermiza palidez que tenía la mía por culpa de mi vida subterránea. En su lugar brillaba con una delicada calidez.

Pearl miró sus cicatrices. —También lo has hecho tú. ¿Dónde has estado?

—Abajo.

—Ugh —dijo—. He oído que allí son casi como animales.

Curioso. Yo pensaba lo mismo sobre la mayoría de los habitantes de la superficie. Tegan me tocó la mano con silenciosa comprensión y cerré la boca.

—No son tan malos, —dijo Fade—. Al menos, no todos ellos.

Di un paso hacia adelante y ofrecí una sonrisa falsa. Estábamos en su casa después de todo. Lo mínimo que podía hacer era ser educada. —Soy Deuce, un animal de allá bajo.

Tuvo la cortesía de mostrar arrepentimiento. —Lo siento. No suelo tener muchos visitantes.

—¿Nunca sales? —preguntó Tegan. Seguramente se estaba preguntando por qué los pandilleros no la habían atrapado todavía.

—No muy a menudo. Tengo todo lo que necesito aquí.

Fade asintió. —Tu padre te dejó bien surtida.

Por lo visto, el suyo no lo había hecho. De lo contrario nunca lo habría conocido, quería saber más sobre él, más que sobre Pearl o sobre cualquiera que haya conocido. Pero este no era el momento ni el lugar.

Había tenido mi oportunidad de preguntar, y, por alguna razón, todavía no sabía todo lo que me gustaría sobre él.

—Sí, —dijo Pearl—. Soy afortunada. Su bisabuelo construyó un búnker aquí abajo hace mucho tiempo. Tenían miedo de que el mundo explotara o algo.

No me sonaba la palabra «búnker». No pregunté qué significaba, como habría hecho si estuviera sola con Fade. Tenía la inexplicable sensación de que no debía mostrar debilidad delante de Pearl, como si hacerlo pudiera incitarla a una locura de hambre como con los Freaks. Tegan la miró con recelo, creo que por diferentes razones. Simplemente no confiaba en la gente; no estaba segura de que hubiera confiado en nosotros si no hubiéramos luchado juntos y eso hubiera creado rápidos lazos entre nosotros.

—Esperaba que nos pudieras ayudar —dijo Fade.

Ella sonrió. —Por el hijo de Stepan... lo que sea.

Animado y visiblemente satisfecho, continuó. —Necesitamos dormir y nos gustaría echar un vistazo a los viejos mapas, si estás de acuerdo.

—Los tengo en una caja. Me temo que no tengo mucho espacio pero eres bienvenido a mi cama. Ellas pueden dormir en el suelo por aquí, — dirigiéndose a nosotras nos preguntó—: ¿Tienen mantas? —Su cortesía era falsa, sabía a carne en mal estado.

No quería que Tegan o yo durmiéramos en su suelo o bajo su techo. Fade no pareció darse cuenta. La siguió al otro cuarto, donde hablaron en voz baja. Ella le dijo cuán sola había estado. En el silencio que siguió, supe que la estaba abrazando y que estaban compartiendo recuerdos de la infancia.

Ya que Tegan no tenía su propia manta, compartimos la mía. Eso significaba dormir y envolvernos juntas. No me importaba. Me recordó a cuando compartía espacio en el dormitorio de los pequeños. Curó parte de mi añoranza.

—No me gusta —susurró Tegan—. ¿Por qué estamos aquí?

Le expliqué lo que era una biblioteca y por qué queríamos ir allí. Me escuchó con el ceño fruncido. Cuando acabé, preguntó: —¿Importa por qué pasó todo? Pensé que estaban yéndose y dirigiéndose hacia el norte.

Eso es lo que quiero, irme de este lugar.

—Eso estamos haciendo, —dije—. Pero queremos encontrar respuestas primero. Pensé que si sabíamos lo que pasó, podríamos estar más preparados para afrontar todo lo que hay allí fuera.

—Tiene sentido —admitió.

Me puse boca arriba y me quedé mirando fijamente al techo. —No sé nada de este mundo. Bueno, nada que Fade no me haya contado y a veces él no parece estar

muy seguro porque ha pasado años bajo tierra.

—Yo podría contestar algunas preguntas, —dijo ella.

Después de pensar un poco, dije: —¿Tu madre no era una pandillera?

—No. Mi padre y ella eran parte de un pequeño grupo que se las arreglaba para permanecer oculto. No éramos los únicos, al principio. Pero la gente empezó a enfermar. Mi padre murió primero. Mi madre fue la última en irse. Y después solo quedé yo. *Fade dijo que su padre también enfermó. ¿Algo en común?*

—Hubo una enfermedad en el enclave hace mucho tiempo. Los mayores nos hablaron sobre un tiempo en el que casi todo el mundo murió por ella. ¿Crees que fue la misma?

Tegan se encogió de hombros. —Podría serlo.

—¿Sabes por qué tú no enfermaste?

—Ojalá la hubiera tenido. Cuando los lobos me cogieron, me pregunté por qué no había muerto también.

Su pensamiento me sorprendió. En el enclave, nunca me había cuestionado porqué algunos mocosos viven y otros mueren. No parecía haber ningún patrón. A veces los niños que creía que eran pequeños o frágiles, como Twist, acababan prosperando. A veces uno fuerte y duro moría mientras dormía. El mundo no tenía sentido en absoluto.

—A lo mejor era para hacerte más fuerte. —Sugerí.

—Lo hizo —giró para poder mirarme a la cara, sus ojos furiosos—. Por eso vigilaré a esa chica. No dejaré que nadie me haga daño de nuevo.

Estaba contenta de que lo hubiera dicho. Ahora no tenía que lidiar con la incómoda sospecha de que no me gustaba Pearl simplemente porque sabía más de Fade que yo. Los escuchamos hablar hasta que Tegan se durmió. Sin embargo, el descanso no me alcanzó a mí. Seguí esperando por algo, algo malo, y estaba expectante.

Finalmente me dormí. Soñé con Stone y Thimble. Cuando me levanté, me pregunté qué estarían haciendo, si me echaban de menos o si todavía sentían una justificada resignación por mi exilio. A pesar de todo, yo los echaba de menos.

Aquella mañana, también descubrí que habíamos tenido razón al desconfiar de Pearl. Su voz llegó desde la otra habitación: estaba segura de que no sabía que estaba despierta.

—Puedes quedarte todo el tiempo que quieras, por supuesto, por los viejos tiempos. Pero no tengo comida suficiente para alimentar a tus amigas. Lo siento.

Fade contestó. —No te preocupes, no nos quedaremos mucho tiempo.

Tan solo necesito terminar de mirar estos mapas.

Por lo que él realmente está trabajando para encontrar la biblioteca. *Bien.*

Comencé a sentarme y me congelé tras escuchar sus siguientes palabras.

—Desearía que no fueras, —dijo Pearl suavemente—. He pensado en ti a menudo. Sé que tu padre no querría que me dejaras sola.

Había algo raro en ella, algo *malo*, y no solo porque estaba intentando convencerle de abandonarme. Pensé que podía haberse vuelto loca. No me gustaba la forma en la que miraba a Fade.

El tono de Fade fue gentil, casi conciliador. —Has estado bien todos estos años. Deuce no puede hacerlo sin mí.

Abrí la boca. No quería que se quedara conmigo por pena. Con los conocimientos de Tegan de la superficie y mi habilidad para luchar, seguramente estaríamos bien. Casi lo dije, pero después me acordé de que estaba fingiendo estar dormida para poder escucharlos.

—A salvo no significa bien. Me siento *sola*, Semyon.

—No me llames así —dijo—. Él murió en la oscuridad. Y puede que cuando dije eso de Deuce quisiera decir que no quiero hacerlo sin ella. *Oh*. Mi corazón hizo esos extraños giros otra vez, como si estuviera asustada, pero me sentía mejor y más cálida que eso.

—Ya veo, —su voz sonó afilada y dura, cubriendo el dolor o puede que un aún más oscuro sentimiento—. Entonces, cuando estés listo para irte.

—Estoy listo. Gracias por tu hospitalidad y dejarnos usar los mapas de tu padre.

Me senté y le di un codazo a Tegan. Su cabello cayó sobre su cara, haciéndola parecer más joven de lo que parecía antes, demasiado joven para haber sufrido tanto como lo hizo con los pandilleros. Puede que nunca llegara a ser Stone o Thimble, pero sabía que llegaríamos a ser buenas amigas.

—Creo que hemos abusado de su hospitalidad —murmuré.

Me miró y después murmuró. —¿Lo has escuchado?

Sin decir una palabra, asentí, y su sonrisa me hizo sentir contenta y a la vez ridícula. No debería importar que me hubiera escogido, pero... lo hacía. Por su expresión ella lo sabía. Me hizo pensar que confiaba en nosotros, aunque fuera un poco. Puede que, como Jengu, no confiara en nadie completamente, pero nosotros éramos lo mejor desde que su familia murió.

Para cuando Fade salió de la habitación trasera, Tegan y yo estábamos listas para partir. Las dos dijimos las palabras correctas a Pearl, pero ella solo quería que nos fuéramos. Estoy segura de que se sentía rechazada por Fade, pero ella no había pasado largas noches en los túneles con él, ni había cubierto su espalda cuando los Freaks intentaron comérselo.

Todo lo que tenía para ofrecer eran mapas, y él ya no los necesitaba para nada. Aparentemente, él me necesitaba *a mí*. Saboreé la sensación.

Fuera, la noche era fría. Mi respiración se convertía en vaho nada más salir de entre mis labios, soplé varias veces para asegurarme. La camiseta que llevaba tenía un trozo extra de fábrica en la espalda por lo que me lo puse y me sentí reconfortada al ver que cubría mi cabeza. Ya que vestíamos la misma ropa en distintos colores, Tegan hizo lo mismo.

Fade nos guio hasta el agua. La escuché y la olí antes de verla. En vez de bajar

hacia el lugar más ancho, Fade giró hacia un estrecho canal que se seguía.

Vio la confusión en mi cara y me explicó: —Si seguimos el río, nos llevará muy cerca de donde queremos ir. *Una nueva palabra. Rio.* Le miré. —¿Has memorizado dónde debería estar la biblioteca?

—Si estás lista, iremos a encontrarla.

—Y puede que también algunas respuestas, —añadió Tegan.

Juntos, comenzamos la siguiente etapa de nuestro viaje.

El viaje tomó la mitad de la noche. Donde el río se torcía y daba un giro, así lo hicimos nosotros. Esa parte de las ruinas estaba silenciosa, un lugar donde los espíritus de los muertos vagaban en el aire y susurraban sobre mi piel. Tanto había sido perdido. Me maravillé por el tamaño de todo e intenté entender el propósito de los edificios que pasamos.

Me gustaba la gentil luz a la que Fade llamaba luna. Esta noche había aumentado desde que vinimos por primera vez a la Superficie.

—¿Crecerá aún más?

Él siguió mi mirada arriba con una débil sonrisa. —Sí. Se vuelve un círculo perfecto. A veces es plateada y otras puede resplandecer casi naranja. Otras veces es dorada pero nunca tan luminosa como el sol.

No me gustaba el sol. Ni Tegan ni Fade parecían fastidiados por él como yo, pero odiaba la cosa. Pensaba que podría quemarme si tenía la oportunidad. Cuando iluminaba el cielo, quería esconderme o podría terminar como un pedazo de carne sobre el asador de Copper, todos los jugos crepitando fuera de mí. Intenté esconder la mayor parte de mi miedo porque no quería que pensarán que era débil.

Altos edificios abandonados nos rodeaban. El verde cubría los lados, creciendo entre las piedras y las rocas. Partes se habían desmoronado por falta de cuidado, mostrando el interior. Tuve la salvaje idea de que podríamos escalar, como sobre los huesos de una enorme bestia. Tuve que escoger mi camino cuidadosamente, evitando grandes agujeros y pedacitos hundidos de rocas. Las plantas habían crecido aquí por tanto tiempo que reclamaron todo el lugar: los altos que Fade llamaba árboles y los largos que llamaba hierba, que oscilaba en el viento como acariciadas por manos invisibles.

Eventualmente llegamos a una enorme estructura construida de piedras grises. Este también había sido reclamado por las plantas; una red de hojas serpenteaba en las paredes. Un gran número de escalones rotos nos guio a las puertas abiertas de par en par, y dos monstruos gigantes de piedra vigilaban la entrada. Los miré con cautela. Todos nos detuvimos y observamos fijamente. A diferencia de los otros, este lugar tenía un aire majestuoso, aún en su mal estado. Podía decir que grandes cosas habían pasado aquí.

—¿Y todo ese lugar está lleno de libros? —preguntó Tegan.

—Se supone. Eso es lo que mi papá dijo.

Ella miró sus pies. —Mi mamá no me hablaba mucho, si no era para decirme «Cállate, ya vienen» o «Ahora tenemos que correr».

—¿Cómo era?

—¿Mi mamá? —Ante mi asentimiento, se volvió pensativa—. Se parecía a mí,

pero siempre estaba asustada. Pienso que nunca la vi cuando no lo estaba.

Si hubiera tenido a un niño que proteger, también habría tenido miedo.

Fade escaló las escaleras corriendo, como si intentara escapar de los recuerdos que las palabras de Tegan evocaron. O tal vez ahora que estábamos aquí simplemente estaba ansioso de encontrar que secretos contenía el edificio. Yo también.

Las puertas habían sido quebradas en algún momento. Ninguna pintura arruinaba el exterior, así que este no era un lugar de pandillas, un afortunado descanso para nosotros. Pero alguien había estado desesperado por entrar. Dimos un paso desde el frío a una oscura quietud. Podía decir que había libros por todo el lugar, algunos aún en la enorme pared de estanterías, pero la mayoría habían sido desgarrados y arrojados alrededor, como por animales salvajes. Cierta olor me hizo pensar que algunos podrían haber anidado aquí.

—Tendremos que esperar por la luz del día antes de poder leer nada. — dijo Fade.

Estuve de acuerdo con un asentimiento. —¿Pero deberíamos revisar el lugar mientras tanto?

Tegan se estremeció. —Odio la idea de que haya algo aquí con nosotros.

—Algo podría ser mejor que *alguien*, —murmuré, pensando en Stalker.

—Cierto. Vamos a explorar un poco. —Fade se estaba encaminado ya a las sombras, yendo a un pasillo cercano. Este lugar probablemente le parecía maravilloso, tanto cómo le encantó encontrar ese viejo libro. Aquí, estaba la perspectiva de incontables libros.

No tenía sentido sentarse delante de las puertas delanteras hasta que el sol surgiera. Ahora que mis ojos se habían acostumbrado al cambio, me di cuenta que había más luz aquí, que en los túneles. Entraba poco a poco a través de las ventanas, describiendo un sendero de cruces de plata en el piso polvoriento. Mis pies dejaban huellas visibles y eso me puso inquieta. En la superficie era demasiado fácil rastrearnos.

Me dije que me estaba preocupando por nada y me dejé impresionar por el esplendor del lugar. Tuvo que haber sido verdaderamente un mundo, donde los libros vivían en la casa más hermosa que hubiera visto ser construida por una persona en mi vida. Las plantas habían llegado también aquí, abriéndose paso a través del piso en una profusión salvaje.

—Nos tomará horas revisar todo este lugar —dijo Tegan.

Fade sonrió. —El sol habrá salido para entonces.

Exploramos cada piso, subiendo tortuosas escaleras. Mis nervios se apretaban más con cada escalón que subíamos. Nunca había estado tan arriba. Podía oír mi corazón latiendo en mis oídos, hasta nos habría sido de ayuda si hubiéramos encontrado algo que no fueran animales pequeños y aves anidando.

Los altos muros y las interminables filas de estanterías creaban sombras interesantes. Pasamos a través de grandes habitaciones abiertas llenas de mesas. Algunas puertas bloqueadas nos impidieron seguir. Quien fuese el que derribó las

puertas principales, no había llegado hasta el corazón de la librería. Aquí, solo oía un aleteo y el escarbar de pequeñas garras rozando el suelo. Si fuese así de retorcida, este sería un buen lugar donde poner trampas para carne.

Estaba cansada para el momento en que Fade anunció que el lugar era seguro. La luz del sol entraba a través del vidrio sucio. La mayoría de las ventanas estaban rotas, no obstante esta parte de las ruinas había eludido lo peor del daño. Ciertamente el tiempo había cobrado su cuota.

—¿Qué pasó aquí? —pregunté en voz alta.

Tegan puso su mano en mi espalda. —Eso es lo que vamos a descubrir.

Regresamos abajo. Me sentí más segura, pero esta no era la razón del porque pensaba que deberíamos empezar aquí. Tenía sentido para mí que deberíamos empezar buscando cerca de las puertas y hacia el exterior.

De otra manera, cruzaríamos caminos y podríamos terminar cubriendo la misma área más de una vez.

Las cosas más cercanas a la entrada habían sido expuestas al clima, y no serían de utilidad. Se habían vuelto húmedas, consumidas y secas, dejando las palabras ilegibles. Muchos de los libros que tocamos se desmoronaron en nuestras manos. Mis esperanzas se hundieron.

Más lejos, encontramos unas puertas selladas, y después de estas, una habitación enorme llena de mesas. Algunas sostenían libros, otros papeles amarillos. Aquí, la luz del sol era suficiente para que comenzáramos a leer.

Tomé un manajo descolorido de papeles. Habían imágenes, justo sobre el papel, a un lado de las palabras, pero ninguna era acerca de cosas felices.

Vi a una mujer llorando y un fuego elevándose de un carro. Solo los había visto oxidados e inmóviles. Este parecía haber sido traído al momento exacto en que había golpeado a otro, y ambos tenían llamas por todas partes.

—La CDC^[7] reporta un fallo de vacunas, —leí lentamente. La mayoría de las palabras no me eran familiares, y las descifré lo mejor que pude.

—¿Encontraste algo? —preguntó Fade, viniendo detrás de mí.

Descansó su mano allí mientras se inclinaba más cerca, un toque sencillo como el que Stone podía otorgar, pero viniendo de Fade significaba algo más. No consuelo, conexión o una tranquila manera de decir que él estaba allí. Sentí la diferencia en cada parte de mí.

—No estoy segura. —Le entregué el papel.

No había vergüenza en admitir que sus habilidades de lectura excedían las mías. Conocía mis letras y nunca resultaría herida porque no supe reconocer una señal de peligro. ¿Qué otra cosa necesitaba? Él dio una ojeada a las palabras usando solo sus ojos y no sus dedos, como lo hacía yo para marcar el sitio.

—No entiendo todo, —dijo al final—, pero parece como si la enfermedad que tenía mi padre y a la madre de Tegan, mató a mucha gente. Así que intentaron crear medicamentos, pero no funcionó y las cosas empeoraron. *Peores. ¿Cómo ahora? ¿O*

la calidad de vida mejoró para las personas desde entonces? Eso era difícil de imaginar.

—¿Entonces somos los únicos que quedamos? —Susurró Tegan—. ¿Las tribus subterráneas, los pandilleros, y algunos supervivientes como mi mamá y yo?

Fade sacudió su cabeza airadamente. —No. Mi papá dijo que la gente fue al norte. Que era mejor allí.

Con una pequeña punzada de dolor, me pregunté si solo habían sido historias, como la que él nos estaba leyendo, llenas de promesas que nunca se podrían realizar. Ya que sabía que la pregunta lo heriría, no pregunté. Tal vez la vio en mis ojos porque sus afilados rasgos se endurecieron.

De inmediato Tegan se apoderó de otro papel. —¿Qué significa «evacuación»?

Me encogí de hombros mientras Fade lo tomaba y echaba un vistazo a las palabras. Tal vez podía descubrirlo leyendo el resto. No por primera vez, admiré su mente tanto como admiraba la manera en que luchaba.

—No estoy seguro. —Admitió al final—. Pero creo que tiene que ver con las personas yéndose. La persona que escribió eso parece enfadada. «Los planes de evacuación están inclinados hacia los ricos y poderosos. Esto va a ser nuevamente un Katrina». —Leyó en voz alta.

—Poderosos, como los mayores, —murmuré—. Así que lo que sea que sucedió, las personas importantes se fueron primero.

—Había gente que dejaron atrás, —dijo Tegan—. Es por eso que estamos aquí.

Era un pensamiento aleccionador. Proveníamos de los que no habían sido lo suficientemente importantes como para ser evacuados. No obstante no podría estar segura de lo que significaba con exactitud la palabra, estaba lo bastante segura de que su opuesto era «dejado atrás».

—Podríamos estar aquí para siempre y no aprender más que esto —dije.

Estaba un poco decepcionada de no encontrar todas las respuestas en un solo libro, esperando para que pasáramos las páginas correctas, pero ahora entendía que mis expectativas habían sido demasiado altas. Un lugar como este no podía decirnos adónde ir o qué se escondía más allá de las ruinas.

—Me gustaría mirar un poco más —dijo Fade.

—Me parece bien. —Pero me senté. Había terminado de buscar entre las páginas polvorientas, buscando respuestas en palabras muertas. En la mesa a mi lado encontré lo que tuvo que ser un libro para niños porque había imágenes mayormente. Por capricho lo abrí.

—A es por Árbol. B es por Barco. C es por Casa. —Intrigada, lo hojeé, aprendiendo nuevas palabras, cosas y criaturas con cada vuelta. Este libro era más resistente que los otros. Así que las páginas se habían mantenido mejor. Aún se sentían rígidas. En la L me detuve, con los ojos agrandados.

—¡Tegan! —llamé—. ¡Ven a mirar!

Se levantó con un suspiro. Pienso que estaba lista para irse también, pero

estábamos satisfaciendo a Fade, ya que ninguno de nosotros realmente quería ponerse en camino antes del anochecer de todos modos. Ambas preferíamos caminar en la oscuridad.

—L es por Lobo, —leí y señalé la imagen con mis dedos—. ¿Has visto alguna vez uno de esos?

—No en realidad. Solo la raza de los humanos.

—¿Pero sabías lo que eran? —Estaba decepcionada y mortificada.

Aparentemente yo era la ignorante. Nuestra instrucción no había incluido mucha tradición de la Superficie y la mayoría de lo que había aprendido no era correcto. Me consolé con el hecho de que Tegan no sabía acerca de los Freaks y los Excavadores. No sabía lo que significaban mis cicatrices. Desafortunadamente, mi conocimiento no era de utilidad aquí arriba.

—Mi mamá tenía el mismo libro. Me enseñó a leer con él. —Sonó extraña y ahogada.

No había manera de que hubiera sobrevivido a su cautiverio, así que le mostré el libro. —¿Lo quieres?

Sus ojos se volvieron luminosos y llorosos. —Gracias.

Tegan lo tomó y abrazó antes de meterlo en su bolso. Hojeé algunos libros más antes de perder la paciencia y buscar a Fade. Lo encontré sentado en el suelo, rodeado de libros. Eran enormes y viejos con palabras pequeñas. Mi cabeza dolía de solo pensar intentar descifrarlas todas.

—¿Aprendiendo mucho?

—Sí, —dijo—. Pero no acerca de las cosas que quería.

—¿Cómo qué?

—Los viejos tiempos.

Suspiré. —¿Estás casi listo? El anochecer llegará pronto. Pienso que deberíamos salir de aquí lo más pronto que podamos.

Antes de que pudiera responder, un largo y lamentoso sonido resonó a través de los pasillos. Lo reconocí, y enfrió mi sangre. Los ojos negros de Fade encontraron los míos. —¿Dónde está Tegan?

—¡**S**al, sal, donde quiera que estés! —Gritó Stalker—. Vamos, *Semyon*.
Hay alguien aquí que se muere por verte.
Fade cerró los ojos. —Tiene a Pearl.

No me importaba mucho Pearl, pero podía ver que a él sí. —Debe haber traído al resto de sus lobos.

Ahora tenía una imagen mental de ellos también: feroces y afilados colmillos, con pelaje gris plateado y ojos brillantes. Las versiones humanas de Stalker no podían lucir de esa manera, pero si se acercaban, tendríamos una lucha terrible en nuestras manos, que se complicaría más por Tegan y Pearl. Fade quería salvar a su vieja amiga por el bien de su padre. Yo reconocería su pérdida si no había otra opción. Pero no la de Tegan. La habíamos salvado. No podía tenerla de vuelta.

La oscuridad ayudó. Me deslicé a lo largo del borde de la pared hasta que pude ver con lo que estábamos lidiando. Fade se quedó cerca, su presencia tranquilizadora a mi espalda. Para mi sorpresa, Stalker no había traído un ejército, solo unos pocos lobos que lucían casi tan aterradores como él. Llevaban las mismas cicatrices en el rostro, pero estaban pintadas de colores diferentes. Supuse que decían quien estaba a cargo y era mejor que nadie lo olvidara.

Se quedaron de pie justo delante de las puertas rotas. Como había temido, sostenía casualmente a Tegan con un cuchillo en la garganta.

Uno de sus lobos tenía controlada a Pearl. Era fuerte, estaba bien armado, y descansado. Para hacer las cosas peor, nos faltaba el elemento sorpresa. Ellos estaban en espera del ataque.

—¿Qué hacemos? —Susurré.

Escondarse era una opción. Si nos escabullíamos, era poco probable que alguna vez nos encontraran. De hecho, me había impresionado que nos hubiera seguido la pista hasta aquí. Me pregunté si Stalker solo pretendió correr y enviar a su cachorro por más lobos mientras nos seguía, dejando señales silenciosas para que pudieran seguirlo. Era la única explicación que tenía sentido.

—Hay cuatro de ellos.

Pero no serían como los cachorros que habíamos enfrentado en el almacén. Habíamos tratado de no matarlos porque eran niños, pero con estos oponentes sería como luchar con cuatro Cazadores entrenados, no tenía ninguna duda. ¿Éramos lo suficientemente buenos?

Stalker perdió la paciencia. —Tienes un minuto antes de que empiece a hacer nuevos hoyos en estas dos Criadoras.

Tomé la decisión antes de que comprender lo que había hecho y di un paso para aparecer en su visión. —Así que nos encontraste. ¿Cuál es la queja? No estamos en tu

territorio ahora.

—Lesionaste a dieciocho de mis cachorros. Dos de ellos murieron.

—Se lo merecían, —dijo Fade—. Y tienen suerte de que no fue peor.

Murmuré: —¿Por qué no las deja ir? Hablaremos.

Stalker sonrió. —No quiero hablar.

Antes de que pudiera dar la orden de ataque, un horrible olor me llegó en el viento. Solo había olido algo así una vez, cerca de Nassau. *Oh, no.*

Antes de escuchar los movimientos de escarbar, sabía que los Freaks estaban en camino.

No me di cuenta de que alguna vez vinieran a la Superficie, pero tan pronto como se arrojaron por la puerta, vi que estábamos frente a los más inteligentes. Sus ojos se veían diferentes, no bañados con el hambre y la locura. No, estos eran peores porque reconocí la astucia y la destreza.

Durante el día, estas criaturas se veían más horribles con su piel amarilla, garras sangrientas, feroces y agudos dientes. Escaso pelo brotaba de sus deformes cráneos, teñidos oscuros con sus matanzas.

—¡No somos el mayor problema ahora mismo! —Grité.

Para su mérito, Stalker se giró. Sus lobos empujaron a Tegan y Pearl lejos y adoptaron una postura de lucha. A diferencia de sus crías, los lobos lucharon bien y como una unidad. No llegaban a los estándares establecidos por los Cazadores, pero tenían una sorprendente cantidad de disciplina. Pero no estaban acostumbrados a los Freaks. Podía ver el miedo en la forma en que trataban de bloquear las mordidas de sus colmillos y el rastrillar de sus garras.

Con mis dagas en la mano, me uní a la batalla con Fade cerca detrás de mí. Mientras giraba para atacar, conté —parte de mi naturaleza de Cazadora— veinte Freaks. Una vez habíamos enfrentado casi tantos en los subterráneos, pero habían sido débiles y estúpidos, con la ventaja de que el refugio ofrecía cierta cantidad de protección.

Nos pusimos espalda contra espalda, bloqueando y golpeando en armonía, a veces sentía sus brazos y piernas como una extensión mía.

Podía contar con él para mantenerlos alejados de mi espalda. Mis dagas se convirtieron en un borrón cuando corté y empujé, enviando a los Freaks de vuelta. No podía desperdiciar ningún momento para ver cómo les iba a Tegan y a Pearl. Ni utilicé ninguno de mis movimientos llamativos, ninguna patada o giro. Mi objetivo era proteger la espalda de Fade. Escuché a Silk diciéndome implacablemente: *Hazlos caer. Es mejor simple y limpiamente. No pierdas energía.*

Ahora que no estaba tratando de matarme, admiraba el estilo de Stalker.

Era increíblemente rápido, utilizando dos pequeños cuchillos atados al reverso de sus manos. *Corte, corte, corte.* Luchando contra él, no encontrarías la muerte por una gran herida, sino que te desangrarías lentamente, sorprendido de lo débil que te encontrabas y moribundo después de mil cortes.

Los Freaks descendieron cuando la primera oleada cayó. Nos estudiaron con sus ojos rojos, como si evaluaran nuestra debilidad. Debajo de mis pies, en el suelo manaba sangre. Habíamos perdido tres de los Lobos de Stalker, y no veía a Pearl por ningún lado. Tegan se estaba escondiendo... chica inteligente. Esto no era dejar a cachorros inconscientes.

—¿Qué son esas cosas? —Preguntó Stalker.

Eso responde a mi pregunta de si los habían visto antes. —Abajo los llamamos Freaks. También he oído que los llaman Comedores. No sé lo que son. Solo sé que están hambrientos.

Sus pálidos ojos se ensancharon cuando los Freaks decidieron hacer otra carrera hacia nosotros. Pero no tuvo la oportunidad de hacer más preguntas cuando la lucha comenzó de nuevo. Habíamos tomado a diez de sus números a un costo de tres. Parecía que los Freaks pensaban que las matemáticas los habían favorecido a ellos — los que sobrevivan harían un festín con los muertos— y no estaba segura de que estuvieran equivocados acerca de las probabilidades.

Pero Stalker y su lobo restante estaban espalda con espalda como Fade y yo. No tenían nuestra relación o nuestro ritmo, pero lo compensaron con desesperación y ferocidad. Corte la yugular de un Freak y bloquee con la mano izquierda. Pero fui lenta. Hundió sus dientes en mi brazo.

Grité y golpee con una daga su ojo. El ruido de succión me revolvió el estómago exactamente igual que el olor.

Y Fade fue salvaje. Rompió la formación, luchando como lo había hecho en el torneo, parecía tan lejano ahora. Sus manos y pies eran un borrón cuando derribo al que trataba de comerme. Cuando todos los enemigos se calmaron, estaba salpicado de rojo desde la cabeza a los pies y temblaba.

El último lobo tenía heridas graves. Sangraba por cuatro mordidas distintas y tenía un doloroso rasguño sobre el pecho. No sabía si Stalker estaba herido. Como Fade, tenía demasiada sangre encima como para estar segura si alguna le pertenecía. Me miró con sus extraños, ojos claros, utilizando una expresión indescifrable.

Dios ayúdame, pensé, si trata de luchar contra nosotros ahora...

—¿Hay más de esos?

—Muchos más, —le dije—. Abajo. Supongo que encontraron una manera de salir.

Una parte de mí temía que hubieran atacado a los Excavadores y descubrieran estos subtúneles con los agujeros que llevaban a la superficie. Jengu podría estar muerto y no había nada que pudiera hacer al respecto. Todo el *enclave* podría estar muerto. Temía por Stone y Thimble, tal vez las tribus subterráneas ya no existían. Rápidamente puse esas preocupaciones de lado.

—Tenemos que movernos, —dijo Fade—. Si algo sé de esas cosas, es que habrá más. Van a sentir el olor de la sangre y van a venir, buscando qué comer.

Stalker miró hacia abajo a sus caídos y sacudió la cabeza como pidiendo

disculpas por dejar que se conviertan en alimento de Freak. Dudaba que ahora les importaran. *Los fuertes sobreviven y a los muertos no se pueden salvar.*

—Tegan, —le dije—, vámonos.

Ella salió de debajo de una mesa cercana, temblando de la cabeza a los pies. —Eso fue... la forma en que tu...

—Crecí aprendiendo a luchar contra ellos. —Dije simplemente.

No había ninguna razón para que se avergonzara de su miedo. Yo tenía miedo del cielo y el sol, después de todo, y esas cosas probablemente no me harían daño. No como los Freaks, aunque estaba muy convencido que el sol tenía algún propósito benevolente.

—¿Dónde está Perl? —preguntó Fade.

Ella lo había llamado Semyon. Sonaba exótico para mis oídos, un indicio de un pasado que nunca compartiría. Trate de no me importara cuando fue a buscarla. Él había decidido quedarse conmigo cuando podría haber permanecido en paz y comodidad. Un sonido ahogado resonó y fui a buscarlo.

Fade estaba junto al cadáver de un Freak. Pearl yacía parcialmente comida entre los estantes. Había tratado de correr y había llamado la atención de un monstruo hambriento. Mientras que el resto de nosotros luchábamos y hablábamos, él se la había estado comiendo calladamente.

Estos eran realmente más inteligentes que el resto. Si había sido lo suficientemente inteligente como para escabullirse antes de que termináramos de luchar, nunca habríamos atrapado a la cosa.

—Vamos, —le dije—. No puedes ayudarla ahora.

—Ella murió porque nos dejó ver los mapas de su padre.

Eso era cierto. Llevamos a Skalter a su puerta, y una vez nos fuimos, había forzado la entrada y se la había llevado. Por lo tanto, no tenía palabras de consuelo que ofrecer.

Nos reunimos con los demás. No temía por Tegan. No más. Skalter tenía sus manos llenas tratando de conseguir que el único Lobo saliera de la biblioteca antes de que más Freaks llegaran. A pesar de la tristeza de Fade, esa tenía que ser nuestra prioridad también.

—La ciudad va a estar invadida, —le dije en voz baja—. Si más Freaks encuentran la manera de salir, van a ir en busca de alimentos.

—Es hora de irse. —Coincidió Tegan.

Bordeé el montón de cuerpos y dejé un rastro de huellas sangrientas mientras me dirigía hacia la puerta. Ella me siguió y después de unos segundos, Fade consiguió moverse. Stalker nos alcanzó hacia la mitad del camino abajo, más o menos arrastrando a su hombre.

—¿A dónde? —Preguntó.

No quería decírselo, pero nos *había* ayudado contra los Freak. —Al norte.

Se supone que es mejor fuera de las ruinas.

—¿Quién lo dice?

—Mi padre. —Dijo en voz baja Fade.

—¿Era una especie de experto en holocaustos? —dijo Stalker en tono burlón.

Fade se encogió de hombros. —Tenía un montón de libros.

No iba a dejar que esto se convirtiera en una discusión en los escalones.

Teníamos un largo camino por recorrer y no tenía idea de a dónde nos dirigíamos.

—¿Hacia dónde es el norte?

Él jugó con el reloj y entonces señaló. —Hacia allá.

—Entonces vamos a caminar hasta que salga el sol. Dejemos que la luz marque nuestro momento de descanso. —No era necesario que Stalker y su lobo conocieran mis miedos.

Fade me dio una mirada de complicidad pero asintió. —Movámonos.

—Iremos con ustedes. —Dijo Stalker.

Tegan se congeló. —No. Si lo intentas, te juro que te mato cuando estés durmiendo.

—¿Y tus cachorros? —Le pregunté.

—Podrían ser carne ahora. Si esas cosas son un enjambre, entonces no puedo ayudarles si me comen en el camino de regreso.

—Pero ¿por qué quiere venir con *nosotros*? —Tegan exigió—. ¡Solo hace un momento nos querías muertos!

—Quería. Ya no. Esos dos, —señaló con su cabeza a Fade y a mí—, parecen saber cómo luchar con estas cosas. Eso significa que tengo que seguir con ellos si quiero sobrevivir. —Luego fijó la pálida mirada en ella de nuevo—. No me importa lo que hagas. Eres inútil para mí.

Silk encontraría su actitud encomiable. Él encarna el principio del cazador: «El fuerte sobrevive». Parte de mí lo odiaba por lo que había dejado que le hicieran los lobos a Tegan, pero la mitad de la Cazadora en mí se preguntaba por qué no había peleado hasta morir. Y yo admiraba su habilidad implacable con esas hojas que parecían una extensión de sus manos.

Eché un vistazo a Fade. —Todo depende de ti.

—Podemos usar otro luchador, —dijo—. Es probable que sea un viaje difícil. —Él miró al Lobo—. Pero no estoy seguro de que él vaya a lograrlo.

Él no dijo lo obvio: que las heridas atraerían más Freaks. Si pudieran oler la carne caliente abajo en el hedor de los túneles, sería como una invitación en el viento limpio y fresco. Esperé a ver cómo respondía Stalker, interesado en la profundidad de su pragmatismo. Estaba preparado para abandonar a sus cachorros. ¿Podía dejar a su Lobo?

La cuestión se convirtió en insignificante cuando el muchacho en brazos de Stalker jadeó en busca de aire. La sangre brotaba. Lo pusimos en las escaleras, cuando despegué su andrajosa camisa, vi que la herida era mucho peor de lo que originalmente había pensado. Como una niña había atendido el estómago herido de

los cazadores porque nadie más quería hacerlo, y siempre morían. A veces tardaba un tiempo, pero no había vuelta atrás de la clase de daño que vi. Las garras habían roto su vientre, revolviendo la carne. Stalker le susurró, y el chico asintió entrecortadamente. Terminó las cosas para él, y entonces lo dejamos.

Caminamos por las calles muertas en silencio. Ninguno de nosotros tenía la energía para hacer más. Los restos de la inmensidad que nos rodeaba pesaban sobre mí, como si pudiera oír los ecos a lo largo de los años de un momento en que estas ruinas estuvieron vivas y vibrantes. En su lugar, eran solo nuestros pasos los que resonaban en la oscuridad.

Tegan se encogió de hombros, con las líneas de su cuerpo en tensión. Por la forma en que se mantenía robando miradas, parecía molesta con la decisión de Fade. Sospechaba que seguiría adelante con su amenaza de matar a Stalker mientras dormía. O lo iba a *intentar*, al menos. No pensé que fuera a resultar un blanco fácil, incluso entonces. Si había luchado su camino a la cima de los Lobos, entonces clasificaba como fuerte.

Mientras caminábamos, mantuve la mirada hacia abajo. No hice caso de los latidos de mi brazo y el peso del cielo oscuro sobre nosotros. A veces le daba una mirada y el alcance de este me abrumaba. Fade me había hablado de las chispas de luz encima, no sabía lo que eran, exactamente.

Yo imaginaba que eran antorchas de una ciudad construida en lo alto.

Se necesitaría de un ave para llegar allí, así que quizás las personas que vivían ahí tenían alas. Serían pálidos y hermosos, con plumas de marfil y el cabello lleno de estrellas.

Pasamos junto a un estanque oscuro, con aguas tranquilas, donde el agua de lluvia se había acumulado en la roca. Oía rancio, pero lo use para lavar la sangre. Los otros siguieron el ejemplo. Después, el frío hizo que me cubriera la cabeza. Luego caminamos hasta que la luz se mostró en el extremo más alejado del cielo. Inició con un gris que se suavizó al rosa y luego al dorado. Antes de que el sol surgiera completamente, pude admitir que era hermoso, la forma en que teñía los edificios y suavizaba sus líneas en ruinas.

Tan lejos al norte, no vi ninguna marca de Pandilleros. Stalker lo notó también. —Aprendimos a sobrevivir cerca de casa. Nunca fuimos más allá de nuestros territorios.

—A menos que busquen Criadoras —dijo Tegan amargamente.

Stalker se encogió de hombros, como si su opinión no le importara. Lo *comprendo*, pensé. Podía respetarnos a Fade y a mí porque habíamos peleado. Porque ella no lo había hecho, Tegan nunca podría obtener completamente valor a sus ojos.

—Incluso entonces, nunca llegamos tan lejos, —dijo Stalker.

—Busquemos otra tienda, —dije—. Tal vez podamos encontrar más comida enlatada y agua. Prefiero no encender fuego antes de salir de las ruinas.

Los demás estuvieron de acuerdo, por lo que a medida que avanzábamos, la luz empezó a herirme, así que exploramos por un posible lugar para descansar.

Paramos en tres tiendas diferentes, lo que nos permitió abastecernos de suficiente comida como para pasar algunos días, pero el olor que procedía de ellas no nos gustó. Aunque en mí caso era más por una sensación de peligro, que había desarrollado durante mis días como Cazadora, que por el olor en sí. Así que seguimos moviéndonos, incluso a plena luz del día.

Para cuando encontramos un edificio que nos pareció sólido y seguro, dejando de lado la ventana rota por la que nos colamos, estaba agotada y sentía un desagradable cosquilleo en la piel. Fui la primera en entrar y Stalker fue el siguiente.

—Estás roja, —me dijo—. ¿Es que nunca habías visto el sol?

Su atención no me molestaba. Ya había demostrado que podía defenderme.

—No demasiado. Ya te lo dije, procedo de una tribu subterránea. —Usé las palabras que Tegan utilizaba para describirnos—. El enclave de College, —añadí, como si eso fuese a significar algo para él.

—¿Lo decías en serio?

—Sí.

Tegan y Fade se deslizaron a través de la ventana. Él pasó primero y la ayudó a entrar. Permanecimos de pie en un vestíbulo iluminado por rayos de luz, en los que flotaba polvo en suspensión. El suelo era curioso, una mezcla de verde y blanco. Estudié el diseño como si contuviese alguna pista sobre el sitio en el que estábamos. Casi parecía un camino oculto.

Fade dijo: —Deberíamos separarnos y explorar el lugar. Tegan vendrá conmigo.

Tal vez supiera que ella no querría estar a solas con Stalker, mientras que yo me las apañaría, incluso contra sus fulminantes espadas. Me puse en movimiento. Al cartel que estaba fuera del edificio le faltaban unas cuantas letras, pero reconocí la palabra «Escuela». Ahí era donde los pequeños iban a estudiar. En el subsuelo también habíamos tenido escuelas. Me maravillaba el hecho de que un edificio de semejante tamaño se utilizara para enseñar a niños.

Él caminaba a mi lado, dándole vueltas aun a lo que le había comentado con respecto a que proveníamos de abajo. —¿Cómo eran las cosas por allí abajo?

—Oscuras. Llenas de hollín. No hay tanto espacio como el que hay aquí arriba, así que te acostumbras a menos. Y crecí sabiendo sobre la existencia de los Freaks en los túneles, y que si era lo suficientemente fuerte y valiente, lucharía contra ellos por el resto del enclave.

—¿Y lo fuiste? —preguntó.

—Durante un tiempo. —No quería hablar sobre el exilio, pero estaba convencida de que iba a preguntar.

Y, por supuesto, así lo hizo. —¿Y cómo terminaron aquí?

—Mala suerte.

El mensaje era lo suficientemente claro. Dejó ir el tema e inició la inspección de las habitaciones que estaban al frente de las que yo había escogido. Patrullamos en silencio el resto del lugar. Era grande y tenía tres plantas, y un montón de pequeños espacios llenos de mesas y sillas diminutas.

Realmente *habían* construido esta escuela exclusivamente para los niños. Tan solo había una silla y una mesa grande en cada habitación.

Fascinada, entré y vi una pared de color negro cubierta con un polvillo blanco. Este daba la vaga impresión de formar letras, pero, pero había pasado demasiado tiempo. Fue casi como captar brevemente algo, mediante mi propia observación, que no se suponía que viese. Pasé mis dedos por encima y dibujé la primera letra de mi nombre. No sabía cómo deletrear el resto.

—¿Qué es eso? —me preguntó.

—Una *D*.

Seguimos avanzando. Stalker se movía de una manera diferente a como lo hacía Fade, con menos cautela, más agresivamente. Si nos topásemos con algo, trataría de matarlo antes de que se convirtiese en una amenaza para nosotros. El contraste entre ambos me pareció interesante, pero, a pesar de las diferencias, era minucioso y estaba alerta.

—Parece ser un sitio bastante seguro, —dijo, una vez hubimos revisado las plantas que teníamos asignadas.

Tuve que mostrarme de acuerdo. Solo había señales de ratas y pájaros, nada más grande o que diese más miedo. Pasamos por lo que reconocí como una cocina, básicamente gracias a las cacerolas. Copper había usado objetos similares para cocinar, allí abajo.

En ella encontramos enormes latas de comida. Nunca había visto nada parecido. —Es una lástima que no podamos cargar con estas, —dije—.

Tendríamos comida para meses.

—Deberíamos guardar las más pequeñas para el viaje. Comer algo de esto ahora.

—Crema de maíz, —leí en voz alta.

Sus ojos claros parpadearon. —¿Cómo sabes eso?

—Puedo leer, un poco. Aunque no tan bien como Fade.

Stalker me miró fijamente y entonces preguntó. —¿Y qué significa?

¿Cómo podía no saberlo? Y entonces caí en la cuenta, ningún Criador le había enseñado nada en absoluto. Lo único que sabía, lo había aprendido de la peor de las maneras. Nadie como Stone le había enseñado *algo* o se había asegurado de que se presentara a la preparación básica de un niño.

No era de extrañar que no supiese leer, ya era bastante sorprendente que supiera hablar.

—Estas letras de aquí, —señalé—. Dicen lo que hay en las latas. No sé qué es «maíz», pero estoy lo suficientemente hambrienta como para comerme casi cualquier

cosa.

Saqué mi cuchillo pequeño con todas sus extrañas hojas. Una de ellas agujereó la lata, así que repetí la operación sucesivamente, hasta que pude retirar la tapa haciendo palanca. Eché un vistazo a la papilla amarilla que estaba en su interior. Stalker acercó su cabeza y lo olfateó.

—No huele mal.

Tenía los dedos bastante limpios, así que los hundí en el interior y lo probé. Dulce. No al estilo de las cerezas, diferente, pero bueno. Stalker también lo probó, siguiendo mi ejemplo. Comí hasta que ya no quise más y luego tomé algo del agua embotellada que habíamos encontrado. Hasta ese momento no había intentado beberla; solo la había usado para lavarme. Pero ya no nos quedaba ninguna otra opción. Abrí la botella y tomé un trago. Tenía un sabor raro, pero no parecía estar contaminada.

Me tragué la mitad y luego se la ofrecí.

—No está muy buena, pero creo que está limpia.

Él la cogió, mirándome directamente a los ojos de una manera extraña.

Me di cuenta de que no estaba acostumbrado a la idea de compartir. Si quería algo, lo tomaba. Pero las cosas ya no funcionaban de esa manera.

Y debía entenderlo.

Lo miré con dureza. —¿Eres consciente de que ya no estás al mando?

Nunca más lo estarás. Fade es opina que tus espadas podrían sernos de utilidad durante el viaje y probablemente esté en lo cierto. Pero si intentas dañar a cualquiera de nosotros, *especialmente* a Tegan, será la última cosa que hagas jamás.

Entrecerró sus ojos claros, haciendo que sus mejillas llenas de cicatrices se contrajeran. —No me amenes.

—No es una amenaza, —dijo Fade a mi espalda, dirigiéndose hacia nosotros—. Es la verdad.

Un leve gruñido surgió de la garganta de Tegan. —No puede cambiar.

Deberíamos matarlo de una vez.

—Ya ha habido suficientes muertes. —Fade puso la mano sobre su brazo—. No te preocupes. No le quitaré el ojo de encima. No te hará daño.

A una parte de mí no le gustaban las nuevas incorporaciones a nuestro grupo. Echaba de menos cuando solo éramos Fade y yo contra el mundo, a pesar de comprender que necesitábamos la ayuda. No había manera de saber lo lejos que tendríamos que ir. En la librería él no había encontrado ningún mapa que nos indicase la ruta. Solo teníamos las historias de su padre muerto y la esperanza de escapar de estas ruinas si caminábamos lo bastante lejos. Y en estos momentos eso parecía imposible.

Vivíamos en un mundo muerto. La idea de que alejándonos lo suficiente, pudiésemos encontrar a personas vivas, con fuego, hogares y comida que comer... Bien podría estar deseando que aquellas adorables y pálidas personas aladas bajasen

de las estrellas y nos sacaran de allí, si se trataba de desear cosas que se encontraban fuera de mi alcance. Pero rendirse tampoco era una opción. Había puesto toda mi fe en el progenitor de Fade y en el hecho de que sus historias debían ser ciertas.

—Toma un poco de crema de maíz. —Le pasé la enorme lata y la olisqueó, tal y como había hecho Stalker. Sin duda se pondría furiosa si descubriese que tenían algo en común—. Sabe mejor de lo que parece.

Si el agua hubiese estado en mal estado, lo hubiese sabido pronto. El dolor de estómago, seguido de una rápida erupción, eran los síntomas de la enfermedad sucia. *Hasta el momento, todo bien.* Echaba de menos tomarme un baño de verdad con jabón, pero el tosco aseo en el estanque tendría que bastar. Teniéndolo todo en consideración, eso era una pequeñez.

Con la bolsa al hombro, encontré una esquina oscura y extendí mi manta.

Tegan se tendió a mi lado; me había dado cuenta de que aún tenía mi garrote. Mantuvo una mano puesta sobre él incluso cuando empezó a dormirse. Fade interpuso su cuerpo entre Stalker y nosotras. A él no pareció importarle.

No tuvimos ningún percance mientras dormíamos. Fui la primera en levantarme, me desperté a causa del ruido que Tegan estaba haciendo mientras dormía. Puse mi mano sobre su hombro y se levantó como si tuviese un resorte. Antes de darse cuenta de quién era, me lanzó un firme puñetazo en la cara. Me froté la mejilla y le sonreí.

—Eso me enseñará a despertarte.

—Lo siento.

—Parecías estar teniendo una pesadilla.

Su mirada se dirigió hacia Stalker. —Podría decirse que sí.

—¿Sobre él?

—Bueno. No. Pero sobre lo que permitió que sus Lobos me hicieran.

—Creí que habías dicho que él era el primero en tomar a todas las hembras.

—No si era otro el que había traído a la chica. Estaba en su derecho de reclamar a cualquiera que quisiese, pero solía ser generoso. —Su furia era palpable—. Hizo una excepción a esa regla cuando tú apareciste.

—Lo culpas por no ayudarte.

—¡Por supuesto que sí! Él estaba al mando... ellos le escuchaban. Si les hubiese pedido que parasen o que me dejaran en paz, lo hubieran hecho.

—¿Puedes luchar? —demandó Stalker al otro lado de Fade. No me había dado cuenta de que se había despertado, pero no es que estuviera siendo precisamente silenciosa—. ¿Cazar? ¿Puedes hacer ropa o alguna otra cosa de utilidad?

Tegan lo fulminó con la mirada. —¡No!

—Entonces, a mi entender, solo sirves para procrear. Mi trabajo consistía en mantener a los cachorros unidos. Hacer que cazasen como una manada —dijo Stalker. Se sentó y pasó su mano por su cabello rubio. Como el de Pearl, brillaba más cuando le daba la luz del sol, y lo tenía revuelto y de punta—. Y eso *hice*. Mejor de lo que nadie lo había hecho antes.

—Y luego los dejaste para morir porque temías volver solo.

Entonces Stalker se lanzó a por ella, pero Fade lo sujetó violentamente de un brazo y lo zarandeó. —Cállense, ambos.

Escuché, buscando alguna señal de que algo estuviese viniendo a por nosotros. Pero no oí nada, salvo el gemido del viento a través de los pasillos. Tras ponerme en pie, guardé mi manta y cogí mi mochila.

—Solo existe una manera de que esto funcione, —dije—. Y es si ambos se olvidan del pasado. —Cuando Tegan me frunció sombríamente el entrecejo, alcé mi mano—. Si no lo hacen, no lo conseguiremos. ¿Creen que esto es fácil para mí? Ahora mismo podría estar sobre mi camastro en mi propio espacio, caliente y segura, sin nada de lo que preocuparme salvo de seguir órdenes. En lugar de eso estoy aquí, donde, día tras día, desconozco si tendré comida o un lugar en el que dormir, o si me despertaré con algo tratando de asesinarme. Es *duro*. Y será peor cuanto más nos alejemos del territorio conocido. No tenemos ni la más remota idea de qué nos espera allá afuera. *Ninguna*. Así que, o bien están dispuestos a empezar de cero... o no. Pero no más de esto. Si yo hubiese seguido aferrándome a lo que perdí, me hubiese vuelto loca. Así que les recomiendo a ambos que hagan lo mismo.

Furiosa, me desabroché la camisa. Deslicé mi brazo fuera de la manga y estudié el mordisco. Debería haberlo atendido la noche anterior, pero estaba agotada. La piel que estaba alrededor de la herida, se había puesto de un color púrpura, y la carne se veía irregular e hinchada. Ignoraba cuánto podría empeorar. Le eché encima algo de agua, la froté y luego busqué el ungüento en el interior de mi bolsa. No olía mejor que la primera vez que Banner me lo dio, aún era pringoso y desagradable, y quemaba como el mismísimo fuego mientras se hundía en mi piel. Siseé y mis ojos se humedecieron, e, inexplicablemente, la nostalgia por mi hogar se apoderó de mí.

Tal vez los Freaks ya hubiesen tomado College a estas alturas, si se habían negado a tener en cuenta nuestras advertencias. Nunca sabría qué habría sido de Stone y de Thimble, y la incertidumbre me comía por dentro como el ungüento a mi herida. No me molesté en envolvermela, simplemente volví a ponerme la manga en su sitio. Me dolió durante un buen rato, recordándome los tratamientos de Bonesaw. Como Silk solía decir, *Lo que no te mata, te fortalece*. El Guardián de la palabra tenía un libro de refranes como esos, escrito por un solo hombre, uno verdaderamente sabio, supongo. No podía recordar su nombre.

Suspirando, comí un poco más de crema de maíz y abrí otra lata. Olía como a carne, picada, con alguna otra cosa más. Con un encogimiento de hombros mental, también comí un poco de eso. Bebí algo de agua y les pasé la botella a los otros. Ellos aún estaban empacando sus cosas cuando me encaminé fuera de la cocina y en dirección hacia las puertas.

La oscuridad cayó sobre mí como un bálsamo, el frío viento transportaba trazos de lluvia. Esperaba que el clima aguantase. No había disfrutado nuestra primera noche en la superficie con el agua azotando mi piel con punzantes agujas. Aún me

sentía un poco caliente y me dolía la cara, y no solo por el puñetazo de Tegan. Aunque, definitivamente tendría un morado; tenía un buen gancho.

Stalker me alcanzó en las escaleras. Las sombras hacían que su cara pareciera menos temible, suavizando las cicatrices y la pintura. Me di cuenta de que esta no se había borrado, a pesar de haberse lavado, cosa que me intrigaba.

—Lo haré, si ella lo hace.

—¿Qué?

—Empezar de cero. Hice lo que tuve que hacer con los Lobos. Pero las cosas han cambiado. Y puedo aceptarlo. Comprendo que ya no estoy al mando.

Consideré sus palabras. En cierto modo se parecía a mí; podía adaptarse si era necesario para sobrevivir. Era diferente a la fuerza bruta, pero lo reconocí como fortaleza.

—Nadie lo está, en realidad. Debemos trabajar juntos.

Él asintió y dejó el tema, aparentemente considerándolo zanjado. —¿Qué significan tus cicatrices?

Al principio no sabía cómo las había visto, pero caí en la cuenta. Debía haberme visto curándome el brazo. —Significan que solía ser una Cazadora. —Ante su mirada, añadí—: ¿Recuerdas cuando te dije que si era lo suficientemente fuerte o valiente, lucharía contra los Freaks por el resto del enclave? —Él asintió—. *Eso* es lo que significan.

—Así que indican que proteges a las personas, —dijo—. Fade también las tiene.

—Ahora él tiene más. —Pronuncié las palabras sin ningún matiz de acusación. Dado que les había pedido que dejaran el pasado atrás, yo también debía hacerlo.

—Supongo que sí.

Me sorprendí a mí misma al preguntarle: —¿Qué significan las tuyas? ¿Y la pintura?

—No es pintura, —dijo—. Es tinta.

—¿Como la que usaban en los libros? —Fruncí el ceño.

—Algo similar. Nos lo hacíamos con agujas siguiendo el contorno de la cicatriz. Indican nuestro rango.

Al menos había acertado en eso. —¿Dolió?

—Sí. ¿Y las tuyas?

No tenía la menor intención de contarle que había llorado cuando la blanca y ardiente hoja tocó mi piel. Pero admití: —Mucho.

Antes de que pudiese decir nada, los otros se nos unieron.

Fade nos lanzó una ojeada a ambos, como si se preguntara sobre qué habíamos estado hablando, pero por lo demás estaba concentrado en la labor a realizar. —Deberíamos volver al río y seguirlo hacia el Norte durante tanto tiempo como sea posible. Necesitaremos el agua para hervir y beber. Seguramente también habrá peces, y podemos cazar durante el camino cuando se acaben las latas.

Sonaba como un buen plan. Cuando el viento empezó a arreciar, tiré de la tela

extra hacia arriba para taparme la cabeza. Transportaba un poco de agua, salpicándonos. La sensación de frío se intensificó. Aunque los días eran cálidos, las noches eran frías.

—Antes de que abandonemos las ruinas, deberíamos buscar ropa de abrigo, — dijo Tegan.

Me mostré de acuerdo. —Estoy segura de que encontraremos más tiendas.

Fade no había hablado conmigo desde el día anterior. Estaba llevando mal la muerte de Pearl, como le había pasado con la de Banner. Eso me molestaba. Parecía no comprender el dicho: «*No se puede salvar a los muertos*». Podías echar en falta a alguien, pero no era bueno obsesionarse con la pérdida. Hubiese deseado poseer la capacidad de un Criador para encontrar las palabras adecuadas o la habilidad para consolar con un toque suave. Pero no era sí. En lugar de eso tenía mis dagas y mi determinación.

Tendría que bastar con eso.

Viajamos hacia el norte a lo largo del río.

Las ruinas continuaron mucho más lejos de lo que jamás hubiera imaginado. Abarcaban una increíble cantidad de territorio. Apenas podía creer que la gente una vez llenó todo ese espacio. Nos alojamos por delante de los Freaks, si había alguno cerca. Miré en busca de signos y olfateé el aire, pero mientras más al norte fuimos, menos veía algún indicio de habitación, humana o de otro tipo.

En un primer momento, mantuvimos un buen ritmo porque teníamos algunos suministros que quedaban de las ruinas. El viaje se hizo más lento una vez estos se acabaron, porque teníamos que encontrar comida y hervir agua todas las noches para asegurarnos de tener algo para beber al día siguiente. Una vez pasamos las ruinas, pasó más tiempo sin ver reliquias de los días pasados. Todavía no veíamos indicios de que alguien hubiera sobrevivido a la plaga, aparte de las tribus subterráneas y los pandilleros.

Habíamos estado caminando durante ocho días cuando Stalker y Tegan se quejaron de las horas. Fue la primera vez que estuvieron de acuerdo en algo, aunque eran cuidadosos de mantener el silencio y la animosidad latente. Aparentemente ninguno de ellos dejó a su pasado colorear nuestro viaje.

—Podemos dejar de viajar por la noche. Se está haciendo más frío, y no hay mucho por aquí que evitar. —Planteó Stalker.

Aparte de los animales salvajes, tenía que estar de acuerdo con él.

Tegan lo secundó. —Me gustaría ver el sol de nuevo.

Fade se quedó pensativo. —Podemos dejar de viajar por un día. Velar y recoger suministros para que podamos cambiar a dormir por la noche.

—No es como si fuéramos a llegar tarde. —Tegan le sonrió.

Asentí. —Está bien.

Todo el mundo tiene que hacer sacrificios, por lo que era mi turno. Pero una parte de mí no podía dejar de temer lo que podría suceder. El sol me iba a volver cenizas.

—Tu piel se acostumbrará a ello, —dijo en voz baja Fade—. Solo permanece cubierta lo más que puedas durante el período de adaptación.

—Lo bueno es que hace frío de todos modos.

Recogimos ropa abrigada a la salida de las ruinas, pero había sido más difícil de lo que esperaba. Los bichos habían mordido un montón de tela y el moho había hecho su parte también. El tejido resbaladizo que llevaba ahora era el más resistente, por lo que había comenzado a buscar ropa más pesada hecha del mismo material. Las capas tenían sentido, por lo que estábamos envueltos todos contra el viento amargo.

Era casi de día ahora, los primeros dedos de luz tocaban el cielo, y necesitábamos encontrar un lugar para descansar. A Fade no le gustaba ir demasiado lejos del río,

por lo que escanee en ambas direcciones de este. Yo tenía la mejor vista nocturna, lo que se equilibraba con el hecho de que la luz hiere mis ojos incluso a través de las gafas que habíamos rescatado. Stalker tenía la mejor visión diurna, por mucho, por lo que una vez empezamos a caminar durante el día, él guiaba y exploraba en busca de peligro. No sabía cómo me sentía al respecto.

—Veo algo allí. Podría ser un edificio.

—¿Puedes decir qué tan lejos? —Tegan preguntó.

Me di cuenta por su postura de que estaba a punto de darse por vencida.

De todos nosotros, era la menos adecuada para un largo viaje como este.

No era fuerte, su vida con los lobos la habían preparado para hacer una cosa —y no era caminar todo el día.

Me encogí de hombros. —¿Quince minutos, tal vez? ¿Puedes hacerlo?

De lo contrario, teníamos la posibilidad de rodar en nuestras mantas sobre la hierba fría de nuevo. No sabía de otra persona, pero me vendría bien un refugio, sobre todo si tenemos que permanecer despiertos durante el día. Stalker y Fade asintieron, ya que podrían con quince minutos más, sin problema.

Me puse en camino en frente ya que a esta distancia, nadie más podía ver lo que yo. Habíamos recorrido la mitad de ese tiempo antes de que Fade dijera: —Lo veo.

A medida que el cielo se iluminó, las líneas del edificio se vieron más definidas. Construido de piedras toscas e irregulares, era muy viejo, tal vez lo más antiguo que habíamos encontrado en nuestro viaje, pero tenía cuatro paredes y un techo. Eso era lo suficientemente bueno para mí.

La puerta se había salido del marco, por lo que estaba abierta como si nos invitara. Me estremecí cuando el viento pasó a través de mi ropa.

Estaba un poco húmedo y no muy limpio en el interior. Las reliquias de los días pasados tenían polvo acumulado y con telarañas en las esquinas.

Incluso con el amanecer llegando, no desaparecía la desolación de este lugar.

Muebles rotos yacían en montones en la primera habitación, como si alguien hubiera luchado aquí, y perdido. No era un gran lugar, tenía solo cuatro espacios. Reconocí la cocina por el lavaplatos y la desvencijada mesa. Las patas de las sillas se habían podrido, construidas con madera de menor calidad, se encontraban inclinadas sobre sus lados. Había un cuarto de residuos y una habitación para dormir, basado en el jergón abultado, pensé que se había hundido en su estante de madera.

En el armario de residuos, tiré de un asa hacia abajo y me sorprendió que el retrete respondiera con un gorgoteo de agua. Empujé otra palanca, y el lavamanos me escupió agua a mí también. Chillé por la sorpresa.

¿Cómo era posible?

Fade llegó a la puerta con una mirada inquisitiva. —¿Todo bien?

—Mira esto. —Le mostré lo que había encontrado.

Su expresión reflejaba el mismo asombro que sentí. En la pared del fondo había una cuenca más grande, una lo suficientemente grande como para contener a una

persona. Movi6 la palanca all6 y m6s agua sali6. Sali6 un poco marr6n al principio, pero luego corri6 limpia, fr6a, pero limpia.

—Si hervimos un poco de agua, podemos a6adirle a esto y tomar un ba6o con agua tibia, —dijo.

Sonaba como lo mejor del mundo, mejor incluso que la perspectiva de estar caliente y seca por primera vez en d6as. La primera parte del d6a, limpiamos, y luego tiramos toda la madera seca en la hoguera de la habitaci6n principal. Con un poco de ayuda del encendedor de Fade, conseguimos encender un resplandor agradable.

Dentro, la luz no me molestaba tanto, aunque todav6a llevaba mis gafas.

El pozo ten6a realmente un dispositivo de metal que parec6a adecuado para colgar ollas. Estaba ansiosa por probar la idea de que pod6amos ba6arnos en el armario de residuos, as6 que llen6 una olla con agua y la calent6. Us6 como tres de esos junto con una cantidad juiciosa de fr6o de la boquilla. Bajo la cuenca, descubri6 lo que parec6a ser jab6n. Se derrumb6 cuando abri6 el envoltorio, pero hizo espuma cuando entr6 en el agua y lo sumerg6 en ella.

Solo ten6a un poco de agua donde estar parada, pero funcion6, mucho mejor que los lavados fr6os y r6pidos que hab6amos estado haciendo en el r6o. Despu6s, lav6 la ropa en el agua y les enjuagu6 en agua m6s fr6a.

Me puse la ropa que me quedaba del refugio y trat6 de no pensar en c6mo me sentir6a tambi6n cuando me la quitara.

Despu6s de lograr estar limpia, Tegan tom6 el siguiente turno. Todos est6bamos sucios, despu6s de limpiar este lugar encima de todos los d6as de senderismo. Pero el fuego se sent6a fant6stico cuando me sent6 frente a 6l. Estaba cansada y todav6a con hambre, pero al menos estaba caliente. Sacud6 algo de la suciedad seca en mi manta, la envolv6 hacia el lado limpio, y trat6 de peinar algunos de los enredos de mi cabello con los dedos.

Un poco m6s tarde, Stalker entr6 por la puerta grande en un viento fr6o.

Dej6 que tanto el fr6o y la luz entraran, un contraste interesante, pens6.

En una mano, llevaba algo sangriento. En una inspecci6n m6s cercana vi que era un p6jaro. En la otra, sosten6a un animal peludo.

—Es posible que desees limpiarlos y destriparlos afuera, —le dije—. Voy a cocinarlos si lo haces.

Hab6a visto a Copper hacerlo cientos de veces. ¿Ten6amos fuego, que tan dif6cil puede ser?

Levant6 una ceja. —De nada.

—Gracias.

Pero 6l ya iba saliendo. Tir6 de la puerta para cerrarla en la medida que pudo, pero no cerraba completamente, incluso cuando se aplicaba la fuerza. Stalker era r6pido con un cuchillo, le conced6 eso. Antes de que mucho tiempo pasara, volvi6 con la carne sin piel y huesos, y puestas en palos. Eso parec6a una buena idea.

Se sent6 a mi lado y se qued6 con uno de ellos. Asamos la carne amigablemente.

Mirándolo, di vuelta a la mía a menudo para evitar que se quemara. Muy pronto, la habitación olía tan bien que mi boca se hizo agua.

Fade entró al poco tiempo con más carne, animales que nunca había visto antes. Tenían patas traseras divertidas y largas orejas. Señalé la puerta.

—Nada de sangre y tripas en la casa. —Era una regla absoluta.

Se quedó de pie en la puerta, mirándonos por un momento mientras el viento entraba con un gemido. No podía leer su expresión. Luego volvió a salir.

Para el momento en que Tegan terminó en el armario de residuos, tuvimos más agua caliente para la siguiente persona. Ella tomó el lugar de Stalker con nuestra comida mientras él iba a limpiarse. Una vez que todos se habían bañado, la carne estaba hecha; cortada en trozos más pequeños ayudaba en la velocidad de la cocción. Me quemé los dedos, arranqué un pedazo y lo soplé hasta que pensé que era seguro comerlo.

Todavía picó en mi lengua un poco, fuerte y gomosa, pero también jugosa y deliciosa. No habíamos comido bien mientras viajamos, sobre todo pescado que sacábamos fuera del río.

Nos comimos todo lo que los chicos habían traído. Tal vez deberíamos haber guardado algo para más adelante, pero creo que todos estábamos demasiado hambrientos para ser cautelosos. Después, Tegan fue a la cocina a merodear alrededor. Curiosa la seguí.

—¡Hay más comida aquí!

Miré por encima del hombro y vi latas como las que habíamos encontrado en las ruinas. Ella las sacó mientras examinaba las latas: verduras mezcladas, atún, algo llamado «spam»^[8], guisantes y más crema de maíz.


Todo era de tamaño portátil también, a diferencia de lo que habíamos encontrado en la escuela. Dividido, esto no agregaría significativamente a nuestro peso.

Caía la tarde en ese momento; Me di cuenta por el ángulo de la luz oblicua a través de las ventanas sucias. Me dolía la cabeza por el cansancio, pero tuvimos que permanecer despiertos hasta el anochecer. Luego, en la mañana, me enfrentaré a mi enemigo, el sol.

Para ocupar nuestro tiempo, Fade nos leyó a nosotros de *El Chico Diurno y la Chica Nocturna*. Estábamos casi al final de la historia, y quería saber cómo terminaba, si escapaban de la bruja, o si los atrapó y los mató.

Aunque nunca lo admitiría, sentí que su historia tenía alguna conexión con la mía. Como Nycteris, yo había crecido en la oscuridad y temía a la luz. En mi corazón sentía que si ella tuvo un buen final, entonces puede ser que yo también.

Cuando la oscuridad finalmente cayó, me sentí lo suficientemente cansada para dormir sin preocuparme por el futuro. Pero cuando despertamos, el mundo había cambiado.



Una manta blanca yacía sobre todo; había aparecido durante la noche y solo las pequeñas impresiones de patas que moteaban la superficie me daban alguna seguridad de que no estábamos completamente solos en el mundo. El cielo era de un gris profundo, e incluso el sol lucía atenuado, aunque reflejaba más desde el suelo que desde arriba. Jalé la puerta para abrirla, cogí un puñado de la cosa, y luego lo dejé caer por la sorpresa, frotando mis dedos contra el frío. Los otros me miraban con extrañeza, y me di cuenta de que yo era la única que nunca había visto esto antes.

—¿Qué es esto? —Pregunté con cierta resignación. No iba a esconder mi ignorancia en esta ocasión. Ya deberían de estar acostumbrados a ella.

—Nieve, —respondió Tegan—. Es lo que sucede cuando la lluvia se congela.

—Sería un suicidio seguir yendo al norte con esto, —dijo Stalker—. Tenemos suerte de haber encontrado un refugio. Tenemos agua, comida y la perspectiva de cazar más. Este es un buen lugar para esperar que pase la tormenta.

—Nos debe quedar un poco más de tiempo hasta que caiga el verdadero invierno, —añadió Fade.

—Invierno. —Esa era una palabra nueva. Sonaba fría. Miré a Fade, cuyo rostro estaba cerrado y en blanco. Si él quería seguir andando, no lo sabía. En estos días, no sabía mucho sobre él. No había sido el mismo desde la muerte de Pearl.

—También hay un río cerca, para pescar, —dije, y luego me pregunté si los peces morían congelados cuando hacía frío. Quizá no *había* ningún pez después de que la nieve caía.

—¿Qué opinas? —Le preguntó Fade a Tegan.

—No quiero caminar en la nieve.

Eché un vistazo alrededor, evaluando su potencial para comodidad. No teníamos muebles, ni un tendedero, apenas un taburete y un cajón. La mayor parte de lo que habíamos encontrado, tendríamos que quemarlo, y una vez que nos quedáramos sin...

—¿Qué podemos usar una vez que la madera vieja se haya ido?

Stalker entró a la cocina y volvió con una herramienta que parecía adecuada para realizar hachazos. Me ponía inquieta verla en sus manos.

—Puedo cortar más.

—Deberías hacerlo antes de que la nieve se haga más profunda, —dijo Fade.

Sus miradas se encontraron y confrontaron, una disputa silenciosa, y luego Stalker se volteó con un encogimiento de hombros. —Bien. Volveré pronto.

Para mi sorpresa, Tegan se puso de pie. —Iré contigo. Puedo ayudar a cargarla.

Quizá sentía que tenía que probar algo, a sí misma, si no a cualquier otra persona. Yo podía entenderlo. No tomó un arma como motivo de orgullo.

El garrote no le haría ningún bien contra Stalker de todas maneras; la falta de entrenamiento la traicionaría. Aun así, tenía que establecer que no le tenía miedo y labrarse su lugar en nuestro grupo.

Salieron juntos en una fría ráfaga de viento. Después, cerré la puerta tanto como pude, digiriendo la idea de que no iríamos a ningún lado en un tiempo. Había perdido la cuenta de cuánto tiempo había pasado desde que salimos de abajo, y estaba un poco sorprendida de que siguiéramos vivos.

—¿Cuánto tiempo dura? —Le pregunté a Fade, mirando la nieve.

—Meses, algunas veces.

Me estremecí. —Me alegra que hayamos salido de las ruinas antes de que cayera.

—Probablemente pronto no quedará nada vivo, —dijo él en voz baja.

—¿En los túneles también?

Se encogió de hombros. —Los Freaks entraron a Nassau, y College no se preparaba, por lo que dudo que les vaya mejor. —La manera brusca con que dijo las palabras, era casi como si *quisiera* herirme.

—¿Por qué estás tan molesto conmigo? —No tenía sentido ignorarlo.

Había esperado que superara la tristeza o lo que lo hacía actuar de esta manera, si le daba tiempo, pero no parecía estar funcionando.

—No lo estoy.

Me tragué el impulso de llamarlo mentiroso. —Entonces, ¿con quién estás molesto?

—Conmigo mismo.

—Te sientes mal por Pearl, —supuse.

—Ella se las arregló para mantenerse a salvo, después de que su padre murió. Yo aparezco, y en un día, hago que la maten.

Por mucho que quisiera, no podía negar nuestra parte de la culpa. En este momento, no importaba si yo me había gustado. Casi no la conocía, y siendo sinceros, él tampoco. Él solo recordaba la niña que solía ser.

—¿Ayuda de alguna forma que te sientas de esta manera?

—No. Pero me parece que no puedo detenerlo.

—¿Hay algo que pueda hacer?

Me miró durante tanto tiempo que me empecé a sentir incómoda. Y entonces, preguntó —¿Aún somos compañeros? Sé que Silk nos puso juntos pero ¿me escogerías ahora?

Como antes, sentí que se refería a otra cosa con esa palabra. —No confío en nadie como en ti.

Por la manera en que su rostro se cerró, no era la respuesta que quería.

Sentí que lo había decepcionado de algún modo, pero él no me la ponía fácil. Empezó a hurgar en el fuego, y la pregunta pesó entre nosotros en el silencio hasta que los otros dos regresaron.

* * *

Esperar fue difícil. Nos dividimos el trabajo, marcando los días cortando madera, cocinando y convirtiendo nuestro refugio en un lugar decente. En baúles en el dormitorio, encontramos telas a las que pusimos a buen uso haciendo adecuadas camas improvisadas. La dejé a la frente del fuego, agradecida por esos pequeños toques de casa.

Tegan se hizo visiblemente más fuerte. Este trabajo lo manejaba mejor que caminar todo el día. Por mi parte, extrañaba patrullar. Sin embargo, hacía demasiado frío como para que fuera útil. Cualquier cosa que podría herirnos se perdería en la nieve o se congelaría.

A medida que los días pasaban, la caza se hacía escasa y algunos días comíamos alimentos enlatados. El *Spam* resultó ser un trozo de carne viscosa. Eso me hizo dudar, pero una vez que lo cortamos, la cosa olía y sabía bien. Llegué a la conclusión de que la cosa pegajosa debía mantenerlo fresco.

Fade cayó más profundamente en sí mismo, más como había sido en la enclave antes de que conocerlo. Había dejado de leernos el libro, y no tenía el valor para preguntarle el final cuando claramente él había perdido el interés. A veces lo agarraba y tocaba las páginas gentilmente, maravillándome por su antigüedad.

Para pasar el tiempo, pedí prestado el libro de letras de Tegan, el que su mamá había usado, y empecé a enseñarle a Stalker a leer. Tenía buena cabeza para el aprendizaje. En solo unos días, se había memorizado el abecedario, y rápidamente les siguieron las palabras. Algunas veces me quedaba dormida escuchándolo murmurar —A es de Avión...

A menudo sentía la mirada de Fade sobre mí cuando me sentaba con Stalker, pero no levantaba la mirada. Si él no tenía el coraje de decir lo que estaba dentro de su cabeza, no podía ayudarlo con lo que le molestaba. Los otros dos salían a cortar leña durante las clases de Stalker.

Al final, tuve que admitir. —Creo que eso es todo lo que puedo enseñarte.

Seguro Fade podría hacer más, pero era poco probable que se ofreciera a pasar tiempo extra con Stalker. Cerró el libro, lo guardó, y se puso de pie.

—Quizá pueda devolverte el favor.

—¿Cómo?

—Vamos.

Nos condujo hacia el dormitorio, el cual ahora estaba vacío. Habíamos quemado o arrojado todo lo que los antiguos habitantes habían dejado atrás. Eso nos dejó con un espacio de buen tamaño, aunque frío, comparado con el cuarto delantero.

—¿Qué vamos a hacer? —Ya no le tenía miedo. Cualquier cosa que había sido en las ruinas, él había jurado empezar de nuevo, y hasta ahora, había mantenido su palabra. Eso era suficiente para mí. Si alguien entendía lo que era no querer ser juzgado por acciones pasadas, era yo.

Siempre sería perseguida por la manera en que los dejé asesinar al niño ciego,

envuelta en un silencio temeroso mientras los guardias se lo llevaban.

—Se me ocurrió enseñarte algunos movimientos. Eres buena, pero predecible.

Me alegré. Hacía siglos que no entrenaba, y sentarme por ahí me pondría suave.

—No uses tus espadas. No soy tan rápida.

—No lo haré, —dijo—. Solo usaré manos y pies.

Practicamos durante un tiempo, pero no podía conseguirlo. Estaba oxidada, lenta, y me enojaba. *Que cazadora*. Se puso detrás de mí para mostrarme cómo colocar mis brazos para el ataque. Mis manos se arquearon hacia abajo. Sosteniendo mis dagas en el ángulo correcto, podría cortar una linda tira del pecho de alguien.

—¿Qué están haciendo? —Preguntó Fade desde la puerta.

Me volteé. —Entrenamos. ¿Quieres una ronda?

Negó con la cabeza y se escabulló.

Eso pronto se convirtió en nuestra costumbre, y mi lucha mejoró mientras me enfrentaba a Stalker. Estrenar me hizo sentir mejor respecto a nuestras posibilidades. Había pasado toda mi vida entrenando para proteger a la gente. No podía simplemente *parar*.

Después de una pelea particularmente difícil, me senté jadeando, con codos sobre las rodillas. Cuando levanté la mirada, atrapé a Stalker sonriéndome. Era tan diferente de su habitual expresión, que incliné la cabeza con una mirada inquisitiva.

—Eres buena, —dijo—. Realmente buena, paloma. Me gusta luchar contra ti.

La forma en que dijo *luchar*, parecía esconder otro significado. Arqueé una ceja. —¿Paloma?

—Es un ave.

Me acerqué las rodillas al pecho cuando se sentó a mi lado. —¿Y por qué me llamaste así?

Stalker se inclinó hacia atrás, apoyándose en sus brazos. La habitación estaba fría, por lo que su aliento sopló hacia afuera, doblándose ante él.

—Las veía en la ciudad, anidando en edificios destruidos. Lucían pequeñas y frágiles con sus alas grises, pero podían volar a donde ningún otro animal pudiera herirlas.

—Ni siquiera un lobo, —dije suavemente.

Entendía la comparación. Aunque yo *lucía* débil, tenía mecanismos de defensa inesperados. No me importaba ser comparada con una criatura que se disparaba tan bellamente en el viento. Decidí que no me opondría al sobrenombre.

* * *

En el momento que vino el deshielo, ya todos estábamos listos para seguir. El pequeño edificio nos había proporcionado refugio, y estábamos agradecidos. También era pequeño para nosotros cuatro cuando tuvimos que permanecer cerca del fuego para calentarnos.

El descanso también me dio la oportunidad de acostumbrarme al sol sin tal ardor.

Ahora me sentía preparada para enfrentarlo; ya estaba acostumbrada a permanecer despierta durante el día, al menos.

La mañana que nos fuimos, le eché una larga mirada al lugar. Lo habíamos hecho acogedor y habitable, pero a menos que quisiéramos quedarnos aquí, solo nosotros cuatro, por el resto de nuestras vidas, teníamos que movernos mientras el clima lo permitía. Desde que Fade no sabía qué tan lejos teníamos que ir, quizá necesitaríamos mucho tiempo para llegar.

El suelo estaba mojado bajo mis pies, y todo olía fresco y limpio. Un pequeño frío permanecía en el aire, pero a través de mis capas de ropa, casi no lo notaba. Salimos temprano y abrimos nuestro camino hasta el río. Brillaba plateado en la distancia con altos árboles a cada lado. Yo había pasado una buena parte del invierno preguntando los nombres de las cosas que no conocía, y todos habían sido pacientes conmigo.

Ahora podía identificar prácticamente todo en lo que se posaban mis ojos mientras caminábamos. *Sera difícil viajar, pero podríamos comer de algunas plantas*, dijo Tegan. Peces saltaban en el agua, ondulando la superficie con anillos reveladores. Las cosas podían estar peor.

Habíamos estado caminando durante cinco días, y ese era nuestro sexto, cuando los árboles se hicieron visibles en una curva del río. Había visto unos pocos aquí y allá, pero estos vivían en su propia comunidad. Estos se agrupaban apretados, arrojando sombras profundas en un terreno lleno de ramas caídas y raíces. Despedía un olor rico y terroso, pero mejor que la tierra, y más raro.

Escuché, encantada, la canción de los pájaros. Brillantes revoloteos de color rojo y azul entre las hojas verdes me hicieron llenar la cabeza de esperanza por verlos volar libres, estallar hacia arriba, y levantarse en el viento. No me complacieron, sino que siguieron cantando desde las ramas. Otros sonidos cubrían el ruido del río caudaloso, charlas de animales y uñas escarbando. Nunca había escuchado algo tan adorable.

—Encontraremos conejos aquí, —dijo Fade.

Gracias a la constante revisión del libro de letras con Stalker, yo sabía que *C* era de conejo, y la imagen concordaba con los animales a los que les colocamos trampas, más o menos. Asentí. —¿Deberíamos cazar un poco en el camino?

—Hagámoslo. Encuéntrénnos aquí cuando terminen. Vamos, Tegan. — Ella me envió una mirada perpleja mientras Fade se adentraba más en el bosque.

Él había estado haciendo eso más y más últimamente, eligiendo su compañía sobre la mía. Al principio, pensé que era porque no quería que estuviera sola con Stalker, pero habíamos estado juntos durante un tiempo. Si aún le tenía miedo, no tenía esperanza.

—Vayamos a conseguir algo de carne para la olla, paloma. —Stalker se movió en la dirección opuesta, aún entre los árboles, pero lejos del camino que Fade había elegido.

Frescura dichosa se extendió por mi piel mientras entraba en la sombra verdosa.

Todo era silencioso, como si los árboles filtraran los sonidos tan bien como la luz. Podía oír mis pasos, aunque me enorgullecía de mi sigilo. Pero quizá eso solo se aplicaba bajo tierra. Aquí arriba, rompía todas las ramas que pisaba.

A medida que avanzamos, Stalker puso su parte de las trampas que habíamos fabricado a partir de cosas que habíamos encontrado en el viejo edificio. Luego me alejó del lugar porque los conejos no vendrían corriendo si nos olían cerca. No me importaba esa parte de la caza; era parecido a lo que habíamos hecho en los túneles, solo que esa vez no estábamos cazando conejos.

Alzó una mano cuando creyó que nos habíamos alejado lo suficiente. Me quedé quieta, esperando que me explicara por qué tenía que hacer silencio. Y entonces entró en mi espacio, me empujó contra un árbol y puso su boca sobre la mía. Él no lo hacía como Fade. Sus labios se movían más y presionaba su cuerpo contra el mío. No sabía cómo me sentía al respecto, así que lo aparté de un empujón.

—Creí que tú también me querías.

—¿Por qué? —Demandé.

—Me enseñaste a leer. Y pasamos mucho tiempo juntos, entrenando. Creí que sabías que era una excusa para estar cerca de ti.

Pensé en todas las veces que él se había parado detrás de mí, su cabeza cerca de la mía, con las manos sobre las mías mientras orientaba mi cuerpo, y lo entendí. Pero para mí, había sido entrenamiento. Me había perdido cualquier otro significado. Cuando pensaba en él, admiraba su velocidad con las cuchillas y el poder de sus cicatrices. No sabía qué más podía haber. Ni siquiera lo había considerado. Era mi compañero, como Tegan, pero no como Fade. Nadie sería como Fade. Eso lo sabía bien.

—¿Por qué yo? ¿Por qué no Tegan?

—Creo que Fade la quiere, —dijo con un encogimiento de hombros.

Las palabras cortaron en mi interior. ¿Era esa la razón por la que la buscaba con tanta frecuencia? No solo la protegía de Stalker. Tal vez había más.

Él continuó. —E incluso si no le gustara, ella es simplemente una Criadora. No tiene nada más que ofrecer. Tú, tú eres como yo.

No sabía si era verdad, o si quería que lo fuera. —¿Te refieres a una Cazadora?

—Sí. Tú eres fuerte.

Mis marcas decían que lo era, de todos modos. Algunas las había recibido el día de mi nombramiento, y otra las había recibido en la batalla, como una cazadora de verdad. Algún día podría tener que proteger a la gente de nuevo, si este viaje terminaba alguna vez.

Extendí una mano, tentativa, y llevé mis dedos a sus cicatrices. Casi desde la primera vez que lo había visto, había sentido curiosidad. Por la textura de su piel, no habían usado una cuchilla caliente para cerrarlas.

Lo habían encargado a que se las curara él mismo. A su manera, esta también era una clase de fuerza.

—¿No te importa?

Cerró los ojos. —Nunca dejé que nadie hiciera eso.

—¿Por qué no?

—Se vería como una debilidad.

Eso era algo que diría un cazador. Lo entendí desde lo más profundo de mi corazón, aunque hubiéramos nacido en mundos diferentes. Si querías que las personas te tomaran en serio, no podías dejar que pensarán que eras débil. Hacías lo que fuera para demostrar que no lo eras.

Cuando dejé caer mi mano, él la agarró y la usó para acercarme. Calor se extendió por mí cuerpo cuando me levantó y pasó sus labios de mi mandíbula a mi cuello. La sensación me estremeció, por lo que puse mis manos sobre sus hombros. Tenía la intención de empujarlo o patearlo, algo para recordarle que no podía tocarme de esta manera. En su lugar, me encontré mirándolo a sus pálidos ojos. Ya no lucían fríos; en vez de eso brillaban como el sol o la nieve. Por un instante, vi a Fade en su lugar, sonriéndome. Y la sensación se dividió hasta que no podía decidir qué sentía.

—Deberíamos...

—Revisar las trampas, —terminó él.

Stalker me puso de pie, y yo fui adelante, girando por la confusión. Las trampas solo habían atrapado a un conejo, pero era suficiente. Así que recogí el resto de ellas y él las metió en su bolso. Tegan y Fade nos encontraron en el lugar señalado con un par de conejos más.

—¿Cómo les fue? —Preguntó Fade.

Y mis mejillas se calentaron como si él pudiera ver lo que habíamos estado haciendo. Pero por todo lo que sabía, él podría haber estado haciendo lo mismo con Tegan. Quizás el rubor de sus mejillas no era por el frío. Podrían haber estado presionados juntos bajo las sombras de los árboles, susurrando secretos. La idea no hizo que ella me agradara menos, pero sí me sentí triste y pesada, como si hubiera perdido algo sin siquiera saber qué era.

Dos semanas después de que abandonamos el pequeño edificio, encontramos algo peor, peor que las grandes ruinas, por mucho.

El aroma me golpeó primero. Levanté la cabeza, olfateando, y luego el río se transformó. Un tramo de descolorida roca derrumbada en las ruinas.

Comparadas con las otras, estas eran pequeñas, pero descuidadas con daños. Muchas se habían podrido o desmoronado a escombros.

Y el lugar apestaba a Freaks. Fue la primera vez desde que nos movíamos al norte que habíamos visto alguna señal de vida. Me había empezado a preguntar si éramos los únicos que quedábamos. Pensamiento aterrador.

Pero esto me asustó más.

Ya que casi había anochecido, era la hora en la que empezábamos a buscar un lugar donde descansar, podía *verlos*, arrastrando los pies en la distancia. Ese era su territorio; lo sentía en mis huesos. No estaba segura de dónde podríamos estar a salvo, pero me era evidente que no debíamos pasar. —No vayamos por allá.

Fade se volteó. —¿Tú también lo hueles?

—Todos lo hacemos, —murmuró Tegan—. Es asqueroso.

Stalker miró a lo lejos, sombreando sus ojos con una mano. —Si cortamos por el este, podríamos rodearlos.

—Eso nos llevará fuera de curso, —dijo Fade—. Pero creo que sería lo mejor.

No lo dije, pero no es como si *tuviéramos* un curso. Otro camino, cubierto de hierba, llevaba al este. También había sido hecho de esa roca vertida, pero el tiempo y la lluvia lo habían desgastado, así que estaba mayormente roto, más suciedad que otra cosa. Se alejaba del río, pero quizá podríamos volver una vez que bordeáramos el peligro. A menos que las ruinas tuvieran una pequeña población humana, los Freaks debían estar alimentándose entre ellos. Eso los haría más desesperados y salvajes que los otros con los que habíamos peleado.

O podían estar cazando... como *nosotros*. La comparación me preocupó.

No quería encontrarlos parecidos a nosotros en ningún aspecto.

—No puedo creer que también estén aquí, —dije.

—Están en todas partes. —La voz de Fade era sombría, su rostro lucía agudo bajo la luz de la luna creciente. Sombreaba al mundo de color plateado, haciéndolo suave y frío.

Un pensamiento sombrío: a cualquier lado que fuéramos, estaríamos escondiéndonos de ellos, corriendo o luchando. Tal vez debíamos habernos quedado en la pequeña casa junto al río. Al menos ahí no había ningún Freak en el área, y habríamos tenido comida. Pero todos habíamos querido intentar encontrar el lugar del que nos había hablado el padre de Fade, donde las cosas eran mejor. Estaba

empezando a creer que era imposible.

Caminando por la siguiente subida, me congelé. Había diez Freaks, y al principio parecían tan sorprendidos como nosotros. Aún horribles, aún terribles, pero lucían más saludables que los que habíamos dejado atrás.

El grupo de caza de Freaks corrió en nuestra dirección; dejaron caer sus presas, animales, como había adivinado, y gruñeron de atroz anticipación por carne más grande y dulce. Saqué mis dagas.

—Ponte detrás de nosotros, —le grité a Tegan, pero ella tenía mi garrote y tomó posición a mi lado con una determinación feroz.

—He estado practicando con Fade, —dijo ella.

De todas maneras, no había lugar aquí para que se escondiera. Dolió un poco cuando Fade y yo no nos pusimos espalda contra espalda como solíamos hacerlo, pero yo tenía otras cosas en las que preocuparme.

Stalker se colocó a mi otro lado, cuchillas en mano. Los Freaks nos rodearon, sin duda esperando una victoria fácil. No debían estar acostumbrados a una presa que se defendiera.

Estos no estaban tan hambrientos como los otros que habíamos encontrado, por lo que atacaron primero con sus garras, y luego con sus dientes. Usé mis codos para bloquear como Stalker me había enseñado mientras iba a por rápidos cortes contra sus torsos. No tenía su velocidad, pero conseguía esquivar la mayoría de los golpes y proteger mi pecho. Cada uno de nosotros tenía que derrotar a dos, y luego dividir la diferencia.

A mi lado, Tegan se balanceaba mucho y con fuerza; le di bastante espacio. Ella los obligaba a retroceder y yo los encontraba en el retroceso.

El mundo se redujo a apuñalar y golpear, patear y empujar. Sangre salpicó. La limpié de mis ojos y seguí luchando. Ahora, no tenía tiempo para mirar a nadie más. Estos Freaks no se estaban cayendo tan rápido como los otros. *Mátalos*, susurró Silk en mi cabeza. *Mátalos a todos*.

Mi naturaleza de cazadora emergió, afilada y limpia, como un cuchillo nuevo elevándose del vapor seseante. Estos eran inteligentes. Lo vi en sus ojos, mientras intentaban aprender mis tácticas y se lanzaban para probar mis reflejos. Mis dagas destellaban bajo la luz de la luna, sangre sobre plata, y mi corazón cantaba con cada giro, cada presión del ataque.

Casi no sentía las heridas que recibía. No sabía qué tan mal eran. Perdí la noción de todo hasta que el último Freak cayó. Fade lo mató con un corte limpio de su cuello. Bajo las estrellas, sobre la hierba, lucía oscuro como el cielo nocturno. Las respiraciones forzosas y burbujeantes desaceleraron, y luego se detuvieron.

Respiraba con tragos hambrientos. —¿Todos están bien?

—Algunos cortes, —dijo Stalker—. Nada serio.

Fade se limpió un poco de sangre de sus manos en su camiseta. —Estoy bien.

Me volví hacia Tegan justo cuando decayó. Fade la atrapó cuando cayó al suelo.

Colgaba entre sus brazos, pálida y demacrada. Sus ojos lucían grandes y asustados.

—¿Dónde estás herida? —Demandó él.

—Su pierna, —dije suavemente. La tela de sus pantalones se había roto, revelando una larga herida en la parte superior de su muslo.

Con mi daga, corté en tiras la parte de abajo de sus pantalones y Fade ató la herida. Ayudó con el sangrado, pero ella no lucía bien. *Esa herida no se curará por sí sola*, pensé. Las garras habían rasgado profundo su carne.

El dolor de tener la herida descubierta la desmayó, o tal vez fue la visión de su propia sangre. Había visto a varias personas reaccionar de esa manera antes. Cualquiera que haya sido la razón, quedó inerte en los brazos de Fade.

—Salgamos de aquí, —dijo Stalker.

Hice una pausa y miré a Fade. —¿Puedes cargarla?

Una sensación de haber estado aquí pasó por mí. Recordé preguntarle eso sobre el pequeño ciego; y miren cómo terminó. Su rostro se puso en tensión. —Sí puedo. Tenemos que encontrar un lugar para descansar y ver si podemos hacer algo por ella.

Ningún argumento contra eso. Ya que yo tenía la mejor visión nocturna, marqué el ritmo y caminé por delante por más patrullas de Freaks.

Mientras más nos alejamos de sus ruinas, más esperaba que sus números fueran escasos. Sin embargo, no contaba con que pronto encontraríamos un lugar a salvo para descansar. Tenía que asumir que estaban alrededor de nosotros. Mi único consuelo: que los olería antes de verlos, incluso con mi buena vista.

Caminamos a través de la noche con Fade y Stalker tomando turnos para cargar a Tegan. Eventualmente se despertó y nos pidió que la dejáramos caminar. Me limité a negar con la cabeza y seguir caminando. No había estado así de cansada en mucho tiempo. Vivir en la Superficie me había hecho suave de alguna manera. Como en un sueño lejano, recordé nuestra carrera a Nassau y cómo solo la fuerza de voluntad me hizo seguir adelante. Me aferré a ella para seguir moviéndome, y ni siquiera estaba ayudando con Tegan.

Sentí que tenía que ofrecerme. —Si quieren que tome un turno con ella...

—Necesitamos tus ojos, —dijo Fade—. Al menos hasta que amanezca.

—¿Crees que estemos lo suficientemente lejos para detenernos? —Aspiré aire experimentalmente y olía limpio, solo el fresco aroma que asociaba con los árboles y las plantas, mezclado con un toque de almizcle de algún animal que había marcado la corteza, y un rastro de hojas podridas.

También distinguí el aroma de sangre de la herida de Tegan, por lo que cualquier cosa hambrienta en el área podría olerla. *Mala situación*. La cazadora dentro de mí sugirió que debíamos dejarla detrás, demasiado peso muerto. Silencié la voz con un enfadado apretar de dientes. Esa no era una decisión que podía tomar; quizá tenía parte de corazón de un Criador, y esa posibilidad ya no me avergonzaba.

Stalker respondió. —Lo mejor es seguir hasta el amanecer, por lo menos.

Tegan simplemente gimió y Fade la llevó en sus hombros de nuevo, tomándola de

Stalker. No tenía el reloj ni ningún sentido de adónde íbamos ahora, así que me limité a seguir el camino y ver adelante por problemas.

Justo antes del amanecer, lo oí.

Más Freaks, su podredumbre llevada por el viento. Giré en todas direcciones, buscándolos. Esta vez venían por atrás, lo que significaba que nos estaban rastreando. *Peor y peor*. Palabras oscuras hervían, llenas de miedo y horror, pero me las tragué y mantuve mi estado práctico.

—Pónganla en un lugar seguro. Se avecina otra pelea.

Fade la cargó hacia los árboles y la acostó en el suelo gentilmente. — Quédate aquí. *No te muevas*. Me aseguraré de que no vengan por ti, y si lo hacen, los detendré. ¿Entiendes?

Ella asintió, pegó su rostro al suelo, y se quedó inmóvil. ¿Se hacía la muerta? Podría funcionar, siempre y cuando mantuvieran su atención en nosotros. Esta vez, se acercaban doce y nos faltaba un luchador. No es que Tegan fuese genial en su mejor día, pero había sido lo suficientemente hábil para apartarlos de ella mediante golpes. Los mantenía ocupados lo suficiente como para que el resto de nosotros los matara de un corte.

—Cuatro para cada uno, —dijo Stalker.

Asentí y planté los pies, a pesar del doloroso cansancio que me recorrió el cuerpo. Tendría que usar las dagas esta vez. Aunque podía usar mi garrote —Tegan no lo necesitaba— ya no tenía la fuerza ni el aguante. Las probabilidades de ganar eran más pronunciadas esta vez, y las consecuencias potenciales de la pérdida, más graves.

Mientras los Freaks cargaban contra nosotros, me preparé para la primera ola. No esperaba sobrevivir a la pelea, pero el acero que Silk había inculcado en mí, no me dejaba darme la vuelta. Me volteé y corté a uno. Sus entrañas se derramaron, manchando el suelo. Bailé hacia atrás, esquivando un ataque y apartándome de una mordedura. Estos Freaks estaban enojados, lo veía en sus ojos sangrientos; ellos *sabían* que habíamos matado a su familia.

Una garra me atrapó en el costado. El dolor me asombró, pero antes de que el Freak pudiese rasgarme en pedazos, lo apuñalé a través de la mano, y se torció fuertemente, empeorando mi herida. Pero no tan mal como pudo haber sido. Aún tenía mis entrañas en su lugar. Ignoré el dolor y enterré mi otro cuchillo profundamente en su pecho. Golpea y jala, como Silk me había enseñado. El monstruo cayó pero dos más tomaron su lugar.

Cansada, me caí hacia atrás, resbalando en la sangre y las tripas.

Vinieron hacia mí por ambos lados, y los tomé con dos cortes inclinados idénticos, justo como me había enseñado Stalker. No tenía duda de que el entrenamiento extra me había salvado la vida. Me volteé para ver cómo les estaba yendo a ellos, solo para observar a Stalker y a Fade tumbar al último Freak, cortándolo al unísono. Ellos eran feroces, hermosos, y extrañamente complementarios, como la luna en el cielo nocturno. Por un momento, estudié la

oscuridad de Fade y el hermoso brillo del cabello de Stalker, y sentí dolor.

Me cubrí la herida con una mano mientras trastabillábamos hacia el escondite de Tegan. Se sentó, su rostro apretado por el dolor. —¿Lo hicimos?

—Sí, —dijo Fade—. No creo que otro grupo de rastreo pueda alcanzarnos.

Yo no estaba tan segura, especialmente ahora que todos estábamos cubiertos de sangre, y dos de nosotros heridos. Para empeorar las cosas, todos necesitábamos desesperadamente descansar, y si nos deteníamos aquí, ahora, se abalanzarían sobre nosotros mientras dormíamos. Pero mi di cuenta de que Tegan necesitaba una noticia tranquilizadora. Dejé que la mentira continuara, pero cuando la mirada de Fade se encontró con la mía, le pedí explicaciones silenciosamente. Levantó los hombros en un gesto silencioso de reconocimiento.

Cuando el cielo se aclaró, busqué en mi bolso mis lentes de sol. Aún no podía ver tan bien como los otros durante el día; quizá nunca podría.

Había hecho mi mejor esfuerzo por compensarlo con la audición y el olfato. Mis manos ensangrentadas dejaron manchas en las piezas laterales, y mis manos temblaron mientras caían. Apreté mi derecha a mi costado de nuevo, esperando que no fuera tan malo como se sentía.

Recordé cómo el lobo había muerto en las escaleras de la librería. Yo no quería una muerte rápida y misericordiosa; lo que era más, no quería ver lo fácil que sería para Stalker hacerlo. *Sigue caminando*, me dije a mí misma. *Al igual que en los túneles*.

Stalker tomó la delantera esta vez, y Fade balanceaba a Tegan en sus brazos. Trastabillé detrás de él, sabiendo que ambos necesitábamos cuidar nuestras heridas, pero que no había nada más que este camino polvoriento y silencioso, dirigiendo eternamente hacia la distancia. Los campos que lo rodeaban permanecían vacíos y silenciosos, solo el árbol solitario rompiendo en ocasiones el levantamiento y la caída de la tierra.

Era verde, exuberante y hermoso, empapado con lo que Stalker llamó el rocío de la mañana, y me pregunté si sería el último amanecer que veríamos.

Aun así, seguí caminando.

Stalker nos encontró refugio en la saliente de un barranco.

A pesar de la venda, Tegan se desmayó, su piel estaba comenzando a asumir un tono ceniciento pálido y enfermizo. Cuando registré la herida, vi que había estado sangrando, y ahora, la tela estaba empapada. Si no parábamos el sangrado, sin duda alguna, iba a morir. Bonesaw hubiera tomado una aguja y hubiese cerrado la herida cosiendo, pero no teníamos ninguno de los elementos. Así que yo solo conocía una sola manera de cerrar la herida.

—Consigue un poco de madera, —le dije Stalker—. Y enciende un fuego.

A pesar de que debía de haber estado demasiado agotado, se levantó y fue a hacer lo que le pedí, al principio reuniendo lo primero que estaba en su paso como pastos secos, hojas y ramas caídas, y luego corrió hacia un árbol distante. Rompiendo las ramas podría crear una hoguera humeante, pero no podíamos evitarlo.

Fade se sentó con ella en silencio, con su cabeza sobre su regazo.

Reconocí en su naturaleza el instinto de un cazador, lo convertía en una persona feroz y protectora de los que eran más débiles que él. Tal vez por eso ella le atraía. Ella necesitaba esa parte de él, porque no tenía instintos parecidos. En ese sentido Stalker tenía razón: era una Criadora, pero yo ya no pensaba que eso fuese algo malo. Si no fuese por ellos, nuestro mundo no sobreviviría, incluso en su forma más cruda. Restregué una daga hasta limpiarla lo mejor posible. Las llamas harían el resto.

—¿Crees que esto va a funcionar? —Preguntó Fade. Él sabía lo que yo estaba planeando, por supuesto.

—No lo sé. Pero si no sellamos esa herida...

—Lo sé.

Stalker regreso con los brazos llenos de madera antes de lo previsto.

Arregle las ramas y luego encendimos el fuego, utilizando las ramas y las hojas primero, y luego alentamos la hoguera para que la madera que aún estaba verde se quemara. Prendió lentamente, pero con continua atención se incrementó y ascendió. El humo sería una señal para que cualquier Freak en el área diera con nuestra ubicación, pero algunas veces tienes que tomar decisiones difíciles.

Corte la tela del muslo de Tegan, para dejar ver la piel. —Agua.

Como habíamos estado viajando junto al río hasta este punto, no teníamos muchas reservas. Trate de utilizar lo menos posible, enjuagando lo peor de la sangre, para poder ver la profundidad de la herida, y donde la carne se abría y desgarraba. Era malo, le iba a dejar secuelas. Si volvía a caminar —si sobrevivía— le dejaría una cojera peor que la de Thimble. Lave mis manos lo mejor que pude, y luego las recubrí con el ungüento de Banner. Y luego se lo aplique libremente sobre la lesión, entonces puse la hoja de la daga en el fuego. Lo sostuve allí hasta que brilló. Stalker

me observaba en silencio. Mire a Fade.

—¿Quieres que le cubra la boca?, —preguntó.

Asentí. Incluso si estaba desmayada, todavía podría gritar. Con una mano, junte y cerré los bordes de la piel desgarrada y con la otra, la selle con la hoja al rojo vivo. Era todo lo que podía hacer. Ni siquiera contaba con los suministros limitados de Bonesaw.

Ella si gritó, un terrible aullido de dolor que terminó desapareciendo en la mano de Fade. Tegan lo mordió muy fuerte, luchando por escapar, pero no me detuve hasta que pude ver que había funcionado. Entonces retire el cuchillo, y lo puse nuevamente en el fuego para que se quemaran los restos de carne y quedara limpio otra vez. La herida aún podría infectarse y su pierna podría hincharse. Si levantaba fiebre... bueno, nunca había visto a nadie recuperarse de eso en los túneles.

Me temblaban las manos. Cerré los ojos durante un largo momento y deje caer la cabeza hacia atrás contra la pared de roca y tierra que estaba detrás de mí.

—Hiciste lo mejor para ella, —dijo Fade en voz baja—. Eso es todo lo que podemos hacer.

La expresión de Stalker decía que él solo la dejaría atrás. Tampoco le habría importado mucho el pequeño. Él encarnaba el principio del cazador acerca de la fuerza y la supervivencia. Yo a veces admiraba eso de él, pero no en este momento. Tegan era mi amiga, incluso si se interpuso entre Fade y yo. No era su culpa que él encontrara su suavidad más atractiva.

—Necesito que alguien me haga lo mismo, —dije, levantando mi camisa.

El aliento de Fade salió en un silbido cuando vio lo que yo había estado escondiendo. No podía ver donde las garras me habían rastrillado, pero por las expresiones en sus rostros, se veía fea. Mire entre los dos, esperando a ver quién lo haría para alcanzarle mi daga. Tenía que ser sellada. Corría los mismos riesgos que Tegan: infección y fiebre. Las garras de los Freaks no estaban limpias.

—Yo lo haré, —dijo Stalker y hundió el cuchillo en el fuego.

Copió lo que había hecho con nuestra valiosa agua y luego aplico la pomada. El ardor quemaba sobre mi carne cruda y desgarrada, como nada nunca lo había hecho antes, como fuego antes del cuchillo al rojo vivo. En cierto modo, me había preparado para lo que vino después. Cerré los ojos y apreté los dientes, y dije: —Hazlo. No me des ninguna advertencia.

No lo hizo. La daga me quemaba, sentía como si me cortara casi hasta el hueso, fue mucho más allá de lo que mi umbral de dolor podía soportar lo que hizo que me mordiera el labio hasta hacerlo sangrar. Ahogué mis gritos, agarrándome ferozmente a mi mantra de Cazadora. *No dejes que te vean débil*, Silk me ordenó. *Te enseñé mejor que eso. Eras mi mejor alumna, Deuce. Nunca lo olvidas.*

Ahora sabía que estaba soñando. Silk nunca me había dicho nada parecido. Nunca daba elogios, ella daba puñetazos en la cabeza, órdenes y cumplidos con el revés de su mano, *como si pudieras ser decente si no fueras tan estúpido.*

Cuando finalmente abrí los ojos, me encontré en otro lugar. El fuego se había ido. Fade se había ido. No estaban ni Stalker, ni Tegan. Todo era blanco y negro, como una de las fotos que había visto en los documentos amarillentos y antiguos de la biblioteca.

Y Silk estaba allí, esperando.

—No estás muerta, —dijo.

Ella siempre había sido buena en leer mis expresiones. Le di una media sonrisa porque era bueno volver a verla, aunque eso significaba que mi mente finalmente se había quebrado. Se veía igual que siempre: pequeña, imperiosa, y confiada.

—Pero yo si lo estoy, —continuó.

La pérdida me golpeó duro. ¿Podría ser cierto? ¿El enclave se había perdido por completo? Si fuese así, yo estaba sola, como nunca lo había estado. Pensé en Thimble, Stone y la chica²⁶. Recordé a Twist y deseaba fervientemente saber qué es lo que había sido de él, cual había sido su fin. Quería recordarlos a todos, cada rostro perdido, cada sonrisa torcida y gesto gracioso.

—¿Los Excavadores también han caído? —Susurré.

—No lo sé. Pero tú eres la última de nosotros, Deuce. Solo tú puedes contar nuestra historia.

—También esta Fade.

Ella negó con la cabeza. —Nunca fue uno de nosotros. Es una cosa híbrida, y todavía no le gusta estar en su propia piel, a pesar de mi formación.

—Él solo necesita encontrar su lugar.

Silk ignora ese comentario, con el rostro tranquilo y grave dijo. —Vine para decirte adiós, y que mantengas el fuego encendido.

—¿Qué significa eso?

Escuché de nuevo la voz de Silk, susurrando: *Mantén el fuego ardiendo.*

Abrí mis ojos, en un esfuerzo por alcanzarla. *Había tanto que quería preguntarle.* Me aferre a Fade en su lugar. Por un minuto, las dos realidades se entrelazaron, la monocromática y el día demasiado brillante. Entonces el sueño se fue, dejándome con ese eco doloroso. *Soy la última Cazadora.*

—El enclave se ha ido, —le dije con voz temblorosa.

—Te desmayaste durante un buen rato, —dijo Stalker, mientras se arrodillaba para colocarse a mi lado—. Pero creo que vas a estar bien.

Eres dura, paloma.

—¡*Aléjate* de ella!, —gruñó Fade—. Y *deja* de llamarla así.

Podía sentir la tensión que emanaba de su cuerpo. Él me sostenía en sus brazos, como si hubiera estado meciéndome. Debo de haberlo asustado cuando me desmayé, debilidades como esa eran algo humillante.

Stalker no retrocedió. Sus cicatrices tiraban de su rostro a un lado mientras su boca se curvó. —Deuce puede decidir por sí misma.

¿*Ahora* iban a pelear? Me sentía demasiado enferma del estómago como para

lidiar con esto. Me aparte de Fade; el cambio de peso envió una lanza de calor ardiente y feroz a través de mi vientre. La preocupación se apoderó de ambos, por lo menos pusieron a un lado la disputa.

Decidí no decirle a ninguno de los dos que había visto a Silk.

Probablemente no me creerían de todos modos.

—¿Cómo está Tegan? —Exigí.

—No estuviste fuera mucho tiempo, por lo que no hubo cambios —Fade me aseguró. Se me escapó un suspiro de alivio. Poco a poco, me eche hacia atrás contra la suciedad. El estómago me ardía con un calor constante, pero podía soportarlo. Tenía que hacerlo.

—¿Puedes traer más leña para el fuego? —Le pregunté a Stalker—. La vamos a necesitar.

Tampoco expliqué el porqué de esa solicitud. Fade se paró. —Voy a ver si puedo conseguir un par de pájaros para la cena.

Él era atterradoramente rápido con una roca en su poder. A menudo, aturdía a la presa con un disparo y luego le rompía el cuello mientras yacía indefenso. Después de un día tan largo, no tenía gusto por la comida, solo quería dormir, pero no podía dejar a Tegan sin vigilancia.

Tal vez no sería de mucha protección en mi condición actual, pero ella todavía estaba inconsciente.

Antes de que se fueran, me aseguré de que mis cuchillos estuviesen al alcance de mi mano. Yo no estaba segura de que pudiese levantarme, aunque mi vida dependiera de ello, pero cortar el músculo detrás de la rodilla haría mucho daño, luego podría llevar al atacante hacia abajo a mi propio nivel. El enfoque de mis ojos era brumoso porque estaba filtrado por el humo, lo que le daba al mundo un verde peculiar. Para el momento en que Stalker regresó, me sentía mareada. Él se agachó para atizar el fuego, y le agarre los antebrazos con ambas manos.

—No dejes que se extinga. Prométemelo.

—Lo vigilaré.

—No, *prométeme* que lo mantendrás ardiendo.

Por su expresión, él seguro pensó que la herida me había puesto un poco loca. Pero dijo: —Lo juro. Voy a ir por más leña tan seguido como tenga que hacerlo.

Eso era todo lo que necesitaba escuchar. La oscuridad me barrió, tan profundo como un río besado por la noche. Cuando me desperté, la noche había caído. Tegan se abstraigo en un sueño febril, y yo no me sentía muy sana tampoco. El olor a carne asada llenaba el aire. Eso era bienvenido.

—¿Te sientes mejor? —Fade preguntó—. Aquí.

Él me pasó la botella de agua, y pude ver lo poco que nos quedaba. Con el auge de la luna y las estrellas, el aire se enfrió también. El fuego mantenía a raya la fría noche. Bebí un poco, con mucho cuidado. No sabíamos lo que estaba por venir, o donde nos encontraríamos con el próximo abastecimiento de agua limpia.

—¿Hambrienta? —Stalker cortó en rodajas un poco de carne para mí y la mantuvo en la punta de su navaja para que se enfriara.

Me lo comí en dos bocados y aún deseaba más, pero podía ver que no había mucho. —¿Tegan ha despertado?

Fade negó con la cabeza. —Ni una sola vez. Ella sigue pidiendo por su mamá.

—Tenemos que empezar a movernos, —dijo Stalker, comenzando a patear tierra húmeda hacia la fogata para apagarla.

—¡No! —empujé con fuerza para ponerme de pie y tambalee, sorprendida por lo mucho que aún me dolía. Agarré mi costado, las náuseas crecían intensamente. Esperaba no perder mi comida, la necesitaba.

—¿Quieres quedarte aquí toda la noche? —Fade preguntó.

No, solo por esta noche. No podía explicar mi certeza irracional, solo que Silk había estado queriendo decirme algo, algo importante, en relación al fuego. Teníamos que quedarnos aquí y cuidarlo. Yo solo sabía que si íbamos vagando por ahí, sin un rumbo fijo, íbamos a morir, y nadie oiría nunca nuestra historia, jamás.

Pero no pude poner mi convicción en términos que tuviesen sentido, por lo que termine diciendo. —Sí. Tal vez ella estará más fuerte por la mañana.

Pero no lo estuvo.

Al amanecer, Tegan ardía por la intensa fiebre que insistía en abrirse paso a través de su cuerpo. La bañe con la última reserva de agua y trate de hacerla beber un poco. Ella gimió, aporreo y lloró. Las lágrimas corrían por sus mejillas hasta que ya no le quedaba ninguna por derramar.

Al mirar hacia arriba, vi la sugerencia en los ojos de Stalker. *Podemos ahorrarle esto. Terminarlo ahora y seguir adelante, antes de que estuviésemos demasiado débiles como para continuar.* Si yo me hubiese dejado llevar solo por mis instintos de cazadora, hubiese estado de acuerdo con él. Pero yo tenía mucho más ahora.

—Démosle hasta esta noche, —le dije en voz baja—. Ustedes dos vayan a ver si pueden encontrar algo de agua y más madera.

Stalker alzó las cejas. —Estás obsesionada con ese fuego.

Sí, realmente lo estaba. *Mantengan el fuego encendido*, había dicho Silk.

Eso era una promesa de que íbamos a sobrevivir, siempre y cuando lo hiciéramos, no le fallaría.

—Voy a ir a cazar de nuevo, —dijo Fade—. Lo haré mejor hoy.

—Gracias. —Sin embargo, la comida no era mi principal preocupación hoy. Agua y madera, sin ellos, no podríamos sobrevivir.

Una vez se fueron, le susurré en su oído. Las pequeñas cosas que los criadores me habían dicho durante años, y luego le leí del libro de letras.

—A es por Avión...

A veces lloraba. A veces sonreía. Una vez, abrió los ojos y trató de sentarse, pero no me vio. Aparte el cabello empapado en sudor de su frente y sabía que lo que más temía era que iba a perderla, antes de poder decirle lo mucho que me importaba.

—No te mueras, —le dije—. Tú eres mi única amiga.

Ella era diferente, no pedía *nada* a cambio. No había confusas leyes que me separaran de Tegan. Podía hablar con ella, y eso era todo lo que quería, a pesar de que podría hacerle daño a Fade si él me escuchaba.

No me importaba. Tal vez ahora sabía cómo se había sentido Fade acerca de Banner y Pearl. Nunca había perdido amigos tan cercanos a mí. No había visto sus cuerpos. Sospechaba que Thimble y Stone habían muerto, al igual que el resto del enclave. Él había tenido razón, era diferente, ahora podía entenderlo. Deseé poder volver y ofrecerle todas las pequeñas demostraciones de afecto y comodidades que yo había reprimido sin darme cuenta de cuánto los necesitaba.

—No te vayas —Tegan susurró.

—No me voy a ninguna parte. Me quedaré aquí mismo contigo.

—No me gusta cuando te vas, mamá. —Ella agarró mis brazos con dedos débiles, pero veía a alguien más en mi piel. Imagine a su madre, escabulléndose en busca de comida, y dejando a Tegan sola. En el enclave, nunca había estado sola. Había diferentes tipos de fuerza. Sabía eso ahora. No venía siempre de un cuchillo o una buena disposición para luchar. A veces venía de la resistencia, caracterizada por una corriente profunda y tranquila. A veces se trataba de la compasión y el perdón.

Los chicos se habían ido hacía mucho tiempo ya, y finalmente Tegan se calmó, pero no descanso bien, no como cuando una fiebre cesa. Era como si hubiese agotado toda su energía en la lucha, y ahora simplemente moriría.

Esta vez, Fade regresó primero, traía consigo varias aves y un conejo. Él también tenía agua para que pudiésemos hervir dentro de la cubeta que habíamos tomado de nuestra casa de invierno. —He encontrado un estanque. Muy poco profundo y fangoso, pero... —Se encogió de hombros.

En este momento, no podíamos permitirnos ser exigentes. El calor mataría la mayor parte de las cosas malas, pero tomó un tiempo para que se enfriase. Llegado a ese punto, los labios de Tegan estaban secos y agrietados. Le propine un sorbo por su garganta y tragó, pero no tenía ninguna esperanza que fuese una mejoría a largo plazo. Cuando registré su herida, noté que había comenzado a hincharse. *Oh, no.*

Fade hizo un gesto que revelaba su tristeza, pero inmediatamente se puso a trabajar en las aves y el conejo, desollando y deshuesando lo suficientemente lejos como para que las vísceras no atrajeran carroñeros mientras dormimos.

Más tarde, Stalker volvió con una brazada de leña. Debió haber ido más lejos esta vez.

Él confirmó mi suposición diciendo: —Hice una patrulla alrededor de la zona. Parece lo suficientemente tranquilo.

—Es bueno saberlo. —No necesitábamos más Freaks en este momento.

Se sentó a mi lado y llevo los dedos a mi frente. —Estás ardiendo, paloma.

¿Has tomado algo de beber hoy?

—Lo estaba guardando para Tegan.

—¿Por qué?, —preguntó, genuinamente desconcertado—. Ella no está mejorando. Pero tú sí puedes hacerlo.

Fade me pasó una botella, llena nuevamente de agua tibia. Tomé un poco con lentitud, consciente de cómo el dolor de garganta se había acrecentado. Me sentía bastante caliente, ahora que Stalker lo había señalado, asumí que era por la proximidad del fuego.

—Porque ella es una de nosotros, —dije finalmente—. Y estoy cansada de darme por vencida.

Stalker negó con la cabeza. —La aceptación de lo inevitable no es darse por vencido.

Fade nos dio una media sonrisa amarga. —Sí, lo es.

—Bueno, ella no puede caminar, y esta vez no voy a cargarla.

—Yo lo haré. —Fade empezó a cocinar. Sabía que Stalker querría salir tan pronto como hubiésemos comido. Pero cada fibra de mí ser, me decía que no podíamos irnos. Nosotros teníamos que quedarnos *aquí*.

Teníamos que mantener el fuego encendido. Tal vez solo era la fiebre hablando. Tal vez yo había visto a Silk en absoluto.

Pero no podía creer eso, o tendría que aceptar que Tegan realmente se estaba muriendo, y que no podíamos hacer nada para salvarla, porque no había nada mejor allí afuera. Solo más Freaks, tierra vacía y silenciosa desesperación. Antes de que me diera cuenta, lágrimas corrían por mis mejillas.

—El mundo entero es como las navajas de Whitewall, —acote rudamente—. Nos corta y nos desangra pero sin un propósito para ello.

Mis puños estaban apretados a mis costados mientras intentaba entrar en razón. *Una cazadora no actuaría así*, me dije a mí misma. Pero esta vez, era solo mi voz en mi cabeza, no era Silk y sentí que ella finalmente me había dejado y que su adiós había sido real. Ya no era una cazadora, no una real. Había sido una exiliada, incluso antes de que mi tribu entera muriera. Un pensamiento de hace mucho tiempo atrás se abrió camino nuevamente en mi cerebro, yo solo era una niña con seis cicatrices.

Hice lo que me pediste. No es justo. Mantuve el fuego ardiendo.

Fade le paso la carne de ratones asada a Stalker y a continuación, por primera vez, desde hacía mucho tiempo, tanto ya que no recordaba cuando había sido la última vez, se sentó a mi lado. Él puso su brazo alrededor de mis hombros, y apoyó su cabeza contra la mía, como había hecho cuando aún estábamos en los túneles y solo nos teníamos a nosotros mismos y la oscuridad. Las lágrimas cayeron con más rapidez, y no tenía la suficiente voluntad como para controlarlas.

—Vamos a salir de esto, —prometió, como lo había hecho hacia un tiempo atrás, cuando nos pusimos en marcha hacia Nassau, sin ninguna esperanza de volver a casa.

—¿Lo haremos? —Le pregunté, mirando a Tegan—. ¿Cómo?

Y entonces una voz extraña y nueva, desde las tinieblas, grito: —¿Quién anda ahí? He visto el humo de la fogata. Si son amigables, les agradecería una respuesta.

Si no, me iré antes de que puedan atraparme.

Miré hacia arriba, hacia la columna de humo arremolinándose hacia el cielo oscuro, que se hacía más visible a causa de la madera verde, luego le susurré a Silk, *gracias*.

Me puse de pie, reprimiendo un gemido de dolor, y miré hacia arriba, ya que la voz sin duda alguna provenía de encima de nosotros. Por un momento, no vi nada, lo que me hizo temer, pues pensaba que mi fiebre había empeorado, y luego se hizo cada vez más nítida una sombra en forma de hombre. Era alto, y definitivamente estaba *allí*, mirándome. En una mano sostenía una lámpara, como la que Fade y yo habíamos usado en la habitación de reliquias subterránea, hacia tanto tiempo.

El hombre nos alumbro con la intensa luz, para poder estudiarnos. Su tono de voz se agrieto con sorpresa cuando dijo: —No son nada más que niños. ¿Qué están haciendo tan lejos de la seguridad?

Reprimí una carcajada. En mi mundo, no existía tal cosa como la seguridad. —Estamos perdidos, y traemos con nosotros a una chica lesionada.

Se asomó cautelosamente hacia adelante para verificar mi exclamación, y a continuación vio a Tegan. —Bueno, empecemos a movernos entonces.

No queremos retrasarnos aquí.

Usando mis manos lo mejor que pude, subí la pendiente. Era una caída bastante pronunciada había que colgarse para bajarla o subirla; por eso habíamos decidido parar allí. Él me dio una mano para subirme. De cerca, pude ver que era mayor que Fade y viejo, pero no como Whitewall.

Este era un tipo de edad diferente, una versión que nunca había visto antes. Tenía los hombros inclinados y llevaba algo en la cabeza, pero eso no podía ocultar su cabello plateado. Lo miré con silencioso asombro.

—Están muy lejos de la ruta comercial. ¿Ustedes vienen de Appleton?

Si no me hubiese quedado muda por el asombro, podría haberle dado una respuesta acorde. Mantuve mi mano apretada contra mi costado y mi mano izquierda mi daga, solo por si acaso. Stalker se colocó detrás de mí, y él también se detuvo en seco. Sin embargo, tuvo la suficiente agilidad mental como para contestar: —Vinimos de la ciudad.

El hombre levantó las cejas. —¿Acaso están bromeando conmigo? Nadie vive ya en las ciudades.

Nuestro salvador le había concedido esas palabras el mismo tipo de convicción que yo alguna vez había ofrecido a los mayores. Pero sus ideas no eran más verdaderas que las mías. Su pueblo no sabía absolutamente nada acerca del mío. Pero este no era el momento de discutir con él, sin embargo, para convencerlo Stalker hablo con la verdad.

—Tegan está en muy mal estado, —interrumpí—. Su pierna esta toda cortada.

—Se encontraron con los Muties, ¿verdad? No es de extrañar, por aquí.

Nunca voy a ningún lado sin mí Vieja Chica. —Levantó uno largo instrumento negro que inmediatamente identifique como un arma, incluso antes de que hiciera un ruido sordo y un clic—. Soy Karl, pero la gente me llama Longshot.

—¿Por qué?, —preguntó Stalker.

—Porque cada vez que sobrevivo una ruta de comercio, es un largo tramo.

He estado haciendo esto durante casi veinte años.

Eso no podía ser posible. En las tribus subterráneas, en las ruinas, la gente apenas vivía tanto tiempo, y menos aun llevando a cabo el mismo trabajo durante ese largo período de tiempo.

—¿Cuántos años tienes? —Le pregunté.

Sabía que la pregunta tenía que ser grosera, pero su respuesta era crucial. Debido a que su mera existencia destrozaba y rehacía la imagen que tenía del mundo.

—Cuarenta y dos.

Tenía que vivir en un lugar mejor, donde la gente no se marchitara y moría tan joven. Quería darle un vistazo a ese lugar con cada fibra de mi ser. Tal vez no era demasiado tarde para mí, a pesar de los años que había pasado debajo de la tierra. Tal vez no sea demasiado tarde para ninguno de nosotros. Me aferré de manera feroz y exultante a esa esperanza.

—No lo creo, —exclamo Stalker.

Pero el viejo no lo oyó. —Veamos si podemos subir a su amiga hasta aquí.

No puedo dejar solas a las mulas durante mucho tiempo.

—La tengo, —dijo Fade.

Stalker bajo para ayudarlo. Esperé arriba porque era lo único que podía hacer en ese momento, llegar hasta la pendiente había supuesto un esfuerzo mayor ya que aún sentía el cuchillo caliente en mi costado. No quería mostrar más debilidad de lo estrictamente necesario. Silk podría haber enviado a este personaje, o tal vez no. Los chicos reunieron nuestro equipo se dispusieron a apagar el fuego, y luego treparon. Pero cuando el anciano le echó una mirada a Tegan, retrocedió.

—Eso es fiebre, —dijo, retrocediendo—. ¿Contrajo la plaga?

Negué con la cabeza, olvidando que probablemente no podía verme con esta luz. —No, te lo juro. Es una lesión. Déjame mostrarte. —Le levanté la pierna para que pudiera ver dónde habíamos sellado la herida, y cómo su miembro se había hinchado.

—Hiciste un trabajo de medicina del viejo mundo. De hecho algo bastante valiente. Pero su muslo se ve mal, y estamos a un día de Salvación.

Vamos arriba.

Él nos dirigió de vuelta hacia el camino. Me quedé un poco detrás de los demás, porque el movimiento enviaba una punzada de dolor a través de mí. Era más lejos de lo que parecía, y estaba jadeando para el momento en el que alcance la carreta. Había visto versiones más pequeñas, generalmente pintadas de color rojo y oxidado. Su carreta era gigante en comparación con las otras, y tenía a dos animales atados a la parte delantera de la misma. Mulas, me pareció recordar que lo había mencionado.

Parecían bastante plácidas cuando nos acercamos.

—Con todos los suministros que estoy transportando para comerciar, tendrán que comprimirse un poco allí detrás. Uno de ustedes puede montar en la parte delantera conmigo.

—Yo lo haré, —dijo Stalker, y salto adelante.

El viejo no había estado bromeando cuando dijo que sería un viaje apretado. Subí primero, reprimiendo otro gemido, y luego ayudé a Fade a acomodar a Tegan. La parte trasera estaba repleta de bolsas y cajas; por suerte algunas cedieron cuando nos apoyamos en ellas, y no todas tenían bordes filosos.

—¿Se acomodaron ya? —El hombre llamó.

—Listos, —le contesté.

Con un grito de «yah», tiró de las líneas que tenían ligadas a las mulas y empezamos a movernos. Una vez que encontré un rincón para acurrucarme, el viaje no fue tan malo. Tegan se acostó en mi regazo y el de Fade. De vez en cuando, le daba un poco de agua. Estaba demasiado débil como para tragar a menos que le frotara la garganta.

Me dolía cuando la miraba. Escalofríos de fiebre sacudían mi cuerpo también. En un momento, me sentía como si estuviera ardiendo, y al siguiente me sentía fría como el hielo. Fade puso su brazo alrededor de mí y yo puse mi cabeza en su hombro, sin pensar en el futuro. No había nada que pudiéramos hacer al respecto. Habíamos dado en este viaje todo de nosotros y mucho más.

—Tú sabías que alguien iba a venir, —susurró—. ¿No es así?

—Más o menos.

—¿Cómo?

En ese momento, yo estaba demasiado ida como para preocuparme por si me creería o no. —Silk me lo dijo.

Se quedó callado, preocupado por mi salud mental o ponderando lo que había dicho. Todo me daba lo mismo. Caí en un sueño lleno de susurros, como si escuchara a través de una corriente de agua. *No me dejes, Deuce.*

Te necesito. Quiero que sea como era antes de que los otros llegaran. Nunca tuve la oportunidad de decirlo —sonaba como Fade, pero nunca diría esas palabras. Nunca susurraría una emoción tan cruda como esta. ¿Acaso acababa de decir...?

¿Te amo?

Tenía que estar soñando. Lo siguiente que supe, era que la luz del día se colaba a través de mis párpados. Todo mi cuerpo estaba rígido y adolorido, y mis piernas se habían dormido por el peso de Tegan. No podía sentir las.

Me agaché, frenética, hasta que Fade me detuvo con una mano en mi hombro. —Ella está aguantando. Todo está bien.

—¿Ya estamos cerca?

—Creo que sí.

Una exhalación lenta se abrió paso fuera de mí. —¿Puedes hacerme un favor?

Estuvo a punto de sonreír. —Si está en mi poder.

—¿Me cuentas el final del libro?

Fade no preguntó el por qué. Él solo rebusco en su mochila, lo encontró para mí, y abrió la página en donde lo habíamos dejado, antes de que Stalker y Tegan se interpusieran entre nosotros, antes de que su tristeza lo alejara de mí como una puerta muy pesada. Suavemente, él comenzó a leer:

Se casaron ese mismo día. Y al día siguiente fueron juntos a ver al rey y le contaron la historia completa. Pero ¿a quién se encontraron en la corte? sino que al padre y la madre de Photogen, en alto estima del rey y la reina. Aurora casi muere de alegría, y les dijo a todos cómo había mentido Watho y le había hecho creer que su hijo había muerto.

Nadie sabía nada del padre o la madre de Nycteris, pero cuando Aurora vio reflejados en la encantadora chica, sus propios ojos azules brillando a través de la noche y las nubes, la hizo pensar cosas extrañas y preguntarse cómo incluso lo malvado en sí puede ser una manera de vincular lo bueno. A través de Watho, las madres, que nunca se habían visto la una a la otra, habían cambiado el color de ojos de sus hijos.

El rey les dio el castillo y las tierras de Watho, y allí vivieron y se enseñaron los unos a otros durante muchos años que no fueron largos. Pero ni siquiera paso uno antes de que Nycteris se diera cuenta de que había llegado a amar más el día, porque era la ropa y la corona de Photogen, y vio que el día era superior a la noche, y el sol más señorial que la luna, y Photogen había llegado a amar más a la noche, porque era la madre y el hogar de Nycteris.

Aunque algunas de las palabras eran extrañas, la esperanza surgió dentro de mí. Se sentía como si fuese un prefecto final, el muchacho diurno se casó con la chica nocturna. En su triunfo encontré la fe.

Justo en ese momento el carro se sacudió para hacer una parada.

—Ya estamos aquí, —nos dijo Longshot, y entonces gritó—. ¡Caravana de comercio! ¡Abran!

Apartando un poco a Tegan, me senté sobre mis rodillas para poder ver, y contuve el aliento. Altos muros de madera rodeaban un enclave que estaba sobre el suelo. Los hombres de pie en la parte superior de la puerta cargaban armas como la que traía Longshot consigo. Miraron hacia nosotros con caras duras y analizaron al anciano, su carga, y a nosotros antes de que agitaran sus manos para dejarnos pasar. La mayoría eran menores que Longshot, pero más viejos que nosotros. Yo no tenía ninguna forma de saber más.

A medida que mi corazón se fue aligerado, alguien abrió las puertas, para que las mulas pudieran caminar penosamente hacia adentro. Se movían como si estuviesen cansadas, y no es para menos, arrastrándonos a todos a través de la noche. Dejé el

libro a un lado y me embriagué ante la vista de Salvación.

El lugar era *maravilloso*. Los edificios eran todos nuevos, construidos en madera y barro tal vez, e incluso algunos tenían pintura blanca fresca.

La gente caminaba por las calles abiertamente y nadie parecía estar armado. Ellos estaban limpios y bien alimentados.

—Este es el lugar, —dijo Fade—. Mi papá tenía razón.

Una vez que el carro se detuvo, me bajé, pasando por alto el dolor en mi costado. Mi fiebre había menguado, dejándome más o menos lúcida.

—Deja que los lleve a ver al Doc. Tuttle, —dijo Longshot—. Trae a la chica. Si ella puede ser salvada, él es el hombre ideal para el trabajo, y si no, dirá unas palabras amables en pos de su alma.

«Alma» es una palabra nueva, una que no conocía, pero instintivamente me conectaba al rastro que había sentido cuando Silk se me apareció, mucho después de que yo supiera que los Freaks debían de habérsela comido.

—Gracias, —le dije.

Fade cargo a cada paso del camino con Tegan a cuestas. Su espalda tuvo que haberle dolido, pero nunca vaciló. Después de recoger nuestro equipo, Stalker hizo pausas de vez en cuando para mirar alrededor, yo sabía exactamente cómo se sentía.

La gente mostraba el mismo tipo de interés en nosotros. Parecíamos salvajes y estábamos sucios, no tenía ninguna duda de ello. La pared rodeaba todo el enclave, y las personas que me imagine que deberían ser cazadores, estaban situados en todos los puntos vulnerables, protegiendo la seguridad de las personas que vivían dentro. Aquí, deberían de haber criadores, que se aseguraran de que la nueva generación pudiera continuar, y constructores, que hicieran los elementos que la gente pudiera necesitar. Después de todo no era tan diferente de lo que yo había conocido, pero todo era luminoso y limpio, y el aire olía dulce.

—Aquí estamos. Tráiganla adentro ¡Doc! —Longshot gritó—. Tengo un asunto que necesita tu asistencia.

—¿Una de esas mulas te mordió... oh? —El hombre que entró en la habitación delantera, era bajo y ancho, con una cabeza calva. Al igual que Longshot, no era joven. Nunca hubiese imaginado un lugar así, donde la gente envejeciera de esta manera en vez de marchitarse por el desgaste que implicaba vivir bajo tierra.

Longshot dijo: —Pobre chica, se enredó con un Muti. Espero que puedas ayudarla. De todos modos, mejor me marcho y me encargo de mis bienes, antes de que a la gente se le ocurra echar una mano.

—¿Has cauterizado la herida? —El hombre llamado Doc. Tuttle demandó.

Compartí una mirada con los chicos y luego dije: —Hemos puesto un cuchillo caliente en la herida para sellarla. Estaba sangrando a borbotones y estábamos en territorio Freak.

—Eso es exactamente lo que quise decir. Oh, has hecho un lío terrible.

¡Fuera de aquí ahora mismo! —Cuando vacilamos, él frunció el ceño y con una

mirada feroz y sus cejas tupidas acentuando su punto dijo—.

¡Salgan!

—Nos gustaría un minuto con ella, —dije con firmeza.

Su ceño fruncido no desapareció, pero se suavizó. —Muy bien. Voy ir a preparar mis cosas.

Ella estaba inconsciente, pero eso no me impidió que ahuecara su mejilla en mi mano, me inclinara y la besara en la frente. —Vas a estar bien.

Volveremos pronto, Tegan.

—Lo haremos. —Fade aliso su cabello hacia atrás y estudió su rostro, pude ver como los músculos de su mandíbula se tensionaban, la idea de dejarla le hacía daño. Pero a mí también me dolía.

Para mi sorpresa, Stalker dio un paso adelante y se unió a nosotros. Él no la toco, pero vi algo nuevo en su rostro. —Eres más fuerte de lo que yo pensaba, incluso tal vez más fuerte de lo *tú* pensabas. Así que lucha duro.

—Tú también deberías quedarte, —dijo Fade—. También estás herida.

Negué con la cabeza. —Ella es más importante.

—¿Ya terminaron aquí? —Doc Tuttle volvió con una bandeja llena de suministros, la mayoría de los cuales yo no conocía.

Dado que ninguno de nosotros quería arriesgar la salud de Tegan por enojar al hombre que podía curarla, asentí. Y nos fuimos. Tenía miedo de que pudiera tener la misma enseñanza que Bonesaw y eso solo empeoraría las cosas, pero habíamos hecho todo lo que pudimos por ella.

Solo podía estar contenta porque no renunciamos a ella. Más allá de eso, no podía hacer nada más.

Mirando alrededor, pude leer los carteles de los edificios. ZAPATOS. REPARACIÓN. ROPA. PROVISIONES. CARNICERO. Sabía lo que eran los zapatos. Los míos habían sido usados a través del largo viaje hasta gastar la suela completamente y los había forrado con tela para evitar que mis pies se lastimaran al punto tal de sacar sangre. Me servirían un par de zapatos nuevos, pero dudaba de que tuviese algo que alguien quisiera para poder comerciar. Es más, no conocía ninguna de las reglas de por aquí, o a donde deberíamos ir.

Los chicos miraban alrededor, por una vez en completo acuerdo. Ellos claramente no sabían lo que debíamos hacer a continuación. Pero... tal vez yo si lo hacía.

—Longshot nos puede ayudar, —les dije—. Ya lo hizo una vez.

Dirigí el camino hacia la carreta, estaba a mitad de camino del enclave.

Longshot vigilaba mientras los hombres estaban descargando las cosas.

Miró hacia nosotros con un aire amistoso. A través de mis gafas, me di cuenta de las líneas de su rostro se acentuaban aún más en la luz del día. Tenía un montón de largo y desmadejado cabello en la parte superior de su boca, y nunca había visto a nadie que tuviera eso.

—¿Algo más que pueda hacer por ti? —Preguntó.

Asentí. —¿Hay algún lugar donde podamos alojarnos mientras esperamos noticias de nuestra amiga?

La verdad es que necesitábamos un lugar permanente porque teníamos que encontrar la manera de encajar aquí. No había nada mejor por ahí, sabía eso. Pero... un paso a la vez. Dado nuestro sucio aspecto, estaba segura de que necesitaríamos su ayuda en la obtención de refugio.

Longshot lo pensó y luego dijo: —Mamá Oaks les dará refugio. Ella tiene un par de habitaciones libres ahora. Perdió un niño a manos de los *Muties*, y el otro está casado. —Él pauso, miró por encima de nosotros, y añadió—: Digan que yo los envié. —Luego pasó a describir la casa y cómo podríamos encontrarla.

—No puedo agradecerle lo suficiente. —Entonces me di cuenta de que podía ayudarlo—. Vimos a algunos *Freaks*, es decir, *Muties*, no muy lejos de aquí y también son inteligentes. Tienen que estar preparados para pelear.

A diferencia de *Silk*, él no descartó la advertencia. En su lugar, levantó el arma que había llamado la Vieja Chica y dijo. —Siempre estamos listos.

Seguí su mirada a los Cazadores que estaban en las paredes. —¿Tienen muchos ataques?

—Menos de lo que solía haber, —respondió—. Sin embargo, no nos hemos puesto cómodos. He visto demasiados puestos de avanzada pagar el precio por bajar la guardia.

Me relajé un poco sabiendo que la tragedia no volvería a repetirse aquí.

Estaban alerta y eran cautelosos. Con un asentimiento, fui a recoger nuestras pertenencias. No era mucho, pero las pocas cosas que tenía en mi bolso, eran todo lo que me quedaba del enclave *College*, y las tribus subterráneas, como *Stalker* nos había llamado. Longshot nos saludó con la mano y luego volvió su tarea de supervisión.

Stalker anduvo por delante de nosotros, explorando detalladamente el lugar, las niñas locales se detenían para mirarlo con los ojos redondos como platos. Él regresaba sus miradas con una sonrisa lobuna. *Fade* caminaba más lento, con la cabeza hacia abajo, la postura de sus hombros reflejaba dolor.

Lo toque en el brazo para llamar su atención. —No te preocupes. *Tegan* estará bien.

Me miró con sus ojos negros y asintió, pero no estaba segura si me había creído. Habíamos perdido a muchas personas en el camino. Pensé que tal vez cuando él miraba a *Tegan*, veía reflejadas a *Banner* y a *Pearl* en ella. Tenía que confiar en que el *Doc Tuttle* podría salvarla. Cualquier otro desenlace rompería mi corazón.

Esta vez, *Fade* lidero el camino, este asentamiento no era demasiado grande, pero era tan brillante y hermoso que me dolía con tan solo echar un vistazo alrededor, no solo por el sol. Realmente deseaba que los pequeños hubiesen podido ver todas estas maravillas, en particular la *Chica26*. A ella le habría encantado este lugar.

Encontramos el lugar con facilidad. Era más grande que algunos de los otros

edificios de la ciudad y más alto también, había sido recubierto con pintura blanca que brillaba cuando le daba el sol. La madera oscura ofrecía un contraste bastante lindo, e incluso había plantas de brillantes colores como rosa, rojo y amarillo en la parte frontal de la casa.

Peine mi cabello hacia atrás nerviosamente y luego golpee mis nudillos contra la puerta. La mujer que abrió tenía que ser tan vieja como Longshot. No podía salir del aturdimiento que me provocaba ver estos rostros, sin importar la cantidad que viera.

Se echó hacia atrás al vernos, y probablemente también lo hizo por el olor que emanábamos. Sus ojos se abrieron cuando se posaron en Stalker y en sus cicatrices cubiertas de tinta. Sabiamente, los chicos dejaron que yo comenzara la charla.

—¿Qué quieren? —Su tono no era amable.

—Longshot nos envió. Dijo que era posible que nos permitiera dormir en sus habitaciones libres.

—¿Y por qué habría de hacerlo? Ustedes están todos sucios.

Esto no iba nada bien, así que puse en práctica mis mejores modales, aprendidos a lo largo de los años para tratar de apaciguar a los mayores y a Silk, por supuesto. —Por favor, señora. Podemos asearnos aquí afuera y podemos ayudarla con el trabajo si nos dice que es lo que necesita que hagamos. Hemos recorrido un largo camino.

—¿Ah? —Eso despertó su interés—. ¿De dónde? ¿Appleton?

Al principio no podía recordar el nombre de las ruinas que había visto en la biblioteca. Trate de rebuscar en mi mente, tratando de extraer ese retazo de información y luego, lo tenía. Dije el nombre en voz alta, aunque probablemente lo había pronunciado mal.

Su rostro palideció. —Mientes. Ya nadie vive allí. No desde las evacuaciones.

—No es una mentira, —gruñó Stalker.

Puse una mano en alto para controlarlo, no quería que la asustara. Ella ya estaba bastante molesta con nosotros. Si llegara a pensar que era peligroso, nos cerraría la puerta en la cara, y entonces ¿a dónde iríamos?

—Muéstrale el libro —Fade dijo en voz baja.

Sonreí, mis ojos se clavaron en mi bolso maltrecho y saqué nuestro ejemplar de El Niño Diurno y la Chica Nocturna. Ella lo tomó en sus manos de manera reverente, examinó su antigüedad, y luego lo abrió y miró la parte trasera. Una tarjeta amarilla antigua estaba atascada allí, y tenía un grabado que decía PROPIEDAD DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA DE NY.

Sus ojos se levantaron del libro y se encontraron con los míos. —Ustedes vienen de la ciudad. Debo decirle inmediatamente al consejo del pueblo.

¡Edmund! —Ella llamo a alguien que estaba fuera de vista—. Escucha, hay personas viviendo en el sur, en Gotham.

—¿Las hay? —Preguntó un hombre.

Oí movimiento y luego se puso de pie al lado de su esposa, mientras nos estudiaba con la mirada. Él también era viejo en una forma que iluminaba mi

corazón. Su rostro hablaba de años vividos, y no años perdidos a causa de una enfermedad fulminante. Tal vez el vivir aquí podría concedernos esa clase de salud. Mama Oaks murmuró: —Vamos entra debes contarnos tu historia, niña.

Casi le dije: *No soy una niña, soy la última Cazadora*, que queda en pie, pero luego mire su amable rostro y supe que la verdad la asustaría de una manera que no podría ser capaz de soportar. Cuando nos abrió completamente la puerta, nos dirigimos a su interior.



Ann Aguirre es una escritora norteamericana nacida en el Medio Oeste (27-8-1970).

Licenciada en Literatura inglesa por la Universidad de Ball State. Antes de convertirse en escritora a tiempo completo realizó varios trabajos (sin dejar de escribir) para pagar sus gastos, fue payaso, cocinera, obrera, actriz de doblaje y salvadora de gatitos perdidos, no en este orden.

Creció en una casa amarilla frente a un gran maizal, pero ahora vive en México, encantada de la vida con su esposo, hijos y varias mascotas (un gato quejumbroso y dos perros nostálgicos). Le gustan los libros, la música emo y las películas de acción. Su marido, Andrés Aguirre, de pasado mucho más «interesante» que ella, colaboró en sus primeras novelas con la construcción meticulosa de mundos fantásticos mientras ella se centraba en desarrollar personajes convincentes, el equipo de redacción de marido y mujer: A. A. Aguirre.

Escribe ficción para adultos y adolescentes, aunque fantasía urbana, ciencia ficción romántica, *thriller*-romántico paranormal apocalíptico, ficción distópica *post-apocalíptica*... serían algunas de las etiquetas que mejor la definen.

[1] Nomenclatura para pares, dos dedos, el número dos en un naipe, aquí llaman a la protagonista Dos. <<

[2] Naipes de espada. <<

[3] RSVP (Répondez s'il vous plait) / S.R.C (Se ruega contestación). <<

[4] Bone= hueso. Saw=sierra. Sierra para hueso. <<

[5] Colors will not fade = Los colores no se desvanecerán. Fade = Desvanecer. El nombre del chico es Fade <<

[6] Colors will not fade <<

[7] Centro para el Control y Prevención de Enfermedades <<

[8] Jamón enlatado <<